

**GUERRA**  
**Y**  
**REVOLUCION**  
**EN**  
**ESPAÑA**  
**1936-39**



**GUERRA Y REVOLUCIÓN EN  
ESPAÑA  
1936-1939**

TOMO **III**  
**Editorial Progreso**  
**MOSCÚ • 1967**



**CAPÍTULO IX. SEGUNDO AÑO DE GUERRA — 9**

I.	Hombres y partidos de la República .....	11
	Unidad en la diversidad .....	11
II.	Contradicciones en el campo franquista.....	17
	Franco dictador fascista.....	17
	Luchas intestinas .....	20
	La «unificación» por decreto .....	23
	Política de desertización .....	29
III.	La Iglesia beligerante.....	33
	Las jerarquías «transigen» con la República .....	33
	El Vaticano y el fascismo.....	35
	La «cruzada».....	36
	El Episcopado español toma partido .....	39
	Cartas del Cardenal Gomá y del Presidente Aguirre.....	43

**CAPÍTULO X. CRISIS POLÍTICA EN LA REPÚBLICA — 55**

I.	Unitarios y antiunitarios .....	57
	Por una acción conjunta de los partidos obreros.....	57
	El Comité Nacional de Enlace P.S.O.E.-P.C.E.....	61
II.	La oposición caballerista .....	63
	Gobierno sindical .....	67
	Medidas negativas.....	68
III.	El «putsch» de mayo en Barcelona.....	73
	Cambia la correlación de fuerzas .....	73
	Disidencias en el campo anarcosindicalista .....	77
	Los sucesos de mayo .....	79
	Las consecuencias .....	85
IV.	La caída del Gobierno Largo Caballero.....	87
	Las responsabilidades por el «putsch» .....	87
	Se produce la crisis.....	87

## CAPÍTULO XI. AVANCES Y RETROCESOS — 93

I.	Primeros pasos del Gobierno Negrín.....	95
	Nueva etapa de la guerra.....	95
II.	Fracasan las tendencias sindicalizantes.....	101
	La C.N.T. ante el Gobierno Negrín.....	101
	La Ejecutiva de la U.G.T. es desautorizada.....	104
	Los anarcosindicalistas dan marcha atrás.....	106
	La C.N.T. y la F.A.I. salen del Gobierno catalán.....	109
	¡La F.A.I. Partido Político!.....	111
III.	Triunfo de las posiciones unitarias en la U.G.T.....	115
	Una decisión irresponsable.....	115
	Se constituye una nueva Ejecutiva.....	118

## CAPÍTULO XII. LA LUCHA EN EL NORTE — 123

I.	Vizcaya, primer objetivo del enemigo.....	125
	El Gobierno vasco.....	126
	Un proyecto de Programa.....	130
	La lucha del pueblo vasco.....	134
	Durango y Guernica.....	137
	Combates en el mar.....	144
	Intentos de «paz separada».....	146
	La ofensiva contra Bilbao.....	148
	Como en país conquistado.....	155
II.	Brunete.....	159
	Ayudando al Norte.....	159
	Se elige el frente de Madrid.....	161
	¡Al ataque!.....	163
	Falta de decisión.....	165
	Resultados.....	168
III.	Los escritores del mundo con la República.....	173
IV.	Frente de Andalucía.....	181
	Lopera.....	182
	Pozoblanco.....	184
	La toma del santuario de la Virgen de la Cabeza.....	188

## CAPÍTULO XIII. DIFICULTADES EN EL PLANO INTERNACIONAL — 193

I.	Nuevos intentos de mediación.....	195
----	-----------------------------------	-----

Misión en Inglaterra .....	195
Bombardeo de Almería por la flota nazi .....	200
Crisis del Comité de Londres.....	201
Un debate en la Cámara de los Comunes.....	206
La piratería fascista.....	209
Inhibición de la Sociedad de Naciones.....	214
Continúa la farsa de la «No-Intervención» .....	216

## CAPÍTULO XIV. POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA — 219

I. Nuevo acercamiento P.C.E.-P.S.O.E.....	221
Dos reuniones importantes.....	221
El Comité Nacional del P.S.O.E., se pronuncia .....	227
Programa Socialista-Comunista .....	230
II. Las Internacionales Obreras.....	237
Mensajes entre las Internacionales.....	238
La Conferencia de Annemasse.....	242
Palabras y hechos.....	245
La juventud del mundo contra el fascismo.....	248
Forjando la unidad juvenil .....	251
Creación de la Alianza Juvenil Antifascista.....	253

## CAPÍTULO XV. SANTANDER, ASTURIAS Y ARAGÓN — 257

I. Santander.....	259
Reorganización de las fuerzas republicanas.....	259
Superioridad enemiga .....	264
El «Pacto de Santoña».....	266
II. Asturias.....	271
La ofensiva republicana de febrero .....	271
Ante combates decisivos .....	275
La pérdida de Asturias.....	279
III. Aragón .....	285
El «Consejo de Aragón» .....	285
El fin de la dictadura anarquista .....	290
Belchite .....	295



**SEGUNDO  
AÑO DE  
GUERRA**

**CAPÍTULO IX**



## I. HOMBRES Y PARTIDOS DE LA REPÚBLICA

### Unidad en la diversidad

Al escribir la historia de la resistencia popular española frente a la sublevación militar fascista, no son, fundamentalmente, los avatares de las batallas ni de los duros combates habidos en aquella fratricida contienda que enfrentó a las «dos Españas», lo que tratamos de fijar en esta obra. Son, y ello es lógico, dado el carácter eminentemente político y social de la guerra que se libró en España desde 1936 hasta 1939, los hechos y la conducta de cada una de las fuerzas políticas en presencia que marcaron con su impronta cada una de las etapas de aquella heroica resistencia popular a la agresión fascista. Resistencia que queda en la historia de España no como una página ya cerrada, sino como algo vivo y permanente, que continúa influyendo en la vida nacional y en el modo de ser de las generaciones que no vivieron la guerra, que no participaron en la sangrienta lucha.

Y al historiar conductas y posiciones —que potenciaron o debilitaron la lucha de los republicanos—, uno de los hechos políticos más importantes que prevalece, por su trascendencia, por encima de errores y debilidades, y que hizo posible la resistencia popular y nacional, es la unidad establecida entre las fuerzas obreras en sus diversas tendencias y los partidos republicanos democrático-burgueses, unidad iniciada ya con la organización del Frente Popular a comienzos de 1936, y reforzada en el transcurso de la guerra. Fue en España, en las condiciones especialísimas de una guerra no corriente, que no era entre Estados, pero que tampoco era estrictamente civil en el riguroso significado del concepto, por sus implicaciones internacionales, y por la participación en ella de dos países extranjeros, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, donde por primera vez en la historia se constituyó un amplísimo gobierno de coalición pluripartidista, no parecido a ninguno de los existentes o precedentes ni en España ni en ningún otro país.

Este gobierno representaba en potencia y en su irradiación hacia el futuro, como apertura de nuevas formas de democracia, una enorme fuerza política revolucionaria.

La comunidad de destino de la clase obrera, de los campesinos y de la burguesía democrática, frente a la sublevación de la reacción fascista

española contra la República, hizo posible esa amplia y nueva coalición gubernamental que ponía de manifiesto, en la gran prueba de la lucha y del peligro fascista, cuanto había de común entre los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de la pequeña y media burguesía, frente a las grandes oligarquías financieras, industriales y terratenientes, que apoyaban la sublevación.

La clase obrera, en sus diversas representaciones políticas y sindicales, participaba en el gobierno junto a los representantes de los partidos republicanos, junto a los representantes nacionalistas de Euzkadi y Cataluña. Y no en forma minoritaria y aún dependiente, como en 1931, sino con una mayoría decisiva, aunque no identificada políticamente.

Esta participación daba a la clase obrera, en su conjunto, «una personalidad y una autoridad política nacionales que no había tenido hasta entonces y que abría amplias perspectivas al desarrollo democrático y social de España en el caso probable, y ello era factible, de que la República saliera victoriosa en la tremenda lucha provocada por la reacción española.

Hasta la guerra, la cuestión de la unidad de las diversas fuerzas políticas y sindicales en la lucha por la democracia era un problema de difícil solución por la diversidad de intereses e ideologías, y aún de ambiciones personales o de grupo que entraban en juego.

En su resistencia a la sublevación reaccionaria y fascista, el pueblo español mostró en la práctica que la unidad era viable y posible. Ello ha dejado sentado en la historia de nuestro país el primer jalón, en el camino que lleva al abordamiento de nuevos enfoques no sólo en la lucha por la democracia, sino incluso hacia la posibilidad futura del paso pacífico al socialismo, apoyándose en una amplia coalición de fuerzas obreras, campesinas y democrático-burguesas, en la que técnicos e intelectuales ocuparían un destacado lugar.

Y al pergeñar la historia de la guerra nacional revolucionaria contra la sublevación de las fuerzas reaccionarias españolas, en aquellos días de fuego y de heroísmo, es obligado destacar con profundo respeto los nombres de muchos dirigentes republicanos que se mantuvieron fieles a sus convicciones democráticas y que jugaron un destacado papel en la dirección del país, en aquellos momentos en los que tan fácil era la justificación de todas las defecciones.

Entre esos nombres destaca en primer lugar el del Presidente de la República, Don Manuel Azaña —muerto en el exilio—, que, venciendo sus propias vacilaciones interiores, se mantuvo al frente de los destinos de la República, y sin cuya voluntad de resistir en los primeros momentos, hubiera sido muy difícil la organización de la defensa de este régimen.

El nombre del Presidente de la Generalidad de Cataluña, Don

Luis Companys, detenido en Francia por los alemanes, entregado a las autoridades fascistas españolas y fusilado en Montjuich, por orden de Franco.

El nombre del Presidente del primer gobierno vasco, Don José Antonio de Aguirre, muerto en el exilio. El de Don José Giral que armó al pueblo para hacer frente al levantamiento reaccionario, y el de tantos otros, no sólo dirigentes políticos, sino profesores, juristas, escritores, poetas, periodistas, hombres de ciencia, así como destacados militares que, consecuentes con sus ideales democráticos, en una lucha que era de vida o muerte, resistieron presiones e invitaciones a la desertión, en las que no faltaron promesas ni tentadores ofrecimientos.

Su decisión de mantenerse junto al pueblo, junto a los partidos y organizaciones de la clase obrera, era tanto más meritoria ya que en los gobiernos de coalición constituidos durante la guerra existía, como hemos señalado, algo nuevo (mayoría de la representación obrera) que los diferenciaba de los gobiernos anteriores a la sublevación y que entrañaba una modificación democrática revolucionaria.

Mas hubiera sido ingenuo creer que una coalición de fuerzas, tan distintas y distantes entre sí por su ideología y condición social podía desarrollarse sin choques ni crisis. Yesos choques y crisis existieron y existirán sin duda en el futuro, y pueden resolverse correctamente cuando en la lucha se pone por encima de intereses personales o de grupo los intereses del pueblo, los intereses de las masas fundamentales del país y los del desarrollo de la democracia.

Es cierto que había hondas diferencias políticas entre las concepciones revolucionarias de los diversos grupos obreros que participaban en la lucha y en el gobierno, y entre ellos y los partidos republicanos. Mas el intento de cualquiera de estos grupos de imponer un viraje brutal en la situación política, inevitablemente hubiera conducido a abrir una nueva guerra civil en la retaguardia republicana, como estuvo a punto de ocurrir con el «putch» anarquista en Cataluña.

Con inalterable decisión, y en todo momento, el Partido Comunista defendió el mantenimiento de la coalición obrera y democrática burguesa y se opuso a las aventuras, pretendidamente revolucionarias, en las que el pueblo sería la primera víctima sin obtener ninguna ventaja en el cambio.

Y a quienes con sentido peyorativo hablan aún hoy del «oportunismo» de los comunistas, frente a un «revolucionarismo» de especial factura de otras fuerzas que no correspondía ni a la situación de España ni a la voluntad de las masas, no es ocioso recordarles que los comunistas no juegan a la revolución.

Si en 1931 cometieron el error infantil» de propugnar una república

soviética, olvidándose del carácter democrático-burgués de aquella revolución, los ultrarrevolucionarios del periodo de la guerra, que aspiraban al monopolio del revolucionarismo, cometían, no sólo errores políticos, sino errores trágicos que llevaban el agua al molino de los sublevados contra la República, que hacían odiosa la idea revolucionaria ante sectores populares en momentos en los cuales se decidía el destino del régimen democrático y del pueblo español en su conjunto.

Al elaborar su táctica de Frente Popular antes de la sublevación, y mantener esta política comprobada como justa en la guerra, los comunistas tenían presente experiencias históricas que, no siendo idénticas, servían como orientación.

Formados en la ideología leninista, en oposición al aventurerismo golpista del trotskismo y del anarquismo, los comunistas españoles no olvidaban que el partido revolucionario del proletariado no puede renunciar a tener aliados, por vacilantes e inestables que ellos sean, y por muy limitados que sean los fines para los que se establece la alianza frente a un enemigo mayor.

Que dijese de los comunistas españoles que renunciaban a la revolución porque defendían la unidad de las fuerzas obreras y democrático-burguesas, frente a quienes trataban de destruir esta unidad para dedicarse a ensayos revolucionarios, no tenía nada de extraordinario. Ello entraba en la táctica de los enemigos de la verdadera revolución.

El Partido Comunista no podía ignorar que las fuerzas burguesas democráticas estaban junto al pueblo en la resistencia a la agresión de la contrarrevolución española.

Pretender prescindir de estas fuerzas que representaban una magnitud política, tanto hacia el interior como hacia el exterior del país, hubiera significado no sólo deslealtad, sino ceguera política.

A los enemigos de la resistencia popular española preocupaba —porque comprendían su importancia— la unidad nacional y popular establecida entre las fuerzas obreras y burguesas democráticas y por todos los medios trataron de romper esta unidad. Utilizando como argumento la ayuda que la Unión Soviética prestaba al Gobierno republicano y al pueblo español, y que tanto Inglaterra como Francia y Estados Unidos le habían negado, se comenzó a levantar la bandera del peligro comunista.

En el extranjero era explicable, hasta cierto punto, que pudiera penetrar y difundirse esta propaganda reaccionaria dirigida contra la resistencia republicana, pero en la España en lucha, donde el pueblo comprobaba en los combates de cada día cuál era la actividad política y combatiente de cada partido y organización sindical y lo que la ayuda soviética representaba, esta propaganda no podía hallar eco en las masas.

Reafirmando su voluntad de unidad frente a los manejos divisionistas realizados desde el exterior del país, el Presidente de la República, Don Manuel Azaña, en un discurso pronunciado en Valencia el 21 de enero de 1937, decía lo siguiente:

«Oigo decir, por propagandas interesadas, aunque mi higiene mental me lleve a privarme de ellas cotidianamente; oigo decir que nos estamos batiendo por el comunismo. Es una enorme tontería, si no fuese una maldad. Si nos batiésemos por el comunismo se estarían batiendo solos los comunistas; si nos batiésemos por el sindicalismo se estarían batiendo solos los sindicalistas; si nos batiésemos por el republicanismo de izquierda, de centro o de derecha se estarían batiendo los republicanos. No es eso; nos batimos todos: el obrero, el intelectual, el profesor, el burgués —que también los burgueses se baten—, y los sindicatos y los partidos políticos y todos los españoles que están, agrupados bajo la bandera republicana; nos batimos por la independencia de España y por la libertad de los españoles y de nuestra Patria...»

Refiriéndose más adelante a la coalición de fuerzas representadas en el gobierno, con más sentido político que ciertos líderes obreros que deseaban imponer su hegemonía política, declaraba el señor Azaña:

«Sobre esta base de la unión del pueblo español en defensa de sus libertades esenciales de hombre y de las libertades y de la independencia de su patria, es sobre la que está asentada esta enorme coalición de las fuerzas políticas y sociales y de gobierno en defensa de España. Yo estimo que esta coalición y esta unión debe continuar, por lo menos, hasta la paz; por lo menos, hasta la victoria. Quisiera que después también, porque cuando se acabe la guerra y ya haya forzosamente que prestar atención a una porción de problemas que ahora no están más que latentes, nos va a parecer que la guerra era cosa de juego y que los problemas de entonces serán mucho más difíciles y graves, con ser tan terrible el problema de la guerra misma, y para entonces será necesaria también la cohesión de los españoles y el espíritu de abnegación y sacrificio que, por hoy, reina entre todos nosotros...»<sup>[1]</sup>

---

1. *Claridad*, 22 de enero de 1937.



## II. CONTRADICCIONES EN EL CAMPO FRANQUISTA

### Franco dictador fascista

Mientras en la zona republicana se discentía en torno al carácter de la guerra y la revolución y la necesidad de crear un ejército regular dotado de mando único, en la zona rebelde se desarrollaba una enconada lucha por el poder entre los militares y los grupos políticos que constituían el almacén civil de la sublevación: falangistas, requetés, cedistas y monárquicos de las diversas ramas.

Ninguno de los grupos políticos de derecha, comprometidos en la sublevación, contaba con fuerza suficiente ni reunía el conjunto de condiciones indispensables para monopolizar, en su provecho, la situación política ni imponer su criterio.

La C.E.D.A., en otro tiempo poderosa organización de las derechas, estaba desprestigiada no sólo por no haber sabido cambiar el rumbo democrático de España durante el «Bienio Negro», sino, además, por su derrota en las elecciones de febrero de 1936, que habían dado la victoria al Frente Popular.

«Renovación Española», que encuadraba a los monárquicos alfonsinos y había sido el punto de convergencia de las principales fuerzas organizadoras de la conspiración antirrepublicana, perdió su influencia y de hecho desapareció como partido.

En la zona facciosa, dos agrupaciones políticas, la una anacrónica, el carlismo, con sus formaciones militares de requetés, la otra Falange Española de las JONS, organización típicamente fascista, sin arraigo ni influencia en la vida nacional, se disputaban la dirección política y militar en la lucha contra la República.

Los requetés del período que nos ocupa, descendientes de los carlistas derrotados en la última guerra civil en 1875, eran los más combativos y los que tenían más pretensiones del campo franquista. Ellos eran la «tradición».

Desde su punto de vista les asistía cierta razón en sus exigencias; Falange no contaba con una base de masas, como el carlismo, ni con raíces en la política española, ni con una tradición nacional, aunque fuese tan desfasada en el tiempo, como la carlista.

Falange aparecía como un calco grosero del fascismo italiano y alemán, hasta en el uniforme. Los italianos usaban camisas negras, los alemanes pardas, los fascistas españoles, camisa azul y saludaban al estilo hitleriano con el brazo extendido.

No sin razón escribió un día Don Miguel de Unamuno<sup>[1]</sup> sobre el fascismo:

*«No un manajo, una manada  
Es el fajo del fascismo,  
Detrás del saludo, nada,  
Detrás de la nada abismo...»*

---

1 Don Miguel de Unamuno, que había caracterizado el fascismo como algo de vistosa apariencia pero vacío, no comprendió en los primeros momentos el carácter de la sublevación y apoyaba ésta considerándola como «una lucha por la civilización contra la tiranía». Tres meses habían pasado del comienzo de la lucha, y a Unamuno habían llegado ya los ecos del horror, de la represión, de las fuerzas sublevadas en las villas y aldeas ocupadas y de los sangrientos combates librados en su entrañable País Vasco.

El día 12 de Octubre de 1936, se celebraba en el anfiteatro de la Universidad de Salamanca, que él regía, la llamada «Fiesta de la Raza».

Participaban en ella, entre otros, el gobernador civil, la señora de Franco, el general Millán Astray, el escritor José María Pemán y el obispo Pla y Deniel. Como rector de la Universidad, presidía el acto Don Miguel de Unamuno.

Después de la solemne apertura, Millán Astray, conocido por su vesánica crueldad en la guerra de Marruecos, pronunció una violenta diatriba contra Cataluña y el País Vasco, diciendo de ellos que eran «como un cáncer en el cuerpo de España»: «Y que el fascismo, que iba a devolver a España su salud, extirparía ese cáncer sin ninguna consideración».

Al terminar Millán Astray después de los gritos fascistas de rigor, entre los que destacaba el ¡Viva la muerte! de los legionarios, se levantó Unamuno y habló con gran serenidad:

«Todos vosotros estáis pendientes de mis palabras. Todos vosotros me conocéis y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. No he aprendido a hacerlo en los 73 años de mi vida. Y ahora, ya no quiero aprender. A veces, callarse equivale a mentir. Porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia. Yo no podría sobrevivir a un divorcio entre mi conciencia y mi palabra, que siempre han sido una pareja muy unida.

Seré breve. La verdad es más verdadera cuando está desnuda, libre de todo adorno y de verborrea.

Quiero hacer un comentario sobre el discurso —para llamarlo de algún modo— del general Millán Astray que está aquí entre nosotros.

Hagamos a un lado la afrenta personal implicada en el súbito exabrupto, lleno de vituperios, contra los vascos y los catalanes en general. Yo nací en Bilbao, en medio de los bombardeos de la segunda guerra carlista. Luego, más tarde, me arraigué en esta ciudad de Salamanca a la que quiero profundamente; sin embargo, nunca he olvidado mi ciudad natal. El obispo, gústele o no, es un catalán de Barcelona.

Lo que contaba en la zona rebelde para los efectos de la lucha era el ejército. Y de día en día la camarilla de generales se convertía, apoyada por Hitler y Mussolini, en el eje, no ya de la dirección de la guerra, sino de toda la vida política y económica, desplazando sin contemplaciones a las fuerzas políticas aspirantes a la dirección del país entonces y en el futuro.

La declaración del estado de guerra, que fue el primer «acto jurídico» de la sublevación militar fascista del 18 de julio, concentró todo el poder en manos del ejército. En ciudades y pueblos donde había sido aplastada la República, toda la autoridad pasó a los representantes de

---

Pero ahora, he oído el insensato y necrófilo grito de «¡Viva la muerte!» Para mí es equivalente al de «¡Muera la vida!”, y yo que me he pasado la vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de decirlos, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me repele. Puesto que la proclamaron en honor del último orador, tan sólo puedo explicármela al suponer que fue dirigida a él, aunque de una manera exclusivamente extraña y tortuosa, como un testimonio de que él mismo es un símbolo de la muerte.

Y ahora pasemos a otros asuntos. El general Millán Astray es un mutilado. Digámoslo sin bajar el tono. Es un inválido de la guerra. También lo fue Cervantes. Pero los extremos no constituyen una regla: se escapan de ella. Desgraciadamente, hay demasiados inválidos en España ahora. Y muy pronto habrá muchísimos más, si Dios no nos ayuda. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las fórmulas de la psicología de las masas.

Eso sería horrible. Un inválido que carece de la grandeza espiritual de Cervantes—un hombre, no un superhombre, viril y completo, a pesar de sus mutilaciones—, un mutilado, dije, que carezca de grandeza en el pensamiento, puede que encuentre un alivio ominoso viendo mutilaciones a su alrededor.

El general Millán Astray no es una mente selecta, aunque sea impopular, o mejor dicho, por esta misma razón. Porque es impopular. El general Millán Astray quisiera crear de nuevo España—una creación negativa— a su imagen y semejanza y por esta razón quiere ver España mutilada como sin querer nos lo ha dicho».

En este momento el general Millán Astray no pudo aguantar más y gritó desaforadamente:

«¡Muera la inteligencia!»

«¡No! ¡Viva la inteligencia! ¡Mueran los malos intelectuales!”, corrigió don José María Pemán... y don Miguel Unamuno prosiguió:

«Este es el templo del intelecto. Y yo soy su sumo sacerdote. Sois vosotros los que estáis profanando su sagrado recinto. He sido siempre, a pesar de lo que pueden decir los proverbios, un profeta de mi propia tierra. Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis, porque tenéis en vuestras manos sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir. Y para poder persuadir necesitaríais lo que no tenéis—la razón y el derecho en la lucha— Considero fútil exhortaros a pensar en España. He terminado». (*Unamuno's last lecture*. por Luis Portillo. De la revista *Colden Horwın*, Weinfeld and Nicolson, London, 1953.)

Lentamente y acompañado de un profesor amigo, salió Unamuno del local entre los gritos rabiosos de la jauría fascista que le insultaba grosera y cobardemente, amenazándole con la prisión y la muerte. Unamuno fue residenciado en su domicilio y, poco después, el último día del año 1936, moría, rodeado de su familia, aquel hombre bueno que nunca calló sus opiniones aunque el hacerlo le llevase a la cárcel o al destierro.

las fuerzas armadas. Franco fue designado generalísimo de los ejércitos rebeldes y él mismo se proclamó jefe del Estado y del gobierno, instalando su Cuartel General en el palacio episcopal de Salamanca, cedido por Pla y Deniel.

La concentración del poder en manos de los militares permitió a éstos instaurar en la zona insurrecta un régimen dictatorial que denominaron «nuevo Estado español», basado en unos sedicentes «principios nacionalistas». Por decreto del 10 de octubre de 1936 se crearon la Secretaría General del Jefe del Estado y la Junta Técnica del Estado, organismo administrativo presidido por el general Dávila y con sede en Burgos, así como el cargo de Gobernador general encargado del orden público, puesto que recayó en otro general el tristemente célebre Martínez Anidó, con residencia en Valladolid. El general Mola, jefe del Ejército del Norte, y el general Queipo de Llano, jefe del Ejército del Sur, dictaban su ley en los territorios sometidos a su mando. El general Orgaz era Alto Comisario del Protectorado en Marruecos. Así, pues, el Estado totalitario que comenzó a estructurarse en la zona facciosa tuvo desde los primeros momentos un carácter marcadamente militarista que, como veremos más adelante, dio su impronta al fascismo español.

### Luchas intestinas

Las derrotas de los generales sublevados en las puertas de Madrid, en el Jarama y Guadalajara aventaron las ilusiones de los rebeldes acerca de la posibilidad de poner rápido fin a la contienda.

En el campo faccioso se produjo un gran desconcierto. Se hablaba de incapacidades, de cobardías, de ingerencias insoportables. Van Faupel embajador alemán en Salamanca, informaba a su gobierno que, aun reconociendo las cualidades de Franco, su «formación y experiencia militares no están a la altura necesaria para dirigir operaciones de la amplitud actual.»<sup>[1]</sup>

Las relaciones entre requetés y falangistas, entre la dirección de éstos y los mandos militares, se deterioraban en la medida que la guerra se prolongaba. Se discutía incluso la propia personalidad de Franco como jefe del Ejército.

Con sus pretensiones e insubordinación, carlistas y falangistas

---

1 *Les Archives Secretes de la Wilhelmstrasse*, t. III: *L'Allemagne et la Guerre Civile Espagnole 1936-1939*, París, 1952, pág. 118. De este libro existe también una edición inglesa titulada *Documents on German Foreign Policy 1918-1945. Series D*. Londres, 1951. En lo sucesivo se designarán estos libros con las siglas: D.P.E.A. (Documentos de la Política Exterior Alemana), mencionando la edición utilizada, por existir diferencias entre ellas.

preocupaban seriamente al Cuartel General que veía en la actividad de dichas agrupaciones políticas un peligro de descomposición para el campo rebelde.

Para conjurar ese peligro, el dictador reprimió violentamente todo intento de rebajar su autoridad y se deshizo de todo aquel que pudiera hacerle sombra.

A finales de 1936, Franco asestó un duro golpe al carlismo, cuyos jefes pretendían hacer de las unidades de requetés una fuerza militar propia para imponerse a los demás sectores del campo rebelde.<sup>[1]</sup> Advertido de esta amenaza, el general acusó a Manuel Fal Conde, jefe supremo del carlismo, de tentativa de golpe de Estado y le obligó a abandonar la zona facciosa y a buscar refugio en Portugal,<sup>[2]</sup> punto de reunión de los exiliados políticos pertenecientes a los partidos de derecha.

Si el carlismo pretendía disputar el caudillaje a Franco y su camarilla de generales, otro tanto intentaba hacer la Falange, que se había transformado después de la sublevación en la fuerza numéricamente más importante del campo faccioso. Siguiendo el ejemplo del fascismo de Alemania e Italia, Falange pretendía anular a los demás sectores políticos de la reacción, convertirse en partido único y monopolizar el poder. El artículo 27 de su programa decía:

«Nos afanaremos por triunfar en la lucha con sólo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Sólo en el empuje final para la conquista del Estado gestionará el mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio».

---

1 De julio a octubre de 1936, se habían alistado en los tercios de requetés unos 40.000 voluntarios navarros.

2 En el informe del embajador alemán en España, Von Faupel, al ministro de Asuntos Extranjeros de Alemania, fechado en Salamanca el 14 de abril de 1937, se da cuenta de una conversación sostenida con el general Franco, en la que, entre otras cosas, se dice: «El propio Fal Conde había tomado recientemente medidas con vistas a la restauración de la monarquía, que él, Franco, las consideraba como dirigidas contra él y su gobierno...». Franco me dijo que poco faltó para que en aquel momento hiciera fusilar inmediatamente a Fal Conde por el delito de alta traición; pero que se abstuvo de hacerlo por temor a que su gesto produjera mala impresión entre los «Requetés» que estaban en el frente y se batían con valor. Se había, pues, limitado a ordenar a Fal Conde que en el término de 48 horas abandonara el país. Fal Conde residiría actualmente en Portugal». (D.P.E.A., ed. francesa, pág. 210.)

En unas declaraciones hechas por Manuel Fal Conde, en noviembre de 1968, al periódico *El pensamiento navarro*, de Pamplona, el dirigente carlista, refiriéndose al testimonio de Von Faupel, confirma que la orden de destierro le fue dada el 20 de diciembre de 1936 por «haber titulado de Real, la Academia de San Javier para oficiales de requetés, que Mola, primero, y después Franco, habían aprobado», pero niega que él hubiera tomado entonces ninguna medida con vistas a la restauración de la Monarquía.

Pero las aspiraciones exclusivistas del falangismo iban a tropezar con escollos insuperables. Falange, a la que habían acudido en aluvión las fuerzas más heterogéneas, era un organismo deforme, corroído por contradicciones internas, y carecía de figuras destacadas, capaces de disciplinar y dirigir el partido. Los cuadros de mayor autoridad del falangismo, con sola excepción de Onésimo Redondo muerto en los primeros días de la contienda, estaban detenidos en la zona republicana desde el comienzo de la guerra, y varios de ellos habían sido juzgados y ejecutados por intervenir en la rebelión militar-fascista contra la República.

La falta en un partido fascista, como era Falange, de un núcleo dirigente con autoridad y, sobre todo, de un jefe provocó un cisma en sus filas.

Los miembros del Consejo Nacional de Falange que quedaron en la zona rebelde, se reunieron en septiembre de 1936 en Valladolid con el propósito de superar las discrepancias que les dividían. Pero no pudieron llegar a un acuerdo. Provisionalmente decidieron nombrar una Junta de Mando, que presidió Manuel Hedilla, jefe de los falangistas de Santander.

La creación de la Junta de Mando no logró la unidad interna del partido fascista. Las discrepancias continuaron. La Falange, debilitada por la lucha de grupos, trató de buscar la alianza orgánica con los carlistas para la creación de un fuerte partido político capaz de disputar el poder a Franco y su camarilla de generales. Pero las pretensiones absorbentes de Falange y la intransigencia del carlismo hicieron fracasar las negociaciones.

Entretanto, el Cuartel General tomaba medidas para reducir a un denominador común los varios partidos e ideologías de las fuerzas alzadas contra la República. Serrano Suñer, que en aquellos días era uno de los colaboradores más cercanos de Franco, escribe que éste

«comprendía la necesidad de un acto político que diese, además, situación y contenido a su jefatura.»<sup>1</sup>

Franco, que ya a finales de 1936 había encuadrado las milicias de Falange y el Requeté bajo el mando de jefes y oficiales del Ejército,<sup>2</sup> ahora se proponía unificar a falangistas y carlistas en un solo partido dirigido por él.

Las intenciones del dictador agudizaron todavía más las contradicciones en la Falange. A mediados de abril, en una reyerta entre falangistas cayeron muertos a tiros dos de sus dirigentes.

Estos sucesos aceleraron la realización de los proyectos unificadores de Franco, que recibieron la bendición de alemanes e italianos:

---

1 R. Serrano Suñer. *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, 1947, pág. 29.

2 Decreto del 21 de diciembre de 1936 estableciendo que las milicias y fuerzas auxiliares quedasen bajo la jurisdicción militar en la zona «nacional».

«Franco es un jefe sin partido; la Falange, un partido sin jefe». «Si, en su intento de reunir los partidos, Franco tropezase con la resistencia de Falange, nosotros estamos de acuerdo con los italianos por estimar que, a pesar de toda nuestra simpatía hacia la Falange y sus tendencias sanas, deberíamos apoyar a Franco que, de todos modos, quiere tomar el programa de Falange como base de su política interior.»<sup>[1]</sup>

### La «unificación» por decreto

El 19 de abril de 1937, el general Franco firmó un decreto por el que se ordenaba la integración, bajo su jefatura suprema de todas las fuerzas políticas en un conglomerado heteróclito que se denominó desde entonces «Falange Española, Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista».

En el preámbulo del decreto creando el nuevo partido se decía:

«Como en otros países de régimen totalitario, la fuerza tradicional viene ahora en España a integrarse en la fuerza nueva... Su norma programática está constituida por los veintiséis puntos de Falange Española.»<sup>[2]</sup>

Las razones que llevaron a Franco a adoptar el programa de Falange eran varias: el fascismo era lo que podía unir a las dispares fuerzas de la reacción española y, al convertirlo en la ideología del Estado, se alineaba a España al lado de Alemania e Italia, que ayudaban a los rebeldes en su guerra contra la República; la demagogia social del programa de Falange y el terror eran los instrumentos con que los sublevados se proponían paralizar la resistencia de las masas trabajadoras para someterlas a la dominación de las oligarquías financiera y terrateniente.<sup>[3]</sup>

El programa de Falange —inspirado en los programas de los partidos fascistas de Alemania e Italia y adaptado a las características y peculiaridades de la reacción española— era una verdadera amalgama del pensamiento contrarrevolucionario español y del ideario fascista germano-italiano, bajo el rótulo del «Nacional-Sindicalismo».

La transformación de los veintiséis puntos de Falange en programa oficial del Estado, significaba que Franco, el ejército y las fuerzas políticas que apoyaban la lucha contra la República, se proponían establecer un régimen

---

1 D.P.E.A. (ed. francesa), *Informe de van Faupel*, pág. 211.

2 F. Díaz Plaja, *El siglo XX, La Guerra (1936-39)*, Madrid, 1963, págs. 399 y 400. (El punto 27 del Programa de Falange, en el que ésta aspiraba a convertirse en el partido único y a monopolizar el poder, fue desechado. *Nota de los autores.*)

3 El Programa de Falange fue aceptado sin objeciones por los generales. Mola y Queipo de Llano.

fascista totalitario en España a imagen y semejanza del de Mussolini o de Hitler. Ya no cabían equívocos, y todo el mundo sabía a qué atenerse.

La Junta Nacional Carlista de Guerra dirigió al general Franco el siguiente telegrama:

«Ante decreto unificación Requetés y Falange, elementos Junta Nacional envían a V.E. su cordial, sincera y desinteresada adhesión, ansiosos de contribuir al servicio de Dios y salvación de España y recuperación de sus destinos con el, triunfo de los destinos secularmente defendidos por el tradicionalismo. Inquebrantable unión espiritual de todos los españoles. ¡Viva España!<sup>[1]</sup>

Pese a esta adhesión incondicional de la jefatura del tradicionalismo, el conocimiento del decreto de unificación produjo, sobre todo en las filas de los requetés del frente y en sectores carlistas de la vida civil, gran disgusto por el predominio de Falange en el nuevo partido único oficial.<sup>[2]</sup>

El dirigente tradicionalista Manuel Fal Conde se lamenta hoy del carácter exclusivista de la unificación con estas palabras:

«...Hecho cierto que a segundas jerarquías carlistas, no precisamente jefes de requetés, sí no retaguardistas, se les hicieron proposiciones que ellos creyeron y aceptaron, aunque luego de ver en el decreto de unificación el predominio de Falange y el programa declarado de los 26 puntos, volvieron a Franco a dolerse y quejarse...

Y hecho doloroso que se produjera la unificación con tremendas tribulaciones para los valientes requetés del frente y para los leales carlistas de la vida civil; círculos, Prensa, Intendencia, recaudaciones, todo lo perdimos.»<sup>[3]</sup>

Los partidos políticos de derecha, Acción Popular y Renovación Española, aceptaron el decreto franquista.

José María Gil Robles, jefe de la C.E.D.A., escribió a Franco desde Portugal, donde se hallaba exiliado<sup>[4]</sup> —porque Falange no toleraba su pre-

---

1 *Heraldo de Aragón*, 22 de abril de 1937.

2 Este disgusto era justificado, pues la mayoría de los cuadros del nuevo sistema político saldrían de las filas de Falange, convertida en el Movimiento Militante inspirador y base del Estado Español, según los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (decreto del 4 de agosto de 1937), que precisaban los principios del decreto de unificación del 19 de abril del mismo año. Falange lo dominaría todo. (E. de Aranzadi. *Repertorio Cronológico de Legislación 1937*, Pamplona. 1938, pág. 811.)

3 Declaraciones ya citadas, de M. Fal Conde al periódico *El pensamiento navarro*.

Durante la República, el tradicionalismo contaba con numerosos órganos de prensa; hoy, bajo el régimen del general Franco, dispone sólo de uno, *El pensamiento navarro*. (Nota de los autores.)

4 Desde el 17 de julio de 1936.

sencia en España—, una carta poniendo a disposición de éste las fuerzas políticas que aún le consideraban como su representante.

En dicha carta se decía lo siguiente:

«En nombre de Acción Popular me complazco en recoger el llamamiento y decirle que pongo en sus manos toda la organización, tanto el partido, absolutamente en suspenso, como las milicias ya militarmente organizadas, para que adopte las medidas que estime convenientes en orden a esa deseada unificación. La Junta de mando de las Milicias, único organismo oficial que ahora funciona, recibe hoy mismo el mandato terminante de presentarse en el cuartel general a recibir órdenes, ya sea de disolución, la fusión obligatoria con otro u otros organismos o la incorporación pura y simple al ejército...»<sup>[1]</sup>

Idéntica posición adoptó, y ello era menos extraño dado el carácter de las fuerzas que acaudillaba, Antonio Goicoechea, jefe nacional de Renovación Española, que en telegrama enviado al general Franco le significaba su adhesión en los siguientes términos:

«Felicítote cariñosamente, reiterándole desinteresada y leal adhesión y plena obediencia.»<sup>[2]</sup>

Enjuiciando posteriormente las cualidades de Gil Robles, el conocido colaborador del dictador Primo de Rivera, Eduardo Aunós, dice lo siguiente:

«Era Gil Robles demasiado inexperto y carecía de dotes políticas suficientes para poder salir airoso en la redomada lucha con la picaresca española, y más todavía en unos tiempos tan críticos y azarosos.

Era, en suma, un caso típico de la inverosímil facilidad con que tanto en la España ochocentista como en ésta de la de comienzos del novecientos

---

1. F. Díaz Plaja, libro citado, pág. 407. Véase también a este respecto la carta del 25 de abril de 1937 que Gil Robles dirigió a Luciano de la Calzada, reivindicando la contribución de la C.E.D.A. en la formación del ideal «nacionalista». En esta carta se dice: «...No nos importó tan poco halagadora perspectiva. Convencidos de que la magnífica explosión del sentimiento nacional que algún día había de surgir no sería posible sin una intensísima siembra de ideales a través de experiencias tan dolorosas como indispensables, a ella dedicamos nuestros mejores esfuerzos. Hoy, al contemplar con gozo la espléndida cosecha, vemos recompensado con creces el trabajo. Para que la unificación de la conciencia nacional sea pronto un hecho, es preciso que Acción Popular muera. Bendita muerte que ha de contribuir a que crezca vigoroso un germen de nueva vida...» (Citado según el libro de Sancho Dávila, *José Antonio, Salamanca... y otras cosas*, Madrid, 1967, págs. 133-135.)

2. F. Díaz Plaja, libro citado, pág. 407.

un hombre joven, dotado de cualidades brillantes y que no vacila ante nada, puede alcanzar de un salto las más encumbradas posiciones públicas...»<sup>[1]</sup>

Y más adelante, subrayando la incapacidad de la C.E.D.A. para dirigir y gobernar España en momentos críticos, el mismo Aunós flagela, sin ninguna consideración, el partido más importante de las derechas españolas y a su jefe Gil Robles, a los que acusa de ser indirectamente responsables de la muerte de José Antonio, el fundador del fascismo español:

«La prueba decisiva de la incapacidad política de la C.E.D.A. está precisamente en este hecho: en haber preferido la vejez corrompida del Partido Radical, a la mocedad pujante de Falange. No fue ésta admitida en el famoso Bloque de Derechas. Ni siquiera se le quiso conceder al jefe falangista la limosna de un acta: nada, y ésta fue, tal vez, sin que nadie lo deseara ni pudiese preverla, su verdadera sentencia de muerte. La vida de José Antonio estaba ya gravemente amenazada. Si hubiese obtenido entonces un acta de diputado con la inmunidad y las demás prerrogativas que le eran inherentes, es muy probable que, como el propio Gil Robles, habría podido escapar a la persecución marxista.»<sup>[2]</sup>

¡Famosa lógica!... Un acta de diputado hubiera podido salvar la vida del jefe del fascismo español, uno de los responsables de la preparación de la sublevación y de la intervención del fascismo alemán e italiano en la lucha contra el pueblo español, intervención que representó la destrucción de pueblos y ciudades españolas y la muerte de más de un millón de españoles.

Pero esas actas de diputados que para los fascistas responsables de horribles crímenes constituían, por el respeto a la ley del Gobierno republicano —que implícitamente reconoce el señor Aunós—, una carta de impunidad, no salvaron a los diputados republicanos, socialistas y comunistas que cayeron en poder de los sublevados.

La adhesión de Gil Robles a la sublevación, si no aportaba a ésta un gran refuerzo, constituía de todas formas un acto político con proyección hacia el futuro y, por el cual, el jefe de las fuerzas de derecha se comprometía gravemente en una guerra contra el pueblo y contra las instituciones democráticas, y en complicidad con las dos potencias fascistas extranjeras, que ambicionaban disponer de las posiciones estratégicas españolas en sus planes de agresión y de guerra contra Europa y contra el mundo.

La adhesión gilroblista a la sublevación no resolvía, y no podía resol-

---

1 Eduardo Aunós Pérez. *Itinerario Histórico de la España Contemporánea. (1808-1936)*, Barcelona. 1940, pág. 449.

2 *Ibidem*, pág. 474.

ver, la crisis política del campo faccioso, aunque respaldaba las posiciones de Franco y permitía a éste golpear en una u otra dirección, sabiéndose asistido del apoyo de un hombre como Gil Robles al que, a pesar de las opiniones de Aunós, no se le podía negar ni capacidad política ni inteligencia, y que aún contaba con cierto predicamento entre las fuerzas más típicamente derechistas.

Para cumplimentar el artículo segundo del decreto de unificación, el 22 de abril se publicó otro en el cual Franco nombraba diez miembros del Secretariado o Junta Política (falangistas, carlistas y militares), que debían comenzar a estructurar y organizar todas las fuerzas políticas de derecha de la zona fascista «unificadas.»<sup>[1]</sup>

La presidencia de la Junta Política y la secretaría general del nuevo partido fueron ofrecidas a Manuel Hedilla, que se consideraba preferido con el autonombramiento de Franco para la jefatura suprema del Movimiento político fascista. Pero Hedilla se negó a aceptar los relevantes cargos que le ofrecía el dictador.<sup>[2]</sup>

Las ambiciones o quizás las razones políticas de Hedilla, tras el cual actuaba un grupo en el que participaban familiares de José Antonio Primo de Rivera, dieron lugar a numerosos incidentes que terminaron con la detención y condena de Hedilla, cabeza de la oposición falangista a Franco.<sup>[3]</sup>

De la situación existente en este período en la zona llamada nacional habla el embajador alemán en un informe a su gobierno, en mayo de 1937:

«...Los últimos días han conducido a una tensión temporal, pero grave, en la situación. A través de los Gobernadores Civiles, y con ello haciendo a un lado a Hedilla, Franco ha mandado a los Jefes Provinciales que en el futuro sólo deberán obedecer las órdenes dadas por él, Franco. De esta manera Hedilla ha sido eliminado en su propio partido. Este contestó a esta medida telegrafando a los Jefes Provinciales que sólo obedecieran las órdenes del Jefe del Estado si llegaban a través de él, Hedilla... El Jefe del Estado hizo detener a Hedilla y él otros veinte dirigentes falangistas. El factor decisivo, según me ha dicho Franco, parece haber sido que un joven falangista de una capital

---

1 Decreto del 22 de abril de 1937. *Aranzadi*, 1937, pág. 198.

2 L. Ramírez. *Nuestros primeros veinticinco años*. París, 1964, págs. 136 y 137. (Carta de Manuel Hedilla a Luis Carrero Blanco, de fecha 24 de marzo de 1947.) Véase S. G. Payne. *Falange*, Stanford University Press, 1962.

3 El periódico inglés *The Times*, del 17 de junio de 1937, informaba:

«D. Manuel Hedilla, «leader» de la Falange Española, ha sido condenado a muerte por el Consejo «nacionalista» de Guerra por «conspirar contra la seguridad del Estado». De los ochenta juzgados, catorce han sido condenados a muerte y veinte a cadena perpetua. El resto ha sido condenado a la deportación en la Guinea española.»

S. G. Payne escribe que con este motivo fueron detenidos casi todos los jefes falangistas de importancia por la guardia civil y la policía militar. (S. G. Payne. *Politics and the Military in Modern Spain*, Londres 1967, pág. 171.)

de provincia informó al Cuartel General, nombrando testigos, de que el jefe local había mandado a los jefes a sus órdenes que iniciaran inmediatamente una activa propaganda contra Franco.

Ambos bandos son responsables del deterioro momentáneo de la situación. Franco olvida que uno, mediante una orden, puede, sin duda alguna, hacer una brigada con dos regimientos, pero que la unificación y fusión de dos partidos requiere tiempo aun cuando, como en este caso, sus programas sociales sean muy similares. Franco, pues, tenía que haber dado a Hedilla el tiempo y la oportunidad ya sea para integrar al grupo numéricamente más débil de los requetés, o, de no haber sido eso posible, para eliminarlos. Por otro lado, Hedilla, presionado por sus subordinados, que le acusaban de traicionar al partido, mandó el susodicho telegrama a los Jefes Provinciales, lo que significaba una abierta rebelión contra Franco...

En fin de cuentas, las actuales dificultades internas pueden atribuirse a una falta de grandes victorias militares. El efecto que éstas producen sobre la moral se pudo observar muy bien en ocasión de la toma de Málaga. La ofensiva sobre Bilbao, empezada ya hace cinco semanas, ha sufrido desde el primer día de una preparación defectuosa, de los errores de los mandos y de la total falta de entrenamiento de las tropas... La segunda necesidad es la introducción y ejecución realista de reformas sociales. Sin éstas ni siquiera la victoria militar conduciría a la pacificación final del país; por el contrario, más pronto o más tarde puede ocurrir una nueva revolución. Franco, también comprende esto claramente. Por lo tanto, teniendo en cuenta su habilidad y energía, es de esperarse que, a pesar de algunas resistencias, cumplirá la promesa, que me ha hecho varias veces, de poner en práctica el programa social de Falange.»<sup>11</sup>

Franco salió de aquella situación, manteniendo en la cárcel a quienes no estaban de acuerdo con su jefatura.

Siguiendo sus planes, nombró presidente de la Junta Política de Falange a Ramón Serrano Suñer, que no era falangista pero que estaba unido a Franco por lazos familiares y que gozaba de toda su confianza.

Serrano Suñer era un diputado de la C.E.D.A. que fue detenido por los republicanos y más tarde canjeado. Desde que llegó al campo faccioso se convirtió en el ayudante de confianza de Franco y en el colaborador más fiel de los consejeros hitlerianos.

A pesar de la unificación oficial de carlistas y falangistas, el desacuerdo entre ellos subsistía, porque ni unos ni otros renunciaban a la futura hegemonía política.

Era tan evidente la endeblez de tal unidad que, ironizando sobre ella, el general Aranda decía:

---

1. D.P.E.A. (ed. Inglesa), serie D, t. III, pág. 227

«Los unos andaban con la solapa de la chaqueta levantada para esconder la camisa azul de Falange, mientras que los otros la lucían con jactancia pero llevando bajo el brazo, con disimulo, la roja boina carlista.»<sup>[1]</sup>

Desaparecidos Calvo Sotelo, probablemente el jefe político más inteligente de la reacción; Sanjurjo, llamado a ser el caudillo de la sublevación militar, y Primo de Rivera, fundador de Falange, no había entonces en las filas facciosas, si exceptuamos al general Mola, ninguna personalidad política o militar con suficiente autoridad para disputar a Franco el poder que concentraba en sus manos. Ello facilitaba, con el apoyo de los hitlerianos, la consolidación del caudillaje de Franco.

Con Franco aparecía en la historia de España un nuevo tipo de dictador militar, distinto a Miguel Primo de Rivera y distinto también a los generales ochocentistas que encabezaron los pronunciamientos y sediciones del siglo XIX en España.

Franco se encaramaba a la dirección del país por encima y, en muchos casos, en contra del deseo de los grupos y compañeros cómplices de la sublevación, apareciendo no como la jerarquía castrense superior en la escala militar y en la política, sino como un dictador fascista sin escrúpulos de ningún género que se servía del ejército y fuerzas armadas, guardia civil, policía, etc.; apoyado por la Iglesia y respaldado por Hitler y Mussolini, para mantener la cohesión de las fuerzas que luchaban contra la República, y como punto de sustentación a su futuro régimen fascista.

Franco ejercería siempre el poder directamente. Haría frente a toda clase de resistencias políticas, ya fueran de falangistas, carlistas o alfonsinos nostálgicos. El dictador no se opondría nunca a las maniobras de estos grupos, simplemente las desbarataría, en nombre de la salvaguardia de la «unidad de la nación».

## Política de desertización

Si en los primeros meses de la sublevación los rebeldes se dedicaron a lo que uno de los más cercanos colaboradores de Franco, Dionisio Ridruejo, ha calificado de política de desertización, que entrañaba el implacable exterminio de todos los hombres y mujeres conocidos por sus ideas democráticas o por su pertenencia a partidos u organizaciones obreras, desde que Franco se hizo cargo de la magistratura fascista, a las masacres en masa y sin discriminación realizadas por los falangistas o los requetés, sucedió el terror organizado.

Dionisio Ridruejo, que fue Consejero Nacional de Falange, miembro

---

1 D.P.E.A. (ed. inglesa), 1939. t. I, págs. 61 a 64.

de la Junta Política de la F.E.T. de las J.O.N.S. y Director general de propaganda, tiene buenas razones para saber hasta qué grado de crueldad se llegó en la represión de los antifascistas. Ridruejo escribe:

«...Consumada en tres tiempos, la represión cruenta alcanzó un volumen cuyas cifras escapan a mis cálculos, pero que debemos calificar de aplastante, cuantitativa y cualitativamente...

Para la represión informal o espontánea, entraron en trágico concurso todas las milicias, las fuerzas de seguridad y los partidos de ocasión, bajo la tutela de autoridades aquiescentes o inspiradoras y con la instigación y denuncia de sanhedrines reaccionarios y cacicatos rurales. Pasados los primeros meses, el Ejército tomó el control exclusivo de ella, formalizándola a través de los Consejos de Guerra, salvo cuando la ejecutaban directamente las fuerzas de ocupación. Más tarde aún y durante años y años, sería dirigida —siempre en el ámbito militar— por los llamados Juzgados Especiales de represión. Pero en las tres fases mantuvo una única y misma intención central: la destrucción física de los cuadros de los partidos del Frente Popular, de los sindicatos obreros y de las organizaciones masónicas, sin perder de vista tampoco a los partidos democráticos más moderados y a las personalidades independientes que, en el orden intelectual o profesional, gozaban un prestigio de izquierdistas o decididamente liberales. Si al abundante número de los ejecutados o condenados a penas de prisión aniquiladoras, se une el número de los que —optando por la emigración— pudieron salvarse de la quema a cambio de perder todo contacto con el país, se puede y se debe hablar de una operación perfecta de extirpación de las fuerzas políticas que habían patrocinado y sostenido la República y representaban corrientes sociales avanzadas o simples movimientos de opinión democrática y liberal.»<sup>[1]</sup>

Y resultaba sangrientamente sarcástico que unos mandos militares, en abierta rebelión contra los poderes legalmente constituidos y a los cuales habían jurado fidelidad, aplicasen a hombres y mujeres, inocentes de todo delito, las inapelables sentencias del Código de Justicia Militar, cuando eran ellos quienes en verdad deberían haberse sentado en el banquillo de los acusados por su rebelión contra la República.

Justificando sus crímenes, que desbordaban todo límite y toda medida, los franquistas consideraban delito penado con la muerte no sólo la adhesión a la causa republicana, sino el ejercicio de la misión espiritual de los

---

1 D. Ridruejo. *Escrito en España*, Buenos Aires, 1962, págs. 95-96. Sobre el terror en la zona rebelde, véase también el libro ya citado de S. G. Payne. En una Nota del embajador alemán en Salamanca, von Stohrer, se afirmaba en octubre de 1937 que el 40 por 100 de la población de la zona rebelde se consideraba «políticamente inestable». (D.P.E.A. (ed. francesa), pág. 388.)

capellanes en las filas republicanas, por cuyo delito fueron fusilados varios sacerdotes vascos y un gran número de ellos encarcelados.

A las tropas franquistas se les daba carta blanca en la realización de saqueos y toda clase de violencias en las ciudades y pueblos que ocupaban los sublevados.

El escritor católico francés Bernanos, en su libro *Los grandes cementerios bajo la luna*, expresa su espanto y su indignación de hombre y de católico ante la bestialidad y la extensión de la represión, en un lugar tan apacible como Mallorca que la política del caudillo cristiano convirtió en campo de desolación y de muerte.

«Yo he visto allá, en Mallorca —escribió Bernanos—, pasar por la Rambla camiones cargados de hombres.

Rodaban los camiones con un ruido de trueno, al nivel de las terrazas multicolores, limpias y brillantes con su alegre murmullo de fiesta verbenera.

Los camiones estaban grises del polvo de los caminos; grises también los hombres sentados de cuatro en cuatro, sus gorras grises colocadas de través, sus manos posadas formalmente sobre los pantalones de pana... Se les detenía cada tarde en las aldeas perdidas a la hora en que regresaban de los campos.

Marchaban para el último viaje, la camisa pegada a los hombros por el sudor, los brazos todavía tensos del trabajo de la jornada, dejando la sopa servida en la mesa y una mujer que llega demasiado tarde, sofocada a la entrada del jardín con un pequeño hatillo, para el hombre envuelto en un pañuelo nuevo, bien apretado: ¡Adiós! ¡Recuerdos! —me dicen—. Se está poniendo usted sentimental, ¡Dios me libre! Yo repito simplemente y no me cansaré de repetir, que esos hombres no habían matado ni herido a nadie. Eran campesinos parecidos a los que Uds. conocen, o mejor a los que conocían vuestros padres, y a los cuales vuestros padres han estrechado la mano...» Afirmando, afirmo por mi honor —dice más adelante Bernanos— que, en el curso de los meses que precedieron a la guerra santa, en la isla no se había cometido ningún atentado contra las personas ni contra los bienes...»<sup>11</sup>

Tiene razón Bernanos. Aquellos campesinos de la isla de Mallorca, al igual que los de la península, que se llevaban en camiones la guardia civil o los falangistas a los lugares de ejecución, arrancándolos de los brazos de la esposa o de los hijos, que no querían separarse de ellos, intuyendo lo horrible, y que hubieran deseado morir con ellos, no habían matado, no habían robado, no habían cometido ningún crimen.

Y se les mataba fríamente, cobardemente, sorprendiéndolos al retornar al hogar después de las duras faenas del campo.

---

1 G. Bernanos. *Les Grands Cimetières sous la lune*, París. 1963, págs. 96, 97, 130 Y 131.

Si esto se hacía en Mallorca donde los conflictos sociales nunca alcanzaron el áspero carácter que en las regiones industriales de la península o en las zonas campesinas de Andalucía o Extremadura, puede imaginarse sin gran esfuerzo el volumen y el carácter de la represión franquista que desertizó pueblos enteros; que aniquiló familias; que no respetó niños, ni ancianos, ni mujeres, en una explosión de odio político genocida, no conocido hasta entonces en la historia de ningún país, y creyendo en su locura sanguinaria que extirpaban hasta las raíces del socialismo o del comunismo, sin comprender que lo que hacían era abonar el terreno para las grandes cosechas revolucionarias, para esa revolución de la que hablaba el embajador hitleriano considerándola como inevitable.

Esta terrible política represiva que alcanzó límites inconcebibles pudo haber sido frenada o atenuada por la Iglesia, cuya influencia en la zona franquista era preponderante.

Sin embargo, no ocurrió así. Las altas jerarquías de la Iglesia católica en España, desde el primer momento de la sublevación se colocaron al lado de los sublevados, siendo uno de los pilares fundamentales de aquélla.

La digna conducta del Dr. Múgica, Obispo de Vitoria,<sup>1</sup> y del Cardenal Vidal i Barraquer, primado de Tarragona, no atenúan la responsabilidad de las jerarquías eclesiásticas españolas, ni en la sublevación ni en la política represiva del franquismo.

En la recordación histórica de la guerra, que el pueblo español se vio obligado a sostener para repeler la inicua agresión, no puede faltar la información, aunque sea incompleta, acerca de la actitud de las jerarquías católicas españolas en esa guerra. Y ello, no como expresión de un anticlericalismo anacrónico y fuera de lugar, sino como un hecho histórico doloroso, condenable, ejemplo y lección para el futuro.

---

1 Después de la sublevación del 18 de julio, el general Millán Astray ordenó el fusilamiento inmediato del Dr. Múgica —que entonces se encontraba en Pamplona— porque éste había votado en favor de la autonomía del País Vasco en el plebiscito de noviembre de 1933. El temor al escándalo que «hubiera producido el fusilamiento de un obispo en la zona «nacional» salvó la vida al prelado vasco. Con el pretexto de asistir a un Congreso Misionero, que se celebraba en Italia, el Dr. Múgica salió para Roma en septiembre de 1936, donde residió hasta 1947, año en que volvió a España. En un documento titulado *Imperativos de mi conciencia*, publicado en Francia en 1945, el Dr. Múgica explicó así su actitud respecto a la guerra civil: «...por encima de toda consideración política, siempre deseé la paz entre mis diocesanos. Paz entre hermanos. Era nuestro deber amar tanto a los fieles adictos a los grupos del alzamiento como a los del bando contrario, es decir, a los nacionalistas vascos, a los republicanos y a los afiliados a los partidos marxistas. Nuestra caridad no debía excluir a nadie. No debía haber judíos ni gentiles, puesto que todos eran hermanos en Cristo según frase de San Pablo». (*Cuadernos para el diálogo*, N° 63, diciembre de 1968.)

### III. LA IGLESIA BELIGERANTE

«Cuántos años, quizás siglos necesitará la iglesia española para liberarse del aterrador equívoco, y para que los hijos de las mujeres asesinadas en Guernica, en Barcelona, en toda España, aprendan a no confundir la causa de su Dios, crucificado con la del general Franco».

Francois Mauriac

#### Las «jerarquías» transigen con la República.

Algunos escritores burgueses católicos o no católicos, que han escrito acerca de la guerra de España,<sup>[1]</sup> han tratado de disculpar o justificar la actitud de la Iglesia, al colocarse al lado de los facciosos, considerándola como una reacción explicable, en cierto modo, frente a los atropellos sufridos por sacerdotes y jerarquías, o por atentados contra templos, conventos e instituciones católicas.

Esa actitud no tiene justificación. Ello significaría la consagración por la Iglesia de la degradación del derecho y la legalización de la ley de la jungla, respondiendo a hechos aislados de grupos, o individuos irresponsables, con una guerra de exterminio contra un pueblo, produciendo la ruina de un país y la muerte de centenares de millares de seres inocentes.

La posición política de las jerarquías eclesiásticas, declarándose beligerantes frente al pueblo, era la continuación lógica del inveterado y tradicional reaccionarismo de la Iglesia española que, en las circunstancias propicias de esta guerra fratricida, aparecía con extremada crueldad y violencia.

Al proclamarse la República en 1931, la Iglesia católica española no ocultó su animadversión hacia el nuevo régimen. Por su actividad antirrepublicana, el gobierno se vio obligado a expulsar de España al Cardenal Segura, arzobispo de Toledo y Primado de la Iglesia española.<sup>[2]</sup>

---

1 Entre los escritores franceses católicos merecen destacarse, como honrosas excepciones, J. Maritain, F. Mauriac, G. Bernanos, L. Martin Chauffier, E. Mounier, F. Gay y otros.

2 El católico Miguel Maura, ministro de la Gobernación de la República, ordenó la expulsión del Cardenal Segura, que fue detenido en Pastrana cuando, venido clandestinamente de Francia, convocó una reunión de Párrocos. El Vaticano admitió la «renuncia» de Mons. Segura.

Poco más tarde, y por consejo del Vaticano, que temía quizás perder su influencia en la vieja y católica España, las jerarquías eclesíásticas comenzaron a mostrarse más prudentes.

Y el 20 de diciembre de 1931, después de haber sido aprobada en las Cortes la Constitución de la República Española, los obispos españoles, a iniciativa del Cardenal Francisco Vidal i Barraquer,<sup>[1]</sup> nombrado primado accidental de España, publicaron una Pastoral Colectiva, en la que, no obstante reprobar la Constitución republicana de 1931, expresaban su acatamiento al régimen legalmente constituido. En esta Pastoral se decía a este respecto:

«...Colaborar, por acción u omisión a la ruina del orden social con la esperanza de que de una catástrofe de esa naturaleza nazca un estado de cosas mejor, sería una actitud condenable que por los resultados fatales que de ella se derivarían, se convertiría casi en una traición hacia la religión y hacia la patria.»<sup>[2]</sup>

En 1933, también a iniciativa del Cardenal Vidal i Barraquer, se publicó otra Pastoral Colectiva con motivo de la ley de Congregaciones Religiosas, votada por el Parlamento republicano. En esta Pastoral se exhortaba a los católicos españoles a «combatir las leyes injustas, pero manteniéndose siempre obedientes a la autoridad constituida, sin hacer nunca uso de la violencia.»<sup>[3]</sup>

Cuerdas eran las declaraciones, pero no sinceros los signatarios. Las jerarquías eclesíásticas odiaban a la República y conspiraban contra ella, considerando al pueblo que derrocó a la Monarquía como a un adversario.

De ahí la facilidad con que olvidaron en 1936 las declaraciones de 1931 y 1933 para sumarse desde el primer día a la sublevación antirrepublicana, convirtiéndose, según sus propias palabras de cinco años atrás, en «traidores hacia la religión y hacia la patria», haciendo a la Iglesia beligerante contra el pueblo.

- 
- 1 En el número de la revista catalana *Serra d'or*, de octubre de 1968, dedicado en su mayor parte al centenario del nacimiento del Cardenal Francisco Vidal i Barraquer —considerado como uno de los precursores de algunos de los principios reformistas del Concilio Vaticano II—, se dice en su artículo editorial que: «...El cardenal tenía la convicción, y él mismo la expresó más de una vez, que la Iglesia no debía ir nunca .del brazo de ningún partido ni con ningún dictador, para no parecer que ayudaba a una determinada política que un pueblo, o la mayoría de ese pueblo, considerase contraria a intereses respetables y a aspiraciones no reprobadas por la moral o el derecho. Comprendía que cuando la Iglesia se casa con un partido, deja de querer la tierra patria, que es de todos. Y puede volverse tremendamente injusta, y su labor, estéril».
  - 2 J. Comas (Mossén Llorenç, capellán leridano, muerto en el exilio). *L'Esglesia contra la República Espanyola*, Toulouse, págs. 132 y 133.
  3. *Ibidem*.

Y esta beligerancia resultaba tan monstruosa, dado el carácter de la guerra que se desarrollaba en España, que para comprender sus verdaderas razones no basta la consideración del tradicional reaccionarismo católico español.

Hay que calar más hondo y más lejos, y llegar hasta el Vaticano —del que dependen las jerarquías españolas—, cuya política en ese período era de franco apoyo al hitlerismo, lo que no salva a estas jerarquías de su responsabilidad. Pero es un hecho que no es posible olvidar en la valorización de las fuerzas confabuladas contra el pueblo español, contra la República española.

### El Vaticano y el fascismo

El Vaticano envió a la España franquista, como representante suyo, a Monseñor Hildebrando Antoniutti.<sup>[1]</sup> que fue durante más de veinte años el consejero espiritual y político de Franco y el inspirador de la política de las jerarquías católicas españolas.

Antioniutti estaba unido por estrecha amistad e identidad de miras políticas al Cardenal Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano durante casi toda la guerra de España. ¿Cómo no iba Antoniutti a aconsejar a los obispos españoles la adhesión y el apoyo a la sublevación, si su amigo Pacelli, cuando fue nuncio en Berlín, había inducido a los obispos alemanes a escribir una carta de adhesión a Hitler, que perseguía ferozmente a los católicos alemanes y que públicamente había declarado «que no haría de ellos mártires, sino que hundiría a los sacerdotes en la infamia y en el deshonor.»<sup>[2]</sup>

Más tarde, el Cardenal Pacelli, elegido Papa con el nombre de Pío XII, fue bien conocido tanto por sus ligazones financieras con los potentados imperialistas como por su odio al comunismo, que desbordaba todas las barreras y toda consideración de orden religioso, civil o simplemente humano.

La influencia y presión del Vaticano sobre las jerarquías eclesiásticas españolas resulta evidente con sólo recordar la política del Vaticano en aquella época.

Después de las elecciones del 16 de febrero de 1936, y cuando ya los representantes de la reacción fascista española habían visitado a Mussolini en Roma para hablarle de sus proyectos de alzamiento antirrepublicano, y en demanda de ayuda para tal fin, el órgano del Vaticano *Osservatore*

---

1 El Vaticano reconoció al «Gobierno» de Burgos en la primavera de 1937 y envió como Legado Apostólico a Mons. Antoniutti, bien conocido por sus simpatías hacia el fascismo. En junio de 1938 llegó a la zona rebelde el primer Nuncio, Mons. Gaetano Cicognani. El primer embajador de los sublevados en el Vaticano, Yanguas Messía, llegó a Roma por las mismas fechas.

2 A. Hitler. *Mein Kampf* Múnich, 1925.

Romano publicaba, casi a diario, artículos y comentarios acerca de los «incendios de iglesias» y de supuestas persecuciones religiosas en España, que iban preparando el ambiente en los medios católicos extranjeros, para justificar más tarde la posición de la Iglesia en relación con la sublevación fascista que estaba en gestión.

Llegado el momento de la sublevación militar, el Vaticano apoyó decididamente a los sublevados.

### La «cruzada»

La reacción, en su campaña de desprestigio de la República, atribuía a los comunistas, tan falsa como pérfidamente, todo lo malo que ocurría en España. No había exceso, ni violencia, ni crimen, ni atropello del que no fueran responsables los comunistas. Sin embargo, quienes conocían la realidad no aceptaban esa propaganda.

«Uno de los elementos más operantes de la propaganda de los nacionalistas acerca de la España «Roja» —escribe el historiador norteamericano David T. Cattell— era el de las quemaduras de iglesias atribuidas a los comunistas. Como ya antes apuntamos, los incendios de templos por las masas constituían una vieja tradición en España y, por lo tanto, su origen no puede ser imputado a los comunistas. Hubo quemaduras de iglesias en 1823, 1835, 1868, 1873 Y 1909. Fueron, por lo general, acto espontáneo del pueblo que raramente había sido organizado ni dirigido...

Los comunistas condenaban abiertamente tales actos... No existe ninguna prueba de que ellos apoyasen los incendios de iglesias en forma alguna»<sup>[1]</sup>

La propaganda anticomunista, tanto antes de la sublevación como en el transcurso de ésta, se hacía más hacia el exterior que hacía el interior del país, ya que en éste la actividad de cada fuerza política era conocida por el pueblo, y sólo hubiese servido para desacreditar a quienes hubieran intentado imputar a los comunistas lo que la propaganda exterior enemiga de España les atribuía.

La sublevación militar fascista se inició, no bajo el signo anticomunista, sino contra el Gobierno republicano.

Y sólo cuando los sublevados son derrotados en los centros fundamentales del país, y Hitler y Mussolini ayudan abiertamente a Franco, cambiaron el tono y las consignas de la propaganda franquista y de sus

---

1 D. T. Cattell. *Communism and the Spanish Civil War*. Los Ángeles, 1956, pág. 63.

Véase también: H. Rutledge Southworth. *El mito de la cruzada de Franco*, París, 1963.

amigos extranjeros, y se comenzó a hablar de «Cruzada»<sup>[1]</sup> y del peligro comunista.

Las jerarquías de la Iglesia marcharon por ese camino de mentiras, de deshonor y de complicidad con el terrible crimen que se cometía contra España.

Puestas a elegir entre el poder sin fe, y la fe en la pobreza, en el espíritu de sacrificio e incluso en el martirio, las jerarquías eclesiásticas que encabezaban la Iglesia española prefirieron el poder.

Entre Belial y Cristo se quedaron con Belial y recrucificaron al hijo del carpintero de Nazaret.

La unanimidad de las jerarquías eclesiásticas era completa en el anhelo de destruir la República española y de entronizar un dictador que continuara la «entente cordiale» entre la Monarquía y la Iglesia, maridaje que la República había roto.

---

1 El Cardenal Gomá, Primado de Toledo, en un opúsculo titulado *El caso de España* —publicado en Pamplona en los primeros meses de la guerra— fue el primero que utilizó la palabra «cruzada» para denominar la sublevación militar fascista del 18 de julio de 1936. En este opúsculo se dice: «Se ha querido salvar a España por la fuerza de la espada. Quizás no había otra solución. Es necesario reconocer en ella (en la contienda española. *Nota de los autores.*) el espíritu de una verdadera cruzada por la religión católica. ¿Cómo no ha de germinar en catolicismo la simiente esparcida por los campos de España en los surcos, que los católicos han abierto con la punta de la espada y regado con su sangre? Esta guerra no podrá llamarse nunca una guerra de clases...» (J. Comas, libro citado, pág. 121.)

Manuel Tuñón de Lara escribe a este respecto: «Justo es decir que la toma de posición neta de la jerarquía a fines de septiembre de 1936 (justamente tras la toma de San Sebastián, el general Mola pronuncia por primera vez la palabra «cruzada», y las fuerzas a su mando comienzan a fusilar sacerdotes en Guipúzcoa —además de los ya asesinados en Burgos, la Rioja y Astorga)—, era la consecuencia de que el Vaticano les había dado «luz verde», por boca del Papa en persona. En efecto, Pío XI en la alocución pronunciada en Castelgandolfo el 14 de septiembre, ante 500 españoles que lo visitaron, lanza la idea de los «perseguidos en tanto que cristianos» en España, idea muy posiblemente sugerida por Pacelli. Dos semanas después, Mons. Pla y Deniel... publica una larga pastoral, con el título de *Las dos ciudades*, en la que se intenta legitimar la sublevación y la guerra... En esta pastoral se sostiene ya explícitamente la «teoría de la *cruzada*». Para justificar la guerra, Pla y Deniel dice: «Reviste, sí, la forma externa de una guerra *civil*; pero, en realidad, es una cruzada. Fue una *sublevación*, pero no para perturbar, sino *para restablecer el orden*».

Frente a la pretensión de las jerarquías españolas de calificar de «*cruzada*» la guerra que hacían los generales facciosos a la República, un grupo de católicos franceses, entre los que figuraban Jacques Maritain, Louis-Martin Chauffier, Emmanuel Mounier, Marc Sagnier, Etienne Borne, Francisque Gay, Jacques Madaule, Paul Vignaux, firmaron en enero de 1937 un documento en el que se decía: «En el momento en que escribimos, Madrid está siendo sistemáticamente destruido, su población entregada a las angustias de la muerte... ¡Que nadie intente aquí poner la máscara de una guerra santa a una guerra de exterminio!» (M. Tuñón de Lara. *El hecho religioso en España*, París, 1968, págs. 135 y 143.)

Con su adhesión a la sublevación comprometían lo que decían querer salvar. Creyeron que con Franco se aseguraban una victoria eterna. Se equivocaron. La victoria de Franco, con el apoyo de la Iglesia, representó para ésta una irreparable derrota moral y religiosa, cuyas consecuencias en la proyección hacia el futuro eran entonces imprevisibles.

Frente a las jerarquías católicas españolas, hubo la postura digna del clero vasco, que se mantuvo fiel a la Declaración de diciembre de 1931, colocándose al lado del pueblo víctima de la agresión, al lado de las autoridades legales que representaban la voluntad popular, al lado del gobierno vasco que expresaba las aspiraciones nacionales de Euzkadi, y que entonces defendía la causa de la libertad y de la democracia.

Cuando tantas cosas se decidían en España, esta patriótica conducta del clero vasco, por la que hubo de sufrir sangrientas persecuciones, y no de parte de los milicianos republicanos, sino de los llamados «cruzados» de la fe, tuvo enorme repercusión en el mundo.

La Iglesia vasca, al mantenerse al lado del pueblo, sin discriminaciones políticas, ponía la primera piedra de una política católica democrática popular, que hasta entonces no tenía precedente, y que después fue seguida por los católicos franceses y de otros países en la Resistencia a los hitlerianos, luchando, sin desdoro para nadie, en emocionante hermandad de sangre, al igual que en España, comunistas, socialistas y católicos.

La importancia y la trascendencia de la conducta del clero vasco, en la lucha contra la agresión militar fascista, fue reconocida públicamente por Francois Mauriac ante los vascos reunidos en París, junto con los miembros de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos, el 7 de mayo de 1945, diciendo en un cordial discurso:

«Uds. Han iniciado el viraje de la democracia cristiana en Europa».

Las jerarquías eclesiásticas españolas actuaban en dos sentidos: como fuerza de presión espiritual, obligando a muchos católicos que no eran fascistas a secundar la sublevación, y como fuerza política en apoyo de los sublevados, justificando y cubriendo con la sombra de la cruz el horror de los crímenes franquistas.

Un sacerdote francés, el abate Víctor Monserrat fue enviado por el periódico católico *La Croix* a hacer una encuesta en la llamada España nacional y volvió a su país espantado de lo que había visto.

Quiso visitar los campos de prisioneros de guerra, y no los halló en ningún lugar.

—«¿qué hacen estos nacionales con los prisioneros?», preguntó a los soldados de Franco. «He buscado, he investigado por todas partes y en ninguna prisión, en ningún campo de concentración he hallado el menor rastro de prisioneros.

Los matan a todos, me respondieron los soldados.

Y los heridos, ¿dónde están los heridos del campo contrario?, he preguntado ingenuamente a los falangistas.

Nosotros no tenemos un sólo soldado enemigo herido, respondieron asombrados de la pregunta. Las medicinas son escasas y caras. ¿Cree Ud. que las íbamos a gastar inútilmente para ellos? Las necesitamos para los nuestros. Y como al fin los matamos, no vale la pena curarlos. No podemos pasar el tiempo con ellos.

Se ha dicho —terminaba su información el abate Monserrat— que la guerra civil española había estallado en defensa de la civilización cristiana. Ante las horribles escenas que se desarrollan en el frente y en la retaguardia yo me he detenido a meditar sobre dos palabras: Civilización y civilización cristiana, y he dudado. Si es por la civilización, ¿por qué esos actos de barbarie? Si es por la civilización cristiana, ¿cómo conciliar con ello el precepto del Maestro: Amaos los unos a los otros?»

¿Dónde estaba la barbarie, dónde el anticristo, dónde el horror y el crimen nefando? En las filas franquistas. En las filas de los «nacionales», que las jerarquías eclesiásticas absolvían de sus atroces delitos en nombre de la civilización cristiana... y capitalista.

### **El episcopado español toma partido**

En la carta colectiva del Episcopado español, fechada el 1º de junio de 1937, día que la Iglesia católica celebraba la fiesta de la Preciosa Sangre de Jesucristo, las jerarquías eclesiásticas reafirmaban públicamente la beligerancia de la Iglesia, en la guerra contra el pueblo, que venían practicando desde el 18 de julio de 1936.

En esa fecha hacía ya tiempo que la guerra había perdido su carácter inicial de guerra civil para convertirse, por la intervención de las potencias fascistas, en una Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español, por la libertad y la independencia de España y por la paz y seguridad internacionales.

Ningún detalle de la intervención fascista italiana y alemana era desconocido de las jerarquías eclesiásticas que colaboraban con Franco.

Guernica, la ciudad sagrada del pueblo vasco, había sido arrasada por la aviación hitleriana. La población malagueña, ametrallada salvajemente en las carreteras y caminos cuando huía ante la invasión italiana.

La Iglesia de Santa María la Mayor de la ciudad de Alcalá de Henares,

donde fue bautizado Miguel de Cervantes, el glorioso autor del *Quijote*, había sido destruida por la aviación fascista. Igual suerte corrió, en el bárbaro bombardeo de esta histórica ciudad, la antigua Universidad, inaugurada por el Cardenal Cisneros en 1508 bajo el título de «Colegio Mayor de San Ildefonso», y en cuya capilla se hallaba el sepulcro del fundador de la Universidad. Idénticos en su destino fueron los maravillosos palacios del Duque del Infantado, en Guadalajara, y el palacio del Duque de Alba, en Madrid.

Todo este cúmulo de crímenes contra España y contra los sacerdotes honestos, que no querían, que no podían comprometerse en una política fratricida, no impidió que los obispos españoles publicasen una Carta Colectiva que ha quedado como testimonio irrefragable de la parcialidad y de la beligerancia de la Iglesia contra el pueblo, documento al que hoy nadie alude, por temor al juicio de los católicos que no están marcados con el sello de Caín.

La Carta es de puro estilo fascista, y aun pudiera decirse que hitleriano, ya que sólo después de que los hitlerianos estuvieron en España pudo redactarse un documento cuya factura es inconfundible.

Con la publicación de esa Carta, las jerarquías eclesiásticas saltaban todas las barreras de la prudencia y del decoro suscribiendo un documento por el que vinculaban, sin ninguna reserva, la suerte de la Iglesia a la de los sublevados.<sup>[1]</sup>

Que el llamado peligro comunista no era más que un tropo de la propaganda fascista y un fácil pretexto justificativo exteriormente de su posición, pero que no convenía más que a aquellos que estaban dispuestos a dejarse convencer, resalta con elocuencia demoledora de la simple lectura de la Carta en cuestión.

He aquí algunos de sus argumentos, que nada tienen que ver con el comunismo, sino con la Constitución de la República y de las leyes de ésta:

«...fueron los legisladores de 1931, y luego el Poder ejecutivo del Estado, con sus prácticas de gobierno —se dice en la Carta—, los que se empeñaron en torcer bruscamente la ruta de nuestra historia en un sentido totalmente contrario a la naturaleza y exigencias del espíritu nacional y especialmente

---

1 «Sobre los orígenes de este documento arroja luz la Carta circular del Cardenal Gomá dirigida a todos los obispos el 7 de junio, a la que se adjuntaba el proyecto ya redactado de la Pastoral. En esa Carta se decía: «Excelencia y amigo: El 15 de mayo escribí a los Reverendos Metropolitanos para ponerles al corriente de una indicación que había recibido pocos días antes del jefe del Estado y pedirles su opinión sobre la conveniencia de secundarla».

No hay pues duda sobre el autor de la iniciativa de tan importante documento... (M. Tuñón de Lara. *La España del siglo XX*, París, 1966, pág. 553.)

opuesto al sentido religioso predominante en el país. La Constitución y las leyes laicas que desarrollaron su espíritu fueron un ataque violento y continuado a la conciencia nacional. Anulados los derechos de Dios y vejada la Iglesia, en lo que tiene de más sustantivo la vida social, que es la religión.»<sup>11</sup>

El alegato acerca del peligro comunista se esfuma para colocar las cosas en su verdadero lugar.

La Carta es la confesión de la permanente rebelión de la Iglesia contra la República. En su declaración pública de 1931, el Episcopado prometía respeto y acatamiento a la Constitución. En secreto, luchaba por destruirla induciendo a los católicos a resistir a las leyes republicanas, creando con ello un estado de revuelta permanente que impedía la consolidación del orden, actitud intolerable en extremo, que justifican en su Carta declarando que como obispos católicos:

«...no podíamos inhibirnos sin dejar abandonados los intereses de Nuestro Señor Jesucristo y sin incurrir en el tremendo apelativo de «canes muti», con que el Profeta censura a quienes debiendo hablar, callan ante la injusticia.»<sup>12</sup>

¿Dónde estaban los comunistas al ser aprobadas esas leyes que las autoridades eclesiásticas consideran como lo más nefando que se haya legislado en España, no obstante lo cual se comprometieron públicamente a respetar?

Los comunistas ni formaban parte del gobierno ni ocupaban escaños en el Parlamento. Muchos de ellos estaban en las cárceles, eran perseguidos por las leyes represivas de la República, cuyo articulado no estaba dirigido contra la Iglesia, sino principalmente contra los trabajadores revolucionarios.

No obstante esto, bien conocido por los españoles, las jerarquías pretenden justificar con mentiras fácilmente recusables su beligerancia en la guerra ante la amenaza comunista.

He aquí algunas de sus falacias:

«... El 27 de febrero de 1936, a raíz del triunfo del Frente Popular, el Komintern ruso decretaba la revolución española y la financiaba con exorbitantes cantidades. El primero de mayo siguiente centenares de jóvenes postulaban públicamente en Madrid «para bombas y pistolas, pólvora y dinamita para la próxima revolución. « El 16 del mismo mes se reunían en la Casa del Pueblo de Valencia representantes de la U.R.S.S. con delegados españoles de la III Internacional, resolviendo, en el noveno de sus acuerdos: «Encargar a uno de

---

1 Véase el texto íntegro en F. Díaz Plaja, libro citado, págs. 499 a 524.

2 Ibidem.

los radios de Madrid, el designado con el número 25, integrado por agentes de policía en activo, la eliminación de los personajes políticos y militares destinados a jugar un papel de interés en la contrarrevolución». Entretanto, desde Madrid a las aldeas más remotas aprendían las milicias revolucionarias la instrucción militar y se las armaba copiosamente, hasta el punto de que al estallar la guerra contaban con 150.000 soldados de asalto y 100.000 de resistencia.»<sup>[1]</sup>

Si la República hubiera contado el 18 de Julio de 1936 «con ciento cincuenta mil soldados de asalto y cien mil de resistencia,» como se dice en la Carta Colectiva, los prelados españoles no hubieran podido escribir esa Carta en junio de 1937, porque la sublevación hubiera sido aplastada antes de que los hitlerianos y los soldados de Mussolini hubieran llegado a ayudar a Franco.

Si no se conociese el reaccionarismo de las viejas jerarquías españolas, podría creerse que los obispos firmaron la Carta sin haberla leído. Pero la duda no es posible dada su mentalidad. Afirmar que la Internacional Comunista «decretó» la revolución en España después de la victoria del Frente Popular, es algo tan descomunadamente disparatado que sólo gentes sin ningún sentido político pueden sostener tal dislate.

La Internacional Comunista no podía decretar la revolución ni en España ni en las Islas de los Galápagos, porque las revoluciones no se hacen por decreto, ni se exportan.

La revolución democrática estaba en marcha en España desde 1931. El triunfo del Frente Popular aseguraba el desarrollo pacífico de esa revolución, que las propias jerarquías eclesiásticas habían sancionado con su Declaración de diciembre de 1931.

Si se produjo la sublevación militar fascista, fue porque la reacción española no aceptaba la consolidación y el desarrollo de la democracia.

Y la lucha armada en España se inició, no de parte de las fuerzas de izquierda vitalmente interesadas en el mantenimiento de la tranquilidad en el país para asegurar el triunfo obtenido en las elecciones y garantizar la consolidación de la República, sino por parte de las fuerzas de derecha y de los jefes del Ejército con ellas confabulados, y en estrecha relación con las potencias fascistas de la época, interesadas en tener en España un gobierno en quien apoyarse en sus planes de agresión y guerra.

Si hubo decisión de lucha armada en algún sector político español en 1936; si hubo armas y sumas exorbitantes, no fue entre los comunistas ni entre los partidos de izquierda, viviendo siempre con enormes dificultades económicas, sino entre los partidos de derecha, que no obstante las

---

1 Ibidem.

posibilidades económicas de sus afiliados, enviaron a sus representantes a Italia a entrevistarse con Mussolini y a demandar de él toda clase de ayudas para desencadenar la contrarrevolución en España.<sup>[1]</sup>

La historia es así y no como la escribieron las jerarquías católicas españolas. Acerca de otras afirmaciones estampadas en la ya famosa Carta Colectiva puede decirse lo mismo. Que no contiene un ápice de verdad.

Baste tomar como ejemplo la reunión de Valencia a que se refieren los obispos. La República, que la reacción española consideraba comunizante, era tan moderada, que a pesar de haber reconocido «de jure» a la Unión Soviética, en España no había en mayo de 1936 ningún representante diplomático soviético.<sup>[2]</sup>

En cuanto a la afirmación acerca del encargo hecho al radio comunista N° 25, compuesto de policías, de eliminar a los hombres más destacados de derecha, falla por la base: Ni la organización comunista se apoyaba en radios numerados, y esto lo sabe cualquiera que haya estudiado o participado en la organización comunista, ni en ese período había en el Partido Comunista células de policías.

Todas las sombras que danzaban en la conciencia de las jerarquías eclesiásticas, las materializaban sus amanuenses fascistas, dándoles dimensiones y magnitudes apropiadas a los fines propuestos, resumiéndolas en un supuesto monstruoso, apocalíptico, bajo cuya bandera tantos crímenes se han cometido contra los pueblos, el peligro comunista.

De la Carta Colectiva de los obispos españoles se desprenden dos conclusiones fundamentales. Primera: La declaración de beligerancia de la Iglesia católica española por medio de sus obispos en una guerra contra la República y contra el pueblo.

Segunda y no menos importante: El sometimiento voluntario de la Iglesia a un poder policiaco y terrorista, prestándose a difundir las mentiras que a éste convenía, sembrando con ello la confusión entre los católicos dentro y fuera de España, ayudando al reforzamiento del fascismo en otros países y arrojando sal y vinagre en las terribles heridas que el fascismo abría en el cuerpo vivo de los hombres y de los pueblos.

### **Cartas del Cardenal Gomá y del Presidente Aguirre**

No se conformaron las jerarquías católicas españolas con la publicación de su declaración de beligerancia. Necesitaban dejar constancia de su hostilidad política a toda realización democrática aunque fuese típicamente burguesa. Puestas en la pendiente, querían llegar hasta el fin. Antes de

---

1 Véase t. I, pág. 50, de esta obra.

2 Véase t. I, pág. 271, de esta obra.

publicar la pastoral, la máxima autoridad religiosa española, el Cardenal Gomá, Primado de Toledo, dirigió en enero de 1937 una carta abierta al Presidente del Gobierno vasco Don José Antonio de Aguirre tan sublevante e indigna, que el Presidente Aguirre y sus amigos y correligionarios nacionalistas consideraron entonces oportuno no publicarla para impedir la justa reacción que se habría producido en Euzkadi contra las intemperancias del Primado de la Iglesia española.

Publicadas más tarde en Francia por el Dr. Azpilikoeta en un libro titulado *Le Problème Basque*, consideramos que al historiar la guerra de España contra la agresión fascista, no pueden omitirse, aún con las reducciones inevitables, como testimonios de altísimo valor, ni la Carta del Cardenal Gomá al Presidente del Primer Gobierno vasco, ni la digna respuesta de éste, porque ellas vierten una luz vivísima sobre la actuación de la Iglesia y su intolerable agresividad no sólo contra la democracia, sino contra los más entrañables sentimientos de los hombres y de los pueblos.

CARTA ABIERTA DEL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO A DON JOSE ANTONIO DE AGUIRRE. BILBAO.

Pamplona, 10 de enero de 1937.

Una mano amiga, muy interesada, como debe ser para todo buen católico y patriota, en que la lucha tan cruel que consume España llegue a su fin, me hizo llegar un ejemplar del periódico *Euzkadi*, de Bilbao, N° 7485, en el que se inserta el discurso pronunciado por Vos, el 22 de diciembre último. Por las reiteradas alusiones que hacéis al silencio de la jerarquía sobre ciertos puntos determinados, de los que no se puede disimular la gravedad de la hora actual, creo es mi deber contestarle, siendo, por la voluntad de la Santa Sede, mi humilde persona, el más alto representante de esta gloriosa jerarquía eclesiástica española...

Dejo a un lado la parte de vuestro discurso en la que exponéis lo ya adquirido y los proyectos para el engrandecimiento del Pueblo Vasco...

Siguen dos afirmaciones absolutas que intentáis probar sin logro, y que están en flagrante contradicción con los hechos y con la conciencia de la mayor parte de la nación. *La lucha está limitada, decís, entre el capitalismo abusivo y egoísta y un profundo sentimiento de justicia social, y que el mundo entero sabe que la guerra que se desarrolla en la República española no es una guerra religiosa, como se la ha querido presentar...*

Y llegamos a lo más grave de vuestro discurso, a la llamada angustiosa que hacéis a la conciencia universal.

Afirmáis que *los insurrectos han asesinado muchos sacerdotes y religiosos meritorios sin otro motivo que su fidelidad a su patria vasca.*

No discuto los adjetivos: hago solamente una reflexión sobre el hecho de la muerte violenta de ciertos sacerdotes vascos. Más que nadie lo hemos

deplorado. Fusilar un sacerdote es horrible, porque es el uncido de Dios, situado, por este hecho, en un plano sobrehumano, al cual no debería alcanzar ni el crimen cuando hay crimen, ni las sanciones de la justicia humana que suponen el crimen. Sin embargo, deploraríamos también profundamente la aberración de ciertos sacerdotes que los condujera a un pelotón de ejecución, porque el sacerdote no debe descender de este plano de santidad, ontológico y moral. Es decir, que si hubo injusticia, de cualquier lado que venga, nosotros la deploramos y la reprobamos con la mayor energía. No creemos que se haya cometido ninguna por amar mucho a su propio país: por esto nos resistimos a creer que algunos sacerdotes hayan sido fusilados sin más motivos que por su fidelidad al Pueblo Vasco...

*¿Por qué el silencio de la jerarquía —preguntáis— cuando es cierto y de pública notoriedad que sacerdotes vascos han sido exilados por la fuerza y alejados de su tierra natal?*

¿Quién les ha exilado?, yo pregunto. Ellos mismos, la mayoría de las veces, por prudencia y siguiendo la costumbre universal en los momentos de conmociones políticas populares. Otras veces, casos por lo demás muy raros, los superiores religiosos legítimos, es decir, la jerarquía, que no tiene por qué rendir públicamente cuenta de sus decisiones. A veces, lo suponemos, las dos autoridades de común acuerdo, la civil y la eclesiástica, para evitar males mayores; y en este caso no es ante el Presidente del Gobierno de Euzkadi, donde ellas deben justificarse. Quizás, también, la autoridad militar o la autoridad civil —respetando la forma requerida en un Estado católico— han usado, simple hipótesis, del derecho que pertenece a toda república de alejar a un ciudadano peligroso. Pero ninguna autoridad española está obligada a obtener o pedir el consentimiento del presidente de un gobierno políticamente heterodoxo. ¿Cómo, por otro lado, una jerarquía, que no es otra cosa que la forma organizada de la autoridad social, podría ignorar que el mayor peligro de una sociedad es el ciudadano que trabaja para desorganizarla?

*Y cuando numerosos católicos de la República española han preguntado si un católico está obligado a defender el régimen legalmente constituido, ¿por qué el silencio de la jerarquía?*

Sr. Aguirre, si, como nosotros lo creemos, os dirigís a la jerarquía eclesiástica, vuestra pregunta no es sólo superflua, sino que encierra una acusación tácita, que un católico no puede hacer contra los representantes de la autoridad de la Iglesia...

—¿A dónde conduce, Sr. Aguirre, vuestra impertinente pregunta, sino a confundir nociones, embrollar hechos y sembrar la desconfianza respecto a los jefes que parecéis tener en tan gran estima? Confundís las nociones porque aún no ha habido nadie que se haya alzado contra el régimen, que continúa siendo en principio el que el país se ha dado; y empleo esta fórmula, tan democrática como falaz, porque ya la historia se ha pronunciado sobre un momento de alucinación de nuestra vida política, que ha conducido a España al borde del abismo. Enredáis los hechos, porque confundís, en una malhadada promiscuidad, el gesto viril de un pueblo que quiere salvarse con

la maniobra política cuyo objetivo es el de erigir en cantón independiente Vizcaya, anteriormente tan española. En fin, sembráis la desconfianza respecto a la jerarquía que se ha mantenido en las esferas elevadas de la verdad y de la caridad y que quisierais ver mezclada, por lo menos en el espíritu de ese pueblo tan cristiano, en una querrela que llevaría obligatoriamente el país a la ruina después de la paz idílica en la que vivía desde hace siglos y después del bienestar que había conquistado por los esfuerzos de su inteligencia y de sus brazos.

Reprocháis, en fin, a la jerarquía su silencio ante la actitud de la juventud vasca que, *en gran parte cristiana, interpreta con rectitud la doctrina cristiana del derecho a la defensa, ha tomado las armas contra una agresión injusta, pero que hubiese querido encontrar allí donde la justicia tiene su base —es decir, en la jerarquía— una voz que apruebe su conducta conforme al derecho.*

Lenguaje doblemente injusto porque hace abstracción de un hecho tan ruidoso, como lo fue la intervención de la jerarquía en el movimiento vasco, hace cinco meses, y porque quisiera constreñirla, para arrastrarla a sancionar públicamente una tontería y una injusticia: esto no es digno de un hombre que se dice él mismo presidente de un gobierno.

Hay situaciones sociales que obligan a la mayor circunspección de lenguaje. Sois jefe de un país, por lo menos os arrogáis ese título y ese cargo. Por eso mismo sois su rector y su legislador, su mentor y su padre, según las atribuciones que la doctrina cristiana reconoce al presidente político de una nación. Y estas atribuciones son incompatibles con el disimulo y la astucia...

No, Sr. Aguirre, no se trata de una cuestión de derecho ni de moral.

Se trata más bien de la moralidad de un procedimiento para lograr reivindicaciones políticas que constituyen un deseo del pueblo. Nosotros comprendemos la aspiración de un pueblo razonable y fuerte, e incluso, dentro de nuestro concepto político personal del Estado Español, la aplaudimos y quisiéramos verla cristalizada en una fórmula que asegure a la vez la unión indisoluble con la gran patria y el reconocimiento público de las virtudes y de la historia del Pueblo Vasco...

Os invito a una meditación serena, Sr. Aguirre...

No temáis desandar lo andado. Aún queda mucho que salvar en esta bella y rica Vizcaya. Quedan sus hermosas ciudades, sus industrias florecientes, millares de vidas amenazadas con sucumbir en una lucha fratricida o víctimas de la miseria y de la desesperación. Queda el honor que nunca es más límpido que cuando es hijo de una rectificación heroica. Queda la paz, hoy profundamente enturbiada por una guerra feroz y por los odios más feroces que de ella se derivan, la paz que desde hace algunas semanas habría abrazado la justicia sí, en las montañas de Guipúzcoa, los hermanos de este hermoso país se hubiesen dado la mano por la paz y la conquista de las costas del mar Cantábrico, desde Irún la infortunada hasta Oviedo la mártir.

Queda Dios y tantas cosas que Dios mantiene sobre esta tierra bendita de Vizcaya. Ayudad a vuestro pueblo, Sr. Aguirre, a conservar a Dios que pelagra

en su casa. Esto no es mas, sin embargo, que un modo humano de hablar, porque Dios ha querido someterse, sin perder nada de su poder temible, a la inconstante libertad del hombre: Vuestros aliados no os ayudarán en esta tarea, porque Vizcaya no puede ser una excepción en el mundo comunista. Y tiemblo por Dios en Vizcaya —lo mismo que temblaría por una España sin Dios como lo sería una España comunista— el día que navíos rusos desembarquen en las riberas rocosas del mar Cantábrico algunos millares de esos hombres rojos, sin Dios, que destruirán el equilibrio en el cual se mantienen hoy las fuerzas aliadas...

Termino esta larga carta, Sr. Aguirre, y con ella las molestias que os causa. Ofrecedlas a Dios caritativamente. Me dicen que en estos últimos tiempos se constata en Vizcaya una intensificación de la vida religiosa. Nunca se piensa más en Dios que cuando se palpa con el dedo la impotencia del hombre en estas terribles calamidades que la humanidad no ha podido borrar de su historia: el hambre, la peste, la guerra, que van ordinariamente emparejadas...

Por el amor de Dios... os invito a buscar, en calidad de padre y conductor de ese pueblo, unos puntos de contacto; a escoger unos métodos y a encontrar una fórmula dulce y eficaz para devolverle la paz perdida. Aún cuando no se obtuviera más, se tendría el mayor bien que pueden desear los pueblos, porque es el fundamento y la coronación de todo bien. ¡Quién sabe si, con la paz, y además de la paz, no se podrían realizar las aspiraciones legítimas de ese noble Pueblo Vasco!

Pensad en ello, Sr. Aguirre, mientras quedo vuestro amigo y servidor en Cristo y que os bendigo, a vos y a vuestro querido pueblo.

El Cardenal Arzobispo de Toledo». <sup>[1]</sup>

El Cardenal Gomá, como Primado de la Iglesia Católica española, aparecía no sólo como el más acendrado defensor de la sublevación militar fascista, y, por tanto, de la beligerancia contra el pueblo, sino además como el típico representante de la España medieval de la España «ayer dominadora —como dijera Machado—, que envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora», de la España absorbente y centralista que niega y se opone al reconocimiento de la personalidad histórica de las nacionalidades que conviven dentro de sus fronteras.

Así eran las altas jerarquías de la Iglesia Católica, cuya responsabilidad, por la terrible guerra que desangró España para llevar al poder las viejas oligarquías, aparece de manera irrefragable ante el pueblo y ante la Historia.

A esta Carta, inaudita por su tono, por su forma y contenido, dio el Presidente del Gobierno vasco, Don José Antonio de Aguirre, una digna respuesta:

---

1. Dr. De Azpilikoeta, Le problème Basque, París 1938, págs. 119-141.

«GOBIERNO DE EUZKADI

Bilbao, 9 de marzo de 1937.

A SU EMINENCIA EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Eminencia Reverendísima:

Con un retraso bastante considerable he recibido dos cartas de Vuestra Eminencia: Una, abierta y pública, dirigida a Don José Antonio de Aguirre, que tiene además el carácter de una Instrucción Pastoral a los fieles de la Diócesis de Toledo; la otra, privada, está dirigida, preferentemente, al Presidente del Gobierno vasco, a juzgar por los títulos que V.E. me da.

Esta diferencia y este contraste son fáciles de comprender dadas las condiciones de la vida religiosa y política en los territorios afectados por la sublevación militar. Es este primer retraso lo que me ha impedido contestar antes a V.E., por lo que le pido tenga a bien excusarme.

No es mi intención empezar una polémica de ninguna clase. Yo soy el legítimo Presidente del gobierno de un pueblo que nace a una vida de libertad, pero, por encima de todo, soy un hombre que profesa sinceramente la fe católica y que no quisiera entablar en la plaza pública una disputa con un cardenal de la Santa Iglesia: Este espectáculo podría quizás halagar la tibieza o el sectarismo de bastante gente, pero a mi no me parece, como cristiano, ni conveniente, ni agradable desde ningún punto de vista.

Creo sinceramente que vuestra carta, Eminencia, encierra apreciaciones de naturaleza política que constituyen; aunque esto esté negado, la causa inicial y el fundamento de la Carta Abierta, apreciaciones que, en más de un medio católico, han causado, una profunda pena, y no me refiero a medios vascos, en los cuales Vuestra Eminencia podría creer que la pasión llega a cegar el entendimiento, sino a otros medios, que gozan de un gran prestigio en la opinión católica y que han leído con extrañeza un documento en el cual domina y se define una ideología política, defendida en nombre de una doctrina que es de todos y para todos.

No soy hombre que dice las cosas a medias. Profeso mi fe con una convicción tan íntima que mi amor por mi patria y mi actividad política al servicio de esta patria, no tienen otro fin que el de conducir mi pueblo hacia Dios. Guardo grabado en mi corazón la divisa que nos legó este hombre que fue nuestro maestro, Don Sabino de Arana-Goiri: *Gu Euskadirentzat eta Euskadi Jaungoikoarentzat*; que traduzco así: *Nosotros por Euzkadi y Euzkadi por Dios*.

Escribo a V.E. delante del Crucifijo que domina mi mesa y que es el mismo que Arana-Goiri tuvo en la cárcel de Larrinaga, cuando fue perseguido porque amaba con todo su ser esta Patria, la nuestra, atacada y calumniada con tanta injusticia y ceguera. Y en el momento en que nuestro Pueblo Vasco, cristiano y patriota, se defiende contra la agresión, entiendo que es

mi deber de cristiano declarar, leal y crudamente, que una de las causas por las cuales el pueblo pierde su fe es porque ve un gran número de hombres de iglesia en estrecha comunidad de ideas y de acción con un sentimiento político y unas ideas que no son, ni más ni menos, que la exterminación de otras ideologías, y para ello evocan unos dilemas falsos e interesados, desde ahora refutados por espíritus serenos que han estudiado a fondo los caracteres esenciales de la tragedia que vivimos. Y no se debe olvidar que el ejemplo de esta estrecha comunidad de ideas y de acción, a la cual me refiero, tiene inmensas repercusiones en el alma de las multitudes de todos los países y provoca, como consecuencias inevitables, un escándalo y un serio debilitamiento de la moral cristiana.

Los tiempos actuales me recuerdan otros, en los que el libertador Bolívar suplicaba ansiosamente a Pío VII que consagrara y enviara obispos indígenas americanos para salvaguardar la fe, que desaparecía, del pueblo americano, porque los eclesiásticos nombrados y enviados por la Corona de España, gracias a las regalías consentidas por la Iglesia, en lugar de ser pastores de almas no eran más que emisarios políticos de los Monarcas de quienes habían ganado el favor. Terrible tragedia que el Episcopado Belga<sup>1</sup> ha comprendido, no hace aún mucho tiempo, cuando dijo que la mayor desgracia que puede golpear a un pueblo es la instauración de una dictadura católica, porque si esta dictadura triunfara, la Iglesia aparecería a los ojos de las multitudes como ligada a una forma política determinada, lo que deterioraría grandemente la fe en el alma de los otros ciudadanos, para los cuales la dictadura es una forma odiosa de gobierno.

En Euzkadi nuestro admirable clero ha salvado, con su conducta la Iglesia. Dedicado en cuerpo y alma a su ministerio, vive atento a los deseos del pueblo, ocupándose de sus necesidades espirituales y no de la política, que es cosa mezquina. Y en la retaguardia y en las trincheras, el sacerdote vasco aparece convirtiendo, aquí también, Eminencia, los campamentos en Santuarios, en los que se presentan las armas al Dios de los Ejércitos. Pero nada más, Eminencia, porque esto basta. Vuestra Eminencia me dice que he omitido protestar contra los terribles crímenes cometidos contra eclesiásticos en el territorio dominado por el gobierno legítimo. La inexactitud de esta afirmación es notoria. Ante el Parlamento Español, reunido el 1 de octubre de 1936, y en el momento en que era proclamada la Autonomía Vasca, protesté con todo el calor de mis convicciones contra tales atentados. ¿Qué hombre, sea o no cristiano, no protestaría contra crímenes semejantes? Pero, igualmente, ¿qué hombre no debe protestar contra crímenes idénticos cometidos por los insurrectos en la persona de los sacerdotes vascos, que eran ejemplo y dignos de respeto, y cuya muerte ha causado profunda emoción en el alma popular? Yesos crímenes han sido calificados por nuestro prelado, Su Excelencia Monseñor Múgica, «de horrible pecado». No digo más. Si, como se desprende de la Carta Abierta de Vuestra Eminencia, estos

---

1 El Presidente Aguirre se refiere a la Carta Pastoral del Episcopado Belga del 24 de diciembre de 1936.

sacerdotes vascos fueron ejecutados por su actividad política, ¿cómo no aceptar el argumento de las multitudes del campo opuesto, que consideran que los otros lo fueron por haberse unido a los elementos implicados en la rebelión? La sangre de los sacerdotes vascos asesinados ha dado gloria a la Iglesia. La de los sacerdotes españoles asesinados, también se la dará. Pero debo señalaros una diferencia de conducta, que es la siguiente: mientras el Presidente Vasco, entonces diputado a las Cortes Españolas, elevó ante el mundo su protesta contra tan gran crimen, ¡qué silencio ha rodeado el martirio de los sacerdotes vascos! Este hecho, Eminencia, ha llamado la atención de la opinión pública que, desde afuera, nos juzga a todos.

No necesito que Vuestra Eminencia me diga que se ha vertido mucha sangre inocente. ¡Quién puede dudarlo! Pero, entendámonos, esto se ha hecho de los dos lados.

Nuestro pueblo vivía en paz, luchando dentro de una legalidad que, advierto de ello a Vuestra Eminencia, no era ni podía ser la nuestra, y para obtener una autonomía que tampoco representa la plenitud de nuestro derecho nacional, y esto no con la intención de constituir un cantón independiente ni de realizar ninguna maniobra política, como dice Vuestra Eminencia, sino con el propósito de erigir, sobre las bases de una historia y de una tradición maravillosa, un pueblo que seda, sin duda alguna, un modelo para los demás pueblos; porque no es en la extensión territorial donde reside la grandeza de las naciones. Y es entonces, en los momentos en que estábamos dedicados a la realización de este ferviente deseo, cuando fuimos sorprendidos por una rebelión promovida por elementos dispares. Entre ellos, unas juventudes idealistas, de ardiente fe religiosa, que luchaban y luchan —¿por qué negarlo?— por lo que entienden ser la verdad. A su lado, el gran capitalismo, los grandes financieros, los grandes latifundistas, aquellos que quieren conservar a toda costa un pasado que es la causa de las desgracias presentes. ¡Creyentes, pocos en general; materialistas, muchos; gente con la fe acomodaticia, cuántos!

Y se ven intervenir también a todos los imperialismos, enemigos de nuestras reivindicaciones, de nuestra lengua, de nuestras características nacionales. Es la repetición de la Historia del siglo XIX, con la lucha de los imperios contra los pueblos que encerraban en su seno. Entonces también eran motivos religiosos los que frecuentemente se invocaban.

No sé si es para defender estos altos principios que todas esas fuerzas coaligadas han hecho venir a los Mahometanos para que las socorran, mediante engaño evidente y, sin duda alguna, a costa de sus derechos naturales. No sé si es también para reafirmar esos santos principios que han llamado en su ayuda a los alemanes y a los italianos, que, por ejemplo, pueden muy difícilmente sentir la fe de los *requetés* navarros.

Y al lado de este conglomerado, los eclesiásticos de España, en número importante, aparecen ligados al movimiento, posición que si fue comprensible al principio, como reacción ante el ataque de las masas que han perdido la fe, no justifica una actividad unida, estrecha y públicamente, a un movimien-

to que está en contradicción con las orientaciones dadas hasta ahora en declaraciones colectivas, cuya ausencia en este momento ha sido notada y deplorada por todos. Y todo este movimiento tiene un programa—hablo como vasco y me refiero a los vascos—, este programa es la supresión de nuestra libertad, más aún, la exterminación de nuestro pueblo, lo que constituye su particularidad esencial. El desprecio y la persecución de nuestra lengua en Guipúzcoa ¿no es en sí una prueba suficiente? Ante esta actitud, Eminencia, existe un concepto eterno que es el derecho de defensa, el derecho a la vida, que nos asiste como pueblo, porque Dios nos hizo como somos, no como otros quisieran que fuésemos.

No quiero emprender, lo repito, polémicas tan inútiles como fáciles, dada la fragilidad de una posición política como la que comento en este caso. Sin profundizar, me bastará dirigir esta carta, acompañada de la que me, mandó Vuestra Eminencia, allí donde la serenidad tiene su sede secular, con otra en la que expresaré de nuevo, una vez más, el grito de dolor que inspira a mi alma y a mi pueblo su sentimiento cristiano, para que sean evitadas mayores desgracias a la Santa Iglesia.

El Pueblo nunca será vencido, Eminencia, y en este caso concreto, Euzkadi, mi Patria, no lo será jamás. Pero si en la hipótesis de un triunfo de los insurrectos, Vuestra Eminencia .creyera que con él la Iglesia habría triunfado en el corazón de las multitudes, ¡cuán grande sería el error de Vuestra Eminencia! Quisiera saber desde ahora que Vuestra Eminencia no piensa así. El recuerdo de la actitud de los eclesiásticos que se colocaron al lado del movimiento faccioso contra el pueblo triunfante en las consultas electorales legales, sería tan profundo, de un efecto tan desastroso dentro del alma popular, que nada se le podría comparar, ni la persecución, ni los crímenes más horribles de las épocas en las que la persecución religiosa alcanzó su más alto grado de violencia. En cuanto a mí, pido a Díos con todas mis fuerzas una Iglesia perseguida antes que una Iglesia protegida, pero lo que pido con mayor fuerza aún es una Iglesia compenetrada con los sentimientos de las multitudes, que frecuente el hogar del que sufre y del que trabaja, rodeada del mayor prestigio entre las masas de los humildes, que son siempre los más numerosos, y que han adquirido el derecho, en esta vida, a un poco más de bienestar, aunque sea material, por sus múltiples sacrificios.

Aquí, en Euzkadi, Eminencia, por un insigne favor de la Providencia, hemos salvado la Iglesia, y cuando se le ha ocurrido a un sacerdote presentarse ante mí vestido de civil, le he mirado a la cara y le he dicho:

«Debe usted ponerse, como sus hermanos, la sotana, porque yo quiero que de esta terrible conmoción salga la Iglesia, no solamente a salvo, sino con sotana».

No creo, Eminencia, que sea contrario a las necesidades del bien de las almas, que nosotros, gobernantes cristianos, empleemos al hablar una ruda sinceridad cristiana. Si yo me equivoco en esto, que Dios me perdone y V.E., también. Pero creo que hoy debemos considerar como pasados los tiempos en los que se adulaba servilmente a otras potencias que no fueran las de Dios o

de su Santa Iglesia, cuando se expresaba como tal. Perdóneme por esta razón, Eminencia, si debo decirles que vuestra carta no tiene para mí, por su carácter de «Instrucción Pastoral dirigida a vuestros fieles de la diócesis de Toledo» la fuerza que tiene la voz de la Iglesia. Esto ya sentado, Vuestra Eminencia comprenderá cuántas consideraciones de orden político se agolpan en mi espíritu para contestar a su deseo de que la Carta Abierta sea publicada en el territorio vasco sometido a mi gobierno legítimo. Reconozco en Vuestra Eminencia una buena fe; pero el hecho que Ella haya expresado semejante deseo, me induce a creer que Vuestra Eminencia no posee sentido político. Es un poco como si yo pidiera a Vuestra Eminencia que mi discurso, del 22 de diciembre último, goce de la misma publicidad en el territorio dominado por los facciosos. Habría una diferencia: el respeto que debo a Vuestra Eminencia como católico; pero, sin embargo, el deseo que expresa Vuestra Eminencia no puede tener más valor que el de un simple deseo.

Ninguna otra razón de orden jerárquico podría autorizarle a más.

Vuestra Eminencia me invita a buscar puntos de contacto y a encontrar una fórmula eficaz y moderada capaz de devolver a mi pueblo la paz perdida. Hay una, es muy sencilla. Que los que se sublevaron reconozcan su error. Que los que son la causa de tanta sangre vertida, de tantas ruinas, depongan las armas que el pueblo les había dado, no para atacarlo y provocar contra él una conmoción tan sangrienta, sino para defenderlo. Que aquellos que invadieron mi Patria Vasca se vuelvan sobre sus pasos y dejen a este pueblo que siempre ha sido pacífico, y más que pacífico, cristiano, vivir su vida, que él mismo debe darse sin la ingerencia de potencias extranjeras, que tanto daño hacen a la Iglesia. La fórmula es razonable y lógica ¿Cómo quiere Vuestra Eminencia que el Presidente del Gobierno vasco pueda proponer otra cosa?

Y por encima de todas esas consideraciones, me permito rogar con todas mis fuerzas a Su Eminencia que, delante de este Cristo que vino a traernos la paz, meditemos sobre las repercusiones que tendrá en la fe la unión de la Iglesia con la espada, pues nosotros, que vivimos en contacto con el pueblo y nos debemos a él, observamos qué choque doloroso provoca en su corazón el estímulo dado a la rebelión por la actitud de los que nacieron para predicar la paz; pues el Cristo, con su poder, la estableció en la humanidad con una conducta que no era precisamente ésta, sino otra diferente, y delante de la cual la humanidad se rindió: la paz deseada verdaderamente por nosotros, que no hemos buscado la guerra y no ayudamos a los que la trajeron.

Vuestra Eminencia dice que obteniendo esta paz por medio de fórmulas eficaces y moderadas, se podría lograr la realización de las aspiraciones legítimas de mi noble pueblo. ¡Cuán poco conoce Vuestra Eminencia nuestra triste historia de estos cinco últimos años! Me permito mandarles con esta carta un ejemplar de una obra que he escrito sobre esta cuestión, ninguna de cuyas afirmaciones ha podido ser refutada. El libro abarca la historia de estos últimos cinco años, y Vuestra Eminencia verá que en él anunciaba cuál sería nuestra posición, y advertiría quiénes son los culpables. ¡Hagamos votos ahora para que la paz venga pronto, con la victoria de la justicia, que será

la victoria de nuestra causa, y que esta paz nos haga meditar. a todos, a fin de que la caridad, siempre tan olvidada, y sin la cual la Fe no vale nada, sea la característica de los tiempos futuros! Lo deseo para mi patria, Euzkadi; así como para España y para los demás pueblos del mundo, y quiera Dios que un día podamos hablar de viva voz de todas estas cuestiones, de una manera más extensa de lo que permiten los límites de una carta. La presente no tiene el significado de una polémica, ni quiere tenerlo. Es la expresión de un sentimiento, que quizás rudo, pero créamelo, Eminencia, sincero, expresado con claridad y con el mismo afecto que puede Usted esperar de parte de su fiel servidor y amigo que besa su anillo pastoral.

José Antonio de Aguirre.<sup>[1]</sup>

En justificación y aprobación de la guerra fue dada a la publicidad la Pastoral de los obispos —a que nos hemos referido—, que sumada a las cartas del Cardenal Gomá al Presidente del Gobierno vasco, dan un cuadro lo suficientemente completo, de la tremenda responsabilidad de la Iglesia en una guerra que abrió abismos difíciles de llenar entre los españoles.

---

1. Dr. Azpilikoeta, libro citado, págs. 197-215.



**CRISIS POLÍTICA  
EN  
LA REPÚBLICA**

**CAPÍTULO X**



## I. UNITARIOS Y ANTIUNITARIOS

### Por una acción conjunta de los partidos obreros

En el transcurso de la resistencia popular iban siendo puestos de relieve, no obstante la diferencia de criterios, los puntos de coincidencia entre socialistas y comunistas sobre los principales problemas de la guerra y de la revolución, acentuándose la necesidad de una interrelación más estrecha entre ambos partidos obreros.

Este proceso unitario se desarrolló con extraordinario entusiasmo durante los días de la defensa de Madrid. El sentimiento del peligro, acercaba a los combatientes, los unía, los hermanaba.

Ramón Lamonedá, Secretario de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, ha descrito en estos términos el ambiente unitario que existía en la zona leal a finales de 1936:

«Cuando la Comisión Ejecutiva se trasladó a Valencia, traía ya de Madrid la impresión de que muchos camaradas del Partido, a través de organismos oficiales, trabajaban ya cerca de los compañeros comunistas... En Valencia nos encontramos con esta situación: con que los grupos sindicales estaban fusionados; que los órganos de expresión pública del Partido eran periódicos comunistas y socialistas; las Juventudes ya unificadas; en el ambiente de la calle, el anuncio de la fusión de tipo regional y en casi todas las provincias los Comités: unos nos preguntaban, otros no nos hacían ninguna pregunta, algunos ya habían hecho incluso el sello con el emblema de su partido, con un emblema intermedio, la estrella llamada de las cinco puntas y el emblema socialista y comunista; del Norte de España nos llegaban consultas respecto a si convenía que se hiciese la unificación... La Comisión Ejecutiva del Partido, sin que nadie reaccionase contra este hecho, se encontraba ante que la fusión podía irse realizando... por localidades, por provincias, por regiones, sin control ninguno de la dirección del Partido.»<sup>[1]</sup>

La idea de la unidad entre los dos partidos obreros había penetrado en las filas del Partido Socialista, cuyos dirigentes no podían continuar desconociendo los deseos y las aspiraciones de los trabajadores socialistas.

---

1 R. Lamonedá, intervención sobre la Ponencia de Unificación en la reunión del Comité Nacional del P.S.O.E., celebrada el 11 de julio de 1931. (Archivo del P.C.E.)

Tendencias unitarias no menos fuertes se manifestaban también en las filas de la Unión General de Trabajadores.<sup>[1]</sup>

La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. aceptaba la unidad de acción con los comunistas, pero trataba de evitar que se consumara por la base la fusión orgánica de los dos partidos.

Lamonedada ha explicado así la posición de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. ante el problema de la unidad en aquellas circunstancias:

«No se nos ocurrió a nosotros, porque lo estimábamos un disparate, salir del mutismo que nos habíamos impuesto en espera de reuniones regulares, como las que se están celebrando hoy, con una condenación terminante de este estado de existencia de unificaciones poco disciplinadas, un poco esporádicas. Nos pareció que lo más inteligente y lo que correspondía a esa situación, si esa situación no era una situación de gran fuerza, fuerza que había invadido todos los ámbitos del territorio, era recoger ese estado de opinión,

---

1 Sobre esas tendencias unitarias en la U.G.T. se podrían aducir muchos ejemplos, como el documento que a continuación reproducimos: «U.G.T. — Federación Provincial de Zaragoza.-Domicilio Provisional en Caspe.-13 de abril de 1937. A la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. de España. Valencia. Estimados camaradas. La Federación Provincial de la U.G.T. de Zaragoza, se dirige a vosotros para daros a conocer un acuerdo que en reunión celebrada en el día de ayer ha sido aprobado por este Comité Provisional y que dada la importancia del mismo no podemos por menos que comunicároslo para que esa Comisión Ejecutiva trate de recoger nuestros deseos por ser tan justos en los momentos tan difíciles por que estamos atravesando. Se trata de la Dirección de la UNIÓN CENTRAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA. Vosotros sabéis como nosotros mismos que para que las cosas marchen bien en todos los aspectos precisamos que la colaboración de los dos partidos marxistas debe ser puntal, el más fuerte para la U.G.T. y de esta forma llevar adelante la obra constructiva que a todos nos interesa. No podríamos realizar esta labor encerrándonos en un marco estrecho como hasta la fecha, al mismo tiempo precisamos ver en los puestos de dirección a camaradas que representen a las masas que controla la U.G.T., nos referimos concretamente al Partido Comunista, hemos visto cómo estos camaradas fueron los primeros que comprendieron la necesidad de unificar las fuerzas sindicales, demostrando con el ejemplo, ingresando en las filas de nuestra querida U.G.T. a los sindicatos de la C.G.T.U. controlados por dicho partido. Si esto es así, sabemos que en la actualidad son decenas y decenas de millares los simpatizantes y camaradas comunistas que están dentro de la U.G.T. ¿por qué no han de tener estos camaradas representación en la Dirección nacional de la U.G.T. de España?, esperamos que este error será subsanado lo más rápidamente posible para la mejor armonía y penetración entre los dos partidos hermanos, para que desaparezca la desconfianza que pueda existir dentro de las masas trabajadoras de la U.G.T. y al mismo tiempo, conseguir con esto, dar un paso firme hacia adelante y que la unión de los partidos llegue a ser una realidad de que tanto estamos necesitados. Este es el problema que os planteamos y creemos que vosotros también os habréis dado cuenta y se llegará rápidamente a su solución dando participación a los camaradas comunistas en la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. que por su situación numérica les corresponde. Os saluda fraternalmente por la Federación Provincial de Zaragoza. El Secretario General,

*Ángel Sádaba.* (Archivo del P.C.E.)

canalizándolo con un comienzo de relaciones con el Partido Comunista. Y cambiando los términos del problema, no por la base, sino por arriba, no por fracciones de los partidos, sino por el conjunto de los partidos, por sus órganos regulares, sólo nos daría autoridad para imponer a las Agrupaciones y Federaciones que no tomasen ninguna iniciativa de fusión parcial sin conocimiento nuestro.»<sup>[1]</sup>

Siguiendo esta orientación, el 26 de diciembre de 1936, la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. propuso al Buró Político del P.C.E. constituir un comité de unidad de acción para coordinar la actividad política de los dos partidos. El Partido Comunista aceptó la propuesta.

El 5 de enero de 1937 se entrevistaron con este objeto las representaciones del P.S.O.E. y del P.C.E. integrada la primera por Ramón Lamonedá y Manuel Cordero, y la segunda por José Díaz y Antonio Mije.<sup>[2]</sup>

Entre ambas representaciones se acordó la constitución de un Comité Nacional de Enlace para concertar la acción de los dos partidos de la clase obrera.

Los dirigentes de la tendencia caballerista se alarmaron ante el nuevo rumbo que tomaba la política de la Comisión Ejecutiva y publicaron el 6 de enero de 1937 un «Manifiesto a todos los militantes del Partido Socialista Obrero Español»<sup>[3]</sup>, con lo que trataban de impedir que la militancia socialista que les seguía escapara a su control, y pasara bajo la dirección de la C.E. del P.S.O.E. En este manifiesto se subrayaba que el «ala izquierda» era el sector más avanzado del P.S.O.E., que había propugnado el primero la unificación sindical y política de la clase obrera, y reivindicaban para sí el derecho exclusivo a encabezar el movimiento unitario del proletariado.

En aquellas circunstancias, el Partido Comunista propuso a la C.E. del P.S.O.E. que se invitara a dos representantes de la U.G.T. a participar en las conversaciones, no porque el problema de la unidad de acción del P.S. y del P.C. fuese un problema de la U.G.T. en tanto que organización sindical, sino para que en el Comité Nacional de Enlace estuvieran representadas las dos tendencias principales del Partido Socialista.

La dirección caballerista de la U.G.T., si bien aceptó la propuesta y nombró a dos representantes suyos para participar en las labores unitarias, no mostró ninguna prisa ni interés por acelerar la unidad obrera.

Con dilaciones de toda índole y con los más fútiles pretextos, los representantes de la Ejecutiva ugetista sabotearon durante cerca de tres meses las conversaciones para ir demorando la constitución del Comité

---

1 R. Lamonedá. Intervención citada.

2 Véase *Mundo Obrero*, 5 de enero de 1937.

3 *Claridad*, 6 de enero de 1937.

Nacional de Enlace, al mismo tiempo arreciaban en su campaña anticomunista y preparaban un bloque con el anarcosindicalismo.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista presentó entonces al Buró del P.C.E. y a la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. un proyecto de llamamiento «para emprender una acción conjunta, tanto en los frentes como en la retaguardia, de los partidos Socialista y Comunista y de la U.G.T.»<sup>[1]</sup>

En su reunión del 27 de marzo, el Buró Político del P.C.E. aceptó este proyecto de llamamiento e invitó a la C.E. del P.S.O.E. a examinar, en una reunión conjunta, la situación política y a establecer relaciones permanentes de unidad en el plano nacional y local, que fueran limando las asperezas y elaborando una táctica común para llegar a la unificación orgánica de los dos partidos. Con ese fin el Buró Político designó una delegación integrada por José Díaz y Pedro Checa.

Los trabajadores socialistas y comunistas de diversas provincias habían iniciado ya la tarea de organizar comités unitarios adoptando acuerdos de acción conjunta. En Albacete, la Comisión Ejecutiva de la Federación Provincial del P.S.O.E. y el Comité Provincial del P.C.E. acordaron el 31 de marzo crear un Comité de Enlace. En Madrid, el Comité Provincial del P.C.E. y la Agrupación Socialista Madrileña firmaron un pacto de unidad el 10 del mismo mes. También se adoptaron acuerdos propugnando la inmediata unidad de acción del P.S. y del P.C. en Valencia, Córdoba, Jaén, Granada y Alicante.

El 16 de abril se hizo público el llamamiento aprobado por la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. y el Buró Político del P.C.E., en el que se apremiaba a sus afiliados a la acción común y a dar solución mediante acuerdos previos a los problemas que pudieran surgir. En el documento se invitaba a las organizaciones de ambos partidos a establecer contactos para, coordinar y multiplicar los esfuerzos encaminados a ganar la guerra.<sup>[2]</sup>

---

1 *Frente Rojo*, 29 de marzo de 1931.

2 *Texto del llamamiento de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. y del Comité Central del P.C.E.*: «¡Camaradas! Al estrechar los vínculos para empezar una acción conjunta, tanto en los frentes de guerra como en la retaguardia, las representaciones de los partidos Socialista y Comunista se dirigen, por medio del presente llamamiento, a sus afiliados.

Queremos señalar, en primer término, la necesidad, más apremiante cada día, de una actuación común en todos los aspectos del gobierno y de la vida social, lo que obliga a las organizaciones y afiliados nuestros a resolver, mediante acuerdos previos, todos los problemas que puedan surgir de la situación actual.

Nuestra unidad de acción significará el punto de partida para la consolidación, cada vez mayor, del bloque antifascista de todas las fuerzas que actúan en lucha franca para ganar la guerra y asegurar el triunfo de la República.

Al establecer esta actuación común, como órgano permanente de enlace, hacemos declaración explícita de que estamos todos al lado del Gobierno del Frente Popular, lo que quiere decir que secundaremos sus iniciativas y ayudaremos con todas nuestras fuerzas para que en el frente y en la retaguardia no prevalezca otra autoridad que la del gobierno legítimo.

El llamamiento redactado en presencia de los representantes de la U.G.T. fue, sin embargo, impugnado por éstos cuando salió a la luz pública. Los caballeristas declararon su disconformidad con él y emprendieron maniobras dilatorias proponiendo que el Comité Nacional de Enlace no fuera un órgano activo unitario, sino que tuviese como función única y exclusiva estudiar los problemas futuros de la transformación social de España.

Dada la persistencia de las posiciones antiunitarias de la dirección caballerista de la U.G.T., los partidos Socialista y Comunista decidieron prescindir de la colaboración de aquélla y comenzar a actuar juntos en el terreno de las realizaciones, constituyendo un Comité Nacional de Enlace de ambos partidos.

### **El comité nacional de enlace P.S.O.E.-P.C.E.**

En una circular de las dos organizaciones, cursada el 24 de abril de 1937, se señalaba que este Comité Nacional entendería en cuantas cuestiones se suscitasen entre los dos partidos y daría a las organizaciones provinciales y locales instrucciones precisas para desarrollar una colaboración activa con el gobierno y acelerar la marcha de la guerra hacia la victoria. Al mismo tiempo, la circular llamaba a las secciones y a los militantes de los dos partidos a crear Comités de Enlace, con la misma forma de organización que el Nacional, en todas las localidades y provincias.<sup>[1]</sup>

La formación del Comité Nacional de Enlace y la circular del P.S.O.E. y P.C.E. fueron acogidas con entusiasmo por los trabajadores. En las provincias, ciudades y pueblos, en fábricas e instituciones se creaban Comités de Enlace y se organizaban actos públicos unitarios.

---

El deseo unánime de acortar la guerra civil exige una movilización de todas las fuerzas y energías del pueblo para que cada uno contribuya con su esfuerzo a que el triunfo sea una pronta realidad. Esto será tanto más efectivo si las fuerzas que representamos en cada localidad y en cada pueblo se ponen de acuerdo, y cada uno, según sus posibilidades, subordina todo al deseo de ganar la guerra y no regateamos esfuerzos y sacrificios para ello. Este es un deber sagrado que nos impone la lucha. Para esto facilitaremos la actuación del gobierno gobernante. Para esto nos unimos en la acción. Por ello nuestra organización en cada provincia debe unirse igualmente y establecer contacto para multiplicar los esfuerzos y obtener ulteriores resultados.

Sólo tenemos un deseo: vencer. Una sola opinión, una sola voluntad, una sola y firme decisión: ganar la guerra.

Valencia, 15 de abril de 1937. — Por el Partido Socialista Obrero. MANUEL CORDERO Y RAMÓN LAMONEDA. Por el Partido Comunista. JOSÉ DÍAZ Y PEDRO CHECA. (*Mundo Obrero*, 16 de abril de 1937.)

1. *Circular de los partidos Socialista y Comunista:*

«A las Secciones y militantes:

Camaradas: De acuerdo con nuestra última circular número 1, se constituyó el Comité de Enlace, formado por los representantes de los partidos Socialista y Comunista

Con la constitución del Comité Nacional de Enlace se daba un nuevo paso hacia la unidad política de la clase obrera y se abrían perspectivas para la formación del Partido Único del Proletariado.

que suscriben. Este Comité, que se reunirá dos veces por semana, entenderá en cuantas cuestiones se susciten entre elementos de ambos partidos, y dará a las organizaciones provinciales y locales aquellas instrucciones precisas para desarrollar una labor conciliadora de colaboración activa con el gobierno para acelerar la marcha de la guerra hacia la victoria. A este efecto, debe procederse por las secciones de ambos partidos a constituir comités de enlace, con la misma formación que el nacional, en todas las localidades y provincias. Como los problemas que se planteen no han de resolverse en votación, sino de mutuo acuerdo, en cada comité no debe haber más que dos representantes de cada partido, elegidos, a ser posible, de entre los afiliados con anterioridad a febrero de 1936. Los comités locales darán cuenta de su constitución a los provinciales, y éstos, al Nacional. Cuando surjan discrepancias sobre cualquier asunto en los comités locales, elevarán éstas, para su resolución, al Comité Provincial que adoptará rápidamente la resolución que estime justa.

Si los comités locales interesados en el problema resuelto por el provincial no estuvieran conformes con las resoluciones, recurrirán en alzada al Comité Nacional. El acuerdo que éste adopte tendrá carácter ejecutivo. Cuando surjan discrepancias en el Comité Provincial serán elevadas a la resolución del Comité Nacional.

En todos los casos acompañará al asunto, objeto de la discrepancia, informe concreto de las razones fundamentales del criterio de ambas partes. Los problemas o diferencias que se susciten entre socialistas y comunistas en los frentes serán planteados ante los comités provinciales más próximos al lugar en donde surjan los incidentes.

Esperamos que todas las agrupaciones socialistas y radios comunistas pongan de su parte buena voluntad y desinterés para solventar las cuestiones en forma que facilite el acuerdo, en bien de la causa que defendemos. La consigna general para todos debe ser: vencer al fascismo y ganar la guerra. Si en esta primera parte de nuestra actuación logramos éxito, ella nos facilitará seguir laborando de común acuerdo en otros trabajos posteriores, de decisivo interés para que el fascismo, una vez vencido, no resurja de nuevo.

Vuestros y de la causa antifascista». —Por el Partido Socialista Obrero, Ramón Lamóneda y Manuel Cordero. Por el Partido Comunista; José Díaz y Pedro Checa. (*Mundo Obrero*, 24 de abril de 1937.)

## II. LA OPOSICIÓN CABALLERISTA

Las dificultades en el camino unitario surgieron precisamente en el sector del Partido Socialista que había sido el iniciador de la política de unidad con el Partido Comunista, es decir, en el sector caballerista.

En Largo Caballero estaba profundamente anclada la opinión del indiscutible liderismo de los socialistas, que él consideraba inmodificable y permanente, aunque la vida y la lucha mostrasen la imposibilidad de mantener estratificados métodos y concepciones ya sobrepasados por las propias necesidades de la contienda.

Esta falta de comprensión y el no querer aceptar la nueva correlación de fuerzas que en la guerra se operaba, llevaban a Largo Caballero a ser tremendamente injusto con los comunistas y con muchos de sus correligionarios y a tener reacciones muy negativas como en el caso de la tragedia de Málaga que, como hemos visto, produjo honda conmoción en todo el país.

En el frente y en la retaguardia, hombres y mujeres exigían públicamente del gobierno fuesen adoptadas las más drásticas medidas para corregir defectos y debilidades en la dirección de la guerra, puestos de manifiesto con motivo de la derrota malagueña.

Después de la impresionante manifestación que a raíz de la caída de Málaga<sup>[1]</sup> tuvo lugar en Valencia, fue presentado al jefe del gobierno un pliego de conclusiones en el que se demandaba la aplicación inmediata de una serie de medidas:

- «1ª. Todo el poder para el gobierno.
- 2ª. Movilización general y servicio militar obligatorio para todos los hombres útiles.
- 3ª. Intensificación del trabajo de fortificación de las costas, con trabajo obligatorio para todos los movilizados.
- 4ª. Creación de una fuerte industria de guerra controlada por el gobierno.
- 5ª. Mando único.

---

1 Véase capítulo VIII del t. II de esta obra.

- 6ª. Que el Consejo Superior de Guerra cumpla la misión que le fue asignada.
- 7ª. Depuración de todos los cargos militares y que sean colocadas en los mandos personas de absoluta capacidad y lealtad hacia el régimen.
- 8ª. Todas las armas largas bajo la autoridad del gobierno.
- 9ª. Creación de una policía marítima y de vigilancia de costas eficaz, y
- 10ª. Puesta en vigor del Cuerpo de Seguridad.<sup>[1]</sup>»

El jefe del Gobierno respondió a los manifestantes con un breve discurso en el que dijo:

«Yo daré cuenta al Consejo de Ministros de esas conclusiones en la seguridad de que el Consejo de Ministros, donde están representadas todas las fuerzas antifascistas, reconocerá la justicia de vuestras conclusiones...»<sup>[2]</sup>

Aunque Largo Caballero aceptó públicamente las conclusiones de la manifestación, no podía dejar de sentir en los comentarios de la prensa una crítica discreta a la lentitud con que se tomaban las medidas preconizadas por los manifestantes. Tal crítica le irritó y creyó erróneamente que la manifestación había sido una maniobra comunista tendente a minar su prestigio entre las masas.

Largo Caballero se equivocaba.

Los comunistas sentían por Largo Caballero un gran respeto personal, y en el fondo de ese respeto había incluso un afecto de camaradas. Caballero era un hombre honesto, tenaz y combativo, cualidades muy estimables en un líder proletario. Los comunistas no olvidaban que había sido él quien en el P.S.O.E, después de la salida de los socialistas del gobierno en 1933, había comenzado a realizar una política unitaria que ponía fin a la exclusión reiterativa, practicada por el Partido Socialista, contra los comunistas.

De cuán falsa era la creencia de la enemistad de los comunistas hacia Largo Caballero, hablan los hechos.

Y los hechos hablan también de la mentira y de la falsedad de los planes atribuidos a los comunistas de aprovecharse de la situación y de la simpatía que, entre el pueblo y entre los combatientes, despertaba la ayuda de la Unión Soviética para tomar el poder y establecer en España un régimen comunista.

Los documentos que publicamos a continuación son bien elocuentes en este sentido. Ellos muestran la inanidad de tales acusaciones y la

---

1 *Claridad*, 15 de febrero de 1937.

2. *Ibidem*.

sinceridad y honestidad revolucionaria de los comunistas en la defensa de la unidad de las, fuerzas antifascistas, en su apoyo al Gobierno de Largo Caballero y en la heroica defensa de la República.

En una reunión del Secretariado de la Internacional Comunista, celebrada en Moscú el 19 de octubre de 1936, se acordó enviar al Partido Comunista de España, Sección Española de la Internacional Comunista.<sup>[1]</sup> el siguiente comunicado:

«El secretariado de la Internacional Comunista está de acuerdo con la política del Partido Comunista de España de dedicar todas las fuerzas del Partido, de la clase obrera y del pueblo, a la tarea central y fundamental: el aplastamiento de la rebelión fascista. Considera que es necesario luchar enérgicamente contra la manía de proyectos aventureros, tendentes a la «creación de una nueva sociedad», cuando el enemigo se encuentra a las puertas de la capital. Esta «manía» desorganiza la defensa de la República y distrae la atención de las masas populares de la tarea esencial que es la de aplastar la sublevación, y es explotada por los agentes fascistas para intentar dividir el Frente Popular.

Está de acuerdo con la política del Partido, en orden a la transformación de las milicias en un ejército popular y a la creación de un mando único en las organizaciones militares existentes y de la subordinación, sin condiciones, de todas las fuerzas armadas de la República a ese mando; por la instauración de una disciplina militar y el cumplimiento de las órdenes militares del mando.

Considera correcta la política del Partido Comunista orientada al desarrollo de operaciones militares... a la movilización de todos los recursos del país y a la reorganización de toda la industria en interés de la defensa de la República.»<sup>[2]</sup>

En otro comunicado fecha del 28 de diciembre de 1936 se decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«El Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista subraya el sublime heroísmo y la abnegación del pueblo español que, al defender la República española, sus derechos y libertades contra la sangrienta barbarie fascista, defiende la causa de la paz y la causa común de toda la humanidad progresiva y avanzada...

El Presidium del C.E. de la I.C. está de acuerdo con la política del Comité Central del Partido Comunista de España de movilizar todo el Partido y las masas populares en la lucha contra los agresores fascistas, que quieren destruir el régimen parlamentario y, establecer una dictadura fascista. Está de acuerdo con la política del Partido Comunista de defensa y consolidación de la República Parlamentaria Democrática que garantice los derechos y las

---

1 José Díaz y Dolores Ibárruri pertenecían entonces al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

2 Archivos de la Internacional Comunista (Instituto de Marxismo-Leninismo, de Moscú).

libertades del pueblo español; de una República del Frente Popular, en la que la base material del fascismo sería destruida y en la que el pueblo podría expresar libremente su voluntad y decidir su futuro.

El Presidium del C.E. de la Internacional Comunista estima completamente correcta la política del Partido Comunista, que tiende a consolidar por todos los medios el Frente Popular y a lograr una mayor cohesión de todas las fuerzas antifascistas, reforzando las relaciones fraternales y la colaboración de los republicanos, socialistas, comunistas y anarcosindicalistas en la lucha, ya que la condición decisiva para aplastar al fascismo es la unidad completa en las filas del Frente Popular...

El Presidium del C.E. de la Internacional Comunista estima correcta la política realizada por el Partido Comunista del más activo apoyo y reforzamiento del Gobierno de la República presidido por Largo Caballero, gobierno compuesto por los representantes de todos los partidos y organizaciones adheridas al Frente Popular.

El Presidium del C.E. de la I.C., estima correcta la posición del Partido Comunista contraria a las tendencias a nacionalizar toda la industria. Y se solidariza con esa política, orientada a que las nacionalizaciones estén determinadas por las necesidades de la defensa de la República y contra los intentos del enemigo de organizar el sabotaje y la ruina económica, así como está de acuerdo en que se nacionalicen las empresas cuyos propietarios participan directa o indirectamente en la rebelión.

Asimismo el Presidium del C.E. de la I.C. considera acertada la política del P.C. de estrecha alianza de la clase obrera con los campesinos y demás capas de trabajadores, y la entrega a los campesinos de las tierras confiscadas a los propietarios fascistas, la política de protección y de garantía de los derechos de propiedad e intereses de la pequeña y media burguesía; la oposición del P.C. a las incautaciones contra la población trabajadora del campo y de la ciudad. En las actuales condiciones es justo luchar contra la colectivización forzosa de las haciendas campesinas, que sólo daño pueden originar a la unidad de todas las fuerzas antifascistas en la lucha contra los sublevados...»<sup>[1]</sup>

¿Dónde estaba la enemistad del P.C.E. contra Largo Caballero?  
¿Dónde las maniobras de Moscú para establecer en España un régimen comunista?<sup>[2]</sup>

- 
- 1 Archivos de la Internacional Comunista (Instituto de Marxismo-Leninismo, de Moscú).
  - 2 En una entrevista celebrada el 12 de junio de 1937, Manuel Azaña expuso a Marcelino Pascua, embajador de la República en la Unión Soviética, sus puntos de vista sobre lo que debería ser la política de la República en España, para que si tenía oportunidad, y sin ocultar su origen, los confrontase con los de Stalin. «Asegura Pascua que Stalin los comparte por entero. Terminantemente le reitera que aquí no persiguen ningún propósito político especial. España, según ellos, no está propicia al comunismo, ni preparada para adoptarlo, y menos para imponérselo, ni aunque lo adoptara o se lo impusieran podría durar, rodeado de países de régimen burgués, hostiles...» (M. Azaña. *Obras Completas*, t. IV, *Memorias Políticas y de Guerra*, México, 1968, pág. 618.)

El Partido Comunista criticaba a Largo Caballero su manera de llevar la guerra y de dirigir la economía del país, su pasividad ante el caos que las colectividades forzadas e incautaciones de fábricas y haciendas campesinas realizadas por los anarquistas producían en la España republicana; los comunistas no podían aceptar la tendencia del jefe del gobierno a imponer el predominio de los sindicatos en la vida del país, lo que, además de ser una negación del punto de vista marxista, ponía en peligro la suerte de la causa antifascista.

## Gobierno sindical

Entre Largo Caballero y los anarcosindicalistas existía un entendimiento, no establecido en ningún documento, que tendía a desplazar de la dirección del Partido Socialista a los adversarios de su política, a prescindir de los partidos republicanos, a quienes Caballero no perdonaba la crisis de 1933 que hizo salir del gobierno a los socialistas, y a residenciar al Partido Comunista, cuya influencia creciente le disgustaba.

Después de la pérdida de Málaga «Cristalizó la idea de constituir un gobierno sindical en la proposición concreta que Largo Caballero —estimulado por los anarcosindicalistas y sin contar con su partido— presentó al Presidente de la República, proponiéndole la constitución de un gobierno compuesto por representantes confederales y ugetistas, con exclusión de todos los partidos políticos.

El Presidente de la República, con gran sentido político y no menor indignación, rechazó la proposición del jefe del gobierno, amenazando si se insistía en tamaño dislate, con renunciar al cargo de Presidente de la República.<sup>[1]</sup>

Todas las fuerzas políticas, incluso el propio Partido Socialista, al que pertenecía Largo Caballero, expresaron su opinión contraria al pretendido gobierno sindical, por considerarlo opuesto al carácter nacional y popular de la guerra, que exigía la armonización y colaboración de todas las fuerzas de la República. La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español condenó esa política en una circular del 29 de marzo de 1937 dirigida a los Comités de las Federaciones, en la cual se calificaba de «error»:

---

1 Azaña hace alusión al proyecto de Largo Caballero de formar un gobierno con las sindicales. Hablando con Negrín el 23 de agosto de 1937 sobre las pretensiones de la C.N.T. de desplazar a los partidos políticos de la dirección del país, dice: «Sepa usted, Presidente —le digo—, que yo no podré autorizar nunca un gobierno de las sindicales. Si me pusieran en ese trance, presentaría la dimisión. Ya se lo dije también a Largo (en febrero del mismo año. *Nota de los autores.*) Estaría perfectamente justificado —responde Negrín...» (M. Azaña, libro citado, pág. 748.)

«...el atribuir a los Sindicatos, como un nuevo Saturno revolucionario, la misión de disminuir, sustituir y devorar a los partidos políticos...»<sup>[1]</sup>

La única política viable era la de Frente Popular. Ni comunistas, ni socialistas, ni anarquistas, ni republicanos podían arrogarse aisladamente el derecho exclusivo de dirigir los destinos de España en aquellos momentos tan intensamente trágicos y decisivos, en los que estaban en juego, no sólo las conquistas democráticas de las masas populares, sino la vida y el futuro de todos los españoles.

### **Medidas negativas**

El jefe del gobierno, mal aconsejado, se lanzó a una nueva empresa que le iba a desacreditar y que sin la comprensión política del Partido Comunista hubiera podido producir serios incidentes en los frentes y en la retaguardia.

El 16 de febrero de 1937, y después de que el Partido Comunista había puesto a disposición del gobierno el 5º regimiento, con sus 70.000 combatientes probados ya en largos meses de lucha, fue publicado por el Ministerio de la Guerra un decreto, en virtud del cual los oficiales de Milicias, convertidos en jefes del Ejército Popular, no podían pasar del grado de Mayor, independientemente de que mandaran, como ya sucedía con muchos de ellos, brigadas y divisiones. El decreto en sí mismo, y aún más, en sus objetivos, era intolerablemente desmoralizador.

Los que debían ser ascendidos eran en su mayoría jefes de milicias, que desde el 18 de julio estaban en los frentes defendiendo la República.

Un Napoleón, defensor y representante de los intereses de la burguesía, opinaba «que cada soldado lleva en la mochila el bastón de mariscal». Y para ascender a sus soldados no preguntaba de dónde procedían ni cuáles eran sus cuarteles de nobleza, sino cómo combatían, cómo se portaban en los campos de batalla.

En España, un líder obrero, presidente de un gobierno de Frente Popular, cerraba arbitrariamente el camino de los ascensos a los mejores combatientes, a los héroes de la República, con una barrera burocrática sobre la que campeaba el «perded toda esperanza» que vio el Dante a la puerta del infierno.

Este decreto causó gran descontento en el Ejército. Y si entonces no se produjo un enfrentamiento abierto entre los combatientes y quienes antepusieron sus querellas de campanario a los intereses de la defensa de la

---

1 Archivo del P.C.E.

República, fue porque los comunistas y los propios socialistas<sup>[1]</sup> realizaron un intenso trabajo político en las fuerzas armadas para que así no ocurriera.

El descontento se reflejó en una reunión de Comisarios Políticos de División celebrada en el Frente del Centro, el 2 de marzo de 1937, bajo la presidencia de Álvarez del Vayo, diputado socialista y Comisario General.

En ella se denunció que el ministro de la Guerra rechazaba las propuestas de ascenso por méritos de guerra, que hacían las unidades militares, mientras se ascendía a jefes y oficiales que trabajaban en el Ministerio y en puestos burocráticos de retaguardia, que no habían visto el frente, ni sentido el aire de los proyectiles enemigos en las trincheras, ni tenían ningún deseo de hacerlo.

Con un total desprecio de la abnegación, de la iniciativa, de la capacidad combativa de los milicianos, que eran quienes habían cerrado el paso al torrente fascista, se declaraba desde el Ministerio de la Guerra que «la guerra la hacen los generales».

Este concepto expresaba una profunda incompreensión de la complejidad de la guerra nacional revolucionaria. La guerra contra los sublevados la hacía el pueblo, la hacían los milicianos, bajo la dirección de jefes militares leales, de los propios jefes salidos de las filas milicianas y de los dirigentes políticos de los partidos y organizaciones a que pertenecían los combatientes.

Y cuando aún estaba vivo el descontento producido por el famoso decreto que cerraba la escala de ascensos a los oficiales procedentes de milicias, una nueva disposición ministerial llegaba a verter sal y vinagre en las heridas abiertas entre los combatientes por el anterior decreto.

Por esta nueva disposición, se negaba el ingreso en las escuelas militares a los combatientes del Ejército Republicano que no llevasen una recomendación de la Confederación Nacional del Trabajo, de inspiración anarquista, o de la Unión General de Trabajadores, dirigida por los caballeristas.

Ello entrañaba un claro intento de desplazar a las fuerzas políticas no anarquistas o ugetistas del mando del Ejército y convertir éste en monopolio de las centrales sindicales.

El pretexto para no admitir en las escuelas militares a los combatientes procedentes de partidos políticos, era, aunque no se declaraba públicamente, sino en las tertulias y covachuelas ministeriales, la «necesidad» de despolitizar el Ejército.

---

1 Los comunistas habían llevado este problema al Consejo de Ministros, sin cuya anuencia se había publicado el Decreto, y al Comité de Enlace P.S.O.E.-P.C.E.

La burda maniobra tendía, no a «despolitizar» el Ejército, cosa bastante difícil dado el carácter eminentemente político de la guerra que se libraba en España, sino a cambiar el carácter de esta politización.

Sindicalizar no significaba despolitizar, sino introducir un nuevo signo político en el Ejército.<sup>[1]</sup>

Desde el primer momento, el Partido Comunista se opuso a aquella despolitización.

Y no porque pretendiese imponer en el Ejército —como decían sus enemigos— una hegemonía imposible, sino porque despolitizar el Ejército en una lucha como la que se libraba en España, aun en el caso en que los despolitizadores fuesen sinceros, era despojarle de su conciencia nacional, de su carácter popular y democrático.

En la línea del «ejército apolítico», Caballero prohibía a las fuerzas de carabineros, de asalto y guardia nacional pertenecer a partidos políticos, caso insólito en una guerra revolucionaria. Esta medida alarmaba a los soldados del Ejército, que temían se extendiera a todas las fuerzas armadas la prohibición de participar en la vida política de la República.

Caballero, que había firmado el decreto de creación del Comisariado de Guerra, ahora lo desorganizaba tratando de convertirlo en instrumento de su política personal.

Con el pretexto de que «se llevaba a cabo una labor de catequización por el Partido Comunista, abusando de las simpatías hacia Rusia por su ayuda,»<sup>[2]</sup> Largo Caballero comenzó a perseguir a los comisarios políticos comunistas, los separaba de sus cargos y los sustituía por partidarios suyos o por anarquistas.

El 14 de abril de 1937, Largo Caballero dictó una orden circular por la que se dejaba cesantes a todos los comisarios. Para poder seguir ejerciendo su cargo, esta orden les exigía dirigir una instancia al ministro de la Guerra señalando solamente su filiación política y su antigüedad. A la vista de ella, el ministro decidiría la confirmación de su nombramiento, categoría y destino. Así, pues, al ministro de la Guerra no le interesaban las aptitudes de los comisarios ni sus méritos de guerra, le interesaba exclusivamente la filiación política para decidir sobre su destino.

Todas estas disposiciones, cuyo fondo político tenía una orientación

---

1 En los *Elementos destinados al Pleno de la A.I.T. del 11 de junio de 1931 en vista de la discusión sobre la situación española*, del anarquista E. Rudiger, secretario de esta organización en España, se decía, y ello explica no pocas cosas, que «La C.N.T. comprendió que la militarización debía ser su propia obra y que ella era un medio excelente para organizar un fuerte ejército confederal que, no solamente serviría a la guerra contra los fascistas, sino que sería más tarde una garantía revolucionaria». (Archivo del P.C.E.)

2 F. Largo Caballero. *Mis recuerdos*, México. 1954. pág. 211.

bien clara y determinada, suscitaban gran descontento en el frente y en la retaguardia y debilitaban la resistencia popular, abriendo cauce a las corrientes capituladoras que existían latentes en diferentes sectores del campo republicano.

Era indudable que algo había que cambiar en la zona republicana para hacer más activa y eficaz la resistencia.

José Díaz, secretario general del Partido Comunista, en el mitin celebrado en Valencia el mismo día de la caída de Málaga<sup>[2]</sup> y en su informe ante el Pleno de marzo del Comité Central del P.C.E.,<sup>[3]</sup> había abordado públicamente, con un gran sentido, la situación en que se hallaba la zona leal y los cambios que, a juicio del Partido Comunista, había que introducir para reforzar la resistencia y la propia autoridad del gobierno.

---

2 José Díaz. *Tres años de lucha*. París. 1939, págs. 214-282.

3 Véase capítulo VIII, tomo II, págs. 297-323 de esta obra.



### III. EL «PUTSCH» DE MAYO EN BARCELONA

#### Cambia la correlación de fuerzas

La experiencia de los meses de guerra transcurridos desde julio de 1936 a abril de 1937 mostraba, especialmente en Cataluña, la impotencia del anarquismo para resolver los problemas políticos, económicos y militares en presencia.

La correlación de fuerzas en Cataluña se había modificado. El anarquismo seguía siendo influyente, pero cada día aparecía más claramente como una fuerza inoperante y, lo que es peor aún, negativa.

Por el contrario, el Partido Socialista Unificado se desarrollaba y enraizaba entre las masas por su política nacional y democrática, al servicio de Cataluña, al servicio de la República.

El 14 de diciembre de 1936 había sido reorganizado el Consejo de la Generalitat de Cataluña, saliendo del mismo el representante del P.O.U.M.,<sup>[1]</sup> Andrés Nin, y el progenitor de la llamada «Nueva Economía» anarquista, Juan Porquerizas Fábregas. El P.S.U.C. aumentaba su representación con un nuevo ministro en el Consejo, que quedó constituido del modo siguiente:

Presidencia y Finanzas:	José Terradelles	(Esquerra)
Gobernación:	Artemio Aiguadé	(Esquerra)
Cultura:	Antonio Ma. Sbert	(Esquerra)
Defensa:	Francisco Isgleas	(C.N.T.)
Economía:	Diego A. de Santillán	(C.N.T.)
Sanidad:	Pedro Herrera	(C.N.T.)
Abastecimientos:	Juan Comorera	(P.S.U.C.)
Trabajo:	Miguel Valdés	(P.S.U.C.)
Justicia:	Rafael Vidiella	(P.S.U.C.)
Agricultura:	José Calvet	(Unió de Rabassaires)

La formación del nuevo Gobierno era un hecho positivo en la política general de Cataluña.

Sin embargo, fue imposible superar la resistencia anarquista a concentrar el orden público bajo la autoridad exclusiva de la Consejería de Gobernación.

1. Partido Obrero de Unificación Marxista.

En la distribución de carteras se volvió a incurrir en el grave error de confiar la Consejería de Defensa al anarquista Francisco Isgleas, enemigo de la movilización y del Ejército Popular, lo que representaba un serio obstáculo para centralizar los asuntos de guerra bajo la dirección del Gobierno de la República. No resultaba extraño, por ello, que el frente de Aragón, donde predominaban los anarquistas, continuase casi en el mismo estado caótico de los primeros días de la lucha. Era un frente inactivo, muerto, que permitía a los rebeldes disminuir sensiblemente los efectivos con que guarnecían toda aquella región y concentrar sus fuerzas contra Madrid.

Según informaciones del Estado Mayor del Ejército Popular, de 42.000 hombres de que disponían los rebeldes en, el Frente de Aragón en octubre de 1936, se calculaba que a últimos de febrero de 1937 quedaban unos 24.000 y en abril habían descendido hasta 18.000, mientras que los republicanos mantenían en línea 40.000<sup>[1]</sup>

La inactividad influía negativamente en el estado de ánimo de los soldados y propiciaba el desorden en las unidades destacadas en este frente.

En Aragón seguía haciéndose propaganda hostil a la militarización, como contraria a las ideas ácratas. En la guerra moderna, se decía en una hoja de difusión del anarquismo, «tiene importancia la técnica y la estrategia, pero no la disciplina, que presupone la negación de la personalidad».

En su número del 30 de enero de 1937, *Solidaridad Obrera* culpaba de la pasividad del Frente de Aragón al Gobierno Central que no proporcionaba, según el periódico, armas a los catalanes para emprender la ofensiva.

Esto era inexacto.

La F.A.I. disponía en Barcelona de verdaderos arsenales. Cuando por encargo del Gobierno Central los ministros Tomás Piera y Vicente Uribe visitaron la ciudad condal para exponer a Companys la grave situación de Madrid y pedirle enviase armamento a la capital de España, éstos pudieron comprobar que el Parque de Artillería de Barcelona estaba abarrotado de fusiles, cañones y otros pertrechos de guerra.

El faésta Abad de Santillán, que regentaba el departamento de Economía de la Generalitat, lo confirma diciendo que cuando terminó el «putsch» de Mayo en Barcelona:

«quedaban treinta mil fusiles en manos de la población de tendencia libertaria, bombas en cantidad ilimitada, ametralladoras y hasta artillería.»<sup>[2]</sup>

Mientras que en el frente de Madrid las fuerzas del Ejército Popular se desgastaban en constantes y cruentos combates, en Cataluña y Aragón

---

1 Archivo del P.C.E.

2 D. A. de Santillán. *Por qué perdimos la guerra*, Buenos Aires. 1940. pág. 139

los anarquistas procuraban mantener intactas sus unidades y acumular material de guerra, con el claro propósito de imponerse en un momento determinado a los otros partidos y organizaciones del Frente Popular.

El P.S.U.C. intentó formar en Castellón varias unidades militares y, con ellas, corregir la situación creada en el Frente de Aragón; pero tropezó con la negativa de Largo Caballero. Cuando la caída de Málaga, el P.S.U.C. organizó la «Semana del Ejército Popular» y lanzó la consigna, que tuvo un gran eco en el pueblo catalán, de «¡Movilización de 10.000 voluntarios!»

Miles de obreros de las fábricas catalanas acudían después del trabajo a hacer instrucción militar por calles y avenidas de Barcelona. Fue una explosión de entusiasmo coronada con un desfile de 50.000 hombres, en el que intervinieron los voluntarios, guardias de Asalto, y muchos obreros cenetistas.

Sin embargo, el Consejero de Defensa anarquista no aprovechó este entusiasmo patriótico de los trabajadores para encuadrar en el Ejército a millares de voluntarios.

La Consejería regentada por Santillán no enderezó tampoco la situación económica de Cataluña ni dio un paso serio en la organización de la industria de guerra. La llamada «Nueva Economía» anarquista había dejado prácticamente exhaustos los «stocks» de la industria. Las fábricas habían vivido a expensas de las reservas almacenadas.

Continuaba el desorden y despilfarro en la industria. Después de medio año de guerra, había comités anarquistas que suspendían la producción de las fábricas sin renunciar a los salarios. En ciertas empresas paralizadas, los obreros cobraban los sábados por correo.

En el campo, la colectivización, impuesta en muchos casos por la coacción y la amenaza, llevó a luctuosos sucesos, como los de Fatarella, pueblo de la provincia de Tarragona, de unos 2.600 habitantes. El 23 de enero de 1937, la mayoría de los campesinos se alzaron contra el grupo de anarquistas que habían colectivizado sus bienes y sus tierras. Los faístas pidieron refuerzos a Barcelona, de donde fueron enviados grupos de las «Patrullas de Control» que irrumpieron en el pueblo, realizando una verdadera masacre entre los campesinos.

Importantes resortes del poder, mediatizados por la F.A.I., restaban autoridad al Consejo de la Generalitat para gobernar. La C.N.T.-F.A.I. continuaba desarrollando la táctica de considerar sus comités como verdaderos órganos de poder y la Generalitat como pantalla de su actividad disgregadora.

La oposición de los líderes faístas a crear un ejército regular para toda la zona leal, bajo el mando único del Gobierno de la República, y a concentrar el orden público en manos del Consejo de la Generalitat de

Cataluña, condujo a la crisis del 16 de marzo, que no pudo resolverse hasta el 17 de abril.

Los consejeros anarcosindicalistas hubieron de aprobar los decretos del 4 de marzo<sup>[1]</sup> reorganizando los servicios de orden público en Cataluña. El periódico *Solidaridad Obrera* escribía el 4 de marzo en un artículo editorial lo siguiente:

«Tras una larga y laboriosa discusión ha sido aprobado por el Consejo de la Generalitat, el Decreto que reorganiza los servicios de orden público de Cataluña... Vivimos hoy una situación especialísima. Presionados por las circunstancias, nos vemos obligados a transigir, en algunos aspectos, con nuestros aliados. Y, como en esta cruzada liberadora, somos aliados los partidos, las ideologías e intereses más dispares, los órganos nacidos de la Revolución adquieren un carácter neutro, que en realidad no satisface a ninguno de los sectores que integran el bloque antifascista. Repetimos que lo especial de la situación política y militar nos fuerza a hacer de tripas corazón y aceptar cosas que en época normal rechazaríamos de plano».

La reorganización de los servicios de Orden Público indignó a los líderes faístas, que desautorizaron a los consejos de su propia organización y les obligaron a presentar la dimisión, para impedir que se aplicaran dichos decretos.

Al día siguiente de producirse la crisis, el 16 de marzo, la Federación de Grupos Anarquistas de Barcelona lanzó un llamamiento en el que, entre otras cosas, se decía:

«Para que la crisis tenga una solución sensata y satisfactoria para todos, es indispensable que el Decreto recientemente publicado sufra una modificación tan fundamental, que sólo quede del mismo el título... pedimos: Primero: Que las Consejerías sean repartidas según las fuerzas de cada organización. Segundo: Anulación inmediata del Decreto de Orden Público confeccionado por la Generalitat... Cuarto: Depuración inmediata de los cuerpos armados...»<sup>[2]</sup>

---

1 En virtud de los decretos del 4 de marzo se creaba el Cuerpo de Seguridad Interior de Cataluña y se reorganizaba la Comisaría General de Orden Público, recibiendo ésta el nombre de Dirección General de Seguridad de Cataluña; se reorganizaban también los distintos cuerpos armados y se disolvían las «Patrullas de Control» y todos los organismos que venían ejerciendo funciones de orden público. Se liquidaban los consejos de obreros y soldados y todos los comités y organizaciones relacionados con el orden público; asimismo se liquidaban las Consejerías de Seguridad Interior y de Defensa de los Ayuntamientos de Cataluña. Por último se ordenaba la retirada, en todos los lugares donde los hubiera, de las Comisarías o destacamentos armados para la vigilancia de las fronteras, de todas las patrullas, milicianos, comités de investigación o control. (*La Vanguardia*, 4 de marzo de 1937.)

2. J. Peirats. *La C.N.T. en la Revolución Española*, Toulouse, 1952, t. II, pág. 176.

Fue ésta una crisis larga y laboriosa. Cuando más evidente era su desprestigio en las fábricas, en el campo y en el conjunto de la opinión antifascista, los anarquistas presentaban demandas cada vez más exigentes y amenazadoras, como si quisieran recuperar su autoridad a base de nuevos puestos en el gobierno. Pretendían a toda costa seguir teniendo en sus manos las riendas del orden público y desorganizar los cuerpos armados para dejar inerte a la Generalitat.

El 3 de abril el Presidente Companys dio a la publicidad una nota en la que decía que, en vista de la imposibilidad de llegar a un acuerdo entre todas las fuerzas sindicales y políticas y para no demorar por más tiempo la solución de la crisis en circunstancias tan difíciles, se decretaba la formación de un gobierno provisional restringido.

Disconformes con esta solución, los dos consejeros anarcosindicalistas nombrados no asistieron a la primera reunión del gobierno. Ante tal actitud, Companys constituyó el 16 de ese mismo mes otro gobierno, que fue aceptado por todas las organizaciones obreras y republicanas de Cataluña. Su composición era la siguiente:

Presidencia y Finanzas:	José Terradelles	(Esquerra)
Justicia:	Juan Comorera	(P.S.U.C.)
Cultura:	José Ma. Sbert	(Esquerra)
Seguridad Interior:	Artemio Aiguade	(Esquerra)
Economía:	Andrés Capdevill	(C.N.T.)
Abastos:	José Miret	(P.S.U.C.)
Servicios Públicos:	Juan Doménech	(C.N.T.)
Sanidad y Asistencia Social:	Aurelio Fernández	(C.N.T.)
Trabajo y Obras Públicas:	Rafael Vidiella	(P.S.U.C.)
Defensa:	Francisco Isgleas	(C.N.T.)
Agricultura:	José Calvet	(Unió de Rabassaires)

El nuevo gobierno disolvió la Junta de Seguridad Interior y nombró a Rodríguez Salas Comisario General de Orden Público. No obstante, las «Patrullas de Control» continuaron subsistiendo por imposición de los anarquistas. No deseando asumir la responsabilidad de las arbitrariedades de las famosas «Patrullas», el P.S.U.C. decidió retirar de ellas a sus militantes.

Los anarquistas conservaron la Consejería de Defensa. El Control de la frontera franco-española no fue entregado al Gobierno Central.

### **Disidencias en el campo anarcosindicalista**

El creciente descrédito de los dogmas y ensayos anarquistas, agudizaba la lucha de tendencias en sus organizaciones.

Mientras la mayoría de los líderes faístas buscaban en la violencia la solución a la crisis del anarquismo, en las filas de los confederales iban acentuándose las tendencias revisionistas de la ideología ácrata y ganaba terreno la idea de que la C.N.T. sola no podía ni establecer ni imponer un régimen anarquista.

Frente a esta evolución política, la mayoría de los líderes de la F.A.I. y de los llamados «núcleos específicos» tomaron rumbo abiertamente a la preparación de un golpe de mano contra las demás fuerzas antifascistas, para adueñarse del poder en Cataluña.

En esa segunda tendencia se alineaban, principalmente, dirigentes faístas del tipo de Abad de Santillán, Eroles, Escorza y Vallejo, sobre los que ejercían evidente influencia anarquistas extranjeros.

El principal teórico de la política «golpista» era el anarquista italiano Camilo Berneri que publicaba en Barcelona el diario *Lucha de Clases*; Berneri defendía la «política de guerra civil» sosteniendo que el «fascismo monárquico-católico-traditionalista», no era más que un sector de la contrarrevolución; el otro, a juicio suyo, estaba formado por socialistas, comunistas y republicanos, a los que había que desplazar del poder por medio de la «revolución anarquista».

A ese sector del anarquismo se adhirieron el Comité Regional catalán de las Juventudes Libertarias y un grupo que se constituyó en Barcelona, antes de los sucesos de mayo, con la etiqueta de «Los amigos de Durruti», y que editaba el periódico *El Amigo del Pueblo*.

Este grupo, dice el anarquista José Peirats, estaba formado:

«a base de los elementos hostiles a la militarización, muchos de los cuales habían abandonado las unidades del naciente Ejército Popular al quedar disueltas las milicias voluntarias.»<sup>[1]</sup>

Los llamados «Amigos de Durruti», que eran unos aventureros y no tenían nada de común con el dirigente confederal, se distinguieron también por su acerba crítica contra algunos dirigentes de la C.N.T., a los cuales acusaban de traición.<sup>[2]</sup>

---

1 J, Peirats, libro citado, t. II, pág. 196.

2 *Solidaridad Obrera*, del 28 de mayo de 1937, publicaba lo siguiente:

«Dando cumplimiento al acuerdo recaído en el Pleno Regional de Locales y Comarcas celebrado en Barcelona el día 22 de los corrientes sobre el comportamiento de los componentes de la entidad denominada «Los amigos de Durruti», quienes en diferentes manifiestos hechos públicos los días 4 y 5 de mayo y otro posterior a ambas fechas, así como en su periódico *El Amigo del Pueblo*, de fecha 20 de los corrientes, reitera gravísimas calumnias contra el Comité regional de la C.N.T. y contra algunos militantes de ambas organizaciones (confederal y específica), y habiendo finido en más del doble el plazo dado por el mencionado Pleno Regional de Locales y Comarcas para que

«Los amigos de Durruti» y los «apolíticos» de la F.A.I. formaron bloque con los dirigentes del P.O.U.M. En el P.O.U.M. se mezclaban el aventurismo político y la orientación trotskista. Como tendencia obrerista tenía algún ascendiente en Cataluña (principalmente en Lérida) y muy poco arraigo en el resto de España.

Al ser eliminado este partido del Gobierno catalán, en diciembre de 1936, por su labor disgregadora y de desprestigio de las instituciones republicanas, se convirtió en el más furibundo enemigo de la República y fue uno de los instigadores principales del «putsch» de mayo en Barcelona.

El órgano central del P.O.U.M. *La Batalla*, realizaba una campaña sistemática contra la creación del Ejército regular, llamaba a luchar contra el Frente Popular y a romper con los partidos políticos antifascistas —a los que caracterizaba de enemigos de la revolución, y exhortaba a liquidar el Parlamento y a derrocar los gobiernos de la República y de Cataluña. En su número del 2 de diciembre de 1936 escribía a grandes titulares:

«Continúa la parodia del Parlamento burgués... ¡Hay que enterrar, el Parlamento de Madrid!»

En una octavilla distribuida por los poumistas, se decía:

«¡Madrid! Tumba del fascismo. ¡Cataluña! Tumba del gobierno».

En el del 6 del mismo mes decía:

«La clase trabajadora no puede permitir que, al socaire de las necesidades de la guerra, se reconstruya un ejército que sería mañana el instrumento con el cual se la destruiría».

Los llamamientos del P.O.U.M. y de la F.A.I. a que nadie se dejara desarmar y a impedir la aplicación de los decretos de orden público en Cataluña, que éstos presentaban como una amenaza a las «esencias» de la revolución social», eran una abierta incitación a la subversión.

## Los sucesos de mayo

El rumbo emprendido por faístas y poumistas cargaba de graves amenazas la atmósfera de Cataluña. Avanzado ya el mes de abril, comenzaron a menu-

---

presentasen las pruebas acusatorias pertinentes, y como éstas no han sido presentadas a pesar de todos los requerimientos, COMUNICAMOS a las dos organizaciones, confederal y anarquista, que deben proceder a la expulsión del seno de las mismas de todos los pertenecientes a la dicha entidad «Los amigos de Durruti», que no hagan públicamente manifestación en contra de la posición mantenida por dicha agrupación...

EL COMITÉ REGIONAL DE LA C.N.T., EL COMITÉ REGIONAL DE LA F.A.I., LA FEDERACIÓN LOCAL DE SINDICATOS ÚNICOS DE BARCELONA. «

dear los choques callejeros entre las juventudes de distintas tendencias.

La lista de atentados contra antifascistas en el frente y en la retaguardia culminó el 25 de abril con el asesinato de Roldán Cortada —dirigente de la Unión General de Trabajadores y secretario del Consejero de Trabajo y Obras Públicas Rafael Vidiella— por grupos de faístas de la Torratxa y del Prat.

El entierro de Roldán Cortada se transformó «en una imponente manifestación de protesta contra los «incontrolados» y de adhesión a la política de unidad de las fuerzas democráticas. En el torrente humano que desfiló por Barcelona tras el féretro del dirigente obrero formaron también millares de obreros de la C.N.T.

Con el apoyo de las masas trabajadoras se prosiguieron los esfuerzos por establecer el orden público en Cataluña.

En vísperas de mayo, fue rescatada por fuerzas adictas al gobierno la frontera franco-española —que desde julio de 1936 estaba en poder de la F.A.I. — poniéndose fin así al vergonzoso «Cantón de la Cerdaña».

Las fuerzas de Carabineros, que habían ido llegando a la región fronteriza desde el 17 de abril, procedieron en días sucesivos a desarmar a las bandas de «incontrolados» y a hacerse cargo de la frontera en nombre del Gobierno Central.

Días después, en una reunión del Gobierno de la Generalitat se acordó, a pesar de la oposición anarquista, que el Consejero de Seguridad Interior se hiciera cargo de la Telefónica, que desde julio de 1936 estaba en manos de los anarquistas. Estos controlaban las conferencias —oficiales y particulares— con el interior y el exterior de España y llegaron incluso a interferir las conversaciones del Presidente de la República.<sup>[1]</sup>

El gobierno acordó también proceder al desarme de todos los ciudadanos que no poseyeran la licencia correspondiente. Contra estos acuerdos se pronunciaron los representantes anarquistas, que se retiraron de la reunión y rompieron con el Consejo de la Generalitat.

Cuando las fuerzas de orden público, mandadas por el comandante Menéndez, se presentaron el 2 de mayo en la Telefónica para hacerse cargo de ella, se encontraron con que los faístas, en, previsión de ser des-

---

1 «El 1 de Mayo, el secretario del Presidente denunció que se había censurado una conversación del señor Azaña.

—No puede usted continuar hablando de esas cosas —le dijeron—. Está prohibido.

—¿Por quién?

—Por mí.

(No se ha averiguado quién era el «mí».)

—¿Cómo no voy a hablar si soy el Presidente de la República?

—Razón de más. Sus deberes son mayores...» (M. D. Benavides. *Guerra y Revolución en Cataluña*, México, 1946, pág. 424.)

alojados, habían montado ametralladoras en el interior del edificio para impedir su ocupación por la Generalitat. Los Guardias no pudieron pasar de la planta baja.

Y como si esto hubiera sido la señal para iniciar la subversión, los anarquistas comenzaron en la noche del 2 al 3 de mayo a levantar barricadas en diversos barrios y a convertir Barcelona en un campo de batalla.<sup>[1]</sup>

Los faístas presentaron un ultimátum al gobierno exigiendo su dimisión inmediata y la disolución de las fuerzas armadas de la Generalitat.

Con una artera y falaz propaganda, los faístas hicieron abandonar el trabajo a muchos obreros, al mismo tiempo que exigían la disolución de los partidos políticos.

La ciudad quedó paralizada, cerraron los comercios, dejó de funcionar el transporte, se cortaron las comunicaciones.

Respondiendo a un plan perfectamente orquestado, grupos armados, y gentes trasladadas del frente, junto con secciones de las «Patrullas de Control», se lanzaron al asalto de la Jefatura de Policía, Generalitat, Gobernación y el Parque de la Ciudadela, donde estaba el Parlamento Catalán y se alojaba el Presidente de la República. Atacaron también el «Casal Carles Marx», del P.S.U.C., el Hotel Colón, sede de la J.S.U.C., los locales de los sindicatos de la U.G.T. y de otras organizaciones y partidos, comisarías y cuarteles.

Quienes habían gritado que en el Frente de Aragón no se combatía por carencia de armamento, mostraban su doblez ante todo el país.

---

1 El Presidente de la República, Manuel Azaña, que desde finales de 1936 tenía su residencia oficial en Barcelona, describe así algunos episodios de los sucesos de mayo en la ciudad condal: «Vinieron a decirnos que fuera de las verjas del parque, circulaban grupos sospechosos. Se le comunicó a Aiguadé... El martes, poco antes de las ocho, nos despertó el fuego. Se oía un estruendo descomunal, de ametralladoras, morteros, fusilería y bombas de mano. Toda el área del parque estaba rodeada. Frente a la salida de mi residencia, los revoltosos ocupaban la Estación de Francia. Con ametralladoras en una azotea, y las casas del Born, cortando el camino hacia el Paseo de Colón. Tenían también el Paseo de San Juan, la Estación del Norte y las vías que comunican con la de Francia. Desde los balcones de la fachada principal se veía muy bien a los atacantes en la terraza, parapetados en sacos terreros. En toda la ciudad había fuego. Funcionaba el teléfono dentro de la población y pudimos preguntar a algunos sitios. En todas partes, lo mismo. No pudiendo hablar por teléfono con Valencia y estando sin noticias del gobierno, me serví del telégrafo. Por suerte, no se habían apoderado del Centro telegráfico. Me pusieron en comunicación con la presidencia del Consejo. El Presidente no había llegado. Se puso al habla el subsecretario de Guerra. Le recordé el aviso verbal dado la noche antes por Bolívar, le conté lo que estaba sucediendo y le ordené que se lo comunicase al Presidente, y me diese cuenta de las medidas que adoptase. Prometió hacerlo. Pero no volví a saber nada del Presidente del Consejo, ni me llamó ni me envió recado alguno. ¡No sé que habrá de ocurrir en España para que al Presidente del Consejo se le ocurra hablar con el de la República!...» (Véase M. Azaña, libro citado, págs. 576 y 578.)

En Barcelona, en manos de los faístas aparecieron no sólo millares de fusiles, sino ametralladoras, morteros, cañones e incluso autos blindados que habían ocultado, y que no utilizaron contra los sublevados fascistas, pero que ahora utilizaban contra las autoridades republicanas y contra los trabajadores que no se sometían a la dictadura anarquista.

Eran las armas que Aurelio Fernández, Eroles y Vallejo habían almacenado para atacar por la espalda a la República.

La imprevisión de Aiguadé, Consejero de Seguridad Interior, había permitido a los asaltantes hacerse dueños de la calle en los primeros momentos.

Pero la resistencia del pueblo barcelonés, y muy especialmente de los combatientes que militaban en el Partido Socialista Unificado, en la U.G.T. y otras organizaciones democráticas, así como la resistencia de las fuerzas armadas republicanas, hizo fracasar el intento contrarrevolucionario de anarquistas y poumistas.

El P.S.U.C. trató de impedir el choque armado entre organizaciones obreras no respondiendo a las provocaciones de los anarquistas. Mas cuando los faístas y poumistas se levantaron, el Partido Socialista Unificado defendió decididamente, junto a otros sectores antifascistas, la legalidad republicana en Cataluña. El P.S.U.C., la U.G.T. y la J.S.U.C. movilizaron a todas las fuerzas afectas al gobierno y dirigieron la lucha hasta sofocar la subversión.

A pesar de que los faístas y poumistas tenían superioridad en armamento y hombres y eran dueños de la calle, el «putsch» estaba irremisiblemente condenado a la derrota al no poder contar con el apoyo de las masas obreras confederales; que se mantenían neutrales y no querían tomar parte en la batalla a favor de los putschistas.

Fracasada esta aventura anarcopoumista, y haciendo de la necesidad virtud, los Abad de Santillán y otros dirigentes faístas acudieron a la Generalitat—donde estaban reunidos los consejeros, con excepción de los anarquistas— con la pretensión de que se retiraran las fuerzas y se restableciese el estado de cosas que había el día 2 de Mayo.

Por su parte, el jefe del Gobierno republicano, que no desconocía lo grave del «putsch» anarcopoumista, pretendió liquidar la situación creada en Cataluña con un «compromiso». Para ello fue enviada una delegación compuesta por los anarquistas García Oliver y Federica Montseny, en representación del Gobierno, Hernández Zancajo, socialista, por la U.G.T., y Mariano R. Vázquez por la C.N.T.

Reunida con el Gobierno de Cataluña la delegación del Gobierno Central, el anarquista García Oliver, en nombre de aquélla, propuso que siendo fundamentalmente cenetistas y ugetistas y, en todo caso, anarquis-

tas y socialistas unificados los que estaban luchando frente a frente, debía entregarse la solución del conflicto y la constitución de un «gobierno pacificador» á los Comités Nacionales de la U.G.T. y C.N.T.

Los ministros catalanes rechazaron la propuesta, calificándola de indigna, pues no se consideraban responsables de los sucesos ni aceptaban que se les colocara en un plano de igualdad con los sediciosos. El Gobierno catalán proponía que la C.N.T. condenase el movimiento contrarrevolucionario y pusiera término a la lucha antes de entrar a discutir soluciones.

Pero las presiones de Largo Caballero, que amenazaba a la Generalitat con incautarse del Orden Público en Cataluña, hicieron vacilar a Companys, llegándose el 5 de mayo, después de duras discusiones, a un acuerdo que, en líneas generales, era el siguiente:

«La Telefónica quedaría en poder del gobierno; se disolverían las «Patrullas de control» pasando sus miembros, si lo deseaban, e incluso aquellos, que, como los del P.S.U.C. y la U.G.T. las habían abandonado, a la policía o a los Guardias de Asalto; se constituiría un nuevo gobierno provisional de la Generalitat, compuesto únicamente por cuatro miembros y presidido por Companys. Se especificó que los cuatro Consejeros serían los dos secretarios, respectivamente, de la U.G.T. y de la C.N.T. de Cataluña. Antonio Sesé y Valeriano Mas, un representante de la Esquerra, Carlos Martí Feded, y otro de la Unió de Rabassaires, Joaquín Pou. Se especificó también que el cambio de gobierno no apareciese ante la opinión pública como una sanción al que dejaba de existir, y que se informara se había producido la crisis por dimisión de los tres representantes de la C.N.T.-F.A.I. .Al mismo tiempo se acordó que Companys, en tanto que Presidente de la Generalitat, junto con los representantes de las organizaciones obreras, se dirigieran por radio a los combatientes invitándoles a deponer las armas y al pueblo de Cataluña a continuar unido al lado de los otros pueblos de España en un común afán de ,ganar la guerra al fascismo. Cada partido y organización de los allí representados quedaba en completa libertad para enjuiciar el origen del «putsch» de mayo con arreglo a su criterio y señalar a los responsables del mismo.»<sup>[1]</sup>

El último coletazo del «putsch» fue el asesinato de Antonio Sesé, secretario general de la U.G.T. y viejo militante comunista de Cataluña, cuando se dirigía en automóvil a la Generalitat para posesionarse de su cargo de Consejero. El crimen causó general consternación en Barcelona y dificultó la solución de la crisis. Para sustituir a Antonio Sesé, se designó a Rafael Vidiella.

Después de tres días trágicos, el 6 de mayo, estaba restablecida prácticamente la tranquilidad en Barcelona. Sólo los llamados «Amigos de

---

1 Notas del Consejero de la Generalitat Rafael Vidiella, (Archivo del P.C.E.)

Durruti» intentaron proseguir la lucha sin conseguirlo. Guardias, policías y voluntarios del P.S.U.C.-U.G.T. destruyeron las barricadas y detuvieron a grupos aislados que hacían todavía resistencia. La revuelta había acabado. El pueblo barcelonés despertaba como de una pesadilla.

El Gobierno Central envió fuerzas para ayudar a la Generalitat a aplastar el «putsch» faísta-poumista. Dos destructores fondearon en el puerto de Barcelona a pocas horas de iniciarse la lucha y veinte aviones tomaron tierra en los aeródromos de Reus y del Prat; pero las columnas mandadas por los ministerios de la Gobernación y de la Guerra, llegaron a la ciudad condal cuando ya había sido sofocada la sublevación. El retraso de la ayuda gubernamental se debió a que los refuerzos, en lugar de ser enviados por mar, lo fueron por tierra, y tuvieron que ir venciendo las resistencias sucesivas que les fueron opuestas desde Tortosa hasta la capital catalana, en combates que forzosamente tenían que demorar su marcha.<sup>[1]</sup>

Los sucesos de Barcelona repercutieron en toda Cataluña, pero no adquirieron el carácter violento y sangriento que en Barcelona.

Unidades de las divisiones 26ª y 29ª, mandadas por el anarquista Jover y por el poumista Rovira, se concentraron en Barbastro para marchar sobre Barcelona en socorro de los revoltosos. No pudieron pasar de Binéfar (Huesca) gracias a la actitud del teniente coronel Reyes, que mandaba la aviación destacada en Sariñena y que amenazó con bombardear los camiones, cargados de hombres de dichas unidades, si no desistían de sus propósitos.

Grupos de desertores, pertenecientes a la 29ª División poumistas, que se dirigían a Barcelona, fueron detenidos en Lérida, por paisanos armados, Guardias de Asalto y soldados de aviación.

Los cenetistas Valeriano Mas, secretario de la Regional Catalana, y Juan Molina, subsecretario de Defensa, contribuyeron con el P.S.U.C., la U.G.T. y otras fuerzas a evitar que se derrumbara el Frente de Aragón.

Enviado por Indalecio Prieto, ministro de Marina y Aire, a Reus, Hidalgo de Cisneros, jefe de la aviación republicana, apaciguó rápidamente Tortosa con grupos de milicias locales y una sección de soldados y facilitó el avance de las fuerzas gubernamentales enviadas a Cataluña.<sup>[2]</sup> Más tarde restableció el orden en Tarragona, donde también se habían producido diversos incidentes.

---

1 Véase M. Azaña, libro citado, pág. 581, Y J. Pérez Salas. *Guerra en España*, México, 1947, págs. 138-140.

2 Recuerdos de Ignacio Hidalgo de Cisneros, Jefe de la Aviación Republicana, y de José Banqué, Delegado de Oidien Público en Reus. (Archivo del P.C.E.)

## Las consecuencias

Quinientos muertos y mil heridos fueron las cifras oficiales del trágico balance del «putsch» organizado por la F.A.I. y el P.O.U.M.

Durante las sangrientas jornadas de mayo, los facciosos se solidarizaron con los «putschistas» y les incitaban a proseguir la lucha.

Desde Radio Sevilla, el general Queipo de Llano los llamaba insistentemente a que se mantuviesen firmes, y animaba a la F.A.I. a que hiciese gala de «españolismo» y «virilidad» contra el Gobierno republicano.

La participación de agentes del enemigo en los sucesos de mayo en Cataluña ha quedado probada documentalmente en un informe del embajador de la Alemania hitleriana en España, von Faupel dirigido a su ministro de Negocios Extranjeros y fechado en Salamanca el 11 de mayo de 1937. En este informe se decía lo siguiente

«En cuanto a los desórdenes de Barcelona, Franco me ha informado que los combates de calle habían sido provocados por sus agentes. Nicolás Franco ha completado esta información indicándome que disponía de un total de 13 agentes en Barcelona. Uno de ellos había comunicado, mucho antes, que la tensión entre anarquistas y comunistas en Barcelona era tan grande que sería capaz de conseguir el desencadenamiento de la lucha en esa ciudad. El Generalísimo me ha dicho que en el primer momento había dudado de la autenticidad de los informes de su agente, pero que luego los había hecho comprobar por otros, y que habían sido confirmados. Al principio había tenido la intención de no hacer uso de esa posibilidad hasta que las operaciones militares no hubieran sido trasladadas a Cataluña. Pero como los Rojos habían atacado recientemente a Teruel para ir en ayuda del Gobierno de Euzkadi, había juzgado propicio el actual momento para iniciar los desórdenes en Barcelona...»<sup>[1]</sup>

La criminal aventura de mayo costó caro al anarquismo. La disminución de su influencia entre los trabajadores se aceleró de manera sensible. En noviembre de 1937, la Unión General de Trabajadores de Cataluña contaba ya con 600.000 afiliados, superando los efectivos de la C.N.T. En la industrial Cataluña, que había sido la fortaleza principal del anarquismo en España, el número de afiliados de esta última organización no llegaba al medio millón, según sus propias cifras, indudablemente exageradas.

Los partidos republicanos catalanes, libres en cierta medida de la amenaza anarquista, aprovecharon la nueva situación creada en Cataluña para aumentar su peso político en la vida de la región autónoma.

El Gobierno Central colocó bajo su mando directo todas las fuerzas

---

2 D.P.E.A. (ed. francesa), pág. 227.

militares de Cataluña y nombró jefe de la 4ª División orgánica al general Pozas.<sup>[1]</sup> La consejería de Defensa de la Generalitat fue disuelta.

Si bien era una medida acertada que el Gobierno Central se hiciese cargo de las fuerzas militares de Cataluña, para crear una sola y única dirección de la guerra, no lo era la de incautarse de las funciones de orden público, atribuidas a la Generalitat por el Estatuto desde 1932.

Privar a la Generalitat de las funciones de orden público, era desposeer virtualmente a Cataluña de parte de su autonomía, precisamente cuando más necesitaba robustecer su autoridad en relación con el papel que le correspondía en la guerra. Esta medida contra las prerrogativas autónomas del Gobierno catalán hería los sentimientos nacionales y tendría serias consecuencias para el futuro.

Largo Caballero pudo haber desarmado a los promotores del «putsch» y establecido un orden verdaderamente revolucionario en la retaguardia de la República. Pero no lo hizo, ante el disgusto general de los partidos que integraban el gobierno. No sancionó a los instigadores del «putsch», sino a quienes habían contribuido activamente a sofocarlo.

Y esto era incomprensible hasta para los propios amigos del jefe del gobierno.

---

1 Con fuerzas de Cataluña y parte de las de los frentes de Aragón, entre las que se encontraban las divisiones anarquistas 25ª («Jover») 26ª («Durruti») y 28ª («Ascaso»), la división 27ª («Carlos Marx»), del P.S.U.C., y la división 29ª, del P.O.U.M., se formó el Ejército del Este, que quedó bajo la jefatura del general Sebastián Pozas. Virgilio Llanos fue designado comisario de la nueva unidad.

## IV. LA CAÍDA DEL GOBIERNO LARGO CABALLERO

### Las responsabilidades por el «putsch»

Los excesos y arbitrariedades de faístas y poumistas habían colmado la paciencia de las gentes y se producía un movimiento de protesta contra ellos. Se demandaba de las autoridades republicanas la adopción de enérgicas medidas y el fortalecimiento de la República, poniendo fin al desbarajuste en los frentes y en la retaguardia.

Sin embargo, el jefe del gobierno no tomaba ninguna medida.

Peor aún, alguna de las adoptadas en los primeros momentos quedaban sin efecto. Se ponía en libertad a los «putschistas» que habían sido detenidos.<sup>[1]</sup>

Los responsables del movimiento subversivo contra la República levantaban de nuevo la cabeza.

La dirección del Partido Comunista, tratando de cerrar el paso a nuevas provocaciones, se puso en relación con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista para establecer una línea de conducta común a seguir ante la situación creada en el país. Entre los dos partidos hubo acuerdo en la apreciación de la gravedad de la situación política y en la necesidad de buscar una salida a la crisis que estaba en el ambiente.

### Se produce la crisis

El 14 de mayo de 1937, en la reunión del Gobierno Central, los ministros comunistas preguntaron al Presidente y al ministro de la Gobernación acerca del uso que habían hecho del voto de confianza que se les había concedido para sofocar el movimiento subversivo de mayo en Cataluña; qué medidas habían sido tomadas para desarmar a los «incontrolados» y castigar a quienes atentaban contra la República, o qué dificultades encontraba el gobierno para dar efectividad al acuerdo del Consejo de Ministros.

Largo Caballero eludió el dar explicaciones al Consejo de Ministros y declaró que se oponía a tomar medidas contra los responsables de los sucesos de mayo en Cataluña. Arguyendo que éstos no se habían producido contra el

---

1 *Claridad*, 14 de mayo de 1931.

gobierno, «sino entre los dos elementos sindicales y políticos que pretendían monopolizar la dirección suprema de los obreros de la región catalana.»<sup>[1]</sup>

Ante la posición del Presidente del Consejo, los ministros comunistas declararon que, en tales condiciones, ellos no podían continuar participando en el gobierno.

Largo Caballero trató de quitar importancia a la actitud de los ministros comunistas y de seguir la reunión diciendo: «El Consejo de Ministros continúa».

Indalecio Prieto repuso que la retirada de los comunistas era la crisis y que el gobierno no podía continuar deliberando.

Largo Caballero hubo de suspender la reunión. La crisis estaba abierta.

El jefe del gobierno intentó con efugios seguir gobernando sin los comunistas. Declaró que la crisis era un crimen en aquellos momentos, cuando se preparaba una importante operación militar en Extremadura y se realizaban trabajos en Marruecos para provocar un levantamiento de las cábilas contra Franco.

En respuesta a estas afirmaciones, el ministro de Obras Públicas del gobierno, Julio Just, que era a la vez miembro del Consejo Supremo de Guerra, dijo que «se había desistido de las operaciones en Extremadura porque no había suficiente aviación, pues se estaba intentando llevarla al Norte y no era posible hacerlo». «En el Consejo Supremo de Guerra, declaró Just, se ha acordado no realizar las operaciones de Extremadura.»<sup>[2]</sup>

Y en cuanto al pretendido levantamiento en Marruecos, no había nada; el propio Presidente del Consejo se había negado a entrevistarse con los nacionalistas marroquíes que estuvieron en Madrid, creyendo éstos que serían escuchados y ayudados en sus propósitos de luchar por la independencia de su Patria.<sup>[3]</sup>

Manteniéndose en su idea de que no había más alternativa que un gobierno en el cual él ocupase la Presidencia y la cartera de Guerra, Largo Caballero intentó constituir un nuevo gabinete sin comunistas, pero no pudo lograrlo.

---

1 F. Largo Caballero, libro citado, pág. 218.

2 Declaraciones del diputado por Jaén, Bugeña, en la reunión del Comité Nacional del P.S.O.E., celebrada el 17 de julio de 1937 en Valencia (Archivo del P.C.E.)

3 Véase capítulo 1, págs. 225-226.

Los planes de Baraibar, subsecretario de Guerra, para provocar una sublevación en la Zona española del Protectorado marroquí, eran completamente irreales. Estaban basados en el soborno y en tratos con aventureros sin influencia en el movimiento de liberación nacional. Indalecio Prieto decía que los planes de su correligionario no eran un secreto para los militares rebeldes en Tetuán y afirmaba. «que de eso no saldrá nada, como no sea un escándalo». (Véase M. Azaña, libro citado, págs. 613, 616 Y 632.)

En nombre de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E., Juan Negrín y Anastasio de Gracia visitaron al Presidente del Consejo para poner a su disposición los cargos de los tres ministros designados por su Partido. Este consideraba que en aquellas circunstancias sólo era posible un gobierno de Frente Popular, en el que estuvieran representados los comunistas.

El 15 de mayo, Largo Caballero presentó su dimisión al señor Azaña, el cual la aceptó y abrió el periodo de consultas.

Respondiendo a la invitación del Presidente, José Díaz, en nombre del Partido Comunista, declaró que el P.C. consideraba indispensable la formación de un gobierno de Frente Popular presidido por un socialista, en el cual estuvieran representados todos los partidos políticos y organizaciones sindicales. Que el P.C. estaba dispuesto a participar en ese gobierno, siempre que, por su programa y por sus métodos de dirección colectiva de la política, garantizase las condiciones mínimas para continuar la resistencia y hacer posible la victoria de la República.<sup>[1]</sup>

El Partido Socialista, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Catalana y el Partido Nacionalista Vasco aconsejaron al Presidente de la República la formación de un gobierno de Frente Popular, en el que participaran todos los sectores que figuraban en el anterior Gabinete.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. y el Comité Nacional de la C.N.T. propusieron la constitución de un gobierno en el que fuera Presidente y ministro de la Guerra, Largo Caballero. Ese gobierno, según su opinión, debía estar integrado por todas las fracciones y partidos del bloque antifascista.<sup>[2]</sup>

Ese mismo día, Azaña volvió a encargar a Caballero de formar un gobierno sobre la misma base que el anterior, mas el líder socialista no encontró las colaboraciones necesarias y hubo de renunciar.<sup>[3]</sup>

El Presidente de la República hizo un último intento para formar un

---

1 *Mundo Obrero*, 16 de mayo de 1937.

2 *Solidaridad Obrera*, 16 de mayo de 1937.

3 Después de recibido del jefe del Estado el encargo de reorganizar el gobierno, Largo Caballero propuso a los partidos y organizaciones políticas el siguiente esquema de estructura del nuevo Gabinete:

«Unión General de Trabajadores de España, tres ministros; Presidencia y Defensa Nacional (El Ministerio de Defensa Nacional tendrá cuatro subsecretarías: Guerra, Marina, Aire, Municiones y Armamento), Estado y Gobernación; Partido Socialista Obrero Español, dos ministros: Hacienda y Agricultura, Industria y Comercio; Partido Comunista, dos ministros: Instrucción Pública y Trabajo; Izquierda Republicana, dos ministros: Obras Públicas y Propaganda; Unión Republicana Nacional, un ministro: Comunicaciones y Marina Mercante; Confederación Nacional del Trabajo, dos ministros: Justicia y Sanidad. Ministros sin cartera: Un representante de Esquerra Catalana Republicana y otro del Partido Nacionalista Vasco». (*El Socialista*, 18 de mayo de 1937.)

gobierno de Frente Popular presidido por Largo Caballero. Con este objeto convocó a una reunión a José Díaz, Secretario General del P.C.E., Ramón Lamonedá, Secretario de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E., Indalecio Prieto, vocal de dicha Comisión; Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes y jefe del Partido de U.R., y Salvador Quemades, Presidente del Consejo Nacional de I.R.

El Partido Comunista rechazó el proyecto y entregó a Largo Caballero y entregó una nota en la que se exponían las condiciones que, a su juicio debería reunir el nuevo gobierno: «1°. Dirección democrática de toda la vida política, económica y militar del país, mediante discusión y resolución colectivas de todos los problemas en Consejo de Ministros. 2°. Funcionamiento normal del Consejo Superior de Guerra, el cual se ocupará, conjuntamente con el ministro de la Guerra, de todos los problemas de este departamento: estado de las tropas, nombramientos de altos cargos militares, armamento del Ejército, marcha general de las operaciones, medidas encaminadas a asegurar su éxito, etc., etc. 3°. Reorganización inmediata del Estado Mayor y nombramiento de un jefe de Estado Mayor, responsable ante el ministro de la Guerra y el Consejo de Guerra, pero con plena autoridad para dirigir y planear todas las operaciones que hayan de realizarse en el país. 4°. Reorganización del Comisariado de Guerra y creación de una dirección colectiva, compuesta por representantes de todas las organizaciones que forman el gobierno. Este Comisariado será responsable ante el ministro de la Guerra y el Consejo de Guerra, pero gozará de autonomía en todo lo relacionado con el nombramiento y dirección política de los comisarios. 5°. El Presidente del Consejo se preocupará exclusivamente de los asuntos de la Presidencia. La cartera de Guerra será desempeñada por un ministro de este departamento. 6°. Eliminación de Galarza del nuevo Gabinete, por su incapacidad notoria y su lenidad en los problemas de Orden Público. 7°. Tanto el ministro de la Guerra como el de la Gobernación deberán ser personas que gocen de la adhesión de todos los partidos y organizaciones que entren a formar parte del gobierno; por tanto, sus nombres habrán de ser conocidos antes de proceder a su nombramiento definitivo. 8°. Estructuración de un programa de gobierno, que debería hacerse público el mismo día que se constituya el nuevo Gabinete». (*Frente Rojo*, 17 de mayo de 1937.)

El 17 de mayo de 1937, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español publicó una nota sobre la crisis, en la que, entre otras cosas, decía: «...Que no se debe gobernar sin el Partido Comunista ni contra el Partido Comunista... Que si el Partido Comunista llegaba a alguna fórmula de avenencia, fórmula de avenencia que el Partido Socialista deseaba, éste colaboraría gustoso en el gobierno... Que sus aspiraciones eran sólo éstas: Un ministro de la Gobernación dispuesto a ejercer la autoridad que pide el pueblo; un ministro de Defensa Nacional, que fuese Prieto (criterio que ya había sustentado en la crisis de septiembre de 1936. *Nota de los autores.*), y la continuación de Negrín en Hacienda». (*El Socialista*, 18 de mayo de 1937.)

Mariano R. Vázquez, por el Comité Nacional de la Confederación del Trabajo, entregó al Presidente del Consejo una nota en la que se decía: «... Primero. — No es posible que a la C.N.T., que no provocó la crisis, se le arrebate en un 60 por ciento su personalidad en el gobierno. Segundo. — La C.N.T., que trabaja y tiene su objetivo primordial en la unión con la U.G.T., no puede estar en el gobierno con representación inferior a la misma... Tercero. — La C.N.T., bajo ningún pretexto, no se puede situar en el plano de igualdad con el Partido Comunista, en la solución presente... o sigue la C.N.T.

En la reunión, José Díaz volvió a fijar la posición de los comunistas diciendo que en aras de la unidad antifascista el P.C.E. estaba dispuesto a participar en un gobierno presidido por Largo Caballero, pero a condición de que la cartera de Guerra fuera desempeñada por otra persona.

Largo Caballero no aceptó abandonar el Ministerio de la Guerra. Entonces José Díaz declaró que el P.C.E. no podía formar parte del gobierno. Todos los dirigentes políticos reunidos, a excepción de Martínez Barrio —dispuesto a participar en cualquier Gabinete— y de Prieto —que guardó silencio—, se solidarizaron con José Díaz.

Ante la imposibilidad de reconstruir el gobierno como lo deseaba Largo Caballero, Azaña encargó al socialista Juan Negrín, que desempeñaba la cartera de Hacienda en el anterior Ministerio, formar un nuevo gabinete.

El Dr. Negrín, profesor de Fisiología de la Universidad de Madrid, no había tenido en el Partido Socialista una actividad política destacada hasta la guerra civil, sin embargo, fue considerado por la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. como el candidato más idóneo para sustituir a Largo Caballero.

La propuesta fue aceptada por la mayoría de fuerzas políticas del Frente Popular y se constituyó el nuevo gobierno. El P.C.E. conservó sus antiguas carteras. Para concentrar en manos de Prieto la dirección de la guerra, como ya había propuesto la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. en la crisis de septiembre de 1936, los ministerios de la Guerra y de Marina y Aire se refundieron en el Ministerio de Defensa Nacional. Quedaron fuera del Gobierno la C.N.T. y la U.G.T., disconformes con la solución Negrín.

---

con los cuatro ministros que contaba o, por el contrario, equiparándola a la U.G.T., quiere para sí tres: Justicia, Sanidad y Asistencia Social, Industria y Comercio. El Partido Socialista podría tener Hacienda y Agricultura...» (*Solidaridad Obrera*, 18 de mayo de 1937.)

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España hizo constar que «no prestará colaboración de ninguna clase al gobierno que pueda formarse si este gobierno no está integrado por idénticas representaciones al dimitido, figurando en él como ministro de la Guerra y Presidente el camarada Francisco Largo Caballero, por exigirle así las necesidades imperiosas de la guerra...» (*El Socialista*, 16 de mayo de 1937.)

Unión Republicana aceptó el proyecto de nuevo gobierno presentado por Largo Caballero, en tanto que Izquierda Republicana lo rechazaba, estimando que se debería crear un Ministerio de Defensa Nacional, regentado por personas distintas a la que ocupara la Presidencia del Consejo de Ministros. (*El Socialista*, 16 de mayo de 1937. *Frente Rojo*, 17 de mayo de 1937.)

El 17 de mayo se publicó la lista del nuevo Gobierno, que era la siguiente:

Presidencia, Hacienda y Economía:	Juan Negrín	(P.S.O.E.)
Estado:	José Giral	(I.R.)
Defensa Nacional:	Indalecio Prieto	(P.S.O.E.)
Justicia:	Manuel de Irujo	(P.N.V.)
Gobernación:	Julián Zugazagoitia	(P.S.O.E.)
Instrucción Pública y Sanidad:	Jesús Hernández	(P.C.E.)
Agricultura:	Vicente Uribe	(P.C.E.)
Obras Públicas y Comunicaciones:	Bernardo Giner de los Ríos	(U.R.)
Trabajo y Asistencia Social:	Jaime Aiguadé	(Esquerra)

El Consejo Supremo de Guerra quedó integrado por Negrín, Prieto, Giral y Uribe.

La laboriosa crisis de mayo demostró que, en la difícil situación de la guerra, ningún político, con sentido de la realidad, podía gobernar sin los comunistas y menos aún contra los comunistas.

El Gobierno Negrín recibía una dolorosa herencia: La República había perdido Málaga y los rebeldes asediaban Bilbao, amenazando gravemente toda la Zona del Norte.

**AVANCES  
Y  
RETROCESOS**

**CAPÍTULO XI**



## I. PRIMEROS PASOS DEL GOBIERNO NEGRÍN

### Nueva etapa de la guerra

La formación del Gobierno del Dr. Negrín abría una nueva etapa en el desarrollo de la guerra nacional revolucionaria del pueblo español; se iniciaba un período de intensa ordenación de la vida política, militar y económica.

El mismo día de su constitución, el gobierno dio a la publicidad una nota en la que se esbozaba el programa ministerial que el nuevo Gabinete se proponía seguir. En la nota se decía:

«El gobierno, al quedar constituido declara:

1°. Que por las respectivas significaciones de quienes lo componen se considera genuino representante de la totalidad de los partidos políticos unidos por el compromiso de abatir la rebelión, asegurar la libertad del pueblo y mantener la independencia de España.

2°. Que, no obstante, lamenta se hayan frustrado los esfuerzos para incorporar al gobierno delegaciones de los organismos sindicales, confiando en que éstos, atentos al interés común, rectifiquen su actitud en forma que les permita prestar la colaboración directa rehusada ahora.

3°. Que considera su misión más fundamental conducir a las masas populares al triunfo sobre los facciosos e invasores, consagrándose a ello con ardimiento, sin vacilaciones ni tibieza, seguro de que no habrá en España paz posible mientras la rebelión no sea completamente aplastada.

4°. Que por considerar factor esencial de la victoria el orden en la re-guardia, se compromete a mantenerlo inflexiblemente, sin consentir que al amparo y conmoción producida por la guerra se cometan desmanes, no justificados por ninguna ideología ni amparables por ninguna organización.

5°. Que en la propia estructura ministerial se cuida la unificación de las funciones directivas de la guerra, así como también la unidad de la política económica, cuyo buen ordenamiento asegurará mayores recursos para sostener la épica contienda que el proletariado y la democracia enteros de España sostienen contra los enemigos del pueblo.

6°. Que es firmísimo su propósito de vivir en el mayor contacto posible con el Parlamento, ante el cual se presentará en fecha inmediata.

7°. Que en el orden internacional seguirá la línea marcada por el Ministerio anterior, y, por consiguiente, se adelanta a reiterar la más viva protesta contra las restricciones que el Pacto de «No-Intervención» supone para sus derechos de gobierno legítimo.

8°. Que dedica sentidísimos recuerdos a cuantos en estos diez meses, hoy cumplidos, de nuestra lucha dieron generosamente su vida por la causa de la revolución popular. Rinde emocionado homenaje a los heroicos combatientes y saluda a quienes, en la retaguardia, intensifican la producción cooperando así a una victoria que, al ser alcanzada bajo este gobierno de Frente Popular, representará para quienes la forjen el más alto honor a que puedan aspirar.»<sup>[1]</sup>

El principal objetivo que se proponía el gobierno era ganar la guerra y preparar el terreno para ganar la paz después del restablecimiento del orden republicano y del derecho en todo el territorio nacional; una paz que garantizase las libertades democráticas y la independencia de España, violadas por la rebelión militar y la intervención extranjera. En este sentido el Gobierno del Dr. Negrín era la continuidad de los gobiernos republicanos precedentes, que también 'habían proclamado el deseo de ganar la guerra para conquistar una paz que diera a España la estructuración política, económica y social que la mayoría del país, libremente, eligiera en su día. Una paz así no era posible ni con «Abrazos de Vergara» ni con componendas y turbias mediaciones.

El Gobierno Negrín trató de imprimir un nuevo rumbo a la política de guerra de la República más acompasado a las exigencias de la situación. Comenzó por reorganizar el Ejército, colocando las fuerzas armadas bajo el mando supremo de un solo departamento: el Ministerio de Defensa Nacional. Este Ministerio fue estructurado por el decreto del 27 de mayo de 1937, que creaba cuatro subsecretarías, la del Ejército de Tierra, la de Aviación, la de Marina y la de Armamento.

Aquel mismo día, la *Gaceta de la República* publicaba otro decreto fundando un

«órgano auxiliar del mando único, el Estado Mayor Central, el cual, sin dictar órdenes por sí mismo, ejercerá funciones directoras del conjunto de las operaciones de guerra, desarrollará las directivas que le marque el mando y estudiará un plan general de campaña».

Como jefe del Estado Mayor Central se nombró al coronel Vicente Rojo Lluç, que conocían y admiraban los combatientes por su competencia profesional y lealtad a la causa de la República, y que tan destacada participación había tenido en la organización de la defensa de Madrid.

El 7 de junio el Gobierno Negrín restableció el Consejo Superior de Guerra, encabezado por el jefe del gobierno y en el que participaban los ministros de Defensa (Prieto, socialista,) de Estado (Giral, republicano) y de Agricultura (Uribe, comunista). Este Consejo debía elaborar un plan de guerra

---

1. *El Socialista*, 18 de mayo de 1937.

y tenía, entre otras atribuciones, la de sancionar las operaciones militares proyectadas por el Estado Mayor Central, disponer la movilización de reemplazos y aprobar los programas de producción y distribución de armamento y la, organización de los servicios auxiliares y los transportes militares.

El gobierno suprimió las comandancias de milicias<sup>[1]</sup> que aún seguían existiendo. De este modo, todas las fuerzas armadas quedaban subordinadas a los Estados Mayores de sus respectivos frentes y éstos, a su vez, al Estado Mayor Central.

Con esas y otras disposiciones adoptadas por el Gobierno del Dr. Negrín, se iba realizando la transformación de las milicias en Ejército regular en aquellos frentes donde aún no existía y se implantaba la disciplina y el mando único en todo el territorio de la zona leal.

El curso de la guerra había demostrado la necesidad de tales medidas, por las cuales venía luchando infatigablemente el Partido Comunista de España desde las primeras semanas de la contienda.

Con la organización de la Subsecretaría de Armamento, se daba un paso hacia la creación de una industria de guerra, tanto más necesaria por el bloqueo que habían impuesto a la República los países imperialistas con su política de «No-Intervención».

Paralelamente, el gobierno tomó una serie de medidas enérgicas encaminadas a reforzar el orden público, concentrando en sus manos todos los resortes del poder. Para estatuir un orden riguroso y terminar con toda clase de desmanes, se puso coto a las arbitrariedades de los comités, se renovó la orden de disolución de las «Patrullas de Control» en Cataluña<sup>[2]</sup> y se procedió al desarme de la retaguardia.

A las órdenes inmediatas del Ministerio de la Gobernación se creó el Departamento Especial de Información del Estado, encargado de organizar y dirigir la lucha contra el espionaje y las actividades de la quintacolumna.<sup>[3]</sup>

El gobierno abordó la solución del grave problema que creaba, para la seguridad de la retaguardia republicana; la cuestión de los refugiados en las embajadas y en otros edificios, a los cuales éstas habían extendido el derecho de extraterritorialidad. El número de refugiados se elevaba, sólo en Madrid, a 20.000, lo que constituía un verdadero ejército enemigo situado a la espalda de los defensores de la República.

El gobierno promulgó importantes disposiciones desde el Ministerio de Hacienda y Economía y el de Agricultura para la defensa de la economía nacional, y conducentes todas ellas a establecer sobre esta un control riguroso por parte del Estado. Con ese fin se formó el Consejo

---

1 *Gaceta de la República*, 22 de junio de 1937.

2 *Gaceta de la República*, 14 de junio de 1937.

3 *Ibidem*.

Nacional de Economía, organismo coordinador y director de la vida económica del país. Dictó una disposición dando carácter legal a las colectividades agrícolas, constituidas a partir del 19 de julio de 1936. Dicha disposición encomendaba al Instituto de Reforma Agraria orientar el movimiento colectivista en el campo, registrar todas las colectividades y ayudarlas con maquinaria, abonos, combustibles y artículos de primera necesidad, evitando fracasos económicos que pudieran entibiar la fe de los trabajadores de la tierra en las formas de explotación colectiva. El Instituto debía impulsar la producción agraria y articularla en un plan de conjunto, ajustado a las necesidades económicas de la guerra. Dictó también un decreto sobre la organización voluntaria en cada pueblo de una cooperativa.

En el decreto se especificaba que los campesinos podrían decidir libremente sobre las formas de cooperación: de producción, venta, consumo y transformación de productos agrícolas.

Para estimular su creación, el Estado les ofrecía ayuda con créditos, semillas, aperos, ganado, exención, total o parcial de impuestos y otras ventajas.

El decreto concedía a las colectividades agrícolas el derecho a ingresar en estas cooperativas.

El gobierno trató de suprimir y cortar los ensayos y experimentos tendientes a modificar las estructuras de la República, cuestión que debía determinar todo el país, cuando pudiera manifestarse libremente; pero respetando aquellos cambios que se habían producido en la zona leal después de la sublevación militar fascista y que mejoraban la situación de los trabajadores.

Estas medidas contribuyeron a que se hicieran progresos en la organización de la producción industrial y agraria. La pequeña burguesía urbana y rural se vio más protegida por la República frente a los llamados incontrolados y se garantizó a los campesinos la libre elección de la forma de cultivo de sus tierras.

En cuanto a la normalización del culto católico en algunas zonas de la República —en el País Vasco no se había alterado la situación anterior al 18 de julio de 1936—, se hizo público que los sacerdotes podrían ejercer su ministerio bajo la protección del gobierno y con arreglo a las leyes. El nuevo ministro de Justicia, Manuel de Irujo especificó que si algún sacerdote conspiraba contra la República, sería juzgado,

«pero sus actividades de ejercicio ministerial son en todo caso legítimas y están expresamente autorizadas por la ley. Somos muchos los católicos que las requerimos para nuestra asistencia espiritual. Pero aunque no hubiera

uno solo, la República, que es la libertad, la tolerancia y el respeto a las ideas, hecho orden jurídico, ampararía el ejercicio de la religión, de la caridad, del amor y de la fraternidad»<sup>[1]</sup>.

En cumplimiento de lo preceptuado en la Constitución, el Gobierno del Dr. Negrín se presentó el 1º de Octubre a las Cortes, reunidas en el Salón de Actos de la Lonja de Valencia.

En la primera sesión, el Presidente del Consejo hizo una declaración ministerial, en la que exponía la génesis de la formación del nuevo gobierno y el programa que se proponía realizar.<sup>[2]</sup>

Abierto el debate sobre la declaración ministerial, intervinieron los representantes de las minorías parlamentarias: Ramón González Peña, por el Partido Socialista Obrero Español; Antonio Velao, por Izquierda Republicana; Torres Campañá, por Unión Republicana; Dolores Ibárruri, por el Partido Comunista de España; Pedro Corominas, por Esquerra Republicana de Cataluña; Ángel Pestaña, por el Partido Sindicalista; Lasarte, por la minoría vasca; Manuel Portela Valladares, y otros. Todos los oradores y las Cortes en pleno aprobaron la declaración ministerial y otorgaron su confianza al gobierno.

Así, pues, el Gobierno del Dr. Negrín contaba con el asenso popular y estaba respaldado por el Parlamento de la República.

Para determinadas gentes, poco conocedoras de lo que en realidad ocurría en España a mediados de 1937, la formación del Gobierno del Dr. Negrín fue un acontecimiento inesperado, que no acertaban, ni aciertan aún hoy, a comprender. Basta dar una ojeada a la prensa de aquellos días y a la copiosa literatura escrita más tarde para ver cuán variados son los juicios sustentados sobre la crisis gubernamental, el nuevo Gabinete y su Presidente. Algunos historiadores, que se precian de objetivos en el estudio de la guerra española, afirman que el Dr. Negrín fue un gobernante que actuó al dictado de los comunistas, mientras que los anarquistas y los partidarios de Largo Caballero calificaron al nuevo Presidente del Consejo de «hombre de paja» en manos del socialista Indalecio Prieto.<sup>[3]</sup>

La verdad es que tales juicios estaban muy lejos de la realidad. En este sentido es interesante lo que escribe Manuel Azaña:

---

1 A. de Lizarra. *Los vascos y la República española*, Buenos Aires, 1944, pág. 181.

2 Véase *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1937.

3. «Puedo estar orgulloso de haber procurado no hurtarme nunca al cumplimiento de mi deber por duro que fuera, en los puestos donde no trepé sino que otros me colocaron. Lo estoy de haber obrado siempre conforme a lo que a mí, al parecer escasa inteligencia, me aconsejara, sin dejarme tutelar ni prestarme a ser el simple ejecutor de lo que espíritus, sin duda esclarecidos, pretendían más acertado, pedí el asesoramiento, escuché el consejo y aprendí la lección, pero en cuanto tocaba a resolver en donde la

«El nuevo gobierno ha sido recibido con general satisfacción... El nuevo Presidente tiene gran confianza en sus designios, en su autoridad, afirma que la guerra durará mucho todavía (¡otro año!), y que se prepara para ello. Negrín, poco conocido, joven aún, es inteligente, cultivado, conoce y comprende los problemas, sabe ordenar y relacionar las cuestiones... Parece hombre enérgico, resuelto, y en ciertos aspectos, audaz. Algunos creerán que el verdadero jefe del gobierno será Prieto. Se engañan. No solamente porque Prieto es sobrado inteligente para salirse de su papel, sino porque el carácter de Negrín no sirve para eso.»<sup>11</sup>

El Gobierno del Dr. Negrín, que muchos consideraban accidental, resultó ser el más sólido de toda la guerra, pues, con pocas variaciones en su composición, subsistió cerca de dos años en las vicisitudes de una contienda y una revolución popular tan complicadas como las que vivió entonces España.

Dentro de la diversidad de fuerzas que lo integraban, el equipo ministerial de Negrín era más homogéneo, pero su base política más restringida que la del anterior. Desde la sublevación militar fascista, era el primer gobierno que se presentaba ante el país con un programa de acción común —resultante de opiniones coincidentes de todos los partidos del Frente Popular—, que expresaba los intereses del proletariado, de los campesinos y de la pequeña y media burguesía. En la alianza gubernamental, la fuerza más importante era la clase obrera, representada por los partidos Socialista y Comunista.

El nuevo gobierno no excluía a ninguna fuerza antifascista. «El hecho de que las direcciones de las dos centrales sindicales se hubieran opuesto durante la crisis a participar directamente en él no significaba, en modo alguno, que los trabajadores encuadrados en esas organizaciones le negasen su apoyo.

Con su programa, el Gobierno Negrín pudo aglutinar las masas populares para proseguir, en condiciones más difíciles y complicadas, la resistencia a los sublevados y a la agresión extranjera.

---

responsabilidad era mía y me correspondía la decisión, seguía exclusivamente mi propio criterio. Quizá cedí en exceso ante la súplica o la condescendencia, pero nunca ante la granjería, el halago o la presión...

Hay quienes quisieron encontrar en mí el testaferro ideal, la marioneta fácil, que hace el juego sin descubrir a quien tira de los hilos. A ésos fue a quienes pronto decepcioné. Durante casi dos años he tenido que sufrir sus tretas y sus inquinas. Hasta que por fin me derrotaron». (Carta del Dr. Negrín a Indalecio Prieto, de fecha 23 de junio de 1939. Archivo del P.C.E.)

1. M. Azaña, libro citado, pág. 603.

## II. FRACASAN LAS TENDENCIAS SINDICALIZANTES

### La C.N.T. ante el Gobierno Negrín

Mientras los partidos antifascistas apoyaban la política del gobierno, el Comité Nacional de la C.N.T. adoptó una actitud de abierta oposición al Gabinete Negrín. Haciendo caso omiso de la grave situación que atravesaba la República, los dirigentes cenetistas pusieron toda clase de obstáculos a la labor gubernamental.

Al día siguiente de la formación del gobierno, *Solidaridad Obrera*, portavoz confederal, escribía a grandes titulares:

«La contrarrevolución ha logrado el desplazamiento de la C.N.T. y de la U.G.T. del gobierno»<sup>[1]</sup>;

y en un artículo titulado *El orden público y la República democrática* decía:

«...los obreros que luchan y. mueren en los frentes de combate, luchan y mueren por la Revolución Proletaria, y no por esa entelequia republicano-democrática que nos quieren enjaretar a la fuerza los republicanos «tolerantes y comprensivos»... Los anarquistas nunca hemos dicho que luchamos por la República democrática.»<sup>[2]</sup>

Esta propaganda anarcosindicalista no era fruto de la improvisación o de la acción incontrolada de elementos aislados, sino que respondía a todo un plan, perfectamente definido de los órganos dirigentes de la F.A.I. y de la C.N.T.

Los acuerdos adoptados en el Pleno Nacional de Regionales, inaugurado el 23 de mayo, prueban plenamente esta afirmación.

He aquí la referencia que de dicho Pleno daba ello de junio de 1937 el Comité Nacional de la C.N.T. en el N° 272 del *Boletín de Información*, Barcelona<sup>[3]</sup>:

1 *Solidaridad Obrera*, 18 de mayo de 1937.

2 *Ibidem*.

3 J. Peirats, libro citado, t. II, págs. 284 y 285. Esta referencia no fue publicada en la prensa confederal, sino en el citado Boletín, que sólo circulaba en el interior de la organización.

«PRIMER PUNTO»: «Estudio de la crisis producida».

«SE ACUERDA»: Aprobar en su totalidad las gestiones y posición adoptada por el Comité Nacional.

«SEGUNDO PUNTO»: «Posición del movimiento ante el nuevo gobierno».

«SE ACUERDA»:

«1°. No prestar colaboración directa ni indirecta al nuevo gobierno».

«2°. Fomentar la propaganda criticando la obra que realice el gobierno, indicando además que es el gobierno de la contrarrevolución y del «Abrazo de Vergara». Esta propaganda debe alcanzar a los frentes e introducirse extensamente en los cuerpos armados».

«3°. Procurar el entendimiento con la U.G.T. para llevar comúnmente la tarea de oposición al gobierno».

«4°. Hacer todo lo posible para arrancar decisiones en los lugares de trabajo, en los sindicatos y en todas partes donde sea posible, conjuntamente con la U.G.T., o los obreros enrolados en ella. Que la propaganda pro alianza U.G.T.-C.N.T. sea el objetivo de nuestras campañas».

«5°. Que los camaradas sigan en los cargos que ocupen, muy particularmente en los Consejos Económicos Regionales, Provinciales y Locales, por considerar que son órganos nacidos al calor de la revolución, desde los cuales se conserva en parte la economía, marcando desde los mismos, en cuanto sea posible, el camino revolucionario a seguir».

«6°. En los Consejos donde sea posible ponerse de acuerdo con los republicanos y la U.G.T. para desplazar a los comunistas, debe hacerse.»<sup>[1]</sup>

«7°. Realizar propaganda intensa de acercamiento a las fuerzas armadas, demostrándoles cómo la baja política les ha llevado al terreno de enfrentarles contra nosotros, haciéndoles creer que somos sus enemigos. Decir con claridad que la C.N.T. las considera hermanas en la lucha antifascista».

«8°. No aceptar bajo ningún pretexto el hecho violento que puedan plantear en todas partes, ya que tratan de provocarnos para llevarnos a la lucha en la calle, que tenemos que evitar».

«9°. Reservar, teniéndolas a buen recaudo, todas las posibilidades bélicas».

«10°. Si la U.G.T. hiciera marcha atrás y determinara prestar colaboración directa o indirecta al actual gobierno, que el Comité Nacional convoque inmediatamente un Pleno de Regionales para fijar la posición de nuestro Movimiento»...

«CUARTO PUNTO»: «Situación política. a) Nuestra posición frente a los partidos políticos y organizaciones que forman el frente de lucha antifascista».

---

1 Los líderes anarcosindicalistas veían en el Partido Comunista la fuerza más importante que se oponía a sus planes y enderezaban contra él los ataques más enconados. Mientras acusaban de desleales y contrarrevolucionarios a los comunistas por mantener la unidad del Frente Popular y de todas las demás fuerzas antifascistas, esos dirigentes buscaban, a la chita callando, una alianza con republicanos, socialistas y ugetistas para dar la batalla al Partido Comunista y desplazarlo de la vida pública.

«SE ACUERDA»:

«Atacar al Partido Comunista en el orden nacional. Atacar en el plano local a quienes se hagan acreedores de ello, por su comportamiento en la localidad, provincia o región...»

En este Pleno Nacional de Regionales se propuso un llamado «Plan de Defensa Económica», en virtud del cual se exigía al Gobierno Negrín reconociera legalmente, como «patrimonio» de la C.N.T., las incautaciones y expropiaciones realizadas durante la guerra por las organizaciones anarcosindicalistas,<sup>[1]</sup> cuyos líderes denominaban pomposamente «conquistas de orden económico sindical y revolucionario» del proletariado.

Para conseguir legalizar su «patrimonio», estas organizaciones llegaban incluso a amenazar al gobierno con la «utilización de la violencia» si el Estado intentaba poner bajo su control la economía nacional.<sup>[2]</sup>

A cambio de esa legalización, la F.A.I. y la C.N.T. hacían la absurda proposición de responder ante el Estado de todas las cargas fiscales a que fueran acreedoras «las industrias y las colectividades del campo», exceptuando las paralizadas o las que produjeran exclusivamente para la guerra,<sup>[3]</sup> o sea, las empresas que no daban beneficios a la organización confederal.

La campaña de descrédito, calumnias y amenazas, desencadenada por los líderes anarcosindicalistas contra el Gobierno Negrín y los partidos del Frente Popular, estaba orientada a sembrar la confusión entre las masas, provocar una nueva crisis política, impedir el desarme de los «incontrolados» y conservar, como «patrimonio» de la organización confederal, las empresas, fábricas y tierras incautadas por ellos.

La declaración ministerial y la actuación del gobierno, así como la política seguida por los comunistas y los demás partidos del Frente Popular, durante la crisis de mayo y después de ella, demuestran la falsedad de las acusaciones de los líderes anarcosindicalistas de que la crisis había sido provocada para eliminar de la dirección del país las centrales sindicales. En realidad, si la C.N.T. y la U.G.T. no habían entrado a formar parte del nuevo gabinete, fue porque se negaron a participar en cualquier combinación ministerial en la que no tuviesen una situación preponderante.

Y frente a tantas maniobras divisionistas, el Partido Comunista continuó de manera consecuente defendiendo la necesidad de la participación de las centrales sindicales en el gobierno.

El 18 de mayo el Comité Central del Partido Comunista publicó en la prensa un comunicado en el que se decía:

- 
1. Fábricas y talleres, empresas comerciales, transportes urbanos, viviendas, tierras, etc., etc.
  2. J. Peirats, libro citado, t. II, págs. 285 y 286.
  3. *Ibidem*.

«Al saludar la constitución del nuevo gobierno de Frente Popular, lamentamos profundamente que en él no se hallen representados, al lado de los partidos políticos, obreros y republicanos, las centrales sindicales U.G.T. y C.N.T. El P.C., Y con él los demás partidos que forman el gobierno, no ha escatimado esfuerzo para conseguir que éste contase con esa representación. Y aún hoy espera que —sobreponiéndose a consideraciones personalistas y anteponiendo a todo el anhelo de unidad de nuestro pueblo— esa representación que hoy falta se logrará.»<sup>11</sup>

### **La Ejecutiva de la U.G.T. es desautorizada**

La actitud de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. durante la crisis de mayo, negándose a prestar ninguna clase de colaboración a cualquier gobierno que pudiera formarse si en él no figuraba como ministro de la Guerra y Presidente del Consejo Francisco Largo Caballero, fue desaprobada por la mayoría de las Federaciones de Industria y sindicatos nacionales de esta organización.

Al día siguiente de la constitución del Gobierno Negrín, el 18 de mayo, se reunió en Valencia el Comité Nacional de la U.G.T. para examinar diversos problemas. Antes de entrar en la discusión del orden del día, los delegados de las Federaciones Gráficas, Edificación y Federación de la Enseñanza plantearon como cuestión previa la necesidad de abordar el momento político y conocer las razones por las cuales la Comisión Ejecutiva había acordado no apoyar más gobierno que el que formase y dirigiese Largo Caballero. En nombre de la Ejecutiva, el vicesecretario, Pascual Tomás, se opuso a ello pretextando motivos reglamentarios. Entonces, varias federaciones suscribieron una petición exigiendo se celebrase en plazo inmediato un pleno extraordinario del Comité Nacional.

Entre las organizaciones que mostraron su disconformidad con el criterio de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., figuraban, además de las tres arriba señaladas, los sindicatos madrileños de la U.G.T., convocados por la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo; los comités de la U.G.T. de Asturias, Vizcaya, Santander y Guipúzcoa, la U.G.T. de Cataluña, el Sindicato Nacional Ferroviario, la Federación Nacional de Obreros de la Piel, la Federación Tabaquera Española, y el Sindicato Nacional de Telégrafos.

Emplazada por todas estas organizaciones, la Comisión Ejecutiva hubo de convocar un nuevo pleno del Comité Nacional, que se celebró en Valencia los días 27, 28 Y 29 de mayo, con el siguiente orden del día:

---

1 *Frente Rojo*, 18 de mayo de 1937.

1º. Posición de la Unión General de Trabajadores ante los últimos acontecimientos políticos.

2º. Sucesos de Barcelona.

3º. Relaciones con los partidos políticos y con la C.N.T.

4º. Posición de la U.G.T. en los problemas de incautación, socialización y municipalización de fábricas, talleres y tierras.»<sup>[1]</sup>

El Comité Nacional, después de amplias deliberaciones sobre el primer punto del orden del día, adoptó por 24 votos contra 14<sup>[2]</sup> una resolución desaprobando la conducta observada durante la crisis gubernamental de mayo por la Ejecutiva y ofreciendo su colaboración al nuevo Gobierno del Frente Popular.

La desaprobación por el Comité Nacional de la conducta de la Comisión Ejecutiva durante la crisis gubernamental de mayo, llevó a ésta a presentar su dimisión en pleno por entender que la votación adversa significaba una disminución de su autoridad; pero los delegados no lo estimaron, así, pues la rectificación de un criterio erróneo no era motivo para la renuncia de la Ejecutiva. Sometido el asunto a votación, el resultado, por mayoría, fue favorable a que continuara la Comisión Ejecutiva en sus funciones.<sup>[3]</sup>

Resuelto este asunto, el Comité Nacional pasó a deliberar sobre los demás puntos del orden del día.

---

1 *Claridad*, 21 de mayo de 1937.

2. *Organizaciones que votaron contra la nota dada por la Comisión Ejecutiva sobre la crisis:*

Federación Gráfica Española, Sindicato Nacional Ferroviario, Federación Nacional de Obreros en Madera, Federación de Trabajadores del Municipio, Federación del Personal de Hospitales, Federación del Personal de las Fábricas de Cervezas. Federación de Artes Blancas Alimenticias, Federación de Trabajadores del Crédito y Finanzas, Federación de Auxiliares de Farmacia, Federación Nacional de Azucareros, Sindicato Español de Trabajadores del Comercio. Federación de la Industria de Agua. Gas y Electricidad. Federación de Empleados de la Junta de Obras de los Puertos de España, Federación de Sindicatos Médicos, Federación de Obreros Mineros, Federación de Obreros de la Piel. Sindicato General de Trabajadores del Petróleo. Organización Telefónica Obrera Española, Federación de Arte Textil y Fabril. Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. Federación del Vestido y Tocado. Sindicato Nacional de Telégrafos. Federación Tabaquera Española, Federación de la Edificación.

Organizaciones que votaron en pro de la nota:

Federación Nacional de Papeleros, Federación Nacional del Transporte, Federación de la Industria de Hostelería. Federación de Agentes del Comercio e Industria, Federación Sidero-Metalúrgica. Federación de Empleados de Oficinas, Federación de Espectáculos Públicos, Federación de Peluqueros y Barberos. Unión de Radiotelegrafistas Españoles, Federación de Obreros Toneleros, Federación de Trabajadores de la Tierra, Federación Nacional del Transporte e Industrias Marítimas. Sindicato Español del Vidrio y sus Derivados, Federación de Productos Químicos». (*Frente Rojo*. 29 de mayo de 1937.)

3. Véase *Claridad*. 29 de mayo de 1937.

Al discutir los problemas de incautación, socialización y municipalización de fábricas, talleres y tierras, algunos delegados criticaron las tendencias contrarias a la trayectoria política de la Unión General de Trabajadores. En ese sentido, el Comité Nacional aprobó lo siguiente:

«La U.G.T., cree que deben cesar las incautaciones no autorizadas por el gobierno, y que éste debe ir rápidamente a la nacionalización de las industrias básicas y al control obrero».<sup>[1]</sup>

Este acuerdo obligaba a la Comisión Ejecutiva a dar a las Federaciones de industria y a los sindicatos nacionales una orientación clara para que dichas organizaciones no participaran en la política de incautaciones de industrias, que constituía uno de los factores fundamentales de la desorganización de la producción.

El Comité Nacional examinó la conducta a seguir por la U.G.T., respecto a los partidos políticos obreros: y acordó reanudar las relaciones tradicionales con el Partido Socialista y mantener una actitud cordial con el Partido Comunista. El Comité Nacional recomendó a la Ejecutiva mantener también lazos de hermandad con la C.N.T., ateniéndose a la orientación política señalada por los órganos superiores de la U.G.T.

### Los anarcosindicalistas dan marcha atrás

La derrota de los caballeristas, en el Pleno del Comité Nacional de la U.G.T., colocó en una situación embarazosa a los líderes anarcosindicalistas. Ante el riesgo de quedar completamente aislados en el campo republicano, éstos se vieron obligados a adoptar una nueva postura respecto al gobierno y los partidos del Frente Popular.

Tres días después de clausurado el Pleno de la U.G.T., una representación del Comité Nacional de la C.N.T. visitó al Dr. Negrín para ofrecer a su gobierno el apoyo de la Confederación. *Solidaridad Obrera* —el mismo órgano que había calificado de «contrarrevolucionario» al nuevo gobierno— publicaba el 2 de junio de 1937 la siguiente información:

«Valencia, 1. — A mediodía, visitó la Presidencia del Consejo una representación del Comité Nacional de la C.N.T., en la que figuraba el secretario general, Mariano R. Vázquez.

La entrevista, *que* duró media hora, según informes oficiosos, se desarrolló, en términos de gran afectuosidad.

Los representantes de la C.N.T. manifestaron al Dr. Negrín que el go-

---

1 Archivo del P.C.E.

bierno podía contar con el apoyo moral y material de la C.N.T., en estas graves circunstancias, y para cuanto signifique defensa de la, dignidad de la República y de la integridad de su territorio».

El ofrecimiento de apoyo al gobierno por la C.N.T. fue considerado por todos los partidos del Frente Popular como un paso altamente positivo, pero encontró la hostilidad de los elementos más extremistas de la F.A.I., Presionado por éstos, el Comité Nacional de la C.N.T. trató de explicar públicamente su nueva actitud hacia el gobierno, radicalmente opuesta a la mantenida días antes.

En un comunicado dado a la prensa se decía:

«Nos sorprende una nota aparecida en la prensa en la que se afirma que la C.N.T. ha visitado al camarada Negrín, jefe del gobierno, para ofrecerle el apoyo material y moral para defender la dignidad de la República.

Nos interesa precisar que el Comité Nacional de la C.N.T., al visitar al camarada Negrín, no ha hecho más que evacuar una consulta sobre condiciones para una posible colaboración gubernamental de la C.N.T., consulta que nos fue solicitada por el propio jefe del gobierno. No hay más. La C.N.T. no puede hacer otra cosa, ya que hasta el presente mantiene la misma posición que a su debido tiempo concretó en pública nota. Queden las cosas en su exacto lugar para que nadie especule con lo que no es. Por el Comité Nacional, el Secretario.»<sup>[1]</sup>

Al día siguiente de publicarse este comunicado, se reunió el Pleno Nacional de Regionales para fijar la posición del movimiento anarcosindicalista en la nueva situación creada. El acuerdo tácito de oposición conjunta entre el Comité Nacional de la C.N.T. y la Ejecutiva caballerista quedó roto después de que la U.G.T. ofreció su apoyo incondicional al Gobierno Negrín.<sup>[2]</sup>

En una entrevista concedida a *La Vanguardia*, Mariano R. Vázquez declaró a este respecto:

«No hay nada extraordinario en la visita que hemos hecho al Presidente del Consejo, camarada Negrín. Después de la actitud de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., nosotros quedamos en libertad de acción, ya que no tratamos nuestros acuerdos con personas, sino con colectividades.»<sup>[3]</sup>

---

1 *Solidaridad Obrera*, 3 de junio de 1937.

2 En el punto 10 de la resolución del Pleno C.N.T. - F.A.I. del 23 de mayo se preveía: «Si la U.G.T. hiciera marcha atrás y determinara prestar colaboración directa o indirecta al actual gobierno, que el Comité Nacional convoque inmediatamente un Pleno de Regionales para fijar la posición de nuestro Movimiento».

3 *La Vanguardia*, 5 de junio de 1937.

El Pleno Nacional de Regionales de la C.N.T. acordó reanudar la colaboración política con las demás fuerzas antifascistas en el seno del gobierno y en todos los órganos de poder del Estado y elaboró un proyecto de programa gubernamental.<sup>[1]</sup> que propuso primero al Presidente del Consejo, Dr. Negrín, y más tarde a los partidos y organizaciones del Frente Popular.

El movimiento anarcosindicalista no había aceptado nunca ningún programa de gobierno; el que ahora proponían sus dirigentes reconocía públicamente una serie de postulados que en la práctica habían rechazado siempre. Reconocía la necesidad del mando único de las fuerzas armadas de tierra, mar y aire, el establecimiento de la disciplina militar y la creación de una industria de guerra dependiente del Ministerio de Defensa. Reconocía también la necesidad de la unificación de todas las fuerzas de orden público en un solo cuerpo, la constitución de un Consejo Nacional de Economía, el establecimiento del monopolio estatal del comercio exterior y la municipalización de la vivienda.

Sin embargo, la aceptación de estos postulados era condicionada por los dirigentes anarcosindicalistas a un llamado sistema de representación proporcional en el gobierno y en los demás órganos de poder del Estado, en los cuales ellos insistían en tener una situación privilegiada.

Con ese objeto, el programa dividía arbitrariamente a los antifascistas españoles en tres grupos exclusivos: «marxistas, libertarios y republicanos». En el primer grupo incluían al P.S.O.E., al P.C.E. y a la U.G.T.; en el segundo a la C.N.T. y la F.A.I., y, en el tercero, a I.R., U.R. y los partidos nacionalistas.

Esta disparatada arquitectura política disimulaba la vieja y fracasada idea anarcosindicalizante de sustituir el Gobierno del Frente Popular por un «Gobierno sindical», presentado bajo una nueva fórmula, que preveía la constitución en todos los organismos militares y de orden público de una especie de «comités paritarios» de control designados por igual entre los tres «sectores marxistas, libertarios y republicanos». Además del «reconocimiento legal de las industrias colectivizadas, intervenidas por el Estado o controladas por los sindicatos», la nueva fórmula anarcosindicalista exigía que la dirección de la economía nacional quedara sometida al control exclusivo de las dos centrales sindicales. Dependientes de los ministerios de Agricultura, Instrucción Pública, Trabajo, Asistencia Social, Obras Públicas y Comunicaciones, proponía la organización de «Consejos asesores compuestos por igual número de representantes de la U.G.T. y de la C.N.T.»

La creación de este aparato burocrático de control y asesoramiento,

---

1 Véase *Solidaridad Obrera*, 6 de junio de 1937.

de hecho tendía a maniatar al Gobierno y a paralizar su actividad. Este no podría dar un solo paso sin el previo consentimiento de los sindicatos.

Las pretensiones desmedidas de predominio sindicalista en todas las esferas de la vida política, económica y militar y la exigencia de estar representadas en el gobierno con un número de ministros igual que el Partido Socialista, el Partido Comunista y la U.G.T. juntos, era el principal obstáculo para la incorporación de la C.N.T. y la F.A.I. al Gabinete Negrín. Si querían participar en las labores gubernamentales, los líderes anarcosindicalistas debían renunciar a sus absurdos propósitos de dividir al campo republicano en los sectores «marxista, libertario y republicano»; tener en cuenta la situación del país y aceptar el pluripartidismo que se había iniciado desde el comienzo de la guerra con todos los partidos políticos democráticos y organizaciones obreras que participaban en la resistencia a los agresores.

### **La C.N.T. y la F.A.I. salen del gobierno catalán**

Los propósitos hegemónicos de los líderes anarcosindicalistas no eran viables ni respondían a la correlación de fuerzas en el campo republicano. Esta realidad se hizo patente también en Cataluña, donde su antigua influencia se vio, como ya se ha señalado, fuertemente mermada, especialmente después del «putsch» de Mayo.

A fin de terminar con la interinidad que representaba el Consejo Provisional de la Generalidad, constituido a raíz de los sucesos de mayo,<sup>[1]</sup> se convino, entre todas las fuerzas que participaban en dicho Consejo, dar un voto de confianza al Presidente Companys para hacer pública la crisis cuando lo estimara oportuno y crear un nuevo gobierno en el que estuvieran representados, en la misma proporcionalidad, la C.N.T., la U.G.T. y la Esquerra.

El 26 de junio, Companys se dirigió al pueblo catalán con una alocución radiada, explicando los motivos de la crisis y exponiendo las líneas generales de la política que debía seguir el nuevo Consejo.

El Presidente de la Generalitat dijo:

«...La interinidad no podía prolongarse por razones múltiples, que se juntan en el deber patriótico y de urgencia de constituir un gobierno de amplitud, dinamismo y prestigio que pueda producir un rápido y entusiasta levantamiento de los recursos y de las energías espirituales y materiales de Cataluña. De un gobierno que responda a nuestra hora histórica, un gobierno de guerra con el objetivo de guerra y para ganar rápidamente la guerra...

---

1. Ver capítulo IX, pág. 83 de este tomo.

La dirección de la guerra corresponde al Alto Mando de la República, en relación con las necesidades de todos los frentes. El orden público se mantiene asimismo bajo la responsabilidad del Gobierno Central, que dispone aquí de medios que no teníamos. Cataluña gestionará la devolución del Orden Público, y mientras perdure la actual situación interna, como después y siempre, mantendrá una leal y abnegada cooperación con el Gobierno de Valencia, en la empresa histórica de vencer al fascismo. Y el nuevo Consejo, al expresar su condenación por el movimiento del 3 de mayo, de consecuencias tan lamentables y dolorosas, ha de contribuir a que jamás pueda reproducirse...

Las conquistas de las clases proletarias, que son el motor de la victoria, han de ser mantenidas con la firmeza de una realidad profunda capacitada y constructiva, porque así se responde a la significación básica de la lucha, y es justo y legítimo. Pero no se puede operar sobre el cuerpo vivo de nuestro pueblo, ni forzar sus características por la coacción o la amenaza. Ha de ser respetada la libertad de trabajo, garantizadas las actividades legítimas; y es necesario que nuestros campesinos, que aman y sudan la tierra que trabajan, y las clases medias en general, de la ciudad y del campo, encuentren en el respeto, la ayuda y el estímulo a que les da derecho su esfuerzo y su aportación a la guerra...

Cataluña se ha de poner en pie de guerra y ha de procurar mantener celosamente un clima de confianza y convivencia por la disposición moral de todas las formaciones antifascistas...»

Companys terminó su alocución con las siguientes palabras:

«Movilización general, fortificaciones, intensificación de la producción en todos los órdenes. Actitud inflexible contra todos los que se aparten de las normas dadas por el gobierno...»<sup>[1]</sup>

Abierto el periodo de consultas, los partidos y organizaciones de Cataluña dieron su conformidad a la formación de un nuevo gobierno compuesto por tres representantes de la C.N.T., tres de Esquerra Republicana, uno de la Unió de Rabassaires y tres del P.S.U.C.

El Comité de la U.G.T. de Cataluña había declarado en una nota que, él su juicio, los trabajos normales de los gobiernos habrían de asumirlos los partidos políticos del Frente Popular, sin perjuicio de una participación directa de las centrales sindicales, y que la U.G.T., sin tener representantes directos en el gobierno, se consideraría dignamente representada por el P.S.U.C., dada la coincidencia existente entre ambas organizaciones respecto al programa del nuevo Gobierno catalán.<sup>[2]</sup>

---

1 *La Vanguardia*, 27 de junio de 1937.

2 *Ibidem*, 29 de junio de 1937.

El 29 de junio, Companys dio a la publicidad la lista del nuevo Consejo de la Generalidad, presidido por él, y en el que figuraba como consejero sin cartera el Dr. Pedro Bosch Guimpera, personalidad de gran prestigio de la cultura catalana.

Tomando como pretexto la inclusión de Bosch Guimpera en el nuevo Consejo, el Comité regional de la C.N.T., de Cataluña, se opuso a que sus representantes participaran en él. Con su posición intransigente los líderes anarcosindicalistas pretendían obligar a Companys a retroceder —como había ocurrido en otras ocasiones— y a modificar su programa gubernamental, donde figuraban una serie de puntos con los que no estaban de acuerdo y contra los cuales no se podían declarar incompatibles públicamente.

En cierto modo, se repetía en Cataluña lo acaecido durante la crisis gubernamental de mayo, resuelta con la formación del Gabinete presidido por el Dr. Negrín.

El Presidente Companys, al igual que Negrín, no se dejó impresionar y prescindió de la representación de la C.N.T. en el nuevo Consejo de la Generalidad, que quedó constituido de esta forma:<sup>[1]</sup>

Presidente:	Luis Companys	
Gobernación y Asistencia Social:	Antonio María Sbert	(Esquerra)
Hacienda:	José Terradellas	(Esquerra)
Cultura:	Carlos Pi i Sunyer	(Esquerra)
Trabajo y Obras Públicas:	Rafael Vidiella	(P.S.U.C.)
Abastos:	Miguel Serra Pamies	(P.S.U.C.)
Justicia:	Pedro Bosch Guimpera	(A.C.R. <sup>[2]</sup> )
Economía:	Juan Comorera	(P.S.U.C.)
Agricultura:	José Calvet	(Rabassaires)

### ¡La F.A.I. Partido Político!...

Al verse aislada y fuera del gobierno también en Cataluña, la C.N.T., en un Pleno Regional de Locales y Comarcales, declaró estar dispuesta, aun sin participar en el Consejo de la Generalitat, a colaborar con él y a no renunciar a su derecho a compartir directamente, con las demás fuerzas antifascistas, las responsabilidades del poder.

La experiencia de más de medio siglo de movimiento obrero en España ya había evidenciado la inconsistencia de las doctrinas anarquistas que la guerra nacional revolucionaria puso crudamente de relieve.

Para no verse desplazados de la vida pública, los dirigentes anarquistas se mostraban ahora dispuestos a aceptar la colaboración con los partidos y

---

1 *La Vanguardia*, 30 de junio de 1937.

2 *Acció Catalana Republicana*.

las organizaciones antifascistas en el gobierno y en los demás organismos del Estado.

Aceptada la colaboración, lo que obsesionaba a los líderes anarquistas era conseguir el mayor número posible de puestos en el gobierno, de funcionarios en la Administración y de jefes y comisarios en el Ejército.

Pero las desmedidas apetencias de poder, sus fracasados intentos de constituir un «Gobierno sindical» y todos sus utópicos experimentos, tuvieron como consecuencia el que quedaran fuera del Gobierno Central y del Consejo de la Generalitat de Cataluña.

La F.A.I., que desde su constitución en la Conferencia de Valencia en 1926 venía actuando como una organización semi-secreta, integrada por un conglomerado de pequeños «Grupos de Afinidad», no era apta en las condiciones de la guerra para seguir dirigiendo la Confederación Nacional del Trabajo, como lo había hecho hasta entonces, ni para disputar el poder a los demás partidos de la coalición antifascista.

La lógica inflexible de los hechos llevó a los líderes anarquistas a abandonar sus principios y a tratar de convertir la F.A.I. en un partido político, capaz de arrogarse la representación de todos los sectores del anarcosindicalismo en el terreno político.

Este propósito estaba motivado también por la necesidad de legalizar la F.A.I. como entidad política. El ministro de Justicia, Irujo, había dispuesto que la organización anarquista fuera eliminada de la composición de los tribunales populares por no estar registrada legalmente.

De prosperar este criterio, la F.A.I. debería ser alejada de todos los órganos representativos de la República y declarada como una asociación clandestina o inexistente.

Ante la situación creada, el Comité Peninsular de la F.A.I. celebró un Pleno de Regionales en Valencia, del 4 al 7 de julio de 1937, en el que se trató de la táctica a seguir.

En el programa aprobado en esa reunión no había una condena expresa del Estado en general a la manera que lo habían hecho siempre los anarquistas, sino una nebulosa declaración «contra la forma totalitaria de gobierno», como ellos caracterizaban ahora a todo gobierno constituido sin su participación. La Federación Anarquista Ibérica renunciaba a su tradicional posición «apolítica» y expresaba su decisión de intervenir directamente en todas las instituciones del Estado, con una línea política uniforme. Para ello sus representantes en las instituciones públicas quedaban obligados a rendir cuentas de su gestión ante los Comités de la organización.

La exaltación del «individualismo», tan peculiar en la F.A.I., era sustituida por la subordinación de todos sus militantes a una disciplina única. Los «Grupos de Afinidad», que habían sido los órganos «de propaganda,

de relación y de práctica anarquista», quedaban anulados como tales y se imprimía a la F.A.I. una nueva estructura.

Las decisiones de este Pleno; aprobadas por unanimidad, entrañaban la transformación de la F.A.I. en un partido político con todos sus atributos, lo que provocó la oposición abierta de numerosos grupos anarquistas de Cataluña.

Tratando de explicar la nueva estructuración de la F.A.I. y los objetivos, de largo alcance, que se proponían con ese cambio, Federica Montseny decía en un discurso:

«...¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? ¿La F.A.I. en política? ¿La F.A.I. se ha convertido en un partido político? Y nosotros hemos preguntado ¿Por qué tanta alarma?... ¿Es que se teme la competencia?... Es preciso que las masas y lo que no son masas se den cuenta de que sí en España debe existir un partido único del proletariado, ese partido tiene que ser el de la Confederación Anarquista.»<sup>[1]</sup>

Los esfuerzos de los más significados dirigentes de la F.A.I. para convertir a ésta en un partido político de masas, no dieron los resultados apetecidos.

---

1. *Solidaridad Obrera*, 27 de julio de 1937.



### III. TRIUNFO DE LAS POSICIONES UNITARIAS EN LA U.G.T.

#### Una decisión irresponsable

El Partido Comunista, a través de los militantes que ostentaban cargos en la Unión General de Trabajadores, hizo los mayores esfuerzos para conseguir un entendimiento entre la Comisión Ejecutiva y el sector mayoritario de esta central sindical, que se manifestaba por el restablecimiento de la unidad, consciente de la importancia que ésta tenía para todo el curso de la guerra.

Sin embargo, algunos líderes socialistas han intentado presentar las luchas intestinas en la U.G.T. como el resultado de maniobras de los comunistas para apoderarse de la dirección de los sindicatos. La realidad de los hechos prueba, como veremos, que aquellas luchas fueron motivadas por la política anarcosindicalizante y de grupo de la Comisión Ejecutiva caballerista. En su política sindical, los comunistas partían del hecho de que la U.G.T. y la C.N.T. eran organizaciones de masas, en las que estaban agrupados trabajadores de diferentes tendencias: socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, católicos y obreros sin filiación política y debían regirse por principios estrictamente democráticos. La aspiración de los comunistas en este terreno era reforzar la unidad de acción de ambas organizaciones para llegar lo antes posible a la creación de una sola central sindical, y poner fin a la división del movimiento obrero español.

En el comunicado de una reunión del Buró Político del P.C.E., celebrada unos días después de la crisis gubernamental de mayo, se decía lo siguiente:

«El Buró Político considera necesario que la unidad de acción entre la U.G.T. y la C.N.T. sea cada vez más estrecha, sobre la base de una plataforma concreta de reivindicaciones que comprendan los problemas de la revolución y la defensa de los intereses de las masas obreras, y no sobre la base de un revolucionarismo verbal, que es sólo motivo de agitación abstracta y sin sentido práctico.»<sup>[1]</sup>

Muy otra era la posición que adoptó la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., a la que se había reintegrado a primeros de julio, como secretario

1. *Frente Rojo*, 24 de mayo de 1937.

general, Francisco Largo Caballero. Haciendo caso omiso de cuanto se había acordado en la reunión plenaria de mayo del Comité Nacional, en lugar de colaborar con el Gobierno del Dr. Negrín, y apoyarle sinceramente, continuó combatiéndolo.

La Ejecutiva hizo manifestaciones públicas de desacuerdo con el gobierno, criticó su labor legislativa y suscribió un documento con el Comité Nacional de la C.N.T., oponiéndose a las medidas adoptadas para reforzar el orden público en la retaguardia republicana. Cuando el gobierno previno a la opinión pública que se tramaban desórdenes en algunas poblaciones, la Ejecutiva, lejos de colocarse al lado de él, adoptó una actitud oficial de inhibición y lanzó en su órgano de prensa una campaña insidiosa contra la denuncia del gobierno y de los partidos antifascistas. Esta actitud hostil le llevó incluso a silenciar en sus periódicos las acciones ofensivas del Ejército Popular dirigidas por el nuevo Gabinete.

En pugna abierta con las decisiones del Comité Nacional, la Ejecutiva prosiguió su campaña calumniosa contra los partidos Socialista y Comunista y concertó un pacto «de no agresión» con la C.N.T.<sup>[1]</sup>, no sobre la base de los problemas concretos y específicos de los sindicatos, sobre los problemas de la guerra y la revolución, sino para reforzar la tendencia sindicalizante y luchar contra el gobierno.

Por no compartir su política de grupo, la Ejecutiva acordó el 29 de julio que dejaban de ser portavoces de la Unión General los periódicos *Claridad*, de Madrid, y *Las Noticias*, de Barcelona, único diario de los sindicatos ugetistas de Cataluña.

Disconformes con la política y la actitud intolerable de la Comisión Ejecutiva, las Federaciones de Industria exigieron a ésta la convocatoria inmediata del Comité Nacional para examinar el cumplimiento de las decisiones del Pleno de mayo, trazar la orientación a seguir por la U.G.T. y cubrir las cinco vacantes de Anastasio de Gracia, Antonio Génova, Manuel Lois, Amaro del Rosal y Felipe Pretil, producidas en la Ejecutiva.

La mayoría de los vocales del Comité Nacional de la U.G.T.<sup>[2]</sup>, dirigieron el 30 de agosto de 1937 a la Comisión Ejecutiva el siguiente documento:

«Estimados camaradas: Los que suscriben, vocales del Comité Nacional, vienen observando, con la natural inquietud, que por parte de esa Ejecutiva, ni se da publicidad ni menos, cumplimiento a los acuerdos adoptados en el

---

1. Ver *Solidaridad Obrera*, 30 de julio de 1937.

2. El documento fue suscrito por 22 vocales. (La U.G.T. estaba integrada por 42 Federaciones de Industria. *Adelante*, 25 de septiembre de 1937.)

Pleno extraordinario celebrado en mayo último, en el que, luego de adoptados dichos acuerdos, sobre problemas harto graves, se convino —mediante previa promesa vuestra— en que, especialmente, el pacto de acción con la C.N.T. fuese sometido al Pleno que inmediatamente había de convocarse.

No habiéndolo hecho así, los vocales que suscriben, en uso de los derechos que les concede el artículo 33 de los Estatutos, solicitan la reunión extraordinaria del Comité Nacional, en el plazo de siete días, a partir de esta fecha, en Valencia, para examinar el siguiente.

ORDEN DEL DIA

1º. GESTION de la Ejecutiva Nacional en el cumplimiento de los acuerdos de la última reunión plenaria del Comité Nacional.

2º. Cómo ayudar al Gobierno del Frente Popular en las tareas de la Guerra.

3º. Problemas de la producción y el control obrero.

4º. Nacionalización de las industrias y adaptación de las fundamentales a la producción de Guerra.

5º. Intensificación de la producción agrícola, movimiento cooperativo y de las colectividades del campo.

6º. La carestía de las subsistencias y la lucha contra la especulación.

7º. «Municipalización de servicios urbanos.

8º. Unidad de acción con la C.N.T.

9º. Elección de cargos vacantes.

Valencia, 30 de agosto 1937.

*López Millán* Telégrafos. *Anguiano* Petróleos. *Chaqón* Tabaqueros. *Lombardía* F.E.T.E. *Lobera* Correos. *Lizcano* Teléfonos. *Molina* Espectáculos públicos. *Amaro* Banca. *Casado* Cerveceros. *Ureña* Farmacia. *Sánchez Llanes* Piel. *Setién* Municipios. *Pérez* Ferrovianos. *Vega* Gráfica. *Domínguez* Edificación. *Martínez* Obras y Puertos. *Vidal* Textil. *Génova* Madera. *Claudina* Vestido. *González Peña* Mineros. *Ángel Gómez* Artes Blancas. *Cabezas* Agua, Gas y Electricidad».<sup>[1]</sup>

Como respuesta a la petición de convocatoria del Comité Nacional, que no podía eludir estatutariamente la Comisión Ejecutiva, ésta contestó con la expulsión de la U.G.T. de 11 federaciones de Industria de las 22 firmantes, so pretexto de que no estaban al corriente en el pago de las cotizaciones. Estas Federaciones eran: Mineros; Piel; Agua, Gas y Electricidad; Industrias Farmacéuticas; Madera; Trabajadores de la Enseñanza; Vestido y Tocado; Banca; Cerveceros; Petróleos, y Espectáculos Públicos.

En carta dirigida el 31 de agosto a estas organizaciones se les notificaba:

«La Comisión Ejecutiva ha recibido un documento en el cual figura vuestra firma solicitando la reunión del Comité Nacional. Nos extraña que

---

1 Archivo del P.C.E.

aleguéis vuestro derecho, según el artículo 33 de los Estatutos cuando, según el artículo 9º, deberíais ser baja por falta de pago. Como ya en el último Comité Nacional hubo muchas Federaciones que asistieron, deliberaron y votaron sin derecho alguno, y estando dispuesta la Comisión Ejecutiva a que eso no pueda repetirse, ha acordado aplicaros el artículo 9º de los Estatutos en su primera parte<sup>2</sup>.

Por la Comisión Ejecutiva: El Secretario General, Francisco Largo Caballero».

La misma suerte corrieron otras tres Federaciones que se solidarizaron con las organizaciones expulsadas: Practicantes, Azucarera y Tabaqueros.

Así, pues, utilizando un artículo administrativo de los Estatutos, la Comisión Ejecutiva procedió a la expulsión del seno de la U.G.T. de cerca de 200.000 trabajadores por falta de pago de las cotizaciones. En las circunstancias excepcionales que atravesaba entonces el país, cuando el fascismo penetraba a punta de bayoneta en la región asturiana, la Ejecutiva ofrecía a los mineros de aquella región, como único aliento para seguir la lucha, su expulsión de las filas de la U.G.T. y la separación del resto de sus hermanos de clase, por no haber satisfecho las cuotas sindicales.

Una decisión como ésta no tenía precedentes en los anales de la Unión General de Trabajadores. El propósito era claro. La Comisión Ejecutiva quería a todo trance impedir la reunión del Comité Nacional, exigida por la mayoría de sus miembros para examinar su insólita conducta.

### **Se constituye una nueva Ejecutiva**

Ante la actitud escisionista de la Ejecutiva —o mejor dicho, de seis de sus miembros, pues cinco habían dimitido sus cargos—, 30 Federaciones, de las 42 que componían la U.G.T., convocaron un Pleno del Comité Nacional, que se celebró en Valencia el 30 de septiembre de 1937. El Pleno, al que asistieron representantes de 33 Federaciones de Industria, adoptó los siguientes acuerdos:

«Primero. Considerando que la C.E. de la Unión no tiene facultades para separar a Federaciones; que no existen en la Unión semejantes precedentes, y que tampoco se cumplió el trámite elemental, en todo caso de avisar a los morosos, que eran treinta Federaciones, aunque sólo se diera de baja a 14 desafectos a la Ejecutiva y afectos al gobierno, el Comité Nacional acuerda:

Anular los acuerdos tomados por la C.E. de la Unión y restablecer en sus derechos a las Federaciones expulsadas.

2 El artículo 9º en su primera parte decía lo siguiente: «Serán dados de baja los organismos que adeuden dos trimestres de cotización». (Archivo del P.C.E.)

Asimismo se acordó anular el acuerdo de suspender de derechos al glorioso Sindicato de Artes Blancas, de Madrid y Valencia.

Dirigir un fervoroso saludo de solidaridad y desagravio al glorioso Sindicato Minero Asturiano, al que la Ejecutiva escisionista ha ultrajado tan indignamente.

En seguida se acuerda dirigir un saludo fraternal a la U.G.T. de Cataluña.

Se aprueba luego enviar un saludo cordial al Comité Nacional de la C.N.T., dirigir un llamamiento a todos los trabajadores de España, dando cuenta de los bochornosos procedimientos de la anterior Ejecutiva, informándoles de los acuerdos adoptados para restablecer la unidad de la organización e invitándoles a apretar filas dentro de la vieja y gloriosa U.G.T.

El Comité Nacional acuerda enviar un saludo al Gobierno del Frente Popular, expresando la adhesión de la Unión General de Trabajadores.

Se aprueba también, por unanimidad, dirigirse oficialmente a las pocas Federaciones que no se hallan presentes y que no han firmado la convocatoria, llamándolas a mantenerse férreamente unidas a toda la masa organizada dentro de la U.G.T.

Se acuerda volver a celebrar una nueva reunión para discutir el orden del día que Largo Caballero se negó a aceptar, y abrir expedientes a los elementos escisionistas para que los Sindicatos examinen su conducta y se pronuncien sobre ella.

Finalmente, se acuerda proceder a designar una nueva Comisión Ejecutiva, cuya composición es la siguiente:

Presidente: Ramón González Peña (Federación de Mineros). Vicepresidente: Edmundo Domínguez (Federación de Edificación). Secretario General: Rodríguez Vega (Federación de Artes Gráficas). Secretario adjunto: Amaro del Rosal (Federación del Crédito y de Finanzas).

Tesorero: Felipe Pretel (Federación de Espectáculos Públicos). Vocales: Ezequiel Ureña (Federación de Farmacia); Antonio Génova (Federación de la Madera); Antonio Pérez (Ferroviarios); Claudina García (Federación de Vestido y Tocado); César Lombardía (Federación de Trabajadores de la Enseñanza); Daniel Anguiano (Federación de Petróleos)<sup>[1]</sup>.

La Comisión elegida convocó un nuevo Pleno extraordinario del Comité Nacional de la U.G.T., que tuvo lugar, también en Valencia, el 27 de octubre de 1937. Esta reunión declaró su firme resolución de colaborar con el Gobierno del Frente Popular y de ayudarle a imponer en la retaguardia y en la producción aquel orden y aquella disciplina que, salvando en todo momento las conquistas del proletariado, tendiera a subordinar todas las actividades y energías al objetivo único de ganar la guerra.

Respecto a la participación en el Gobierno, se hacía constar en uno de los dictámenes aprobados por el Pleno que la U.G.T. se sentía representada

---

1 Adelante, 2 de octubre de 1937.

«en el Gobierno de la República por los partidos Socialista y Comunista... Sin embargo, si, por razones de necesidad o conveniencia, fuese requerida la U.G.T. para colaborar en el gobierno, la Comisión Ejecutiva queda facultada... para resolver lo que proceda, en el supuesto que necesidades de urgencia, no permitan reunir el Comité Nacional»<sup>[1]</sup>.

El Comité Nacional aprobó también otros dictámenes. Sobre la «Unidad de acción con la C.N.T.» recomendaba a la Ejecutiva elaborase unas bases pro gramáticas para ser sometidas a estudio de dicha central sindical, con vistas a la concreción de un pacto entre ambas organizaciones. En cuanto a los «Problemas de la Producción y el Control Obrero», se pronunciaba por la nacionalización de las industrias básicas y adaptando las fundamentales a la producción de guerra, y se pedía al Gobierno que dictase una ley de «Control Obrero» que, entre otras cuestiones, debería atender:

- «a) Controlar la producción y vigilar su rendimiento.
- b) Intervención en la administración y beneficios.
- c) Defender y hacer respetar la legislación social. Las representaciones obreras en los organismos de control serán designadas democráticamente por sufragio directo entre todos los trabajadores de la profesión»<sup>[2]</sup>.

Por último, el Comité Nacional propuso una serie de medidas encaminadas a intensificar la producción agrícola y fomentar el movimiento cooperativo. En lo referente a las colectividades del campo, estimaba que éstas deberían acogerse inmediatamente al decreto de «Cooperativas Agrícolas», promulgado por el Gobierno de la República.

Los seis miembros de la antigua Comisión Ejecutiva caballerista, que no habían aceptado las decisiones del Pleno del Comité Nacional del 30 de septiembre, se declararon en rebeldía contra la nueva Ejecutiva, presidida por González Peña y, saltando por encima de las Federaciones de Industria, llamaron a la celebración el 12 de diciembre de un Congreso extraordinario de la U.G.T., al que podrían asistir, según ellos, «todas aquellas secciones que estén en condiciones reglamentarias», es decir, la minoría que les seguía. Pero esta idea no prosperó.

Entonces, Largo Caballero se dirigió al Buró de la Federación Sindical Internacional (F.S.I.), en París, para que éste interviniera y diera solución al pleito interno de la Unión General, pleito que él y su grupo habían provocado.

---

1 Adelante, 2 de noviembre de 1937.

2 Ibidem.

El Buró de la F.S.I. invitó a la nueva Comisión Ejecutiva y a los miembros de la antigua, destituida por el Comité Nacional, a que enviaran sus representantes a una reunión que tendría lugar en París los días 7 y 8 de diciembre, para arbitrar una solución al conflicto surgido en la U.G.T.

En la reunión, a la que asistieron González Peña, Rodríguez Vega y Amaro del Rosal, de un lado, y Largo Caballero, Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, de otro, se llegó a un acuerdo sobre la base de aceptar conjuntamente una mediación de la F.S.I., la cual, sin imponer un arbitraje, mandaría inmediatamente a España un representante con facultades para buscar una fórmula de solución.

La F.S.I. envió a España, como delegado suyo, al secretario de la Confederación General de Francia, León Jouhaux, quien se reunió el 28 de diciembre con los miembros de la nueva Comisión Ejecutiva y con los de la destituida. En la reunión se aceptó, en principio, la propuesta de conciliación del representante de la organización sindical internacional, consistente en ampliar la Ejecutiva con cuatro vocales más de la anterior.

La propuesta de Jouhaux fue ratificada por un Pleno del Comité Ampliado de la U.G.T.<sup>[1]</sup>, celebrado en Valencia el 2 de enero de 1938, pasando a formar parte de la nueva Ejecutiva Pascual Tomás, Ricardo Zabalza, Carlos Hernández Zancajo y José Díaz Alor.

Después del Pleno, la Comisión Ejecutiva publicó un manifiesto informando a los trabajadores de cómo se había puesto fin al pleito interno de la Unión General.

En el documento se decía:

«...La fórmula aceptada tiene dos condicionales, que unos y otros hemos aceptado con gusto. Una es la de trabajar arduosamente, sin condiciones, al lado del gobierno para ayudarle a defender la libertad e independencia de la República. Otra es la de ponemos de acuerdo y laborar con la Confederación Nacional del Trabajo un programa de realizaciones concretas que implique también un reforzamiento de la ayuda al gobierno y la consolidación y ampliación de las conquistas ya logradas por los trabajadores españoles. La armonía está establecida, pues, en el seno de la U.G.T. y con ella la centralización de todos sus órganos y de las relaciones tradicionales del Partido Socialista y la cordialidad con el Partido Comunista... La lucha pasada ha dejado una serie de heridas abiertas y resquemores. Nosotros estamos trabajando para que desaparezcan...»<sup>[2]</sup>

---

1 Integrado por todas las Federaciones nacionales de industria, la Comisión Ejecutiva nombrada por el Comité Nacional, los componentes de la anterior Ejecutiva y un representante de cada Federación provincial o Secretariado. (*Adelante*, 30 de diciembre de 1937.)

2 *Frente Rojo*, 5 de enero de 1938.

Los acuerdos del Pleno del Comité Nacional Ampliado de la U.G.T. jugaron un papel importante en la aglutinación de las filas ugetistas y fortalecieron la unidad de todos los trabajadores y del bloque antifascista, facilitando así la obra del Gobierno de la República y estimulando la lucha del pueblo contra la agresión de que era víctima.

El socialista italiano P. Nenni ha escrito a este respecto:

«El entendimiento entre socialistas y comunistas fue durante todo el año 1937 y hasta la primavera de 1938, uno de los factores determinantes de la resistencia española. Ello permitió liquidar con un mínimo de inconvenientes la escisión de Caballero en el seno de la U.G.T.»<sup>121</sup>

No obstante, Largo Caballero y sus partidarios no cesaron en su labor escisionista ni en sus intrigas contra el Gabinete del Frente Popular, presidido por el Dr. Negrín.

---

1 P. Nenni. *Spagna*, Milán, 1958. pág. 59.

**LA LUCHA  
EN EL  
NORTE**

**CAPÍTULO XII**



## I. VIZCAYA, PRIMER OBJETIVO DEL ENEMIGO

El fracaso de las distintas tentativas de ocupar Madrid, en cuya conquista cifraba el mando rebelde la esperanza de poner fin a la guerra rápidamente, le obligó a cambiar la dirección de las operaciones militares enfilando éstas hacia el Norte del país.

Y ello por muchas razones. En primer lugar, porque el frente del Norte aparecía más vulnerable por su aislamiento, por las dificultades de aprovisionamiento después de la pérdida de la frontera francesa y por las condiciones políticas en que allí se desarrollaba la lucha.

El plan del mando faccioso, en cuya elaboración participaron los generales Roatta, italiano, y Sperrle, alemán, toma como primer objetivo la ocupación de Vizcaya para dominar por completo el País Vasco. Contaba en sus propósitos con puntos de apoyo tan importantes como Navarra, en la que los requetés dominaban desde el comienzo de la sublevación, así como Guipúzcoa y Álava, ocupadas semanas después, aislando prácticamente a Vizcaya, que, fronteriza con Burgos, no tenía más salida que el mar, o la carretera de Bilbao a Santander.

Vizcaya, centro político y económico fundamental del País Vasco, con su gran puerto, el más importante en el Atlántico, era un gran incentivo para el mando faccioso. La conquista de Vizcaya significaba disponer de sus minas de hierro, de su industria siderometalúrgica, de sus fábricas de maquinaria, de explosivos y otros productos; significaba privar a los republicanos de un potencial industrial que, debidamente utilizado, hubiera podido ser un factor de extraordinaria importancia en la defensa de la zona leal.

En la lucha contra Vizcaya, aparte del interés del mando faccioso y de quienes tras él alimentaban y sostenían la lucha contra la República<sup>[1]</sup>, entraba un factor psicológico imponderable: la enemistad tradicional de la reacción española contra el pueblo vasco, por la resistencia de éste en la defensa de sus derechos y libertades nacionales y por el viejo rencor contra los vizcaínos, y muy especialmente contra Bilbao, a la que los carlistas no perdonaban el que en las distintas guerras civiles del siglo XIX se

---

1 A. Hitler declaró en un discurso pronunciado en Wurtzburgo, el 27 de julio de 1937, que deseaba el triunfo de los «nacionalistas» para obtener el hierro de España.

mantuviese fiel a la llamada legitimidad monárquica, por cuya fidelidad le fue concedido el título de «Muy Noble y Muy Leal».

Por otra parte, en Vizcaya existía una clase obrera minera y metalúrgica extraordinariamente combativa y un movimiento nacionalista, con hondas raíces entre el campesinado y la pequeña y media burguesía, que el mando faccioso, rabiosamente centralista y antiobrero, tenía interés en dominar y someter.

La ocupación del Norte abría ante los rebeldes posibilidades para negociar su reconocimiento internacional, en particular con Inglaterra, que tenía grandes intereses en la industria minero-siderúrgica vizcaína y que no podría ignorar a las autoridades que dominaran en aquel territorio.

Esperaban también eclipsar la simpatía que despertaba la lucha de los católicos vascos entre los creyentes de todos los países. La presencia de éstos, al lado de los defensores de la República, deshacía los infundios de la propaganda fascista, encaminada a demostrar que el objetivo de los sublevados era salvar del comunismo el orden y la religión católica en España.

### **El gobierno vasco**

La concesión por el Gobierno republicano del Estatuto al País Vasco, y la formación de un gobierno autónomo en el que participaban todos los partidos democráticos de Euzkadi, fue una de las grandes realizaciones políticas de la República en el período de la guerra. En Euzkadi todo el poder estaba en manos del gobierno, que contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de la población. En unas declaraciones de José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno vasco, se decía a este respecto:

«En Euzkadi, con la cooperación del nacionalismo vasco a la lucha antifascista podemos afirmar, que con la República está la casi totalidad de Euzkadi y totalmente el pueblo que trabaja. Desde el industrial acomodado, hasta el obrero, han luchado todos al lado de la República»<sup>1</sup>.

Esto era cierto. Y la actitud de los nacionalistas vascos, la mayor parte de ellos hijos o nietos de antiguos carlistas, colocándose al lado de la República —aunque sin participar en el Frente Popular— fue una gran contribución a la lucha contra los sublevados.

Y no obstante hubo en Euzkadi debilidades o incomprendiones que perjudicaban a la causa de la defensa de aquel pedazo de tierra vasca que era Vizcaya, y por la cual tantos combatientes vascos y no vascos estaban dispuestos a luchar y a morir.

---

1. *Adelante*, 8 de octubre de 1937.

En el orden militar todas las debilidades que existían en la zona leal a la República, se daban también en Euzkadi. Pero, además, el aislamiento en que se encontraba el gobierno autónomo, junto con Asturias y Santander, propiciaba determinadas tendencias a la autarquía, las cuales se reflejaban de una forma negativa en la organización y dirección de la vida militar, económica y política del País Vasco.

En la zona leal dirigida por el Gobierno de Largo Caballero, y más tarde por Negrín, y en Cataluña por la Generalidad, encabezada por el presidente Companys, en acción concordada entre ambos gobiernos, todos los combatientes dependían, en lo fundamental del Gobierno Central. Y ello era lógico.

En Euzkadi, por la propia situación de aislamiento, pero aun más por exceso quizás de celo autonómico, las fuerzas armadas dependían del Gobierno vasco.

Este no aceptaba ni la constitución de un Ejército del Norte, ni el mando único de las fuerzas armadas de aquella zona —que además de las de Vizcaya, hubiera englobado, lógicamente, las de Santander y Asturias—, considerando, quizás, que esto representaba una disminución de sus facultades y de su personalidad.

Y así, cuando en diciembre de 1936 el Gobierno Largo Caballero nombró al general Llano Encomienda para el mando de las fuerzas del Norte y al capitán Ciutat jefe de su Estado Mayor, el Presidente del Gobierno vasco, José Antonio de Aguirre, se negó a reconocerlos. Por disposición suya, reiterada en esta ocasión, las fuerzas armadas que se hallaban en el territorio vasco, no ocupado por los rebeldes, continuaron dependiendo exclusivamente del Gobierno de Euzkadi.

La respuesta del Presidente vasco al general Llano Encomienda —cuando éste le comunicó la misión que llevaba del Gobierno Central— da idea de las divergencias surgidas en torno a la creación de un mando único para la zona del Norte.

He aquí la contestación de Aguirre a Llano Encomienda:

*«Gobierno de Euzkadi  
Presidencia*

En el Consejo de Ministros del 13 de este mes, el Gobierno de Euzkadi ha tratado dos cuestiones:

1ª. Las relaciones entre el Estado Mayor del Ejército del Norte y el Gobierno de Euzkadi;

2ª. La respuesta a la carta del Estado Mayor del Ejército del Norte, recibida días atrás, en la cual hacía una serie de preguntas.

En lo que se refiere a las acciones militares, el Gobierno de Euzkadi

ha acordado reiterarse en su política. Después del acuerdo adoptado por unanimidad sobre la segunda cuestión, se comunica al Mando del Ejército del Norte para su conocimiento:

Todas las cuestiones relacionadas con la guerra y concernientes a la utilización de los efectivos humanos y del material en el territorio de Euzkadi, a excepción de la dirección de las operaciones militares, son competencia directa del Gobierno de Euzkadi y de su ministro de la Guerra.

Esto no aminora ni la debida coordinación de los esfuerzos militares ni la necesaria acción conjunta con las fuerzas de Santander y Asturias, que, con las de Euzkadi, constituyen el Ejército del Norte.

De acuerdo con lo solicitado por su Excelencia, el Gobierno de Euzkadi continuará, a tono con sus fuerzas, prestando concurso con material y con todo lo que sea posible a las restantes unidades del Ejército del Norte —Santander y Asturias— como lo ha hecho hasta la fecha.

Bilbao, 13 de enero de 1937.

José A. de Aguirre

Excmo. Sr. D. Francisco Llano Encomienda, Jefe del Ejército del Norte».

Dos semanas más tarde, el señor Aguirre envió al general Llano Encomienda el siguiente comunicado:

«Los ministros del Gobierno de Euzkadi que han estado en Valencia para discutir con el Gobierno de la República, han expuesto, entre otras, la cuestión de las relaciones entre el Ejército del Norte y su Estado Mayor, creados indebidamente, y el Gobierno de Euzkadi.

De las manifestaciones claras y categóricas del señor Largo Caballero acerca de que el Ejército del Norte y su Estado Mayor no existen, se desprende que para el Gobierno de Euzkadi y para las unidades militares que dependen exclusivamente de él no dimana ninguna autoridad jurídica de instituciones creadas indebidamente.

Por ello, el Gobierno de Euzkadi, a tono con lo acordado con el ministro de la Guerra y Presidente del Gobierno de la República, ha resuelto proponer a éste la coordinación de las fuerzas militares de Asturias, Santander y Vizcaya. Esta propuesta, después de haber sido discutida y aprobada por el Consejo de Ministros del Gobierno de Euzkadi, se remite al Presidente del Consejo de Ministros de la República española.

Por lo tanto, puesto en conocimiento de Su Excelencia lo expuesto más arriba, no me resta sino comunicarle que hasta que se apruebe la nueva organización, todas las fuerzas, instituciones y materiales que se encuentran en el territorio subordinado al Gobierno de Euzkadi estarán a disposición directa y en subordinación absoluta del ministro de la Guerra del mencionado gobierno. Así, pues, toda otra autoridad e institución deben abstenerse de dar cualquier orden hasta que comience a actuar la nueva organización.

Su Excelencia debe considerar que la presente es respuesta a todos los oficios enviados por S.E. en los últimos días en relación con las operaciones militares proyectadas, a todas las órdenes dadas por S.E. a distintas instituciones en el territorio vasco y a todas las preguntas enviadas al Alto Mando de las fuerzas militares que operan en Euzkadi.

Lo que comunico a S.E. para su conocimiento y efectos.

Bilbao, 28 de enero de 1937

José A. de Aguirre

Excmo. Sr. Francisco Llano Encomienda

De su parte, el general Llano Encomienda envió a Largo Caballero el siguiente telegrama:

28 de enero de 1937  
TELEGRAMA N° 80 DEL JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE,  
F. LL. ENCOMIENDA, AL MINISTRO DE LA GUERRA  
DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

El Gobierno vasco me comunica que el ministro de la Guerra, Largo Caballero, ha manifestado clara y categóricamente que el Ejército del Norte y su Estado Mayor no existen, razón por la cual el Gobierno de Euzkadi prepara un proyecto de coordinación de las operaciones con Santander y Asturias que remitirá a Valencia. Las fuerzas armadas que se encuentran en territorio vasco permanecen en plena y exclusiva dependencia del Gobierno de Euzkadi, por lo cual debo abstenerme de dar cualquier orden.

Tal es la respuesta del Gobierno vasco a mi requerimiento de concurso a las operaciones militares que estoy preparando en Asturias.

He acusado recibo del documento al Gobierno vasco y le he comunicado que, en espera de órdenes del Gobierno de la República, traslado a Santander mi Estado Mayor.

Ruego a S.E. me indique si existe el ejército para cuyo mando tuve el honor de ser designado por la orden publicada en la *Gaceta de la República* N° 239, con todos los derechos jurídicos que de ello dimanen.

Llano Encomienda» <sup>[1]</sup>

Así, pues, en la práctica y en las condiciones ya creadas, el cantonalismo triunfaba por encima de órdenes, disposiciones gubernamentales y necesidades militares. El Gobierno vasco no aceptó que las fuerzas de Euzkadi fuesen incorporadas a las unidades militares de Asturias y Santander bajo un mando que no fuera el suyo.

---

1. Todas estas cartas y telegramas son del archivo del P.C.E.

Por ello era evidente que el llamado «Ejército del Norte» no existía más que en el papel y que la misión encargada al general Llano Encomienda no podía ser cumplida. El Gobierno republicano, para evitar males mayores, hubo de aceptarlo.

### **Un proyecto de programa**

En el País Vasco, no obstante la participación de todas las fuerzas políticas en la lucha contra los sublevados, la coordinación de la resistencia era tan difícil como en el resto de España. Los partidos y organizaciones del Frente Popular de Euzkadi —del cual como hemos recordado, no formaba parte el Partido Nacionalista Vasco— elaboraron y dieron a la publicidad en marzo de 1937 un proyecto conjunto de programa en el que se abordaba y se pretendía dar solución a problemas fundamentales que la guerra y la revolución planteaban al pueblo.

En este «Proyecto de Programa para el Frente Popular de Euzkadi» se decía:

«En el desarrollo de la guerra que mantiene el pueblo de Euzkadi, en colaboración con el resto de los pueblos que integran el Estado Español, para aplastar al fascismo invasor imperialista, que amenaza con ahogar nuestra naciente libertad y con destruir la independencia de todos los pueblos peninsulares, se han ido planteando una serie de problemas en los cuales los partidos y organizaciones que componen el Frente Popular de Euzkadi tienen que fijar claramente su pensamiento y posición, en la inteligencia que interpretan el general sentir de las masas populares en todo su sentido amplio, es decir, tanto el proletariado como el baserritarra de la clase media y de la burguesía liberal y democrática. Este punto de vista se traduce en un guión de actuación común o programa de gobierno, al cual se atenderán todas las entidades firmantes, tanto en el ritmo a imprimir en la política del Gobierno provisional, como a los que pudieran sucederle.

Este programa es, simplemente, un esbozo de líneas generales, de actuación inmediata (vinculado a la declaración ministerial del Gobierno provisional), siendo modificable en el decurso de la guerra que mantenemos con el fascismo traidor y la invasión imperialista extranjera.

#### **DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS**

Las organizaciones componentes del Frente Popular reconocen la personalidad de Euzkadi, con su derecho a autodeterminar libremente sus destinos, por sus características étnicas y económicas propias, diferenciadas del resto de los pueblos que forman el conjunto ibérico agrupado en el Estado Español.

Sentada esta premisa como esencial en relación a este problema, y dado

que la lucha contra el fascismo imperialista invasor está emplazada en toda el área peninsular, el Frente Popular de Euzkadi declara categóricamente que se siente compenetrado en torno al Gobierno legítimo de la República, por su contenido y composición popular antiimperialista, porque es el gobierno que representa las aspiraciones de todos los pueblos ibéricos en su lucha para organizar la victoria, asegurar la independencia de España frente al fascismo internacional y, por tanto, nuestra propia independencia.

Consideramos que el Frente Popular de Euzkadi, como órgano específico de la unidad antifascista, debe mantener y guardar estrecha relación y contacto, permanente y amistoso, con el otro sector (el sector nacionalista de Jel), que comparte en abundancia las responsabilidades del Gobierno autónomo; defender la libertad religiosa, guardando el máximo respeto para las creencias espirituales de nuestros conciudadanos. Sin que esto quiera decir que sirva para escudarse los enemigos de nuestras libertades; libertades que en su sentido progresivo aseguran la paz y la libertad de los pueblos.

## POLÍTICA MILITAR

Creación del Ejército regular en Euzkadi, fundiendo todas las milicias existentes con el objeto de afianzar y cimentar sobre base firme la disciplina, y conseguir que el mando único sea efectivo, debiendo comprender desde el Estado Mayor de Euzkadi, pasando por el del Norte, hasta el Estado Mayor Central.

Por eso entendemos que para ganar una guerra como ésta es preciso que el pueblo vea en los mandos sus representantes auténticos en quien ha depositado su confianza. En los puestos decisivos deben colocarse hombres civiles o militares fieles a la causa popular, quienes, en estrecha colaboración con los militares leales a la República y el pueblo, están en condiciones de asegurar la dirección política y militar de la lucha, única manera de inspirar a los soldados del Ejército Popular una confianza ciega y de conseguir la victoria; alejando de los puestos de mando a los militares que no sienten la causa del pueblo y reemplazándolos rápidamente por hombres de arraigado entusiasmo hacia nuestra causa y que estén dispuestos a dar su vida por la patria. A estos fines deberán nombrarse los comisarios políticos de acuerdo con las disposiciones del poder central.

## GOBERNACIÓN

Con el objeto de asegurar la tranquilidad interior, aun siendo partidarios de una política de convivencia democrática, no se puede olvidar que vivimos en una guerra civil en la que no sólo se ponen en litigio dos concepciones políticas y sociales, sino que en ello va el contenido de nuestra civilización y la independencia del conjunto de los pueblos ibéricos, por lo cual no se puede aplicar en el territorio que se halla bajo la jurisdicción del Gobierno de Euzkadi el mismo derecho a los ciudadanos que sirven a los poderes legítimos como a aquellos que conspiran contra ellos y realizan actos de espionaje.

Rota la convivencia ciudadana por el levantamiento fascista, convivencia que hacia a todos los ciudadanos iguales ante la ley, no pueden otorgárseles derechos en plena guerra civil a quienes dentro de nuestro territorio ponen en peligro la causa antifascista.

En su consecuencia, el Frente Popular de Euzkadi propugna por una política enérgica de anulación del enemigo en la retaguardia, de expropiación de sus bienes con destino al interés general. Para comprobar si un elemento es faccioso no se utilizará el procedimiento procesal ordinario, inadecuado para estos casos, sino que bastará el convencimiento de que lo son por parte de los partidos y organizaciones que luchan conjuntamente contra el fascismo.

Todos los ciudadanos adictos al régimen deben trabajar por el triunfo de la causa común, y los enemigos del mismo no deben permanecer ociosos. Bien a su pesar, deben trabajar por el triunfo de la causa popular antifascista. Con dicho objeto se crearán brigadas disciplinarias, con reglamento rígido, con destino a realizar trabajos de fortificación, construcción de aeródromos, de refugios contra ataques aéreos y construcción y arreglo de carreteras de vital importancia para la guerra, debiéndose a estos efectos crear la cartilla de trabajo, con arreglo a las normas ya establecidas por el Gobierno Central.

#### MEDIDAS DE CARÁCTER ECONÓMICO

En el aspecto social aspiramos a abrir nuevos y profundos horizontes al proceso de transformación social y político que nuestro país vive y ha de vivir al término de esta contienda civil. No se trata de alimentar pasiones ni hacer alardes de demagogia perjudiciales a los aires renovadores que se vislumbran, sino a ser fieles intérpretes de todas las ansias que el pueblo siente y la fuerza de la realidad impone.

Consideramos urgente y necesario la nacionalización de cuantas industrias se requieran para las necesidades de la guerra. Nacionalización sin indemnización cuando se trata de bienes procedentes de personas o entidades que se pueden considerar facciosas por acción directa o por su convivencia con los insurrectos; y el máximo respeto a sus derechos en cuanto se trate de bienes pertenecientes a la pequeña propiedad o propiedad individual (comerciantes, industriales modestos, baserritarras, etc., etc.), indemnizándoles cuando, se haga precisa la incautación o requisa de sus productos o bienes.

Colaboración de los obreros en la dirección y administración de las empresas en su más amplio sentido, por medio de órganos de control o comités de fábrica constituidos por los obreros afiliados a las Centrales obreras afectas al régimen, y reguladas sus funciones, por una ley.

Para determinar la situación y posibilidad de producción de las industrias del País Vasco en orden a los intereses de los mercados nacionales y extranjeros; transformaciones de la industria; regulación de la producción y precios; salarios; enseñanza técnica; Tratados comerciales; créditos; etc., etc., se creará como órgano supremo orientador el Consejo Ordenador de la Economía del País Vasco.

## CUESTIÓN AGRARIA

Expropiación rápida de las propiedades rústicas de los facciosos, tanto, caseríos como predios, nacionalizándolas y entregándolas en usufructo al «Baserritarra», y dictando una disposición legal que permita al usufructuario el acceso a la propiedad del caserío y predios nacionalizados y de aquellos que siendo propiedad de particulares adictos al régimen estén arrendados. En este último caso el gobierno estudiará una posibilidad de indemnización u otra forma de compensación.

Medidas para arbitrar el recurso necesario para que el arrendatario y el pequeño propietario puedan extender e intensificar el laboreo, creando para ello las Cooperativas Agrícolas, que regularán también el trabajo de acuerdo al plan agrario que habrá de adoptar el gobierno.

Contratación regulada de la venta de ganado destinado al sacrificio mediante los Municipios, con el objetivo de salvar la riqueza ganadera y evitar las especulaciones de los intermediarios.

Como medidas de fomento y perfeccionamiento de la economía agraria:

a) Creación de un negociado en el departamento de Agricultura que gestione la traída de semillas para el cultivo general.

b) Fomento e intensificación de la arboricultura frutal.

c) Establecimiento de granjas ganaderas y avícolas e impulso de las existentes.

d) Creación del Banco Agrícola, cuya función estará principalmente encaminada a proporcionar medios económicos para la compra de semillas, aperos de labranza, etc., y para la reconstrucción del caserío, que será realizada de acuerdo con las formas arquitectónicas vascas y con las modernas orientaciones sobre construcciones agrícolas.

## MEDIDAS FINANCIERAS

Nacionalización de la Banca.

Expropiación de los capitales pertenecientes a elementos facciosos, definiendo a éstos por el procedimiento señalado para la política a desplegar en Gobernación.

Expropiación de las fincas urbanas propiedad de los elementos facciosos.

Reforma de la tributación para los gastos generales del país, atendiendo la necesidad de desgravar a las clases populares. Impedir toda clase de evasión de capitales, etc., etc.

## MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS POPULARES

Tomar medidas serias contra los especuladores, negociantes de la guerra que aprovechan la situación difícil que nos ha creado esta situación anormal para poner precios exorbitantes a los artículos escasos de primera necesidad,

haciendo en muchísimos casos imposible la vida a las masas populares en general.

Organización efectiva de una política de abastecimiento en el racionamiento a la población civil con el fin de que las masas populares no puedan ser en ningún caso víctimas de los agentes provocadores enemigos de la República democrática.

#### INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Atender a la enseñanza, todo lo que las circunstancias actuales permitan.

#### NOTA IMPORTANTE

Acción Nacionalista Vasca ha cooperado en la confección del presente programa en unión de las representaciones que lo suscriben, llegando a transigir y aceptar todas las diferencias políticas y sociales que en la elaboración del mismo surgieran.

Sin embargo, hemos de lamentar que las diferencias de índole militar han sido mantenidas. Estiman los partidos que suscriben el programa que el Estado Mayor del Norte es el organismo superior militar para estas regiones y bajo cuya dirección y disciplina han de actuar los ejércitos de Asturias, Santander y Euzkadi. Acción Vasca estima que esa autoridad debe estar condicionada en cuanto a Euzkadi se refiera. PARTIDO SOCIALISTA, UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES, PARTIDO COMUNISTA, JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS, UNIÓN REPUBLICANA, IZQUIERDA REPUBLICANA<sup>1</sup>.

El programa elaborado por las fuerzas obreras y republicanas de Euzkadi, cuyos representantes participaban en el Gobierno, no fue aceptado por la dirección del Partido Nacionalista Vasco, evidenciándose las dificultades que existían para el mantenimiento de la unidad, no obstante la identidad en la lucha y los esfuerzos y el heroísmo de los combatientes de unas y otras fuerzas políticas, participantes en la resistencia a los sublevados.

### La lucha del pueblo vasco

En la mañana del 31 de marzo de 1937, los cañones de las fuerzas rebeldes y de los intervencionistas italo-alemanes anunciaron el comienzo de la ofensiva contra el Norte republicano.

Al mando del general Mola, el enemigo desplegó en el frente de Euzkadi un ejército de 50.000 hombres, a los que se sumaban la Brigada «Flechas Negras» (formada por seis batallones mixtos de italianos y espa-

---

1. *El Liberal*, Bilbao, 11 de marzo de 1937.

ñoles) y la Agrupación Legionaria italiana «23 de Marzo», integrada por el 4º y 5º grupos de banderas. Este ejército estaba apoyado por más de 150 aviones —que en el curso de las operaciones pasaron de los 200— de la «Legión Cóndor» y de la «Aviación Legionaria»; unas 250 piezas de artillería y 60 tanques<sup>[1]</sup>.

Frente a estas fuerzas, se alineaban las unidades vascas, con un total de 43.000 hombres<sup>[2]</sup>, que disponían de 46 piezas de artillería, 12 tanques y 15 aviones de caza. Dichas unidades estaban encuadradas en el XIV Cuerpo de Ejército, mandado por el comandante Arambarrí<sup>[3]</sup>.

Aprovechando su superioridad de fuerzas, el general Solchaga, jefe del Cuerpo navarro, emprendió la ofensiva en la dirección Villarreal-Ochandiano con 21 batallones, 35 baterías y 50 aviones de bombardeo,<sup>[4]</sup> en un frente de ocho kilómetros, que cubrían cinco batallones vascos, mandados por Juan Ibarrola, con escasísima artillería.

Pese a la manifiesta inferioridad en hombres y armamento, las fuerzas vascas resistieron con heroísmo inusitado la embestida del enemigo.

El poeta Gabriel Celaya ha descrito con singular verismo en unos versos este desigual combate entre republicanos y fascistas en el frente vasco:

*Recuerdo que en el Gorbea, los cazas enemigos  
volaban tan bajitos y a mansalva  
que, sabiendo todo inútil, les tirábamos piedras,  
como chicos jugando.  
y ellos, ellos también jugando, nos ametrallaban,  
nos mataban a tiros de fusil, de uno en uno,  
como quien caza gamos...»<sup>[5]</sup>*

- 
1. Informe de Francisco Ciutat, jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte. (Archivo del P.C.E.) Sólo las cuatro Brigadas Navarras, empleadas en la iniciación de la ofensiva rebelde, estaban formadas por 40.000 hombres. (J. Vigón. *General Mola* (El Conspirador), Barcelona, 1957, pág. 313); véase también M. Aznar. *Historia Militar de la Guerra de España*, Madrid. 1940, págs. 397-398.
  2. De los 43.000 hombres que formaban el Ejército de Euzkadi, el Partido Comunista y la Juventud Socialista Unificada tenían 8.808 (15 batallones), el P.S.O.E. y la U.G.T. 7.909 (14 batallones y algunas unidades sueltas), el Partido Nacionalista Vasco 8.715 (15 batallones y Milicia Vasca), la Confederación Nacional del Trabajo 2.369 (4 batallones), Acción Nacionalista Vasca 1.066 (2 batallones), Solidaridad de Obreros Vascos 472 (1 batallón) y otros.
  3. El frente de Euzkadi que se extendía a lo largo de 120 Kms., estaba dividido en tres sectores: Burgos. Álava y Guipúzcoa, cuyos jefes eran respectivamente, los coroneles Irezábal, Aízpuri y Vidal Munárriz.
  4. M. Aznar, libro citado, pág. 399.
  5. G. Celaya. *Episodios Nacionales*, Rennes (Francia), 1962, pág. 19.

En la primera fase de la ofensiva, que dura del 31 de marzo al 11 de abril, los facciosos sólo lograron crear una pequeña bolsa en la defensa republicana, con, una penetración máxima de diez a doce kilómetros al Norte de Ochandiano.

Los propios historiadores franquistas han tenido que reconocer la tenacidad de los republicanos vascos en la defensa y su coraje en los contraataques. M. Aznar dice, que la cota 932, en la que estaba la llave del monte Sabigán, decisivo para la conservación del desfiladero de Urquiola, pasó, varias veces, de unas manos a otras:

«La tenacidad de los nacionalistas vascos en esta operación es extraordinaria —escribe el historiador franquista—. Hacia las seis de la tarde (14 de abril. —*Nota de los autores*), otra vez cae en poder del enemigo todo el sistema, salvo el puerto de Urquiola. La primera Brigada ha tenido que dejar la cota 932, las laderas de Altún y el Monte Sabigán.»<sup>[1]</sup>

Detenida la ofensiva en el sector de Álava, 15 batallones navarros, protegidos por gran número de aviones, intentaron apoderarse el 20 de abril de los montes de Elgueta, en el sector de Guipúzcoa, pero se estrellaron ante la heroica resistencia de la brigada vasca mandada por Beldarrain; en este sector se distinguieron también los dos batallones que estaban bajo la jefatura de Jesús Larrañaga.

Ante el fracaso de los ataques frontales a posiciones republicanas de este sector, que habían costado al enemigo serias pérdidas<sup>[2]</sup>, el general Mola emprendió una maniobra envolvente. El 23, los rebeldes ocupaban Peña Udala, vértice del frente vasco, y el 24 se descolgaban sobre el valle de Elorrio, envolviendo por la espalda las posiciones de Elgueta y los Inchortas. Contra los seis batallones republicanos que cubrían las posiciones de Elgueta, operaron 32 batallones<sup>[3]</sup>.

El 24 de abril el enemigo ocupaba Elorrio, rompiendo el frente y creando una grave amenaza para todo el sector republicano de Guipúzcoa. Al día siguiente, las tropas italianas iniciaban el ataque en el sector de la costa. El 28, los rebeldes se apoderaban de Durango, y el 29 unidades de la 4ª Brigada Navarra y de «Flechas Negras» hacían entrada en Guernica, convertida en un montón de ruinas.

---

1 M. Aznar, libro citado, págs. 402-403.

2 M. Aznar, en su libro citado, págs. 404-405 escribe que en el ataque del día 20, en este sector del frente los «nacionales» «han tenido dos comandantes y tres alféreces, muertos; el comandante Saleta, de la Falange de Navarra está herido; igualmente se hallan heridos cinco capitanes, tres tenientes y nueve alféreces; las bajas, en la tropa, alcanzan la cifra de treinta y nueve muertos y doscientos sesenta y cuatro heridos».

3 *El pueblo español contra el fascismo (La Guerra en el Frente Norte*, F. Ciutat), Moscú, 1963, ed. en ruso, pág. 233.

## Durango y Guernica

Durango y Guernica fueron las primeras ciudades mártires, arrasadas por los bombardeos nazis y cuya suerte iban a correr en la segunda guerra mundial Varsovia, Coventry, Smolensk. Leningrado, Kíev, Stalingrado y otras.

El general Mola cumplía la amenaza lanzada en el ultimátum que había hecho a los vascos antes de iniciar la ofensiva, declarando que si no se rendían inmediatamente, toda Vizcaya sería destruida<sup>[1]</sup>.

Aplicando la táctica terrorista de tierra quemada, la aviación alemana destruyó totalmente las ciudades de Durango y Guernica para intimidar al pueblo vasco, que tan heroicamente defendía su patria.

C. G. Bowers, embajador de los EE.UU., escribe que Durango fue atacada inopinadamente el 31 de marzo por los aviones alemanes, cuando mucha gente oía misa en las tres iglesias de la ciudad.

El diplomático norteamericano relata así la tragedia de Durango:

«Los bombarderos nazis, evolucionando por encima de la ciudad, podían ser oídos por los devotos en la antigua iglesia de Santa María y en la de los Padres Jesuitas, y en la capilla de Santa Susana las monjas podían oír el ruido siniestro de los aviones volando muy bajo. Los aviadores nazis lanzaron toneladas de pesadas bombas.

Una de ellas estalló sobre el tejado de la capilla de Santa Susana y las monjas volaron literalmente en pedazos, mezcladas con trozos de las sagradas imágenes.

Otra bomba de gran potencia atravesó el techo de la iglesia de los Padres Jesuitas, y el padre Rafael Villalabeitia, que estaba oficiando en la misa cuando la bomba cayó, murió entre las ruinas, junto con otros.

Todavía otra potente bomba destruyó el techo de la antigua iglesia de Santa María en el momento en que don Carlos Morilla elevaba la hostia, y éste cayó muerto, con numerosos fieles a su alrededor. De los muchos muertos y mutilados, difícilmente identificables, muchos eran niños, pero sólo fragmentos de ellos quedaron, los cuales fueron depositados en una tabla y numerados 1, 2, 3, etc.»<sup>[2]</sup>.

El balance de las víctimas de la pequeña ciudad vasca, causadas por los bombardeos de la aviación fascista, fue alrededor de 520 muertos, entre ellos varios sacerdotes y religiosas, y de 950 heridos, según nota del Ministerio de Defensa Nacional de la República, publicada el 14 de junio de 1937<sup>[3]</sup>.

---

1. C. I. Steer. *The Tree of Guernica*, Londres, 1938, pág. 130.

2. C. G. Bowers. *Misión en España*, México, 1955, pág. 352.

3. Véase *La Vanguardia* del 15 de junio de 1937.

Por azares de la historia, Durango había sido precisamente la ciudad en que el pretendiente Don Carlos había decretado, en 1834 que todos los extranjeros que luchaban contra él con las armas, si caían prisioneros, serían fusilados sin formación de causa. ¿Quién iba a decir al pretendiente, que cien años más tarde, esta ciudad sería arrasada por mercenarios extranjeros en contubernio con los carlistas navarros?

El 26 de abril los rebeldes e intervencionistas alemanes repitieron en Guernica el crimen de Durango, pero en proporciones aún más terribles.

Guernica, con una población de unos siete mil habitantes, llamada la «Ciudad Sagrada de los Vascos», donde bajo su histórico roble se celebraron durante siglos las asambleas de los representantes del pueblo, fue convertida en tres horas en un montón de escombros.

Un lunes, día de mercado, cuando muchos campesinos de la comarca habían acudido a la ciudad con sus productos y animales, la villa fue bombardeada impunemente —carecía de toda defensa antiaérea— por los aviones alemanes, que arrojaban sus cargas mortíferas sobre la población despavorida.

El alcalde de Guernica, Federico de Lebeurria, describe en estos términos el genocidio cometido por los fascistas en una carta dirigida a Isabel Blume, dirigente socialista belga:

«Me pidió usted que le hiciera algunas declaraciones sencillas y objetivas sobre la catástrofe que ha arrasado nuestra localidad. Sencillo y objetivo, por ser testigo ocular de la catástrofe, será mi relato; pero como usted desea mostrar al mundo entero, y particularmente a Bélgica y a Francia, la veracidad de cuanto le digo, debo comenzar este relato haciendo una declaración solemne: Soy católico y vasco. Como católico, invoco el nombre de Dios, y como vasco, juro por mi patria, Euzkadi, que todo lo que aquí relato es la verdad sobre este triste hecho. Esta afirmación será confirmada dentro de poco con la firma de millares de vecinos de Guernica, que residen actualmente en el último rincón que nos queda de la patria, libre, que preparan un documento colectivo para el mundo entero. Este juramento, solemne e histórico podría estar firmado con la sangre de millares de víctimas que la aviación alemana ha causado en la ciudad, pequeña en extensión, pero que conserva la tradición, más antigua del mundo. Esta villa, que vivía confiada y alegre, un día de luz, a las cuatro de la tarde del lunes 26 de abril de 1937, estaba convertida, tres horas después, en llamas y cenizas.

A las 4.15 me encontraba en la Alcaldía, ocupado en los deberes de mi cargo. Apareció un avión negro, muy bajo, que venía de las montañas vecinas y llenó de inquietud a muchas personas. Durante la tarde, las explosiones cavernosas de las bombas, hizo creer a muchos que les había llegado la última hora. Hasta ese día Guernica no había sido bombardeada. Desde ese día ya no puede ser, porque Guernica no existe. El pájaro negro dio la señal.

Lanzó nueve bombas, que destruyeron varias viviendas. Luego aparecieron hasta 28 aparatos.

La población comenzó a precipitarse en los refugios que había en los subterráneos de la Alcaldía. Allí se juntaron unas trescientas personas, la mayor parte mujeres y niños. El aire se llenó de zumbidos roncós de los motores, que apenas se oían en el intervalo de las bombas. Durante tres horas, tuvimos la impresión de que una ametralladora gigantesca disparaba sin cesar proyectiles inmensos sobre nuestras cabezas.

A la puerta del Municipio se retorcían cuatro personas moribundas. En el interior, lágrimas, dolores, angustias y oraciones. Oraciones que se elevaban y pronunciaban los labios de las mujeres, abrazando a sus hijos, ancianos y hombres.

Pronto tres bombas cayeron sobre el edificio municipal y piedras y cascotes cayeron sobre nuestro refugio, dejándonos sepultados. Cuando a las siete vimos un rayo de luz, se alegraron nuestros corazones. ¡No sabíamos, sin embargo, que esa misma luz iba a alumbrar la escena más terrible de nuestra vida! Cuando habíamos entrado en el refugio, Guernica era una ciudad llena de vida y de belleza. Pero Guernica, ahora, ya no era más que un montón enorme de llamas y ruinas, sobre las cenizas de la cual habría de ponerse este epitafio: «¡La civilización germánica ha pasado por aquí!»

Guernica ya no existe. Sobre sus escombros y en los bosques vecinos, han sido muertos y heridos sus habitantes. Los que escaparon buscaban con angustia atender a los miembros de sus familias. Los sacerdotes atendían a los heridos con abnegación.

Las autoridades vascas y las brigadas de socorro enviadas desde Bilbao, trabajaron heroicamente.

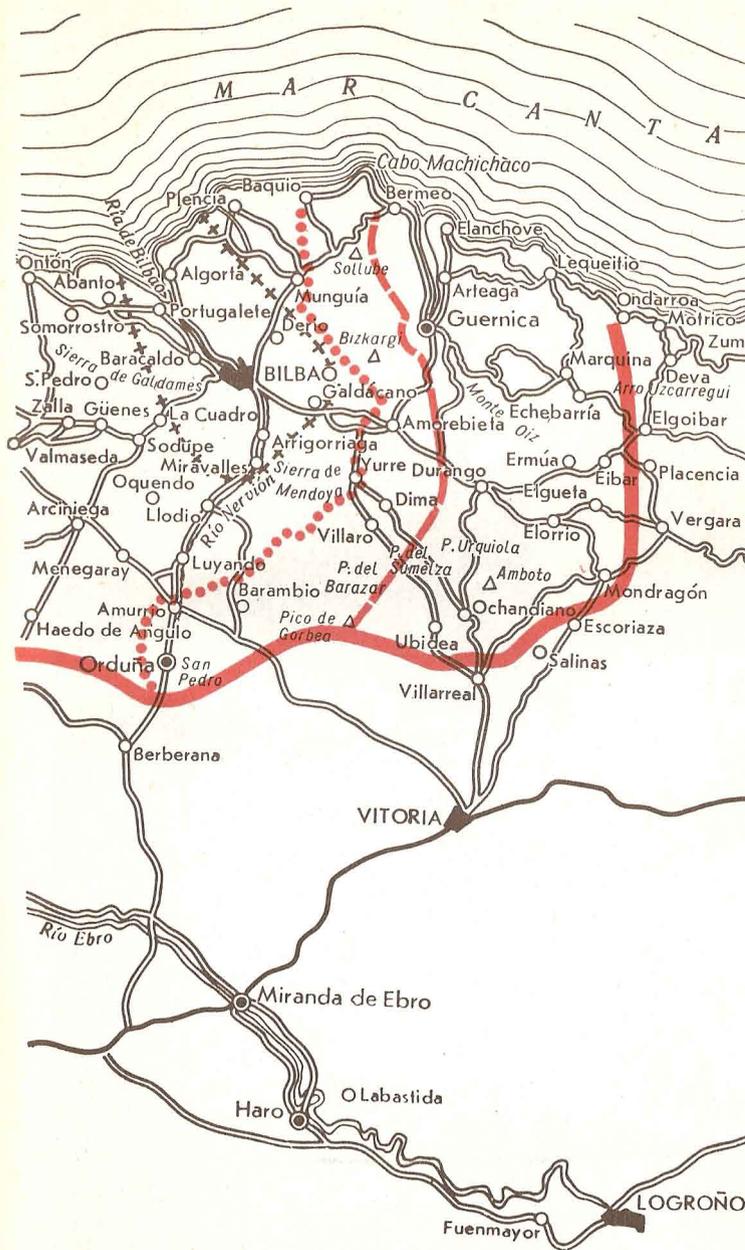
En el hospital visité a la viuda de Garte, que había salido de casa con sus dos hijas al empezar el bombardeo. Un avión las ametralló ferozmente, y la madre, gravemente herida, vio morir a sus dos hijas.

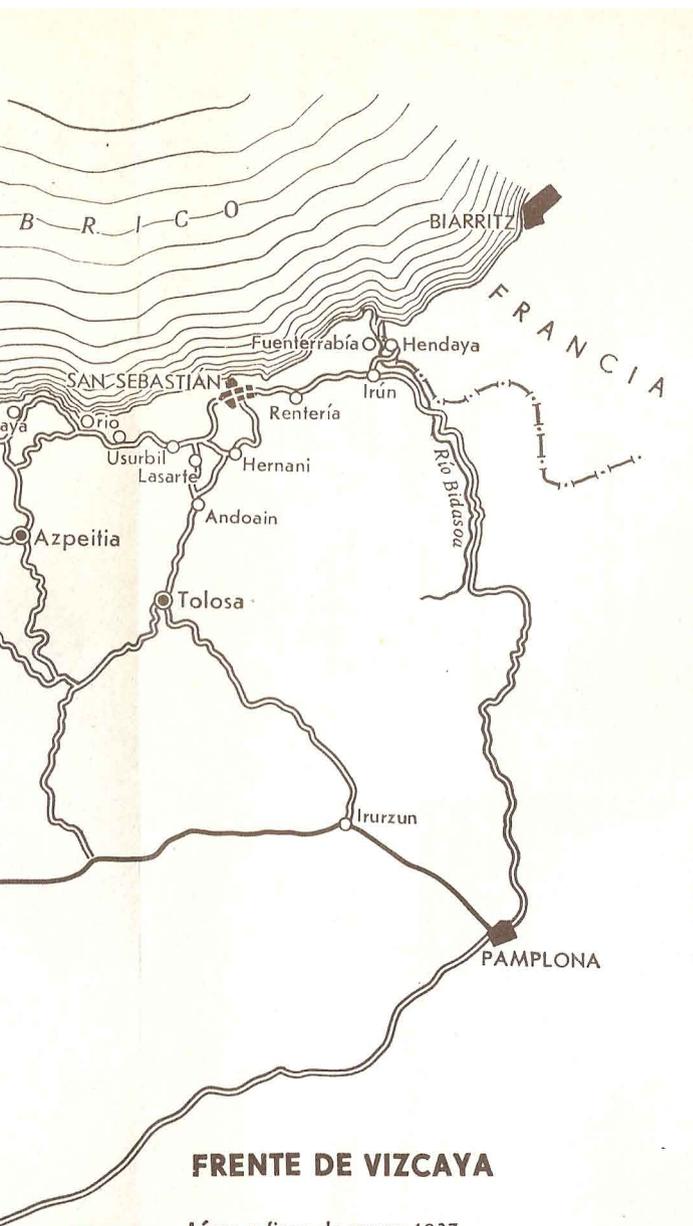
El bombardeo sorprendió a un grupo de 28 muchachos que, perseguidos por un avión, se arrojaron al estuario de Guernica para salvarse; pero el aviador alemán ametralló las aguas de tal manera, que 16 de esos muchachos, que todavía no tenían la edad de hacer el servicio militar, fueron muertos.

Hormaeche corrió hacia un bosquecillo con su mujer e hijo, un avión de caza, volando muy bajo les ametralló. Se escondieron entre los árboles. La esposa cayó; luego la hija, y el pobre padre, que corría alocado, fue perseguido bastante tiempo por el aviador innoble de aquel pájaro negro, y es el único superviviente de la familia.

Le podría contar miles de casos parecidos; pero con éstos hay bastante.

Nuestros antepasados supieron hacer de Guernica un templo del honor, de la dignidad y de la personalidad vasca. Los criminales, cometiendo el acto más criminal de la historia, la han reducido a cenizas. La odiaban hasta la muerte, y han querido cargar ante la conciencia del mundo el crimen de su destrucción a los rojos. También Nerón mandó incendiar Roma y acusó del crimen a los cristianos de las Catacumbas. ¡La historia los juzgará! El mundo





### FRENTE DE VIZCAYA

-  Línea a fines de marzo, 1937.
-  " " " " abril, 1937.
-  " " " " el 6 de junio, 1937.
-  + + + + Cinturón de hierro.



sabrà la verdad. Para comprobarla y confirmada hay millares de hijos de Guernica que han vivido las horas a que se refiere este relato trágico, y también hay estos aviadores alemanes, prisioneros nuestros, que han contado la verdad. Hay los proyectiles alemanes arrojados sobre Guernica, y las hojas de Mola anunciando la destrucción del País Vasco si ofrecía resistencia. Y para probado, Dios ha querido, incluso, que no hubiera un solo avión que el País Vasco, que pudiera realizar ese horroroso asesinato, y todos los trimotores que volaron sobre Guernica fueron alemanes; que en Guernica se encontraban solamente vascos y no las tropas que ellos llaman rojas, las cuales puedo certificar tienen mucha más dignidad y son mucho más humanas que todos los fascistas del mundo. Para probarlo, yo acudo, por último, a la conciencia católica de los cientos de habitantes de Guernica que han quedado en poder de los facciosos y han sido, como yo, testigos del monstruoso crimen.

He aquí, señora, toda la verdad. Os la presento en nombre de todos los guerniqueses para que la enviéis a nuestra querida Bélgica y Francia y al mundo entero, y con ella el saludo fervoroso de un hijo de la tierra sacrificada, cuyo nombre —Guernica— es el depositario de la tradición más antigua que la historia registra; de la Muy Noble y Muy Leal villa martirizada por la furia fascista.

Bilbao, 17 de mayo de 1937. — El alcalde, Federico de Labeurría<sup>11</sup>.

En el bombardeo de Guernica hubo 1.654 muertos y 889 heridos.

Un grupo de católicos extranjeros hizo público el 8 de mayo de 1937 el siguiente manifiesto titulado *Por el pueblo vasco*:

«La guerra civil española ha adquirido en el País Vasco un carácter particularmente atroz.

Ayer, era el bombardeo aéreo de Durango.

Hoy, por el mismo procedimiento, es la destrucción casi completa de Guernica, ciudad indefensa y santuario de las tradiciones vascas.

Centenares de no combatientes, de mujeres y de niños, han perecido en Durango, en Guernica y otros lugares.

Bilbao, donde se encuentran gran número de refugiados, está amenazado de correr la misma suerte.

Cualesquiera que sean las opiniones sobre las cualidades de los partidos que se enfrentan en España, está fuera de duda, que el pueblo vasco es un pueblo católico, que el culto no ha sido nunca interrumpido en el País Vasco.

En estas condiciones, es a los católicos, sin distinción de partido, a quienes corresponde alzar la voz los primeros para que sea ahorrada al mundo la masacre implacable de un pueblo cristiano.

Nada justifica, nada excusa los bombardeos de ciudades abiertas como Guernica.

Dirigimos un llamamiento angustioso a todos los hombres de corazón

---

1. *La Vanguardia*, 1 de Junio de 1937

de todos los países para que cese inmediatamente la matanza de la población civil.

Firman el documento:

Francois Mauriac, André Bellivier, Charles du Bos, Stanislas Fumet, Béléne Iswolski, Georges Hoog, Olivier Lacombe, Maurice Lacroix, Jacques Madaule, Gabriel Marcel, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Jean de Pange, Doménico Russo, Borís de Schloezer, Pierre van der Meer de Walcheren, Maurice Merleau-Ponty, Martín Moré, Claude Bourdet, Claude Leblond, Paul Vignaux, Jean Leroy, diputado por los Vosgos y 29 alumnos de la Escuela Normal Superior.<sup>[1]</sup>

La noticia de la salvaje destrucción de Guernica estremeció de horror al mundo. La reacción de la opinión pública fue tan unánimemente condenatoria del crimen, que el general Franco se apresuró a negar que hubiera tenido de antemano conocimiento de lo sucedido. Tratando de eludir su responsabilidad, los rebeldes llegaron a inventar la leyenda de que la destrucción de Guernica había sido obra de los aviones «rojos».

El 4 de mayo 1937, el Secretario de Estado de Alemania, Mackensen, dirigió un telegrama al embajador de este país cerca de Franco, van Faupel, sugiriéndole la idea de que Franco fuera invitado a publicar inmediatamente un mentís «enérgico y categórico» contra las acusaciones hechas en la Cámara inglesa de los Comunes, de que Guernica había sido destruida por aviones alemanes al servicio de las llamadas tropas «nacionales».

«Nuestra prensa —terminaba su telegrama Mackensen— ha refutado las mendaces noticias inglesas y ha probado con documentos recibidos por ella que la ciudad fue destruida por los «bolcheviques.»<sup>[2]</sup>

No obstante, la periodista norteamericana Virginia Cowles relata que los fascistas españoles hacían ostentación de haber sido ellos quienes habían arrasado Guernica, diciendo:

«Naturalmente que bombardeamos la ciudad, y la bombardeamos bien. ¿Por qué no habíamos de hacerlo?»<sup>[3]</sup>

Y Goering declaraba al regreso de la «Legión Cóndor» a Alemania que

«la flota aérea tenía que incendiar para demostrar al mundo de lo que era capaz.»<sup>[4]</sup>

- 
1. *L'Humanité*, 9 de mayo de 1937.
  2. D.P.E.A. (ed francesa), pág. 221.
  3. C. G. Bowers, libro citado, pág. 355.
  4. *Ibidem*, pág. 353.

Como implacable acusación contra la barbarie del fascismo, el gran pintor español Picasso dejó constancia para la historia de los horrores de la destrucción de Guernica, en uno de sus mejores lienzos, pintado por encargo del Gobierno republicano para el Pabellón español de la Exposición Internacional de París en 1937.

Como escribió en aquellos años el poeta italiano Mario de Micheli «Guernica: es un grito en la frente»<sup>[1]</sup>.

### Combates en el mar

Al mismo tiempo que comenzaban por tierra la ofensiva contra Euzkadi los rebeldes iniciaron el 6 de abril el bloqueo de los puertos del Norte republicano, con el propósito de impedir todo auxilio por mar y de sitiario por hambre.

Tres días más tarde, Burgos prevenía al Gobierno inglés que los accesos del puerto de Bilbao iban a ser minados y que se opondría por la fuerza a que barcos mercantes extranjeros tocaran puertos republicanos del Cantábrico.

El bloqueo declarado por los rebeldes era contrario al Derecho internacional por cuanto éstos no habían sido reconocidos como beligerantes. Sin embargo, el Gobierno conservador inglés dio instrucciones a su ministro de Comercio que advirtiese a los barcos británicos se abstuvieran de entrar en el puerto de Bilbao, ya que la marina de guerra inglesa no podría acudir en su auxilio en caso de ser atacados. La decisión del gobierno fue hostilmente acogida en los medios liberales y laboristas de Inglaterra. En la Cámara de los Comunes, el gobierno fue interpelado y bajo la presión de la opinión pública no tuvo más remedio que anular su acuerdo y dar protección a los barcos con bandera inglesa que navegasen por el Cantábrico.

A pesar de esta decisión, los barcos facciosos continuaron deteniendo mercantes ingleses o intentando hundirlos en cuanto se acercaban a las costas republicanas. El 30 de abril de 1937, el mercante inglés «Knitsley», que navegaba en lastre y se dirigía al puerto de Castro Urdiales (Santander) para tomar mineral en los cargaderos de Saltacaballos, fue atacado por el crucero «España» y el torpedero «Velasco». Dos aviones leales salieron en su auxilio y hundieron al «España», permitiendo al barco inglés entrar sin novedad en la bahía de Santander.<sup>[2]</sup>

---

1 D. Puccini. *Romancero de la resistencia española*, México, 1967 pág. 441.

2 En una nota del Ministerio de Marina y Aire, publicada el 30 de abril, se decía: «A las siete de la mañana un buque mercante de nacionalidad inglesa navegaba con rumbo a Santander, cuando aparecieron los buques de guerra facciosos «España» y «Velasco» que le hicieron señales para que se detuviera. El buque británico no atendió ese requerimien-

Para la defensa del litoral vasco, los republicanos habían armado y convertido en «barcos de guerra» pequeñas embarcaciones dedicadas a la pesca llamadas bous que apenas desplazaban mil toneladas.

Las tripulaciones de estas embarcaciones escribieron admirables páginas de audacia y heroísmo. Colaboraban en la vigilancia del litoral, limpiaban de minas enemigas los accesos a los puertos, ejercían funciones de protección de los mercantes e incluso hacían frente a los buques de la flota de guerra enemiga.

De los numerosos servicios que prestaron los bous, se recuerda, por su heroísmo, el combate del «Bizkaya», del «Guipúzcoa», del «Donostia» y «Nabarra» contra el crucero faccioso «Canarias» y el cañonero «Velasco.»

En desigual combate, estos bous consiguieron arrancar de las garras del «Canarias» a un mercante con bandera estoniana, que se dirigía al Norte republicano, asegurándole la entrada en el puerto de Bermeo: pero no pudieron impedir que el «Galdames», que hacía viajes regulares entre Bayona y Bilbao, fuera capturado por el enemigo.

Este barco transportaba a Bilbao varios cientos de pasajeros, entre los cuales iba el diputado catalán Carrasco Formiguera, con su esposa e hijos, designado por el Presidente de Cataluña, como representante ante el Gobierno vasco. El diputado catalán fue detenido en el barco y fusilado más tarde en Burgos, pese a ser el jefe del partido católico catalanista.

En la lucha ardió el «Bizkaya» y fue hundido el «Nabarra», uno de cuyos tripulantes relata así los últimos momentos de este barco:

«Un tiro (del «Canarias». *Nota de los autores.*), alcanzó el tubo de alimentación de las calderas, matando a tres maquinistas y varios fogoneros y engrasadores. Los demás subieron a cubierta con terribles quemaduras, como si viniesen del infierno. El cañón de proa se había averiado, pero seguimos disparando con el de popa. El barco estaba ardiendo. Nos habían disparado más de trescientos cañonazos. Ya no podíamos más y

---

to, y en vista de ello el «Velasco» y el «España» dispararon contra él varios cañonazos. Al oírse los disparos, despegaron del campo de Santander dos aviones, que lanzaron sobre los barcos rebeldes varias bombas de gran potencia. Una de ellas hizo blanco en el «España», el cual comenzó a hundirse lentamente de popa. Entonces se acercó al «España» el «Velasco» recogiendo la tripulación.

El destructor permaneció junto al «España» aproximadamente 30 minutos. Hasta comprobar que eran inútiles todos los intentos de salvamento. Poco después, el «España» desapareció bajo las aguas.

El suceso ocurrió a tres millas de Santander y fue presenciado perfectamente desde el semáforo del cabo Mayor.

El buque inglés, perseguido por los barcos facciosos, consiguió entrar sin novedad en la bahía de Santander». (*El Socialista*, 1 de mayo de 1937.) El crucero «España» tenía un desplazamiento de 16.140 toneladas y su dotación era de 854 hombres.

empezamos a arrojarnos al agua. El mar estaba muy agitado, y como nos hallábamos extenuados, solamente unos cuantos pudimos llegar a un bote del «Nabarra» que estaba flotando. Varios nos pudimos montar en él, otros se ahogaron a nuestra vista. Vimos hundirse al «Nabarra» en llamas. Con él se sepultaron en el mar el capitán y el primer oficial que prefirieron morir a entregarse al enemigo.»<sup>[1]</sup>

### Intentos de «paz separada»

Paralelamente a la ofensiva de las fuerzas rebeldes y de los intervencionistas italo-alemanes, Salamanca, Berlín y Roma hicieron repetidos intentos para concertar una «paz separada» con los líderes nacionalistas y conseguir la rendición de Euzkadi, poniendo fin a la resistencia tenaz y heroica del pueblo vasco.

Para lograr esa «paz» se especulaba con los sentimientos religiosos de los vascos y con las enormes dificultades y los sacrificios que imponía la lucha. Se confiaba también en las tendencias derrotistas —alentadas por la plutocracia bancaria e industrial del Norte— de ciertas personalidades próximas a los círculos oficiales del Gobierno vasco.

Poco después de la destrucción de Guernica, partieron de Roma dos proposiciones de «paz separada» dirigidas al Gobierno vasco: una del Vaticano y otra de Mussolini.

Por encargo del Papa, el Cardenal Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano, dirigió un mensaje cablegráfico al Presidente Aguirre, que por casualidad cayó en manos del Gobierno Central de la República y al que éste no dio curso<sup>[2]</sup>.

El Presidente Aguirre escribe en su libro *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, que se enteró de la existencia del mensaje tres años más tarde cuando se hallaba exilado en París. En el documento —dice Aguirre— se invocaba

«la conveniencia de poner fin a la contienda en beneficio de los altos intereses espirituales comprometidos. La proposición de paz que se me hacía —a la cual calificaba el documento de generosa o humanitaria—, contaba con la aquiescencia de los generales Franco y Mola, Según se hacía constar explícitamente en el preámbulo. Se exigía de nosotros la rendición y entrega de Bilbao y del resto del territorio vasco, tal como se halla sin ser

- 
- 1 J. A. de Aguirre y Leclibe. *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Buenos Aires, 1945, pág. 52.
  - 2 J. A. de Aguirre, libro citado, pág. 37. (En lugar de cursar el mensaje por el cable submarino Londres-Bilbao, el Vaticano lo envió por error a Barcelona, donde el telegrafista que lo recibió dio cuenta inmediata de él al Gobierno de la República.)

destruido. A cambio se nos prometía el respeto de vidas y haciendas para todos los vascos, y la salida al extranjero de los dirigentes políticos y jefes militares. «Las provincias vascas —decía el documento—, disfrutarán del régimen administrativo que tenga la provincia de España más privilegiada» (sic). Terminaba con unas reflexiones redactadas; como todo el documento, en términos pacificadores.»<sup>[1]</sup>

A mediados de mayo de 1937, Ciano, ministro de Negocios Extranjeros de Italia, encomendó al Conde Cavalletti de Sabina, a la sazón cónsul de aquel país en San Sebastián, que propusiera al Gobierno vasco la conclusión de una paz separada en las condiciones siguientes:

«el Gobierno autónomo entregaría Bilbao a las tropas italianas. Verificada la rendición. Italia garantizaba el cumplimiento de unas «cláusulas muy humanas» para tranquilidad del País Vasco y de garantía para los miembros del gobierno, jefes políticos y militares vascos.»<sup>[2]</sup>

El diplomático italiano se sirvió de una personalidad vasca, el jesuita Pereda<sup>[3]</sup>, para relacionarse con el Presidente Aguirre. Este rechazó la propuesta de paz, según afirma en su citado libro, pero expresó el deseo de entrevistarse con el conde Cavalletti. Pese a las garantías que le ofreció Aguirre para que se trasladase a Bilbao, el diplomático italiano no llegó a realizar el viaje.

A estas negociaciones de «paz separada» emprendidas por iniciativa de Mussolini, se oponían los fascistas alemanes y los dirigentes españoles del campo rebelde. Ni a unos ni a otros les satisfacía que Italia dictara las condiciones de la rendición de Euzkadi y, con ello, se asegurase una situación de privilegio en esa región.

Por su parte, la Alemania hitleriana buscaba también la capitulación de Euzkadi, pero quería ser ella quien negociara las condiciones de la rendición para hacerse fuerte en aquella región autónoma y desplazar a Inglaterra de las posiciones que ocupaba en la vida económica del País Vasco.

En unas declaraciones hechas al periódico *Lucha de clases*, de Bilbao, el Consejero de Industria del Gobierno de Euzkadi, Santiago Aznar, se refirió a una entrevista celebrada en la capital francesa «entre un alto representante de Euzkadi y un enviado de Hitler», de la que «se dio una referencia a los periodistas extranjeros en la Embajada española en París». Según Santiago Aznar, el representante alemán dijo:

---

1. J. A. de Aguirre, libro citado, pág. 34.

2. Ibidem, pág. 31 Y R. Cantalupo. *Embajada en España*, Barcelona. 1951, pág. 186.

3. Ibidem, págs. 186-187.

«Hitler es amigo de todas las pequeñas nacionalidades y confirmando ese sentir, Alemania está dispuesta, bajo determinadas condiciones, a negociar una paz con Euzkadi. No me explico qué podéis esperar de Inglaterra, que siempre se ha destacado por un sentido de ambición imperialista. De la pobre Francia no podéis esperar nada práctico, pues no hace otra cosa que marchar a la cola de Inglaterra, como perrillo faldero. Alemania está dispuesta a atender al País Vasco y a entrar en negociaciones.

El representante del País Vasco, indignado, contestó:

—Euzkadi es fiel a la República española y al Frente Popular. Forma parte integrante de la República y no tiene que tratar con otras potencias.

El alemán, bastante molesto, entonces dijo:

—El día que Alemania se dé cuenta de que no es posible la negociación, Hitler enviará un centenar de aviones, que destruirán las líneas que rodean Bilbao y hasta la capital si es preciso.<sup>[1]</sup>

Todas las tentativas de romper la resistencia de los vascos, todas las presiones y maniobras para conseguir la capitulación de Euzkadi, fueron rechazadas por el Gobierno autónomo. Ante el fracaso de sus propuestas de «paz separada», los rebeldes y sus aliados germano-italianos reanudaron con nueva fuerza las operaciones militares.

### La ofensiva contra Bilbao

Ante el peligro inminente que se cernía sobre Euzkadi, el 27 de abril de 1937 el Gobierno autónomo publicó un decreto creando el Ejército regular en el País Vasco.<sup>[2]</sup>

Por este decreto los batallones existentes se organizaron en 17 brigadas, a las que se sumaron cinco brigadas asturianas y dos santanderinas, llegadas al frente de Euzkadi para ayudar a los combatientes vascos. Con ellas se formaron cinco divisiones, mandadas por el comandante Gómez, el coronel Vidal Munárriz, el comandante Ibarrola, el coronel Irezábal y el capitán Ibáñez Lugea, encuadradas en el XIV Cuerpo de Ejército, cuyo jefe era el comandante Arambarri.

Veinte días después se creó el Comisariado General de Euzkadi, presidido por el Consejero de Defensa, José Antonio de Aguirre, e integrado por los comisarios Jesús Larrañaga, José María de Lasarte, Máximo Astiz, Cecilio Eganateaza y Luis Ruíz<sup>[3]</sup>.

La formación del Ejército regular y del Comisariado en el País Vasco constituía un importante progreso en la política de guerra del Gobierno

---

1. *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1937.

2. *Claridad*, 28 de abril de 1937.

3. *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1937.

autónomo. En Euzkadi, como hemos dicho, no se habían podido unificar en unidades regulares los batallones del P.N.V con otros batallones de diferente signo, por oposición de los nacionalistas vascos, que querían disponer de una fuerza armada propia.

Aunque positivas, estas medidas se adoptaron con gran retraso, cuando el enemigo había conseguido penetrar en el dispositivo de la defensa de Bilbao y se aproximaba a la capital vasca.

El 12 de mayo el Gobierno autónomo confirmó el mando de las operaciones militares en Euzkadi al Presidente y Consejero de Defensa, Aguirre.

En virtud de un decreto del 31 de mayo<sup>[1]</sup>, el ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, sancionó oficialmente la división de las fuerzas del Norte, autorizada cuatro meses antes por Largo Caballero para dar satisfacción al Partido Nacionalista Vasco, opuesto a que las fuerzas de Euzkadi fueran integradas en un Ejército unificado del Norte, según había acordado el Gobierno de la República, en diciembre de 1936. Se crearon el Cuerpo de Ejército del País Vasco y el Ejército de Asturias-Santander. Para el mando de la primera unidad se designó al general Mariano Gamir Uribarri y para el de la segunda al general Francisco Llano Encomienda, quienes asumieron la dirección de todas las fuerzas de tierra, mar y aire que actuaban en sus respectivos frentes.

El Gobierno Central organizó operaciones militares de carácter ofensivo<sup>[2]</sup> para obligar al enemigo a retirar fuerzas del Norte y aliviar su situación.

En varias ocasiones el Gobierno Central intentó enviar grupos de aviones a Vizcaya para ayudar a las tropas de aquel frente y contrarrestar la acción destructora —y también desmoralizadora— de los bombarderos alemanes e italianos; pero resultaba difícilísimo.

Hidalgo de Cisneros, jefe de la Aviación republicana, escribe que

«los cazas no tenían radio de acción suficiente para hacer el viaje con un mínimo de garantías de no quedarse en el camino. El que soplasen vientos contrarios o surgiese la más pequeña desviación en ruta, suponía caer en manos del enemigo. Las condiciones meteorológicas de aquella zona hacían sumamente peligroso este recorrido...

Eh los primeros días de la sublevación enviamos allí dos bimotores y un trimotor, que llegaron bien, pero en una expedición de cuatro aviones ligeros, se perdieron dos. Uno de ellos lo tripulaba el teniente Bruno, que fue asesinado, en compañía de su observador, inmediatamente que cayeron en terreno enemigo.»<sup>[3]</sup>

---

1. *La Vanguardia*, 1 de junio de 1937.

2. Véase pág. 151 de este capítulo.

3. I. Hidalgo de Cisneros. *Cambio de rumbo*, Bucarest, 1964, pág. 220.

Otro intento de ayudar al Norte, fue enviar aviones en barco. Un grupo de aparatos adquiridos en diversos países fueron transportados a bordo de dos buques a Santander. Uno de ellos pudo llegar sin novedad, pero el otro lo apresaron unidades navales rebeldes, ayudadas por buques de guerra italianos y alemanes.

En abril y mayo de 1937, en plena ofensiva rebelde en el Norte, el Gobierno de la República envió a Vizcaya, en aviones de transporte, pilotos para reforzar las reducidas fuerzas aéreas de aquel frente.

A causa de los peligros que suponían el vuelo directo al Norte, sobre todo en aparatos de caza, desde la zona del Centro, se proyectó varias veces hacerlo a través de Francia, confiando en que las autoridades de aquel país, bajo la presión de la opinión democrática, les permitieran llegar a Bilbao. Pero estas esperanzas resultaron fallidas.

El 8 de mayo de 1937, 14 aviones republicanos —13 de caza y uno de bombardeo— aterrizaron en el aeródromo francés de Montaudran (Toulouse). Los pilotos declararon que se dirigían de Barcelona a Bilbao y que, por falta de carburante y temiendo caer en manos del enemigo, habían tenido que tocar tierra francesa. Los agentes del Comité de «No-Intervención» les obligaron a retornar a ¡Barcelona.<sup>[1]</sup> Lo mismo ocurrió el 18 de mayo,<sup>[2]</sup> cuando 17 aviones republicanos —12 de caza y cinco de reconocimiento— aterrizaron en el aeródromo francés de Pont-Long. Conforme a las instrucciones del Ministerio del Aire francés, los aviones fueron obligados también a regresar a Cataluña.

Mientras los agentes del Comité de Londres y el Gobierno francés aplicaban inflexiblemente a la República española los acuerdos de la «No-Intervención», los aviones alemanes e italianos llegaban sin ningún impedimento, y cada vez en mayor cantidad, a la zona rebelde.

Refiriéndose a la descarada intervención de Hitler en el conflicto español, Vernon Bartlett escribía en el *News Chronicle*, de Londres, que poseía pruebas, según las cuales, desde el 18 de marzo hasta el 6 de abril de 1937, los aviones alemanes habían transportado al campo faccioso, vía Italia-Mallorca, 5.000 bombas de 250 kilos cada una y 5.000 bombas incendiarias<sup>[3]</sup>.

Ante la imposibilidad de enviar aviación a Vizcaya a través del territorio francés, el Gobierno Central dispuso trasladar a Bilbao, en vuelo directo, una escuadrilla de cazas, a pesar de los riesgos que con ello se corría. Se eligió como punto de partida el aeródromo de Alcalá de Henares, a unos trescientos veinte kilómetros de Bilbao. Reformados para aumentar su radio de acción, una escuadrilla de aviones «I-15», guiada por el piloto soviético

---

1. *Le Temps*, 10 de mayo de 1937.

2. *Le Temps*, 18 de mayo de 1937.

3. *Le Temps*, 9 de mayo de 1937.

Gregori Tjor —que volaba en un bombardero «5B»—Katiusha—, aterrizó el 2 de junio en el aeródromo bilbaíno de Lamiaco.

Otra escuadrilla de cazas, «I-16», guiada igualmente por un soviético, Víctor Ujov, fue enviada el 17 de ese mismo mes, también desde el Centro, pero tuvo que tomar tierra en el aeródromo santanderino de La Albericia, pues las tropas rebeldes se encontraban ya a las puertas de la capital vizcaína<sup>[1]</sup>.

A las tropas rebeldes de tierra, mar y aire, que venían operando en el frente de Vizcaya desde el comienzo de la ofensiva, se unían nuevas y nuevas fuerzas de refresco. A comienzos de mayo, el enemigo trasladó a aquel frente otros 24 batallones navarros y los tabores de regulares de Alhucemas y Tetuán, con objeto de romper la resistencia republicana y abrirse paso hacia Bilbao.

En el transcurso del mes de mayo y en los primeros días de junio se combatió tenazmente a todo lo largo del frente de Vizcaya. Tras los ataques de las tropas facciosas se sucedían los contraataques republicanos. Los días 1 y 2 de mayo, en el sector de Bermeo fue deshecha una brigada de «Flechas Negras», al mando del general italiano Piassoni, por las tropas leales, secundadas admirablemente por embarcaciones armadas republicanas. En estos combates, en los que se hizo al enemigo 2.500 bajas y se le capturó gran cantidad de material, se destacó el batallón «Meabe», formado por jóvenes socialistas unificados.

En el triángulo formado por los montes Jata, Sollube y Bizkargui, que defendían, en emulación de heroísmo, unidades vascas, asturianas y santanderinas, 30 batallones del enemigo invirtieron 40 días para avanzar diez kilómetros.

Páginas de extraordinario heroísmo se escribieron también en las alturas de Peña Lemona, que cerraba el paso hacia Galdácano; en el valle del Ibaizábal. En la defensa de estas posiciones se distinguió la Brigada vasca mandada por Manuel-Cristóbal Errandonea, unidad que rechazó durante varios días las embestidas del enemigo.<sup>[2]</sup>

La enorme superioridad de los rebeldes en tierra y su dominio absoluto en el aire, quebrantó la resistencia de los defensores de Euzkadi. Después

- 
1. Entre los pilotos españoles que lucharon en los frentes del Norte recordamos a Leopoldo Morquillas, Del Río, Vaquedano, Román Llorente, Antonio Arias, González Feo, Zambudio, Panadero, San José, Magriñá, Comas, Ortíz, Buyé, Ladislao Duarte, Calvo, Míro y Galindo.
  2. A la historia de la guerra en Euzkadi han pasado los nombres de muchos batallones vascos, creados en los primeros días de la contienda, que derrocharon coraje y mostraron tenacidad en la defensa de la tierra patria. Entre otros, recordamos los batallones «Ichasalde», «Ibazábal», «Gordezola», «Ochandiano», «Amaiur», «Abellaneda», «Padura», «Lenagoil», «Arana Goiri», «Loyola», «Icharkundia», «Araba», «Larrazábal», «Matiartu», «Munguía», formados por el Partido Nacionalista Vasco; «M.A.O.C.», «Perezagua», «Rosa Luxemburgo».

de más de dos meses de encarnizadas luchas y a costa de grandes pérdidas, los «nacionales», con ayuda de alemanes, italianos y moros, consiguieron llegar al llamado «cinturón de hierro», que defendía la capital vasca.

Los vascos habían hecho muchos esfuerzos por crear una línea de fortificaciones de cerca de 80 kilómetros en torno a Bilbao. Esta línea, que iba desde la costa, en las cercanías de Plencia, hasta el puertecillo de Ciérvana, se extendía solamente a una distancia de 15 a 25 kilómetros de la capital de Euzkadi.

El Gobierno autónomo, bajo cuya iniciativa y dirección se había construido, cifraba en ello grandes esperanzas. Confiaba que tras el muro de hormigón armado podría contener al enemigo, repitiendo la hazaña de los liberales en los «Tres Sitios» que pusieron las tropas carlistas a Bilbao en el siglo XIX<sup>[1]</sup>, y que le valió el título de «ciudad invicta». Pero el «cinturón de hierro» resultó ineficaz ante la superioridad del enemigo y la acción masiva de la aviación y de la artillería. La traición del mayor de ingenieros Goicoechea<sup>[2]</sup>, bajo cuya dirección se había construido el «cinturón de hierro», facilitó también la ruptura de esta línea de fortificaciones.

Después de la desertión de Goicoechea, se trató de subsanar los defectos del «cinturón de hierro». Hombres y mujeres trabajaron febrilmente para corregirlos, sobre todo en la parte Norte, frente al monte Jata. Pero ya era demasiado tarde.

Por aquellos días murió en un accidente de aviación el general faccioso Mola. El 3 de junio, cuando se trasladaba de Vitoria a Burgos, el jefe del ejército rebelde del Norte se estrelló contra el monte La Brújula. La desaparición de Mola despejaba el camino a Franco, que quedaba como caudillo indiscutible.

Según informaciones que circulaban entonces en la zona facciosa,

«el general Mola, independientemente de sus poderes militares excepcionales, era la esperanza política de los nacionales y debía presidir el primer gobierno que se preveía formar al día siguiente de la ocupación de Bilbao.»<sup>[3]</sup>

---

«Leandro Carro», «Guipúzcoa», «Salsamendi», «Karl Liebknecht», organizados por el Partido Comunista; «Meabe», «U.H.P.», «Rusia», «Amuategui», «Dragones»; «Cultura y Sport», creados por la Juventud Socialista Unificada; «Mateos», «Carlos Marx», «Pablo Iglesias», «México», «Indalecio Prieto», «Madrid», «González Peña», «Manuel Llana», «Asturias», «Jean Jaures», constituidos por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores; «Azaña» y «Zabaldide», fundados por los partidos republicanos de izquierda; los de Acción Nacionalista Vasca, Solidaridad de Obreros Vascos, Confederación Nacional del Trabajo y otros.

1. 1835, 1836 y 1874.

2. Este oficial se pasó al enemigo con los planos del «cinturón de hierro».

3. *Le Temps*, 6 de junio de 1937.

El embajador alemán von Faupel escribía a su Gobierno respecto a la muerte de Mola:

«Es notable constatar que el generalísimo, desde la muerte del general Mola, se siente visiblemente más cómodo en cuanto a la dirección de las operaciones. Recientemente me dijo: —Mola era un testarudo; cuando yo daba órdenes que se diferenciaban de sus proyectos solía preguntarme: ¿Acaso ya no tienes confianza en mi mando?»<sup>[1]</sup>

La muerte de Mola no tuvo repercusión en la ofensiva enemiga del Norte. Esta continuaría con la misma violencia hasta el final. Para sustituir a Mola en el mando del ejército, Franco nombró al general Dávila.

El 11 de junio, el enemigo inició el asalto al «cinturón de hierro» con el ataque aéreo más intenso realizado hasta entonces; 70 aparatos de bombardeo, apoyados por 50 cazas y 100 piezas de artillería<sup>[2]</sup>, dejaron caer toneladas de explosivos sobre unos siete kilómetros de la línea de fortificaciones, logrando abrir brecha. Por ella penetró la infantería rebelde.

A la lluvia incesante de fuego y hierro del enemigo, los republicanos no podían oponer más que descargas de fusilería de unos soldados que venían luchando, sin relevo, desde hacía varios meses, pero a quienes animaba la esperanza de detener a los rebeldes y mantener en sus manos la capital vasca.

Los republicanos sólo pudieron sostenerse en el «cinturón de hierro» tres días. Para defender esta línea de fortificaciones se necesitaban 70.000 hombres, y el mando de aquel frente disponía de menos de la mitad<sup>[3]</sup>.

El camino a Bilbao quedaba abierto al enemigo. La defensa de Euzkadi duró realmente hasta la ruptura del «cinturón de hierro»; después no hubo ningún intento serio de prolongar la difícil resistencia.

El mando comenzó a organizar la retirada hacia Santander, tratando de evitar la destrucción de Bilbao y de la zona industrial. Esta cayó intacta en las manos de los facciosos, quienes supieron utilizarla mejor que lo habían hecho los leales.

Cuando el enemigo se aproximaba a Bilbao, el Gobierno vasco se trasladó a Trucios, a unos 40 kilómetros de la capital, dejando organizada una junta para la defensa de la ciudad, presidida por el general Gamir Uribarri, e integrada por los consejeros Leizaola, Aznar y Astigarrabia.

- 
- 1 D.P.E.A. (ed. francesa), pág. 326. Informe de von Faupel sobre la situación militar y la duración de la guerra, 9-VII-37.
  - 2 El enemigo concentró frente al «cinturón de hierro» más cañones que los que disponían todas las fuerzas del Norte republicano.
  - 3 Según afirma Gamir Uribarri en sus memorias, 29.000 hombres.

Por desgracia, ni militar ni políticamente, la ciudad no estaba preparada para la defensa. Además no fue evacuada más que una parte mínima de maquinaria industrial sin importancia.<sup>[1]</sup>

Unidades militares y parte de la población civil abandonaron la ciudad, marchando bajo el fuego de las ametralladoras fascistas por la carretera de Santander, la única vía que quedaba expedita.

Entretanto, unidades enemigas, ocupaban el monte Pagasarri, al lado opuesto de Archanda, envolviendo Bilbao por el Este y por el Sur. Las tropas italianas tomaban Algorta, cruzaban la ría al norte de la capital y atacaban Portugalete.

El 19 de junio, después de 80 días de incesantes combates, en los que hubo cerca de 75.000 bajas<sup>[2]</sup>, entre ambas partes, las tropas rebeldes y los intervencionistas extranjeros entraron en la capital de Euzkadi.

Cerca de 200.000 vascos lograron huir de su tierra natal para salvarse de la represión fascista. Esta cifra hubiera sido mucho mayor si las vías de comunicación, marítimas y terrestres no hubieran sido interceptadas por el ejército faccioso y los intervencionistas extranjeros. Una parte importante de

---

1 En un informe sobre la evacuación industrial hecho por la Jefatura de Estado Mayor del Ejército del Norte con fecha 24 de julio de 1937, se cita una «*Relación aproximada de industrias a disposición del Gobierno de Euzkadi a primeros de junio de 1931*»

En ésta se puede ver que las únicas industrias totalmente evacuadas fueron: El Taller Cantera con 13 máquinas, el Taller de Obras Públicas de Euzkadi con 17 máquinas, el Taller Placencia de las Armas, con 6 máquinas.

Se evacuaron parcialmente: La Constructora Naval-Astilleros del Nervión (50 máquinas sobre 300); Babcock and Wilcox (9 máquinas de las 65). Algunas prensas de las fábricas de cartuchos; Fábrica de Cartuchería de Asúa, Talleres Rochelt y de Industrias Guipuzcoanas (el taller de guarnicionería). Además se evacuó el Taller de Celuloides de la S.I.G.A., así como parte de las materias primas de algunas de las industrias.

Quedaron en manos del enemigo las siguientes industrias: Los talleres de cartuchería: Cartuchería de Asúa, Mendizábal, Estampaciones Lejona, Industrias Guipuzcoanas; la fábrica de morteros y granadas del 81 Talleres La Esperanza; las constructoras navales y talleres de reparación: Talleres Reunidos de Eibar, Talleres de Euzkalduna, Constructora Naval-Astilleros del Nervión, Babcock and Wilcox, Talleres Zorroza, Aceros Deusto, Aceros Elorrieta, Ibarra y Cía.; las industrias de siderurgia y metalurgia: Altos Hornos de Vizcaya, La Vizcaya, Echevarría, La Basconia, Fábrica de la Vega; las fundiciones: Iza y Cía, Ituarte; las fábricas de explosivos: Galdácano, Explosivos modernos Abanto y Ciérvana, la fábrica de algodón nitrado La Cantábrica; las fábricas de goma: Fábrica de Gomas y Amiantos S.I.G.A., Fábrica Garay, Firestone-Hispania (en la que quedaron sin evacuar 35.000 neumáticos de automóvil); la Fábrica de Cobre Electrolítico, Liperhide y Guzmán, los talleres mecánicos: Cortázar Hermanos, Fomes, Industrias de Guerra de Portugalete, Talleres Omega, Transportes de Guerra; las industrias de maquinaria y de forja: Alejandro Bengoechea, Aurrerá, Babio y Pastor, Forjas Luchana, Talleres Zamacona, Tubos Forjados; la Fábrica de herramientas de precisión Izar S.A., y las industrias de la General Electric Española. (Archivo del P.C.E.)

2 Véanse: declaraciones de Aguirre al periódico *Adelante* (8 de octubre de 1937), y a Aznar, libro citado, pág. 425.

estos vascos encontró refugio en Cataluña, donde fueron recibidos como hermanos; otra quedó en Francia o tomó el camino de América.

### Como en país conquistado

El cese de la resistencia republicana en Euzkadi representó la liquidación de todas las libertades y derechos del pueblo vasco, que fue sometido a un régimen de ocupación, como si se tratase de país conquistado.

A los cuatro días de la pérdida de Bilbao, el 23 de junio de 1937, el general Franco dictó un decreto-ley suprimiendo el Estatuto, por el que la República había concedido la autonomía al País Vasco, y el llamado Concierto Económico de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa.<sup>[1]</sup>

El Concierto Económico fue establecido por primera vez en el año 1878 entre el Estado y las diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava y era un residuo de la antigua administración propia que quedó después de la abolición de los fueros vascos por la ley del 21 de julio de 1876.

A diferencia de Vizcaya y Guipúzcoa, a las que se imponía una sanción colectiva privándolas de sus derechos seculares por el «delito» de haberse opuesto al «alzamiento nacional», el citado decreto-ley dejaba vigente en Álava el régimen económico concertado por las «aportaciones» de esta provincia a la causa rebelde.

Todas las autoridades de elección popular en Vizcaya y Guipúzcoa fueron perseguidas; los funcionarios de la administración pública, de la enseñanza y de los municipios, suspendidos de empleo y sueldo, siendo sometidos a comisiones especiales de depuración, que decidían sobre su suerte<sup>[2]</sup>.

Franco pretendió destruir la cultura nacional vasca: prohibió el uso del idioma, cerró la Academia Vasca—creada durante la República— y otras instituciones y centros docentes, suspendió revistas y publicaciones y se ensañó con los intelectuales.

El terror fascista cubrió de sangre y de luto las villas y caseríos vascos. El ideólogo de Falange Ernesto Giménez Caballero escribía en *La Voz de España*, de San Sebastián, poco después de ocupado Bilbao, lo siguiente:

«Las tropas rescatadoras, guiadas por Dios, no han tenido que entrar en Bilbao con el ímpetu justiciero y purificador que en Badajoz y Málaga, pero, de todas formas, ha sido indispensable en la ex invicta villa el espurgo post-

- 
1. D.-Ley del 23 de junio de 1937 (Gobierno del Estado) Fueros de las Provincias Vascongadas. Dejando sin efecto el régimen concertado. (Aranzadi, libro ya citado, págs. 408 y 409. El último Concierto Económico con las provincias vascas había sido aprobado por decreto del 9 de junio de 1925.
  2. Véase, por ejemplo, la Orden del 3 de julio de 1937 (Aranzadi, libro citado, pág. 460.)

victoria. Pero para matar la venenosa planta del marxismo estoy seguro que no llegan a mil las existencias eliminadas en un mes. Casi podría afirmarse que no pasan de ochocientas.»<sup>[1]</sup>

El «espíritu justiciero y purificador» no se detuvo ni siquiera ante los sacerdotes católicos. El órgano de los facciosos en Bilbao, *La Gaceta del Norte*, publicó una relación de las sentencias dictadas por el «Tribunal Especial» rebelde, entre las que figuraban las siguientes:

«El padre Aranguren, de la Orden de los Carmelitas, por haber pronunciado un sermón ante las tropas gubernamentales: pena de muerte.

El sacerdote Manuel Arzuaga, por haber celebrado varias misas, a las que asistieron soldados vascos: pena de muerte.

Los también sacerdotes Sotero, Bátiz y Lagarra, por el mismo delito: treinta años de trabajos forzados.

Otros sacerdotes han sido condenados a penas que oscilan entre seis y doce años de prisión, con trabajos forzados, por haber aportado su «ayuda espiritual» a los soldados del gobierno.»<sup>[2]</sup>

A la Secretaría de Estado del Vaticano fue presentada por el clero de Euzkadi una relación de 466 religiosos vascos víctimas de la persecución fascista. De ellos, 221 se vieron obligados a exiliarse, 201 fueron condenados a diversas penas de reclusión (nueve a cadena perpetua), tres a trabajos forzados y 16 fusilados<sup>[3]</sup>. Entre estos religiosos había muchos intelectuales, académicos, investigadores de diferentes ramas de la ciencia, publicistas, escritores, profesores, compositores, capellanes del Ejército vasco, vicarios y otros<sup>[4]</sup>.

---

1. *Claridad*, 10 de septiembre de 1937.

2. *Claridad*, 15 de septiembre de 1937.

3. P. de Basaldúa. *En España sale el Sol*, Buenos Aires, 1946, págs. 220-241. El Dr. de Azpilikoeta escribe sobre la persecución de los sacerdotes católicos vascos que cerca de trescientos hubieron de exiliarse y otros tantos debieron abandonar el territorio de Euzkadi y trasladarse a distintos puntos de la península. Escribe también que 21 sacerdotes vascos fueron asesinados por los facciosos. (Libro citado, págs. 104 y 241.)

4. Entre ellos, figuraban José Miguel Barandiarán, profesor de Ciencias Naturales, de las Academias Española y Vasca (exiliado); Manuel Lecuona, profesor de lengua vasca, autor de *La Poesía Popular*, *Eun Deukat*, miembro de la Academia Vasca (exiliado); José Ariztimuno, escritor, poeta, sociólogo, ex secretario de la Unión Misionera del Clero de España (fusilado); José Antonio de Donosti, compositor (exiliado); Juan Thalamás Lanbandibar, profesor, autor de *Laicismo y cristianismo*, *La vida social en el País Vasco* (exiliado); el padre Horn, profesor de la Universidad de Deusto (exiliado); León Garbieta, Capellán del Ejército vasco (condenado a trabajos forzados); José Joaquín Arin, Arcipreste y párroco de Mondragón, de 61 años (fusilado); Gervasio Albizu, vicario de Rentería (fusilado); José Peñagarikano, vicario de Marquina-Etxeberria, de 64 años (fusilado).

El Obispo de Vitoria, Monseñor Múgica Urrestarazu, obligado también a expatriarse, escribía ya en mayo de 1937, en una carta dirigida al Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, lo siguiente:

«El clero de Guipúzcoa ha quedado hoy reducido a la mitad; la razón de ello ha sido la muerte de sus dignos hermanos en el sacerdocio; para otros la persecución inicua que los militares han declarado contra los sacerdotes que no son carlistas o que no tienen una opinión parecida...

¿Quién podría determinar si la simpatía de un sacerdote por las aspiraciones del nacionalismo vasco es en sí misma un pecado mortal o venial?

Hasta ahora no ha existido ninguna ley eclesiástica ni civil que lleve consigo ventajas reales y prácticas...

Surgió la sublevación guerrera actual; y ahora, triunfantes en Guipúzcoa y Álava, los militares, los requetés o carlistas y los falangistas han iniciado una furiosa persecución contra los sacerdotes que ellos llaman nacionalistas...

Desprecio mayor y más constante que éste a la jurisdicción eclesiástica no se ha visto jamás en nuestra diócesis, donde aun las autoridades de la República han guardado para el Obispo, para el clero y para el pueblo positivas consideraciones, hasta el momento de estallar la terrible tempestad actual...»<sup>[1]</sup>

Poco tiempo después de la pérdida de la capital vasca, la «City» londinense concedía al general Franco un fuerte crédito y el Gobierno británico nombraba un «representante comercial» cerca del Cuartel General de Salamanca. El duque de Alba era recibido con igual significación en Londres.

La pérdida de Euzkadi fue un duro golpe para la República<sup>[2]</sup> Sus consecuencias se reflejaron en toda la zona leal, cuyas posibilidades de resistencia iban menguándose. Con esta pérdida, ante el Ejército del Norte, reducido a los combatientes de Santander y de Asturias, se planteaban gravísimos problemas en orden al enfrentamiento con las fuerzas facciosas. Aun así, en ambas provincias, pero fundamentalmente en Asturias, se continuó la lucha mientras fue humanamente posible.

---

1 P. de Basaldúa, libro citado, págs. 242 y 243.

2. Cuatro días después de la ocupación de Bilbao, el 23 de junio de 1937, los rebeldes dictaron una disposición por la cual las fábricas e industrias de Bilbao y de todo el territorio de Vizcaya fueron intervenidas y colocadas bajo la dependencia de la Jefatura Superior de Fabricación.



### Ayudando al Norte

La gravedad de la situación en la zona del Norte, llevó al Gobierno Negrín a emprender con urgencia acciones ofensivas para obligar al enemigo a retirar de aquel teatro de operaciones tropas y medios militares y frenar o retrasar la amenaza que pesaba sobre los frentes de Vizcaya, Santander y Asturias.

Ya en el mes de abril se habían realizado en el Frente del Centro una serie de acciones contra las posiciones enemigas del Cerro del Águila y de Garabitas, en las que tomaron parte unidades de la 11ª División y de la 69ª Brigada.

Los ataques republicanos contra dichas posiciones no tuvieron éxito.

El 30 de mayo, el Ejército del Centro realizó una ofensiva en el Frente de la Sierra.

El esfuerzo principal debía realizarse en el Sector de Navacerrada, con el objetivo de ocupar las localidades de la Granja y Balsaín, y situarse sobre Segovia. Como dirección secundaria se señalaba la del pueblo de San Rafael, en el Sector de Guadarrama.

La ofensiva comenzó simultáneamente en las dos direcciones.

La operación la dirigió el coronel Moriones, jefe del 1er. Cuerpo de Ejército. El peso principal de la maniobra recayó sobre la 35 División, mandada por el polaco Karol Swierczewski (Walter) y compuesta por la 31ª y 69ª Brigadas y la 14ª Brigada Internacional. También intervinieron en la operación la 3ª Brigada móvil de Carabineros y el Batallón Alpino.

Al segundo día de la operación, las fuerzas republicanas rompieron la defensa enemiga en el sector de Navacerrada; llegaron hasta la Granja y amenazaron a Segovia. Para las fuerzas sublevadas «la situación se hace verdaderamente difícil»<sup>[1]</sup>, escribe el teniente coronel rebelde López Muñiz.

El uno y el dos de junio, el avance republicano fue muy lento por falta de reservas tácticas. Mientras tanto, el enemigo, que había concentrado gran número de fuerzas, en su mayoría moros y legionarios, pasó al contraataque apoyado por la aviación. Como resultado de este contraataque, la maniobra republicana se paralizó.

---

1. López Muñiz, *La Batalla de Madrid*, Madrid, 1943.

Esta operación del Ejército del Centro, realizada para ayudar a la defensa de Vizcaya, aunque no logró, desde el punto de vista táctico, los resultados que se esperaban, obligó al enemigo a trasladar a la Zona Central parte de la aviación que actuaba en el Norte. Alfredo Kindelán dice que la operación republicana de la Sierra de Guadalajara «en realidad retrasó dos semanas el avance» en el Frente del Norte<sup>[1]</sup>.

En los demás frentes republicanos la actividad fue poco intensa durante este periodo, limitándose a acciones de carácter local. En el sur del Tajo, el 8 de mayo, las tropas de la 11ª División, mandadas por Líster, contraatacaron al enemigo, que había iniciado una operación de tipo local para tantear nuestras defensas y que, al no encontrar resistencia, había avanzado varios kilómetros. En una semana de intensos combates, los rebeldes tuvieron que retroceder más allá de los puntos de partida —en algún lugar hasta siete kilómetros— y los republicanos reconquistaron el pueblo de Argés, aniquilando dos tabores de regulares, tres banderas del Tercio y otras fuerzas, dando por terminada la acción.<sup>[2]</sup>

En Aragón, en el Frente de Huesca, unidades del Ejército Popular, apoyadas por fuerzas de aviación y tanques, realizaron una operación ofensiva. El 12 de junio las fuerzas republicanas atacaron Chimillas y Alerre con el objetivo de ocupar Huesca, plaza fuertemente fortificada del enemigo. La víspera murió víctima de un proyectil de artillería enemiga, cuando reconocía el frente, el general Lukács (Máté Zalka), jefe de la 45ª División, perdiendo el Ejército republicano a uno de sus más capaces y heroicos comandantes<sup>[3]</sup>. El mando de esta división pasó a ocuparlo el búlgaro Petrov (F. Kosovski).

---

1. A. Kindelán. *Mis cuadernos de guerra*, Madrid, 1945, pág. 14.

2. E. Líster. *Nuestra guerra*, París, 1966, pág. 124.

3. P. Bátov actualmente general de ejército y dos veces Héroe de la Unión Soviética, que fue interinamente jefe de Estado Mayor de la 12ª Brigada Internacional, mandada por Lukács, escribe en sus recuerdos sobre la trágica muerte del escritor húngaro, lo siguiente:

...Para no llamar la atención del enemigo en un segundo reconocimiento, los coches salieron del pueblo con un intervalo de tres minutos. Habíamos convenido encontrarnos en un sitio determinado... Yo iba con Máté Zalka en el primer turismo... el automóvil entró en un tramo de carretera batido por la artillería. Los facciosos abrieron fuego de cañón desde las afueras de Huesca. Una explosión de colosal fuerza despidió el coche hacia las rocas que bordeaban el camino... Así sucumbió mi glorioso compañero de armas, jefe de talento y revolucionario intrépido... Máté Zalka fue enterrado en Valencia. Miles de españoles acompañaron en su último camino al héroe amado, al general Lukács. Los obreros erigieron sobre su sepultura un monumento de mármol blanco, en el que se esculpieron estos cuatro versos de la poesía del poeta Mijaíl Svetlov:

*Abandoné mi casa  
y marché a luchar,  
para en Granada la tierra,  
a los campesinos dar.*

La operación, que fue muy encarnizada, se prolongó hasta el 21 de mayo sin que las tropas leales pudieran superar la resistencia de los insurgentes y alcanzar los objetivos propuestos.

Todas estas operaciones de los republicanos no pudieron influir decisivamente en la marcha de los acontecimientos en la Zona del Norte.

Por ello, el Estado Mayor Central del Ejército Popular decidió organizar una gran ofensiva contra un punto neurálgico del frente enemigo, que obligase al adversario a acudir a contenerla con grandes efectivos. Una operación de estas características representaría una ayuda eficaz al Norte.

### **Se elige el frente de Madrid**

El mando republicano decidió realizar esta ofensiva en el frente de Madrid porque tenía la ventaja de que la operación podría prepararse con la celeridad que la situación en el Norte exigía. En el sector de Madrid se hallaban en línea o en reserva las tropas más fogueadas y aguerridas del nuevo Ejército Popular, que habían intervenido en la defensa de la capital de la República y se encontraban a un nivel más elevado de organización y adiestramiento que las de otros frentes.

Además, una ofensiva en el frente de Madrid simplificaba las operaciones previas al ataque, como la concentración y reunión de unidades, de armas y pertrechos de guerra, y no se llamaba la atención del enemigo con el transporte de tropas numerosas a otros sectores, asegurando el importante factor de la sorpresa.

El plan general de operaciones elaborado por el alto mando republicano, que se denominó «maniobra de Brunete», perseguía dos objetivos: uno, descongestionar el frente del Norte, y, otro, separar de la capital de España el frente enemigo para alejar el peligro constante que se cernía sobre Madrid.

Con esta maniobra se pretendía provocar la caída de todo el frente adversario, que discurría por los aledaños de la capital, desde Las Rozas a Entrevías, llevándolo, por lo menos, a la línea Navalcarnero-Getafe.

Si se compara con la dudosa eficacia de una ofensiva, difícil de organizar y de llevar a cabo, en un frente como el de Extremadura<sup>[1]</sup>, con la que tanto se había especulado durante la crisis gubernamental de mayo, era

---

Escrita mucho antes de los acontecimientos españoles, acerca de un muchacho campesino que en la guerra civil en Rusia peleó para defender los intereses de todos los trabajadores del mundo, esta poesía reflejó la última proeza internacional del magnífico revolucionario húngaro». (*Bajo la Bandera de la España Republicana. En las filas de los voluntarios de la libertad*, Moscú, 1967, págs. 251 y 252.)

1. Véase el capítulo X, pág. 88 de este tomo.

evidente la ventaja que ofrecía la operación planeada por el alto mando republicano en el Frente del Centro.

El general. Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central del Ejército republicano, a quien se debe una participación fundamental en la confección del plan de la «maniobra de Brunete», escribe en su libro *España heroica* que para realizar la operación se constituyó una Agrupación de tres cuerpos de Ejército, mandada por el general Miaja, con efectivos de unos 60.000 hombres. El comisario político de la Agrupación era Francisco Antón<sup>[1]</sup>. Los tres cuerpos estaban integrados por las mejores unidades del frente de Madrid<sup>[3]</sup>. El plan general comprendía en su ejecución dos ataques:

«Uno, el principal, con dos cuerpos de ejército, el V y el XVIII, que atacarían en el espacio comprendido entre los ríos Perales y Guadarrama, en dirección a Brunete, para alcanzar la arista montañosa que domina Navalcarnero. El V Cuerpo constituiría el nuevo frente defensivo desde Quijorna hasta Sevilla la Nueva y continuaría su avance hasta Móstoles. El XVIII Cuerpo atacaría paralelamente al anterior en dirección a Villanueva de la Cañada, Romanillos y Boadilla del Monte, para enlazarse entre el Ventorro de El Cano y Móstoles con las fuerzas del ataque secundario.

—Un ataque secundario a cargo de las reservas de Madrid, reforzadas y reunidas en el II Cuerpo, partiendo del sector de Vallecas para cortar el frente enemigo entre Villaverde y las posiciones de la defensa en el Basurero, avanzando después hacia Alcorcón para enlazarse con el Cuerpo XVIII».<sup>[4]</sup>

- 
1. Entre los comisarios de las unidades de esta Agrupación, recordamos a Luis Delage (5º C.E.), González Molina (2º C.E.), Santiago Álvarez (11ª División), José del Campo (46ª División), Muñoz Lizcano (35ª División), Félix Navarro (10ª Brigada).
  2. Vicente Rojo. *España heroica*, Buenos Aires, 1942, págs. 103 y 104.
  3. La Agrupación de fuerzas estaba constituida por el V *Cuerpo de Ejército*: Jefe, Modesto;  
División 11 - jefe, Líster;  
División 46 - jefe, González;  
División 35 - jefe, Walter;  
*XVIII Cuerpo de Ejército*: jefe, Jurado, después Casado;  
División 34 - jefe, J. M. Galán;  
División 10 - jefe, Enciso;  
División 15 - jefe, Ga1;  
II *Cuerpo de Ejército* (Madrid): jefe, Romero;  
División 24 - jefe, Gallo;  
División 4 - jefe, Bueno;  
Reserva  
División 45 - jefe, Kleber;  
División 69 - jefe, Durán;  
*Aviación*: Coronel Hidalgo de Cisneros.  
D.C.A.: coronel Hernández Sarabia. (Vicente Rojo, libro citado pág. 103.)

Esta Agrupación disponía al comienzo de la ofensiva de 129 tanques, 43 blindados, 217 piezas de artillería y 140 aviones (50 de bombardeo y asalto, tipos «Katiusha» y «Natasha», 40 «Moscas» y 50 «Chatos»)<sup>[1]</sup>, incluidas las reservas del Frente.

### ¡Al ataque!

La ofensiva se fijó para el día 6. En la noche del 5 varias unidades del V Cuerpo de Ejército penetraron en la retaguardia enemiga por los intervalos existentes en su defensa. Después de avanzar varios kilómetros, ocuparon posiciones ventajosas ante Brunete, Quijorna y el Cerro de los Llanos, sobre los que debían caer al alba por sorpresa. Juan Modesto, jefe del V C. de E., escribe:

«El día 6 amaneció con el ataque simultáneo de las fuerzas del V Cuerpo a los objetivos que le habían sido fijados...

La 11ª División, llevando en vanguardia la 100 brigada, mandada por Luis Rivas (la última organizada), conquistó Brunete en su primera acción. Lo defendía un batallón de falangistas. Al mediodía se habían hecho 140 prisioneros; como trofeos se cogieron un cañón antitanque, el armamento de un batallón, una columna de camiones con munición y 4 coches ligeros. En el flanco derecho del V Cuerpo, el jefe de la 46ª División había modificado las órdenes recibidas en el sentido siguiente: la misión de cerco del Cerro que corona el vértice Llanos se la encomendó a un batallón de la 10ª brigada, mandado por Domiciano Leal, en vez de dársela a uno de la 101, como yo había indicado. Con esto disminuyó la fuerza de choque y la capacidad de maniobra de aquélla, pues sólo atacaban Quijorna dos batallones. Además, por cierta desorientación, había fallado la sorpresa. Las fuerzas propias se empeñan en el ataque a las dos lomas inmediatas a la localidad, una el cementerio, desde el que el enemigo los hostiga fuertemente, pues han hecho de él una de las posiciones más sólidas, y otra cota gemela más al O., cuya conquista daría ya la mitad de Quijorna y el control de sus accesos al S. y al O.»<sup>[2]</sup>

La 101 Brigada de la 46ª División había cubierto el primer día todos sus objetivos, saliendo a orillas del Perales. Después de conquistar Brunete, las unidades de la 11ª División prosiguieron su avance por las carreteras de Chapinería, Villaviciosa de Odón y Navalcarnero, situándose en los accesos a Sevilla la Nueva. El enemigo retrocedía en desorden.

---

1 La Dirección principal, es decir, el V y el XVIII cuerpos de Ejército, contaban con 102 piezas de artillería, 62 tanques y 23 blindados y un regimiento de caballería.

2 J. Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, París 1969, págs. 107 y 108.

El XVIII C. E. había iniciado la ofensiva al amanecer del día 6, ocuparon el vértice de Lijar y comenzaron el ataque a Villanueva de la Cañada, que tomaron después de enconados combates en la madrugada del día 7, con la cooperación de fuerzas de la XV División y de un Batallón del V Cuerpo. En manos de la 34ª División cayeron 500 prisioneros y el armamento de dos batallones.

El día 7 el V Cuerpo mejora las posiciones en el margen del río Perales. En la noche del 7 al 8 sus fuerzas toman el vértice de Llanos. Los ataques a Quijorna no dieron resultado. Ya vencida la jornada del 7, entró en acción la 35ª División, mantenida hasta entonces en reserva. La 35ª División cumplió con brillantez la misión encomendada: derrotar fuerzas de la 150 División enemiga que se estaban infiltrando y avanzaban hacia el cruce de caminos que se halla a 4 Kms. al S. de Quijorna, y restablecer el enlace entre las 11ª y 46ª divisiones; fortificarse y asegurar los flancos de esas unidades; contribuir a la toma de Quijorna.

En el sector del XVIII Cuerpo, el día 7, las fuerzas de la 34ª División prosiguieron su avance y llegaron a la confluencia de los ríos Aulencia y Guadarrama. Más al Sur la 15ª División cruza el Guadarrama y avanza para tomar las lomas de Mosquito y Romanillos y continuar hacia Boadilla del Monte; y si bien algunos tanques llegaron hasta las primeras casas de esta población, la infantería fue detenida en aquellas lomas.

Del 8 al 13 de julio prosiguieron los combates en todo el frente, y a pesar de que los fascistas llevan a cabo una serie de contraataques, en algunos de los cuales participan contingentes muy importantes de sus fuerzas, la iniciativa continúa siendo de los republicanos.

Los episodios combativos más destacados del 8 al 12 de julio fueron:

En el sector del V Cuerpo, el día 9, la toma de Quijorna por la 10ª Brigada, ayudada por una unidad de la 11ª Brigada Internacional.

En el sector del XVIII Cuerpo continúa el asalto de Villanueva del Pardillo durante los días 9 y 10, al anochecer de este último las tropas fascistas que lo defendían fueron vencidas. Se hicieron 600 prisioneros.

El día 11 los fascistas contraatacan en dirección general Oeste, en todo el frente del XVIII Cuerpo, siendo rechazados por esta gran unidad tanto el día 11 como el 12.

Con la jornada del doce termina la primera fase de la operación de Brunete. A partir de entonces la iniciativa pasó a manos del enemigo.

En el curso de las operaciones, la Aviación republicana jugó un papel destacadísimo. Con sus audaces vuelos machacaba las posiciones enemigas y facilitaba el avance de la infantería y de los tanques. En un solo día, el 18 de julio, la «gloriosa» derribó 26 aviones enemigos en uno de los combates más intensos de la guerra. Por primera vez en la historia de la aviación, los

cazas gubernamentales atacaron de noche a los aviones enemigos que bombardeaban impunemente la carretera de Valdemorillo-Brunete<sup>1)</sup>, única vía de comunicación que poseían las tropas leales, creando serias dificultades para el abastecimiento de los combatientes y frenando el movimiento de las reservas. Ante el constante quebranto que sufrían los fascistas, éstos se vieron obligados a suspender los vuelos nocturnos de bombardeo.

### Falta de decisión

En la primera jornada, cuando el enemigo retrocedía en desorden y no tenía fuerzas suficientes para tapan la brecha abierta, el éxito de la operación no se explotó. Esto se debió a un sobrado temor del mando republicano de que el enemigo envolviese la angosta bolsa que se estaba formando al profundizarse la penetración de las tropas leales, ya que Villanueva del Pardillo y Villanueva de la Cañada, por la izquierda, y Quijorna por la derecha, todavía se hallaban en manos del enemigo. Faltó decisión para lanzar audazmente las reservas —que constituían un tercio de los efectivos del V y del XVIII cuerpos de Ejército— en las direcciones de Villaviciosa de Odón y Navalcarnero.

Se perdió un tiempo precioso. El mando rebelde acercó sus reservas y las lanzó al combate para restablecer la situación en el frente.

Cuando el mando republicano aseguró sus flancos, era ya demasiado tarde para proseguir el ataque. La maniobra del Ejército Popular quedó prácticamente suspendida en la séptima jornada de la ofensiva.

El II Cuerpo de Ejército había intentado sin éxito cumplir la misión que le había encomendado el mando. El ataque secundario en el sector Usera-Villaverde fue rechazado por el enemigo, volviendo las unidades republicanas a las posiciones de partida.

La ofensiva republicana de Brunete fue una sorpresa para el ejército rebelde. El biógrafo del general Varela —uno de los militares más capaces del campo faccioso—, a quien Franco confió el mando de las tropas para contener la ofensiva republicana, reconoce que «se creyó que Líster y otras brigadas internacionales atacarían el Alto de los Leones», y que los rojos

---

1. Refiriéndose a los combates nocturnos de la caza republicana, el actual Mayor General de la Aviación soviética. M. Yakushin, escribe: «...nuevamente tuve suerte: aún no habían pasado diez minutos cuando vi venir hacia mí un bombardero enemigo... Empecé a aproximarme a él por detrás... Cuando estuve cerca... disparé. Inmediatamente del costado derecho del fuselaje salieron llamas. Casi al mismo tiempo el ametrallador enemigo disparó, pero ya era tarde: ardiendo, el bombardero enemigo entró en picado... Hidalgo de Cisneros, Jefe de las Fuerzas Aéreas, no tardó en felicitarme por teléfono por ser el primer piloto que en el mundo había derribado de noche un avión. (*Bajo la Bandera de la España Republicana*, págs. 360 y 361.)

lograron «mantener en secreto por lo menos parte de sus planes»<sup>[1]</sup>. El mismo reconocimiento hace el historiador franquista Manuel Aznar<sup>[2]</sup>.

El mando rebelde advirtió en el acto el gravísimo peligro que se cernía sobre el frente de Madrid el «dramático día 6 de julio de 1937»<sup>[3]</sup>. La ruptura del frente, la ocupación de Brunete y la creación de una bolsa, dentro de la cual empezaban a verter sus masas las unidades republicanas, crearon repentinamente una situación crítica para el frente rebelde. El enemigo tuvo que trasladar precipitadamente la aviación legionaria italiana y la «Legión Cóndor» alemana, que operaban en el Norte, a los aeródromos de Ávila, Talavera y otros próximos a Madrid. Tras la aviación: acudieron al teatro de operaciones tabores de regulares, banderas del Tercio de Extranjeros, regimientos, brigadas y divisiones, con abundantes medios de combate.<sup>[4]</sup>

Desde Cáceres, a 175 kilómetros; Santander, a 650 kilómetros, y La Coruña, a 785 kilómetros, el enemigo pudo trasladar por ferrocarril al sector de Navalcarnero decenas de miles de hombres y de toneladas de material de guerra, poniéndose de manifiesto uno de los lados débiles de la resistencia republicana. Contando con grandes posibilidades, el mando militar leal, no organizó un verdadero y sólido movimiento de guerrillas en la retaguardia de los facciosos, para hostigar sus comunicaciones, atacar los convoyes de transporte y tener en jaque constantemente a las fuerzas enemigas.

En las zonas ocupadas por los insurgentes, había muchos republicanos ocultos en las ciudades o fugitivos en los montes, dispuestos a luchar con las armas en la mano contra los fascistas, pero casi siempre estas energías se perdían estérilmente por falta de organización.

Las numerosas y bien armadas unidades enemigas, que entraban una tras otra en el combate, y el empleo masivo de la aviación alemana e italiana,

---

1. F. J. Mariñas. *General Varela*, Barcelona, 1956, pág. 170.

2. M. Aznar, libro citado, pág. 434.

3. *Ibidem*, pág. 439.

4. *Ibidem*, pág. 448.

Manuel Aznar dice que los refuerzos llegados en un solo día, el 12 de julio al frente de batalla o en camino hacia bases próximas, eran los siguientes: Batallón de Carros, 5ª Batería abuses 10,5 montaña; 5º Batallón de la Victoria; 6º Batallón de San Marcial; 4º Batallón de San Quintín; 1er. Batallón de las Navas; 3er. Batallón de Bailén; Batallón «B» de Melilla; 5º Tabor de Regulares de Tetuán; 43 Batería abuses 10.5 campaña; Grupo de morteros de 260; 3er Batallón de Sicilia; 1er. Batallón de Flandes; Grupo de abuses de 10.5 montaña; Batería 6,5 del Grupo anterior; 4º. Batallón de Bailén; 2º Batallón de Flandes; 3er. Batallón de Flandes; Un Grupo de Zapadores; 150 rezagados de San Quintín; Grupo italiano de cañones 7 1/2; Plana Mayor de la 43 División Navarra; Compañía de Zapadores; Grupo italiano de camiones.

modificaron los términos de la situación, colocando a las tropas republicanas en condiciones de evidente inferioridad. La superioridad aérea de los rebeldes fue, en definitiva, el elemento determinante de la batalla. Hacia el 10 de julio consiguió el dominio del aire, manteniendo bajo la acción de sus bombardeos y ametrallamientos toda la zona de operaciones, abierta, por las características del terreno, a la observación aérea.

Con la ventaja de esta superioridad aplastante en hombres y armas y sin reparar en el número de bajas, el 18 de julio el enemigo pasó a la contraofensiva con una masa de cerca de 80 batallones, protegidos por 260 piezas de artillería, 220 aviones y gran número de blindados<sup>[1]</sup>. Para hacer frente a este poderoso adversario, las unidades del V y XVIII Cuerpos de Ejército de la República, muy quebrantadas por 12 días de incesantes combates, disponían de una masa muy inferior de armamento.

La lucha llegó a grados de supremo heroísmo. Las unidades republicanas se aferraban al suelo y hacían inexpugnables cotas insignificantes, que si se abandonaban eran recuperadas al arma blanca y con granadas de mano. Bajo un calor asfixiante y con una sed enloquecedora<sup>[2]</sup>, se sucedían combates durísimos durante las veinticuatro horas del día. El campo de batalla quedaba empapado de sangre. La tierra era un gigantesco volcán de hierro y fuego que caía del cielo.

Esta lucha se prolongó hasta el 25 de julio, día en que las tropas del adversario, diezmadas y extenuadas, tuvieron que hacer alto en sus infructuosos intentos de arrollar a las fuerzas republicanas. El enemigo sólo pudo recuperar las humeantes ruinas de Brunete y la línea del frente quedó establecida a lo largo de los pueblos conquistados de Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada y Quijorna, posiciones que se mantendrían invariables hasta el final de la guerra.

La maniobra de Brunete fue una de las más terribles y costosas de la guerra. En un terreno reducido de 15 kilómetros de frente por otros 15 de profundidad, aproximadamente, se desarrolló durante veinte días, una gran batalla, en la que participaron, de uno y otro lado, más de 120.000

1. La agrupación enemiga que emprendió la contraofensiva estaba integrada por las siguientes unidades: 13 División (Barrón), la 150 hispanomarroquí (Saénz de Buruaga), la «Provisional de Guadarrama» (Asensio), 4ª y 53 Brigadas Navarras (Alonso Vega y Bautista Sánchez) y otras. La 108 División (Cuerpo de Galicia) estaba en reserva.
2. «...Los combatientes exponían sus vidas en busca de un trago de agua, y donde la encontraban la bebían con avidez, aunque tuvieran que apartar de ella los cadáveres... si para los soldados de infantería la calor era agotadora en el Frente de Brunete, para los hombres de las fuerzas blindadas se tornaba insoportable. En no pocos casos los tripulantes salían de los carros enloquecidos por la sed». (Recuerdos de Rafael Alhama, jefe de la 3ª compañía de carros blindados. Archivo del P.C.E.)

hombres, centenares de cañones, tanques y aviones. La lucha fue extremadamente cruenta. El enemigo perdió 20.000 hombres, se le hicieron 2.000<sup>[1]</sup> prisioneros y se le capturó mucho armamento. Sólo el 18 de julio, la 4ª Brigada Navarra sufrió mil bajas, entre ellas 22 oficiales. Los republicanos perdieron unos 15.000 hombres.<sup>[2]</sup>

Entre los jefes militares y comisarios políticos, hubo numerosos muertos y heridos. En la interminable relación de héroes caídos en la lucha por la libertad de España, recordamos los nombres del doctor Gonzalo Panda, que mandaba la 9ª Brigada Mixta; del estudiante revolucionario cubano Alberto Sánchez, jefe accidental de la 1ª Brigada; de Segismundo Palanca, maestro nacional, comandante del Batallón «José Díaz»; de Emilio Conejo, jefe de E.M. de la Brigada, y de Alberto Gallego, comandante de Sanidad, de la misma unidad; de Luis Fernández Fluiters, jefe de batallón; de los comisarios Alejandro García, Julio Rodríguez, Gonzalo Villamayor, José Antonio Martínez, Francisco Prieto, José Pérez, Manuel Garón, Rafael González; del capitán norteamericano Oliver Law, del Batallón «Lincoln», el comisario de la XIII Brigada Internacional Blagoje Parovic, miembro del Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo, y el mayor inglés George Nathan, jefe de la Sección de Operaciones del E.M. de la XV Brigada Internacional. Cayeron también el doctor Dubois Domanski, médico en jefe de la 35ª División, y el búlgaro Simeón Grosev, teniente médico de la XIV Brigada. En los combates fue herido gravemente el comandante Gabriel Fort, jefe del Batallón «6 de febrero», de la XI Brigada Internacional<sup>[3]</sup>.

## Resultados

La ofensiva de Brunete no cumplió el objetivo táctico que se había propuesto, conseguir el envolvimiento del frente enemigo que asediaba a Madrid y liquidarlo; pero tuvo un triunfo estratégico de importancia al paralizar la acción enemiga en el Cantábrico.

El jefe del Estado Mayor del Ejército republicano del Norte decía en una comunicación:

---

1 Declaraciones del general Miaja. (*Claridad*, 5 de agosto de 1937.)

M. Aznar escribe en su libro, ya citado, que los «nacionales sufrieron cerca de 13.000 bajas» (pág. 463).

2. Según el parte mensual y datos estadísticos correspondientes al mes de julio' de 1937 del Comisariado General de Guerra (Inspección del Ejército del Centro) las bajas ascienden a 14.833, englobados los muertos y heridos». (Archivo del P.C.E.)
3. La intérprete soviética Sofía Bessmiétnaya fue hecha prisionera por los facciosos, los cuales sólo la pusieron en libertad en 1945, después de la derrota del hitlerismo.

«...La acción de Uds., en el Centro le ha obligado (al enemigo. *Nota de los autores.*) a desplazar sin descanso las fuerzas empleadas en el frente vasco, las que sin duda deben ser consideradas por el contrario como fuerzas de choque»<sup>[1]</sup>

La ofensiva de Brunete no sólo tuvo importancia militar, sino también significación política, tanto en el plano interior como internacional. En un año de guerra, la República había conseguido crear en el Frente del Centro un ejército regular bien organizado y con alta moral combativa, que había escrito las páginas más gloriosas de la contienda. Este ejército había sabido resistir y mostraba que había aprendido a atacar.

La maniobra de Brunete era una operación real, concebida inteligentemente, que puso en grave peligro al enemigo en el frente de Madrid. Un cuarto de siglo más tarde, en octubre de 1962, el Estado Mayor del Ejército franquista estudiaba la batalla de Brunete, reproduciéndola con todo detalle en un ejercicio táctico de una división acorazada, en la que ésta desempeñaba el mismo papel que tuvieron entonces asignado las fuerzas republicanas. Este supuesto táctico mostró al E.M. franquista que «la ofensiva roja fue concebida, perfectamente, pero no se supo explotar el éxito obtenido»<sup>[2]</sup>.

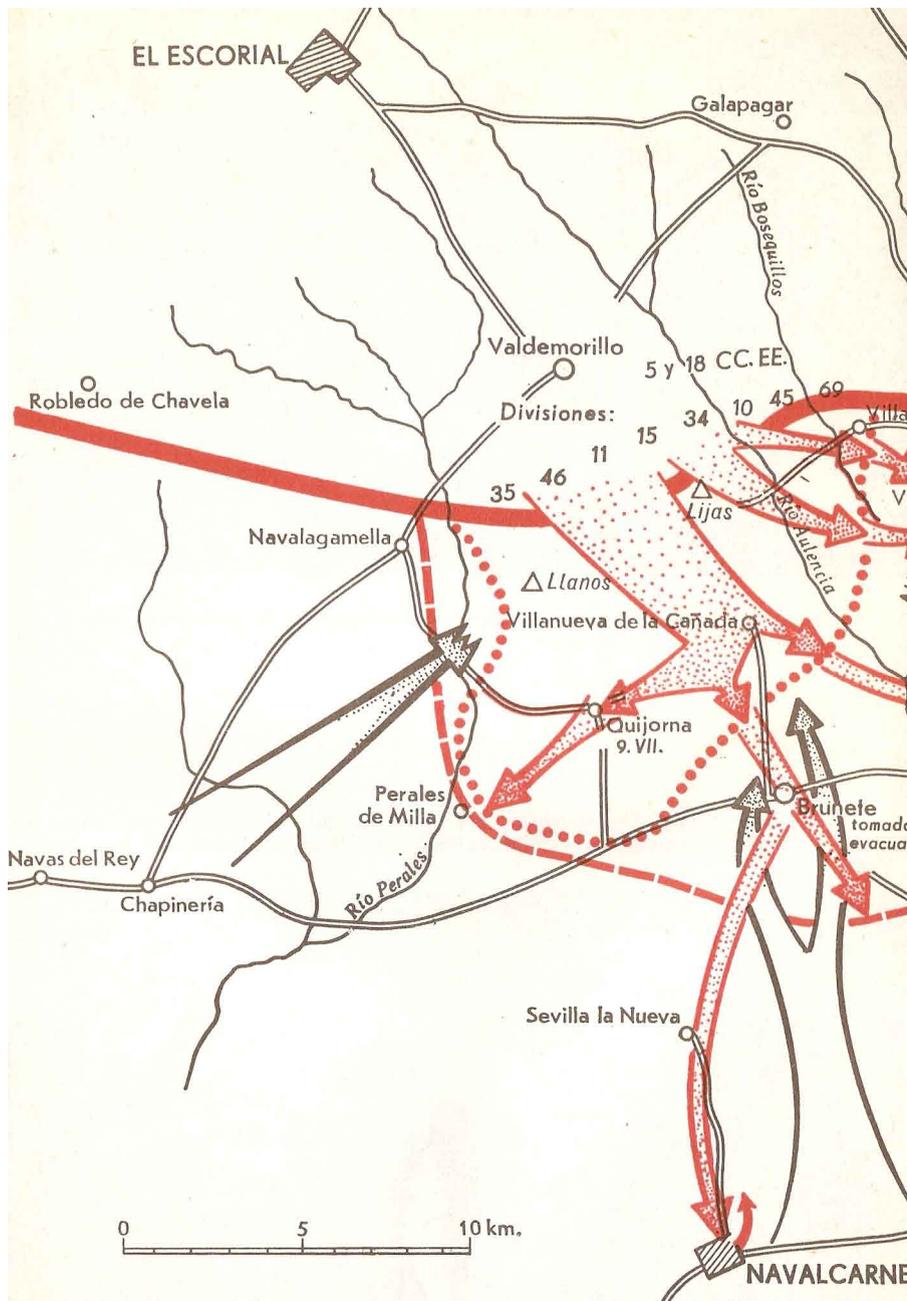
---

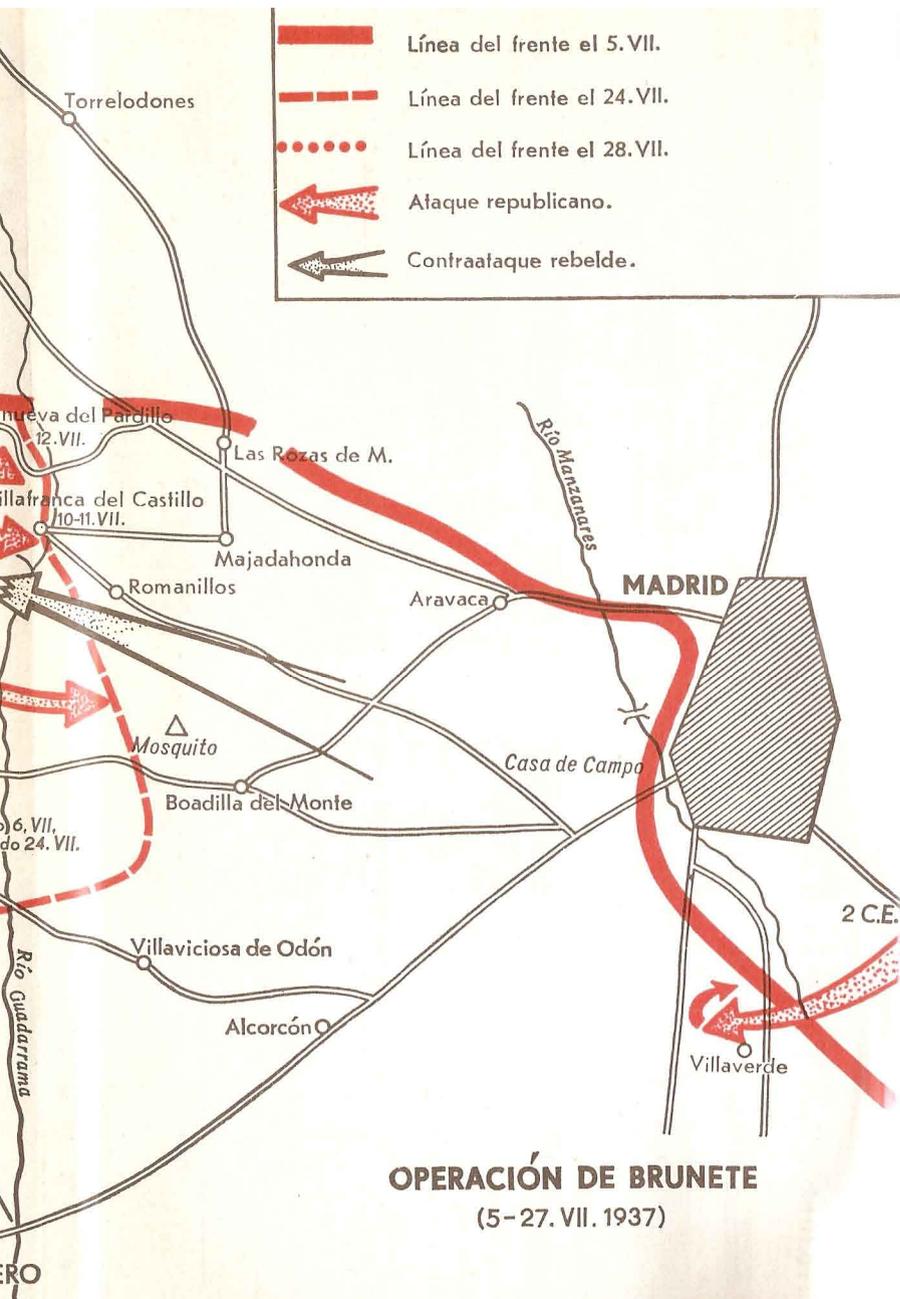
1. V. Rojo, libro citado, pág. 109.

2. A. J. González Muñiz. *Ayer volvió a reñirse en el mismo terreno la batalla de Brunete* (Crónica en el periódico YA, 25 de octubre de 1962). «Esta vez las tropas nacionales desempeñaron el papel que tuvieron las rojas. Al cabo de veinticinco años hoy ha vuelto a reproducirse la famosa batalla de Brunete, iniciada por las tropas rojas para levantar el cerco de Madrid. En el mismo terreno de ayer idéntica ofensiva, pero utilizando medios que entonces no se tenían, porque no en balde ha transcurrido un cuarto de siglo. La misma batalla para exponer las mismas conclusiones: que la ofensiva roja fue concebida perfectamente, pero que no se supo explotar el éxito obtenido. Se desarrolló en un cuadrado de 15 kilómetros por cada lado aproximadamente, entre los ríos Perales y Guadarrama, partiendo el ataque de las bases de Valdemorillo y de las Rozas, para intentar llegar a Navalcarnero, aquí se unirían las fuerzas que abrían el frente en Villaverde. En 1937 este último frente no fue roto, por lo que la batalla quedó reducida al citado cuadrilátero... donde se combatió veinte días, del 5 al 25 de julio de 1937 con extremada dureza... Hace veinticinco años las tropas rojas —unos 60.000 hombres— no supieron explotar el éxito inicial... Las tropas nacionales desarrollarán esta vez la operación que no supieron realizar en la explotación del éxito alcanzado el bando contrario. Hay un detalle para sacar enseñanzas: una sección de carros atacante se volvió a cometer a conciencia el mismo error rojo: detenerse ante Villanueva de la Cañada».

Los estudios que se han hecho de la ofensiva de Brunete son muy numerosos. No existe una obra seria sobre la guerra de España que no examine y analice los resultados de esta importante operación militar.

El general francés Duval, ha escrito sobre la operación de Brunete que «provocó en la primera quincena (de julio. *Nota de los autores.*) una crisis grave que obligó al general Franco a traer la 4ª y la 5ª brigadas de Navarra a los alrededores de Madrid. Por ello no





A finales de julio una parte de las tropas enemigas empleadas en Brunete retornaron de nuevo al Norte. El 3 de agosto, la 5ª Brigada Navarra fue concentrada en la zona Aguilar de Campóo y de Alar del Rey (Palencia)<sup>[3]</sup>. El mando republicano tendría que pensar en una nueva maniobra para ayudar al frente del Norte, aprovechando las experiencias positivas de Brunete.

---

fue posible operar ofensivamente contra Santander». (General Duval. *Les espagnols et la guerra d'Espagne*, París. 1939, págs. 43 y 44).

Julián Zugazagoitia escribe «el golpe de Brunete, que como más tarde reconoció la prensa alemana, pudo haber sido una operación decisiva». (J. Zugazagoitia. *Historia de la Guerra de España*, Buenos Aires 1940, pág. 304.)

P. Broué y E. Teminé dicen, analizando la batalla de Brunete, que el resultado más importante de la operación es «el desplazamiento de tropas que se ha visto obligado a hacer Franco... Es sobre todo, la superioridad aérea de los franquistas que, en definitiva, ha sido el elemento determinante de la lucha. Los ametrallamientos casi incesantes durante el día, los bombardeos de noche, han aplastado la ofensiva y han terminado por paralizar la maniobra republicana». Es indudable que se ha dado un respiro para organizar la defensa de Santander». (P. Broué et E. Teminé. *La Révolution et la Guerre en Espagne*, Paris, 1961, págs. 374 y 375.)

El italiano Emilio Faldella afirma que «el modo cómo el mando rojo concibió, preparó y dirigió la batalla señaló un notable progreso respecto a las operaciones que había organizado por su iniciativa. No es probable que pueda ser concentrada una masa más fuerte, distribuida en una batalla de ruptura y destinada a alcanzar el éxito... Los resultados conseguidos con la sorpresa demuestran la habilidad de quien la había hecho posible» (E. Faldella, *Venti mesi di Guerra in Spagna*, Florencia 1939, pág. 379.)

3. M. Aznar, libro citado, pág. 466.

### III. LOS ESCRITORES DEL MUNDO CON LA REPÚBLICA

En vísperas de la batalla de Brunete se inauguró en España el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura<sup>[1]</sup>, al que asistieron o dieron su adhesión los representantes más destacados de la intelectualidad del mundo entero.

Al reunirse en la zona republicana, los escritores querían subrayar quién estaba por la cultura y con quién estaba la cultura; querían con ello dar a la consigna «Defensa de la Cultura», proclamada dos años antes en el I Congreso Internacional de Escritores, un sentido completamente claro y determinado.

Los escritores aportaban el tributo de su adhesión al Gobierno de la República, sobre el que recaía en aquellos momentos el trágico honor de representar la causa de la justicia y de la libertad, contra la fuerza del obscurantismo.

Los delegados al Congreso fueron recibidos en los pueblos, las ciudades y los frentes con grandes muestras de simpatía. Dondequiera que se detuvieran, se agolpaba la multitud saludando con fervor a los representantes de la cultura venidos de muchos países a la España en llamas.

A la sesión solemne de apertura del Congreso, que tuvo lugar el 4 de julio de 1937 en el Palacio del Ayuntamiento de Valencia, asistieron eminentes personalidades de la cultura universal, entre otras, Julien Bendá, André Malraux, Claude Aveline, Alfred Chamson, Georges Pillement. Tristán, Tzará, Georges Buthui. René Bloch y León Moussinac, por Francia; Alexéi Tolstoi. Sávich, Vladímir Stavski, Mijaíl Koltsov, Alexandr Fadéev, Vsévolod Vishnievski, Iván Mikitenko, Fink, Iliá Ehrenburg, Fédor Kelin y Agnia Bartó, por la URSS: Alemania estaba presente en la persona de sus combatientes en el frente republicano: Ludwig Renn, Hans Marchwitsa y Gustav Regler, formaban parte también de la delegación alemana Anna Seghers y Willy Bredel; por Inglaterra: Stephen Spender, Ralph Bates; por Holanda: Jeff Last, Bartand Fles, Dr. J. Brauer y Nico Ross; por Dinamarca: Martin Andersen-Nexö y Ligvard Lund; por Noruega: Nordhal Grieg; por Italia: Ambroggio

---

1. La celebración del Congreso en España había sido acordada por el Buró de la Asociación Internacional de Escritores, reunido en Londres dos meses antes de la sublevación militar-fascista.

Donini y Niccolo Potenza; por Bulgaria: María Gureshlieba, Crestio Belev y Ludmil Stoyanov; por Suiza: Hans Mühlenstein y Charles Vauchez; por Bélgica, Denise Marion; por Portugal: Jaime Cortesao; por Islandia: Freuzon; por Checoslovaquia: Egon Erwin Kish y Yaroslav Evaka; por China: Se-U. Una pléyade de escritores de todas las repúblicas de América Latina participaban en el Congreso: Pablo Rojas, Raúl González Tuñón y Amparo Mon, por Argentina; José Mancisidor y Octavio Paz, Blanca Lidia Trejo, por México; Pablo Neruda, por Chile; César Vallejo, por Perú; Juan Marinello y Nicolás Guillén, por Cuba; Sáenz Vicente, por Costa Rica; los Estados Unidos estaban representados por John Dos Pasos, Malcom Colledge, Anna Louise Strong, Ernest Hemingway; y España, por Antonio Machado, Corpus Varga, José Bergamin, Rafael Alberti, Arturo Serrano Plaja, Manuel Altolaguirre, María Teresa León, Pla y Beltrán, Enrique Díez Canedo, Eugenio Imaz, Wenceslao Roces, César M. Arconada, Margarita Nelken, Constanca de la Mora, Juan Chabás, Ramón J. Sender.

Al Congreso asistieron numerosas personalidades políticas y militares de la República, entre las cuales figuraba el Presidente del Consejo, Dr. Negrín, quien se dirigió a los reunidos, en nombre del gobierno, con un discurso de bienvenida y de agradecimiento por su presencia en España en uno de los momentos más trágicos de su historia, cuando el pueblo español defendía no sólo la libertad y la independencia de su país, sino también la libertad y la independencia de otros pueblos.

En nombre del Congreso contestó Martin Andersen-Nexö, que presidía la primera sesión. Después de agradecer las palabras de bienvenida pronunciadas por el jefe del gobierno, el escritor danés declaró:

«...hemos venido aquí como representación de los defensores de la cultura universal y no como turistas, para estar a vuestro lado y apoyaros en vuestra lucha»<sup>[1]</sup>.

Andersen-Nexö relató que su juventud había transcurrido en España y que en momentos difíciles podía decir a cualquier campesino: «Estoy cansado y hambriento, pero no tengo dinero, y en todas partes me respondían: Come». Esta innata generosidad del pueblo español se convirtió en nuestros días en epopeya. «Fue en España —señaló Nexö— donde comencé a escribir y donde comprendí lo que era la dignidad humana».

En la noche del día de la inauguración del Congreso, la aviación fascista sometió a Valencia a un bárbaro bombardeo. Al día siguiente, los escritores salieron para Madrid, donde continuaron las sesiones, bajo el estruendo de los cañones y el tableteo de las ametralladoras. A la mesa de

---

1. *Frente Rojo*, 5 de julio de 1932

la presidencia del Congreso, como a la escena de un teatro trágico, llegaban noticias sobre el comienzo y la marcha de la ofensiva de Brunete, que se desarrollaba a pocos kilómetros de la capital de España. Por la tribuna del Congreso desfilaban representantes de las organizaciones antifascistas y combatientes llegados del campo de batalla a saludar a los congresistas y a reafirmar su decisión de proseguir hasta el fin la lucha en defensa de la República.

En los frentes, los congresistas se entrevistaban con combatientes españoles y de las Brigadas Internacionales, en cuyas filas luchaban numerosos intelectuales de todos los países.

Los escritores pudieron comprobar en sus visitas el elevado espíritu que animaba a los soldados republicanos y la considerable labor de educación que se efectuaba en el ejército y entre la población civil, en las difíciles condiciones de la guerra. El trabajo cultural se hacía paralelo a la lucha armada. La liquidación del analfabetismo, herencia vergonzosa de la España monárquica y reaccionaria, se proseguía a un ritmo acelerado.

El escritor noruego Nordhal Grieg subrayó en su discurso que:

«a cien metros del enemigo, en las trincheras de Madrid, hemos visto escuelas y bibliotecas. Las ametralladoras de los marroquíes disparan contra los combatientes que en las trincheras aprenden las primeras letras. El libro ayuda a elevar la conciencia. Con él, el hombre se desarrolla y fortalece»<sup>11</sup>.

Antes de regresar a París, donde se clausuró el Congreso, los delegados celebraron nuevas sesiones en Valencia. En una de ellas, Antonio Machado pronunció un discurso sobre la defensa y la difusión de la cultura, en el que dijo:

«...Cuando alguien me preguntó, hace ya muchos años, ¿piensa usted que el poeta debe escribir para el pueblo, o permanecer encerrado en su torre de marfil —era el tópico al uso de aquellos días— consagrado a una actividad aristocrática, en esferas de la cultura sólo accesibles a una minoría selecta? Yo contesté con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto evasivas e ingenuas: «Escribir para el pueblo —decía mi maestro— ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabaremos nunca de conocer, y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas. Escribir para el pueblo es

---

1. *La Vanguardia*, 13 de julio de 1937.

llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstói, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez, alguno de ellos, lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la más consciente y suprema aspiración del poeta. En cuanto a mí, mero aprendiz de gay-saber no creo haber pasado de folklorista, aprendiz a mí modo, de saber popular.

Mi respuesta era de un español consciente en su hispanidad, que sabe, que necesita saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular. En los primeros meses de la guerra que hoy ensangrienta a España, cuando la contienda no había perdido aún su aspecto de mera guerra civil, yo escribí estas palabras que pretenden justificar mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas»<sup>[1]</sup>.

En Barcelona, tuvo lugar un grandioso mitin en el Palacio de la Música, presidido por Companys, Presidente de la Generalitat, al que asistieron representantes de la cultura catalana y personalidades políticas y militares.

En el acto intervinieron Corpus Varga, María Teresa León, el general Pozas y varios delegados al Congreso. El escritor ucraniano Iván Mikitenko afirmó en su discurso que

«la victoria de las armas españolas será la victoria de la cultura del mundo porque, como dice Stendhal, «el genio vive en el pueblo, como la chispa en la piedra»<sup>[2]</sup>.

En honor de los congresistas, el famoso violoncelista Pablo Casals, dio un concierto en el Teatro del Liceo de Barcelona. En unas declaraciones hechas a la prensa, el músico catalán dijo:

«Yo soy parte del pueblo. Nunca podré ir con los intelectuales que en horas de peligro optaron por atravesar la frontera. Yo soy un intelectual que no ha practicado ni practicará nunca la traición... Quiero ser fiel a mi pueblo en las horas que atraviesa.»<sup>[3]</sup>

El presidente de la Alianza Española de Escritores, José Bergamín, habló del nexo orgánico de los creadores de la cultura española con los anhelos del pueblo.

«Dirigid la mirada hacia atrás, hacia las cumbres de la cultura popular española —Cervantes, Quevedo, Santa Teresa, Calderón, Lope de Vega-o

---

1 A. Machado. *Prosas*, La Habana, 1965, págs. 435 y 436.

2 *Izvestia*, 8 de julio de 1937.

3 *El Socialista*, 24 de julio de 1937.

Veréis hasta qué punto están solos y, al mismo tiempo, en qué medida están enraizados en la entraña del pueblo. Son voz del pueblo. Toda la literatura española ha sido escrita con la sangre del pueblo. Lope de Vega escribió: «La sangre grita la verdad en libros mudos». Esta misma sangre grita ahora la verdad en víctimas mudas... Es la eterna afirmación de la vida contra la muerte. He aquí por que nuestro pueblo, fiel a sus tradiciones humanitarias, ha aceptado el combate contra la muerte. En los inolvidables días de julio justificó con su sangre sus palabras. El pueblo español está salvando, ahora, los valores humanos»<sup>[1]</sup>.

Mijaíl Koltsov, presidente de la delegación soviética, habló del papel del escritor en la lucha contra el fascismo.

«La sinceridad de una serie de escritores antifascistas —decía el escritor soviético—, les ha impulsado a participar de manera directa en esta lucha en calidad de voluntarios. Encerraron en el armario de su casa sus manuscritos y se fueron en seguida como soldados de las Brigadas Internacionales del Ejército Popular español... ¿Cómo ha de conducirse el escritor, en contacto con la guerra civil de España? Desde luego, tienen razón quienes sostienen que el escritor ha de luchar contra el fascismo con las armas que mejor domina, es decir, con su palabra. Byron hizo más con su vida por la liberación de toda la humanidad que con su muerte para la sola liberación de Grecia. Pero hay momentos en que el escritor —me refiero a algunos escritores— se ve obligado a convertirse él mismo en personaje activo de su obra...

¡Escritores e intelectuales honrados de todo el mundo! ¡Ocupad vuestros sitios, tocad a rebato, no escondáis vuestro rostro, decid «sí» o «no», «pro» o «contra». ¡No os zafaréis de la respuesta! ¡Contestad, pues, cuanto antes!»<sup>[2]</sup>

Expresando el sentir de los pueblos de América Latina, y en particular del pueblo mexicano, que desde el primer momento se había colocado al lado de la República española y prestado su ayuda moral y material, el escritor José Mancisidor pronunció en el Congreso estas elocuentes palabras:

«Pocos pueblos, como nuestros pueblos americanos, han sentido tan honda y profundamente la tragedia española... hijos, mejor dicho hermanos, de esta España revolucionaria, sienten su dolor, sienten sus alegrías y sienten sus esperanzas.

Somos ahora tan españoles como los españoles. Estamos alentados del mismo espíritu de lucha que el pueblo español... Camaradas españoles: Heredamos de ustedes un espíritu y una lengua; con ese espíritu y con esa lengua vengo a decirles, en nombre del pueblo mexicano, que en esta gloriosa lucha que están realizando por la dignidad humana y el porvenir del mundo, México, como un solo hombre, está con ustedes»<sup>[3]</sup>.

---

1 M. Koltsov. *Diario de la guerra de España*, París, pág. 432.

2 *Ibidem*, págs. 435-440.

3 *Frente Rojo*, 6 de julio de 1937.

André Malraux subrayó que la guerra de España era una guerra en defensa de la cultura, y todo intelectual debería colocarse automáticamente al lado de los republicanos.

El poeta Tristán Tzará transmitió al Congreso el siguiente mensaje de los intelectuales franceses:

«¡Viva la cultura española! En vosotros, y únicamente en vosotros, reconocemos a los verdaderos representantes de esta cultura; vosotros, y únicamente vosotros, sois los continuadores de una tradición tan rica en humanismo y en belleza. ¡Viva la República española! ¡Viva su Ejército glorioso!»<sup>[1]</sup>

En la reunión de clausura de París, analizando el significado del Congreso, el escritor alemán Henrich Mann señaló en su intervención:

«Yo envidio a aquellos de mis colegas que tienen treinta años y luchan en el frente de la libertad... el pueblo español se bate para el bien de todos los demás pueblos, y por esto es indispensable ayudarle a vencer»<sup>[2]</sup>.

Entre las numerosas adhesiones al Congreso llegadas de todo el mundo, merecen ser destacadas las del gran físico Albert. Einstein y la del célebre escritor Romain Rolland.

«La única cosa que a la vista de las circunstancias que enmarcan nuestra época —escribía Einstein—, puede conservar viva en nosotros la esperanza de tiempos mejores, es la lucha heroica del pueblo español por la libertad y la dignidad humanas»<sup>[3]</sup>.

Romain Rolland envió al Congreso el siguiente mensaje:

«Yo envío a los camaradas escritores reunidos en Valencia, Madrid y Barcelona, mis más ardientes saludos. En esas capitales está reunida en estos momentos la civilización del mundo entero amenazada por los aviones y las bombas de los bárbaros fascistas, como lo estuvo en la antigüedad por la invasión de los bárbaros... Con fervor nos hacemos solidarios de nuestros hermanos y compañeros de combate en España.

¡Gloria a ese pueblo de héroes, a esos caballeros del espíritu, a esta alianza de dos fuerzas: el poder de las masas populares y de sus elegidos! ¡Sirva de ejemplo esta alianza a las grandes democracias de Europa y América! ¡Que esta alianza fortalecida en el combate asegure el progreso y la libertad del mundo!»<sup>[4]</sup>

---

1. Ibidem.

2. Ibidem.

3. *Frente Rojo*, 6 de julio de 1937.

4. Ibidem.

En periódicos de muchos países aparecieron artículos de las más diversas personalidades de la cultura sobre el Congreso.

El escritor soviético Alexéi Tolstoi escribió aquellos días:

«Hemos visto el comienzo de la segunda guerra mundial. Esta vez el II Congreso de Escritores ha visto realmente a su auditorio —el pueblo español, víctima de la agresión fascista...

La fe, el heroísmo y las lágrimas de los hijos de España nos hacían ver que desde ahora todas nuestras fuerzas, toda nuestra inteligencia, debemos entregarlas en aras de la paz del mundo, sobre el cual se ciernen las alas de los aviones fascistas. «Nosotros que respiramos el aire ardiente de la España heroica, decimos: ¡Basta de vacilaciones, basta de indiferencia!, que llevan a la muerte y la vergüenza. Hay que unirse en torno a la heroica España. Es el corazón *del* mundo y encarna lo que hay en la humanidad de amor a la libertad, de elevado y noble.

¡Uníos millones de hombres y mujeres que pensáis! El fascismo es temible porque se le tiene miedo. El fascismo es temible porque ha destruido entre los suyos los centros de contención moral. Pero cuando se levanta contra él la sed abrasadora de libertad del noble corazón humano, el fascismo se desintegra, retrocede, huye...»<sup>[1]</sup>

Julien Bendá subrayó en un artículo que el intelectual no podía ser neutral ante la arbitrariedad y la injusticia, y que si a eso se llamaba «hacer política», tenía el deber de hacerla:

«...He dicho que el intelectual —afirmaba Bendá— está perfectamente en su papel cuando sale de la «torre de marfil» para defender, frente a la barbarie, los derechos de la justicia»<sup>[2]</sup>.

Como conclusión de sus labores, el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura aprobó la siguiente resolución:

«Fieles a los principios y acuerdos del primer Congreso de su Asociación, los escritores de 28 países, reunidos en su II Congreso Internacional, que se ha celebrado en Valencia, Madrid y Barcelona y ha clausurado sus labores en París el 17 de julio de 1937, primero, proclaman que el fascismo es el principal enemigo de la cultura, que ellos se han comprometido a defender;

segundo, declaran su decisión de luchar por todos los medios a su disposición contra el fascismo, que ha mostrado abiertamente su faz de destructor o que ha elegido caminos de rodeo para el logro de sus fines; declaran su disposición de luchar contra todos los promotores de guerra;

---

1 *Izvestia*, 18 de julio de 1937.

2 *L'Humanité*, 17 de julio de 1937.

tercero, confirman que en la guerra actual que sostiene el fascismo contra la cultura, la democracia, la paz y, en general, contra la felicidad y el bienestar del género humano, es inconcebible e imposible toda neutralidad, como muestra la dura experiencia de los escritores de numerosos países donde todo pensamiento ha sido reducido a las terribles condiciones de la ilegalidad.

Por lo tanto, los congresistas dirigen un solemne llamamiento a todos los escritores del mundo, a todos los que profunda y honradamente tienen fe en su misión humanista y en la eficacia de la palabra impresa, y les invitan a ocupar inmediatamente un puesto en las filas de los combatientes contra la amenaza que se cierne sobre la cultura y la humanidad. Los congresistas se dirigen particularmente a quienes conservan todavía las ilusiones de mantener su neutralidad. Se dirigen también a quienes dan crédito todavía a las ridículas promesas con que el fascismo encubre su destructora y mortífera empresa.

Los congresistas llaman a todos los escritores a tomar conciencia de su deber histórico y unirse a ellos en la lucha por el bien común de la mayoría de la humanidad y por la conservación de la herencia de la historia.

El Congreso saluda a la España republicana, a su pueblo, a su gobierno y a su ejército, vanguardia de la lucha.

Los congresistas se comprometen a defender a la España republicana en todas partes donde sea amenazada y atraer a este objetivo a los vacilantes y equivocados.

Los congresistas declaran, finalmente, su fe inmovible en la victoria del pueblo»<sup>[1]</sup>.

El II Congreso eligió el Buró de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura y la presidencia de la organización, integrada por Romain Rolland, André Malraux, Jean Richard Bloch, Louis Aragón, Julien Bendá, Bernard Shaw, R. Leman, Andersen-Nexö, Tomás Mann, Heinrich Mann, León Feuchtwanger, Alexéi Tolstói, Mijaíl Shólojov, Selma Laguerlöf, Ernest Hemingway, Antonio Machado, José Bergamín y Foster<sup>[2]</sup>.

Los escritores libres se colocaban resueltamente al lado del pueblo español que se batía no sólo en defensa de su libertad y su cultura, sino también por la libertad y la cultura de todos los países amenazados por las hordas fascistas.

---

1. *Pravda*, 20 de julio de 1937.

2. *Ibidem*.

## IV. FRENTE DE ANDALUCÍA

Durante el período que historiamos se desarrollaron no sólo grandes batallas en el Norte y el Centro, fueron también teatro de importantes combates los frentes de Andalucía.

Estos frentes discurrían por zonas eminentemente campesinas, como Córdoba, Jaén y Granada, y por cuencas mineras, como Peñarroya, Almadén, Linares y La Carolina, lo que caracterizaban la composición social de las milicias andaluzas.

En cuanto a la organización militar, los frentes de Andalucía no comenzaron a salir del período de milicias hasta el mes de febrero de 1937, cuando se creó oficialmente el Ejército del Sur, con su Estado Mayor en Jaén<sup>[1]</sup>.

La denominación de frente, en sentido de línea defensiva más o menos continua, era sólo teórica. El teniente coronel Antonio Cordón, designado en aquellos días jefe de Estado Mayor del sector de Córdoba, describía así la situación en el Frente del Sur:

«Los destacamentos, columnas y batallones, la mayoría sin haber sido todavía agrupados en brigadas, ocupaban nudos de comunicación o alturas dominantes, pero entre ellos había grandes zonas de terreno donde no existía ni un solo combatiente. Atraída la atención del gobierno y del Alto Mando, primero por Madrid, y posteriormente por el Norte y Cataluña, fue siempre el del Sur la cenicienta de los frentes. Incluso la epopeya de la lucha y la resistencia de los primeros días de la sublevación en Andalucía, que no cedía en heroísmo e ímpetu popular a la de ninguna otra región, era en las alturas desconocida...

La naturaleza del terreno y el escaso número de fuerzas —las del enemigo, aunque superiores a las republicanas, sobre todo en armamento, no eran tampoco muy numerosas— habían hecho que en aquel frente prevaleciera el carácter de guerra de movimiento sobre el de guerra de posiciones. Y, por ello, muchos pueblos del sector, como Montoro, Villa del Río, Villafranca, Porcuna y otros, pasaron varias veces de unas manos a otras»<sup>[2]</sup>.

1. El Frente del Sur se extendía desde Motril, en la provincia de Granada, hasta la zona de Don Benito, en Extremadura, y estaba bajo el mando del coronel de artillería, Gaspar Morales.
2. A. Cordón. *Memorias inéditas*. (Archivo del P.C.E.)

Las milicias habían recibido su bautismo de fuego en enconados y desiguales combates contra las tropas del general Queipo de Llano; éste trataba de ocupar toda Andalucía y avanzar hacia Castilla la Nueva y las provincias levantinas.

Sin tregua en la lucha, estas milicias adquirían experiencia e iniciaban el proceso de transformación en unidades regulares del Ejército Popular, aunque todavía seguía persistiendo la división de los frentes en sectores, poco menos que independientes, dificultando la coordinación de esfuerzos y la ayuda mutua entre las unidades republicanas.

Reseñada la trágica caída de Málaga, como consecuencia de la ofensiva del cuerpo italiano, merecen ser destacadas las operaciones victoriosas realizadas por las fuerzas republicanas del Sur en Lopera, Pozoblanco y el Santuario de la Virgen de la Cabeza.

### **Lopera**

En diciembre de 1936, el ejército rebelde del Sur desencadenó una ofensiva a lo largo) de la carretera de Cádiz a Madrid, llamada la «batalla de los olivos» por haberse fijado el enemigo como objetivo la ocupación de ricas zonas olivareras, especialmente las de Andújar y Martos. Con esta operación, los facciosos pensaban resolver el problema del abastecimiento de aceite de su población civil, acudir en socorro de los sitiados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza e impedir una concentración de fuerzas republicanas con miras a una eventual operación contra Granada.

Con cerca de doce batallones de moros y de fuerzas regulares, varios escuadrones de caballería, tanques, artillería y aviación, los sublevados rompieron el frente el 27 de diciembre de 1936.

En el campo republicano se creó una situación grave. Las unidades en línea eran impotentes para contener el avance de los fascistas. Sobrecogidos por el pánico, los habitantes de esta zona abandonaban sus lugares y casas al acercarse los sublevados. Por senderos y carreteras marchaban en columnas interminables mujeres, niños y ancianos portando en mulas y burros sus pobres y más imprescindibles enseres, recogidos en los últimos momentos, a toda prisa. Era el penoso éxodo provocado por la amenaza fascista, que el mundo contemplaría primero en España y más tarde por todos los caminos de Europa.

El mando republicano local pidió urgente ayuda al Estado Mayor Central. Varias unidades fueron trasladadas a este sector, para contener la ofensiva enemiga.

La primera unidad llegada como refuerzo al sector de Andújar, fue uno de los batallones de la XIV Brigada Internacional —entonces en período

de formación e instrucción en Albacete—, que estaba ya preparado para entrar en fuego.<sup>[1]</sup> Por orden del general Hernández Sarabia<sup>[2]</sup>, jefe del Sector de Córdoba, el batallón partió en la madrugada del 24 de diciembre para tomar contacto con el enemigo, que, debido al desbarajuste que reinaba en aquel sector, se desconocía dónde se encontraba.

Los hombres de este batallón fueron sorprendidos por el enemigo en unos olivares al sur de Montoro. Tiroteados por todas partes, atacados por la caballería y la aviación, los voluntarios de la libertad trataron de hacer frente a los fascistas e impedir ser cercados.

Aprovechando la oscuridad se replegaron hacia Montoro, sin conocer bien qué caminos llevaban a él.

Los voluntarios alcanzaron las orillas del Guadalquivir, quedando cercados en una gran bolsa, formada por el río y los pueblos de Montoro y Villa del Río ocupados por los fascistas. No había más salida que alcanzar a nado la orilla contraria o romper el cerco enemigo.

De los 600 hombres que componían el batallón cuando salieron de Albacete, sólo pudieron reunirse en Andújar unos doscientos.

Una de las compañías, integrada exclusivamente por italianos, fue casi exterminada. En la lucha perecieron su capitán y su comisario: los comunistas Bochi y Locatelli. Cuarenta combatientes de esta unidad, hechos prisioneros, fueron fusilados por los rebeldes en Córdoba.

El sacrificio de los hombres del 9º Batallón contuvo el avance de los sublevados dando tiempo a que fueran concentrados en el Sector de Córdoba los demás batallones de la XIV Brigada Internacional mandada por el general polaco Walter (Swierczewski). Esta brigada y las de Francisco Galán y Pedro Martínez Cartón se pusieron en movimiento el 27 y 28 de diciembre, siendo Lopera la punta de lanza de su contraataque.

Sin tanques ni aviación, dichas unidades lucharon contra fuerzas enemigas muy superiores. Y no sólo detuvieron la ofensiva fascista, sino que reconquistaron Montoro y Villa del Río, quedando establecido el frente de Córdoba a lo largo de una línea que pasaba detrás de El Carpio, Bujalance, Lopera, Porcuna y Valenzuela.

La relación de caídos y de combatientes que se distinguieron en Lopera sería interminable. Allí murió el escritor inglés Ralph Fox, comisario, y el estudiante John Cornford —nieto de Darwin—, cuyos nombres se unieron al de los 405 compatriotas suyos caídos por la libertad en los campos de batalla de España.

- 
1. Se trataba del 9º Batallón que, junto con el 10º, 11º y 12º, integraría la XIV Brigada Internacional.
  2. El general Juan Hernández Sarabia sustituyó al general Miaja en el mando del Sector de Córdoba. El comandante Leopoldo Menéndez fue designado jefe del Estado Mayor, instalado en Andújar (Jaén).

Las brigadas españolas y tres batallones de franceses, ingleses e italianos, hermanados en la lucha contra el fascismo, hicieron fracasar la ofensiva rebelde. Andújar y Martos se mantuvieron republicanos.

## Pozoblanco

En los primeros días de marzo de 1937, los rebeldes iniciaron otra ofensiva en el Sector de Córdoba. Partiendo del valle del Guadiato<sup>[1]</sup> se proponían alcanzar una serie de posiciones favorables para atacar y ocupar después los ricos yacimientos de mercurio de Almadén. Con una fuerza de 15 a 20.000 hombres, integrada por tabores de regulares y regimientos de infantería y caballería, apoyados por tanques y aviones germano-italianos, las tropas fascistas, mandadas por el general Queipo de Llano, avanzaron con relativa facilidad por la carretera de Villaharta a Pozoblanco, venciendo la resistencia de los débiles destacamentos populares que guarnecían este sector.

Los reiterados intentos de los insurgentes por ocupar Pozoblanco, llave de entrada hacia Almadén y sus minas, resultaron baldíos. Los batallones, ya legendarios, «Villafranca», «Bautista Garcés», «Jaén» y «Pedroches»<sup>[2]</sup>, así como la 25ª Brigada, de reciente formación, y que mandaba Lino Carrasco, pararon en seco al enemigo en los accesos del pueblo. Ni las bombas ni los tanques fascistas pudieron quebrar la resistencia de los campesinos cordobeses y los mineros de Linares y de La Carolina que hicieron derroche de heroísmo cerrando el paso al enemigo.

La situación, sin embargo, era muy comprometida. El número de bajas del lado republicano se elevaba al 50 por 100.

Para cortar la ofensiva enemiga, el mando leal concentró en Pedroches, a unos 8 ó 9 kilómetros de Pozoblanco, la 86ª Brigada y la 13ª Internacional, retiradas del Sector de Granada. La 13ª Brigada —mandada por el alemán «general Gómez»<sup>[3]</sup>—, se componía entonces de dos batallones internacionales —«Chapáev» y «Henri Vuillemin»— y dos batallones españoles —«Otumba» y «Juan Marco»<sup>[4]</sup>. La 86ª sólo tenía un batallón internacional, y estaba mandada por el italiano Aldo Morandi. Eran es-

1. Precisamente de la línea Peñarroya-Espiel-Villaharta, a unos 75 kilómetros de Almadén.
2. Entre los jefes y comisarios de estos batallones recordamos a Francisco del Castillo —hermano del oficial de Asalto José del Castillo, asesinado por los fascistas días antes de estallar la sublevación militar—, que mandaba el «Villafranca»; a Antonio Ortiz, que estaba al frente del «Garcés» y a su comisario, Ramón Guerreiro; a Ramón Estarells, comisario del «Jaén».
3. Wilhelm Zeisser.
4. Batallón bautizado con el nombre de su primer comandante Juan Marco, estudiante de medicina, caído en los primeros meses de la guerra en el frente de Aragón.

tas brigadas las dos que habían sido lanzadas a Motril para contener el desarrollo de la ofensiva de las fuerzas de Roatta después de la pérdida de Málaga.

Para ayudar a resolver la difícil situación creada en el sector de Córdoba, el jefe de la Aviación republicana, Hidalgo de Cisneros, envió a Andújar una escuadrilla de aviones.

Con las brigadas concentradas en Pedroches y otras unidades, el jefe del sector republicano de Córdoba, teniente coronel de artillería Joaquín Pérez Salas, y el jefe del Estado Mayor del mismo, también teniente coronel, Antonio Cerdón, contraatacaron sin éxito el 14, 15 y 16 de marzo. El 24 repitieron el contraataque y consiguieron esta vez romper la resistencia del enemigo, que se vio obligado a retroceder más allá de su línea de partida.

Los republicanos avanzaron en todo el frente en dos direcciones concéntricas que tenían como objetivo común la conquista de Peñarroya. Una columna, después de ocupar Valsequillo, Los Blázquez y la Granjuela, se situó en Sierra de la Grana, a corta distancia de Fuenteovejuna, al suroeste de Peñarroya. Otra columna tomó Villaharta, a unos 40 kilómetros de Pozoblanco, al sureste del centro minero, y cortó las comunicaciones del enemigo con Córdoba.

El 12 de abril la situación en el frente era grave para los rebeldes. Peñarroya estaba al alcance de la mano de los republicanos. El general Franco tuvo que acudir en socorro de las tropas de Queipo de Llano para impedir su completo derrumbamiento. La brigada italiana «Flechas Azules» y otras unidades enviadas con urgencia a ese sector lograron contener la ofensiva republicana e impedir la caída inminente de la cuenca minera. A finales de abril, la lucha comenzó a decaer. El frente se estabilizó, pero las tropas de Queipo de Llano quedaron en una situación muy precaria<sup>[1]</sup>

En los combates del frente de Córdoba desempeñaron un papel importante los grupos de guerrilleros que actuaban con audacia extraordinaria en aquella zona, contribuyendo con sus golpes de mano a frenar ataques fascistas y a paralizar otras.

---

1. Los biógrafos de Queipo de Llano, el «general-hocutor» de Radio Sevilla, comentaron su derrota con estas palabras: «¡Oh, Señor, cómo se afligió el General al verse obligado a dar la orden de retirada sobre las bases de partida!» «Para el Ejército del Sur quedaba iniciada la estabilización del frente, situación sumamente penosa y que no agradaba a la mayoría de sus componentes. Hasta fin de mayo de 1938 había de durar este período, en el que el Ejército de Queipo actuó como cabeza de turco, encajando los golpes que el enemigo quiso asestarle». (A. Olmedo Delgado y teniente general J. Cuesta Moreno. *General Queipo de Llano*, Barcelona, 1957, págs. 240 y 241.)

Entre ellos se distinguió el grupo especial del Batallón «Villafranca» por la intrepidez de sus incursiones en campo enemigo.

La operación victoriosa de Pozoblanco ponía de manifiesto el grado de madurez combativa que iban alcanzando también las fuerzas del Sur, su capacidad para emprender acciones militares importantes y su alta moral.

En sus memorias, Antonio Cordón ha escrito lo siguiente:

«El objetivo de nuestra contraofensiva no había sido alcanzado plenamente, pero, en su conjunto, esta batalla de Pozoblanco constituyó un gran éxito del Ejército del Sur. Una extensa zona de terreno y varios pueblos fueron reconquistados por nuestras fuerzas, fracasó el plan de Queipo de Llano, quedó alejada la amenaza franquista sobre Almadén y, en su lugar, establecida la nuestra próxima sobre Peñarroya y sobre el enlace ferroviario de esta cuenca minera con Córdoba. Fue también grande la repercusión moral de la derrota franquista en todo el frente enemigo del Ejército del Sur. Se multiplicaron las deserciones de los soldados de la zona rebelde; se pasó a nuestras filas un batallón entero con todas sus armas, después de haber dado muerte a su jefe y a algunos oficiales. Pozoblanco había salido victorioso de la lucha; Pérez Salas<sup>[1]</sup> había dirigido la defensa firme e inteligentemente»<sup>[2]</sup>.

El general italiano Emilio Faldella reconoce también que Pozoblanco fue una gran victoria de los republicanos:

«El éxito rojo, aunque incompleto, fue muy notable por haber alejado definitivamente la amenaza nacional sobre Almadén, por el considerable terreno conquistado y por haber llevado la línea del frente a las proximidades de Peñarroya y poner en peligro el tráfico ferroviario entre Peñarroya y Córdoba»<sup>[3]</sup>.

Pedro Garfias —que era en aquella época comisario político en el sector de Córdoba— inmortalizó en sus poemas muchos episodios de la guerra en Andalucía.

En versos apasionados cantó la hazaña del comandante Vázquez que, apresado por los fascistas, fue fusilado en primera línea, frente a las fuerzas republicanas, y cayó arengándolas con el grito de «¡Viva el comunismo!» De él dijo el poeta:

---

1 Este militar leal, Joaquín Pérez Salas, fue fusilado al fin de la guerra por los facciosos.

2 A. Cordón, loc. cit. pág. 115.

3 E. Faldella, libro citado, pág. 291.

«Te cogieron prisionero.  
Te mataron una tarde.  
Siete ojos te miraban  
igual que siete alacranes  
Tú, tranquilo,  
puño en alto y adelante,  
con un «viva el comunismo»  
restallando contra el aire,  
puesto en pie como una roca  
por la muerte penetraste.  
Comandante campesino.  
¡Qué valor supiste echarle...!  
En la vida y en la muerte,  
comandante»<sup>[1]</sup>.

En los versos de Garfías viven los nombres de héroes populares como los capitanes Paco Dios y Caamaño y el teniente Ruperto Ceballos, del Batallón «Villafranca»; el capitán Ximeno, del Batallón «Garcés»; el teniente Parrita, el aviador de 19 años Leopoldo Escudero, y tantos otros.

A la defensa y liberación de Pozoblanco, Garfías dedicó los siguientes versos:

«Ya se fue la pesadilla.  
y a es un sueño en lo remoto.  
y a puedes dormir tranquilo,  
Pozoblanco, blanco y rojo.  
¡Ay Pozoblanco del alma!  
¡Cómo quiero tus escombros  
y tu pecho desgarrado  
y tus cuatro miembros rotos!  
Del montón de tus ruinas  
salió el pueblo victorioso.  
Muerte y vida se fundieron  
en tu cuerpo, blanco y rojo»<sup>[2]</sup>.

1. P. Garfías. *Héroes del Sur (Poesías de la Guerra)*, Madrid-Barcelona, 1938, págs. 27 y 28.  
En el cuadro de honor de los héroes del Sur figuran los 131 caídos de los 600 combatientes del Batallón «Chapáev», de la XIII Brigada Internacional. Entre ellos, el checoslovaco Józef Tomann, el francés Adolphe Walter, los polacos Stanislaw Drukala y Maurice Eisenberg, el alemán Karl Ebner, el suizo Ernst Lang. (A. Kantoróvich. *Chapáev, el Batallón de 21 nacionalidades*, Moscú, 1939, págs. 150-153 y 211. *Los combatientes suizos en España*, Zurich, 1939, pág. 322).
2. Pedro Garfías, libro citado, págs. 43 y 44.

## La toma del santuario de la Virgen de la Cabeza

El parte del Ministerio de la Guerra, correspondiente al 1º de mayo de 1937, informaba sucintamente:

*Ejército del Sur.* — Por el frente de Córdoba, las tropas republicanas llevaron a cabo en la jornada de hoy una acción decisiva sobre los rebeldes sitiados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, que se vio coronada por el éxito, logrando la rendición de los refugiados, que fueron hechos prisioneros con sus familias y tratados por las tropas con toda consideración»<sup>[1]</sup>.

Dos días más tarde, la prensa anunciaba la llegada a Valencia de los 233 guardias civiles hechos prisioneros en el Santuario, entre los que figuraban los tenientes Rueda y Cano. El mismo día llegaron también a la capital levantina el comandante de la Guardia Civil Eduardo Nofuentes, su hijo, cadete de Infantería, y su esposa, que habían sido rehenes de los rebeldes. El comandante y su hijo, enfermos a consecuencia de las penalidades del cautiverio, fueron hospitalizados<sup>[2]</sup>.

El jefe de los rebeldes del Santuario, el capitán Santiago Cortés, gravemente herido en el vientre durante los combates, había ingresado en el hospital de las Viñas. Allí falleció después de varias transfusiones de sangre y de una intervención quirúrgica<sup>[3]</sup>, hecha con su autorización, para tratar de salvarle la vida. Cortés, que en ningún momento perdió el conocimiento, fue preguntado si quería hacer alguna declaración. Sus últimas palabras, pronunciadas ante el capitán republicano Rey Pastor —sobrino del célebre matemático español— fueron las siguientes: «He luchado por una causa que creía justa: ahora veo que estaba equivocado».

El capitán faccioso, los guardias civiles y los combatientes republicanos caídos en el Santuario fueron enterrados en el cementerio de Andújar. Los sublevados habían tenido una veintena de bajas, los republicanos cerca de un centenar.

Como en el caso del Alcázar de Toledo y del coronel Moscardó, al-

1. *El Socialista*, 2 de mayo de 1931.
2. El comandante Nofuentes, jefe de los refugiados en el Santuario había aceptado, tras largas negociaciones, la invitación hecha a los guardias civiles a deponer las armas o a incorporarse a la nueva Guardia Nacional Republicana. Cuando todo parecía que iba a resolverse en el sentido pacífico, el capitán Cortés detuvo a su jefe, al hijo de éste, y a los representantes de la República que trataban la forma de realizar la evacuación de las posiciones, y se declaró en rebeldía, nombrándose a sí mismo jefe interino de la Comandancia de la Guardia Civil de Jaén. (Ver capítulo II, tomo I. págs. 134-135, de esta obra.)
3. La operación fue realizada por el cirujano Santos Laguna, auxiliado por otros médicos, entre ellos el comandante Martín Pérez.

gunos cronistas, historiadores y biógrafos franquistas han querido tejer otra leyenda sobre el Santuario de la Virgen de la Cabeza y el capitán Cortés. Falsificando los hechos burdamente, se ha pretendido presentar la rendición del Santuario como un «capítulo de grandeza moral y de heroísmo» de la llamada Cruzada, y al capitán Cortés, como un «héroe legendario».

Con frecuencia, la realidad de los hechos es bien distinta a «como se escribe la historia».

En el Santuario, enclavado en un agreste monte de cerca de 800 metros de altitud, en plena Sierra Morena, se habían refugiado 500 guardias civiles y 200 paisanos, junto con sus familiares que sumaban unas 1.000 personas entre mujeres, niños y ancianos. Provistos de abundantes reservas de víveres, munición y armamento, el grueso de las fuerzas tomó posición en el Santuario y situó un reducido destacamento en un caserío denominado Lugar Nuevo, en la falda del monte.

En los primeros tiempos no se puede hablar, propiamente dicho, de cerco. Los republicanos sólo habían podido poner frente a los rebeldes unos 1.000 hombres con fusiles y dos ametralladoras. Así, pues, los sublevados se movían por aquellos contornos, casi sin ser molestados, capturando, unas veces, y comprando, otras, ganado y vituallas en los cortijos colindantes.

Los insurgentes disponían de agua suficiente, de un receptor de radio, de un generador para producir corriente eléctrica, y de medicamentos. Desde la toma de Porcuna por el enemigo, comunicaban por heliógrafo con dicha posición y lo hacían con Córdoba por medio de palomas mensajeras.

Cuando comenzaron a escasear los alimentos en octubre de 1936, los facciosos del Santuario fueron abastecidos regularmente con aviones «Douglas» y «Savoias», pilotados por oficiales italianos y españoles, que lanzaban víveres y efectos con paracaídas (pan, calzado, ropa, medicamentos, correspondencia, proyectiles, etc.). En un resumen del ejército rebelde del Sur se dice que por esta vía fue suministrado a los sitiados, material por un peso total de 110.017 kilos.

La moral de los refugiados en el Santuario era estimulada por medio de continuos mensajes de Queipo de Llano con la promesa de una próxima liberación, prácticamente imposible.

Para el mando militar republicano era una pesadilla constante la existencia en la retaguardia del frente de un peligroso foco rebelde, por la calidad de las fuerzas que lo defendían y por la situación estratégica que ocupaba. En cualquier momento las tropas populares podían verse atacadas por la espalda en un acto de audacia de los sitiados.

En noviembre de 1936 se había intentado por dos veces ocupar la posición de Lugar Nuevo, sin resultado alguno. La experiencia aconsejaba que para liquidar el foco enemigo, era necesario organizar en toda regla

una operación ofensiva local, y a esta tarea se dedicó el teniente coronel Antonio Cerdón, cuando se hizo cargo del subsector del Santuario de Santa María de la Cabeza.

La falta de medios de combate fue suplida con el arrojo y la iniciativa de los combatientes republicanos, con una meticulosa preparación de las fuerzas que iban a operar y con la ayuda de una propaganda eficaz en las filas enemigas.

Para tomar parte en la operación se utilizaron la 16ª Brigada, mandada por el comandante Pedro Martínez Cartón, una parte de la 32ª Brigada y otras unidades; es decir, unos 2.500 hombres, apoyados por un tanque, que regresaba a Jaén después de ser reparado, y de tres piezas de artillería ligera, con escasísimos proyectiles disponibles.

Estos fueron en realidad los limitados medios y las escasas tropas que atacaron el día 1º de Mayo de 1937, a las seis de la mañana, la fortaleza del Santuario de la Virgen de la Cabeza, defendida por una fuerza formidablemente parapetada y compuesta de tan excelentes tiradores como son los guardias civiles. Pasado el mediodía, la resistencia rebelde comenzó a ceder, y a las cuatro de la tarde en el Santuario se izaba la bandera blanca de la rendición.

Ni la rabiosa propaganda del general Queipo de Llano, prometiendo socorro a los sitiados, ni los bárbaros bombardeos de la retaguardia republicana, como los realizados contra Andujar<sup>1</sup>, pudieron mantener la quebrantada moral de los refugiados en el Santuario e impedir su caída.

La tenaz propaganda efectuada por los republicanos en la preparación del asalto al Santuario contribuyó de modo considerable al éxito de la operación. Se mostró el valor de esta arma en manos de un ejército popular, a condición de que fuera acompañado de constantes acciones militares que diesen sensación de superioridad y probaran decisión de vencer.

Los servicios del Comisariado y el «Altavoz del Frente» jugaron importantísimo papel en la organización y desarrollo de la propaganda. En esta labor trabajaron infatigablemente Matilde Landa y Benigno Rodríguez. Por el «Altavoz del Frente» hablaban a los sitiados conocidos poetas españoles, como Miguel Hernández y José Herrera Petere; escritores extranjeros que visitaban el frente; soldados y oficiales, trabajadores de la retaguardia y hasta eclesiásticos, como los párrocos de Canena, de Higuera de Arjona y de la Iglesia de San José de Jaén. Cristóbal González. Diego Pérez y Bartolomé Torres, respectivamente; el misionero del Corazón de María, Paz Gómez y el redentorista Benjamín Carballo<sup>2</sup>.

---

1 Sobre todo los bombardeos de los días 16, 21 Y 23 de abril —este último hizo 300 víctimas en la población civil.

2. *El Socialista*, 2 de Mayo de 1937.

Se leía a los sitiados el Decreto de la República del 8 de abril de 1937, que aseguraba no sólo la vida, sino también la inmediata libertad a cuantos voluntarios llegaran hasta las filas republicanas. Se les explicaba el carácter democrático de nuestra lucha y se les invitaba una y otra vez a que cesaran su inútil resistencia. El efecto desmoralizador que producía este trabajo entre los rebeldes hizo que cundieran las deserciones, el desaliento y los choques entre sus cabecillas. En las noches oscuras llegaban a nuestras filas familias enteras, guardias civiles y paisanos.

El 12 de abril, los guardias civiles de Lugar Nuevo abandonaron la posición, que fue ocupada inmediatamente por los republicanos. El 15 un miliciano mató una paloma portadora de un mensaje de Cortés al jefe del Ejército rebelde del Sur. En él se reconocía la desmoralización que causaban en las fuerzas sublevadas los mítines dados por los republicanos a través de altavoces instalados en las inmediaciones de los reductos<sup>[2]</sup>.

En los últimos días que precedieron al asalto del Santuario, el Gobierno republicano autorizó a una comisión de la Cruz Roja Internacional para que tratara con los sitiados de una posible evacuación de las mujeres, niños, ancianos y heridos que se encontraban en el Santuario. Pero los comisionados tuvieron que regresar a Valencia sin haber conseguido llevar a cabo su humanitaria misión<sup>[3]</sup>.

Antonio Cerdón relata en sus memorias que cuando entró en el Santuario, después de haber cesado la resistencia, se encontró con un espectáculo impresionante. En la lonja reinaba una confusión y una algarabía indescriptibles.

Cuando el comisario político Allosa y el comandante Cartón dirigieron la palabra a los prisioneros diciéndoles que no tenían nada que temer, puesto que se encontraban bajo la protección de la República; las mujeres comenzaron a tranquilizarse. Fueron trasladadas a Andújar y más tarde pasaron a residir a diferentes lugares.

Muchos de ellos vivirán todavía y podrán atestiguar estos hechos.

---

2. Véase *Claridad*, 18 de abril de 1937.

3. *El Socialista*, 2 de mayo de 1937.



**DIFICULTADES  
EN  
EL PLANO  
INTERNACIONAL**

**CAPÍTULO XIII**



## I. NUEVOS INTENTOS DE MEDIACIÓN

### Misión en Inglaterra

Conforme avanzaba la guerra y se hacía más difícil y complicada la situación de España, en la esfera internacional eran más frecuentes los intentos de mediación en la contienda española.

Estos intentos hallaban un eco propicio entre ciertos políticos de la República que abogaban por una «tercera vía» en la solución del conflicto español.

Los partidos del Frente Popular, y entre ellos el Partido Comunista, no eran opositores a lograr una solución que pusiera fin a la guerra provocada por la sublevación militar-fascista, que de sangraba al pueblo y arruinaba al país; pero no podían aceptar una paz a cualquier precio, un compromiso que significara la capitulación sin condiciones de la República. Para el pueblo español no había otra salida que proseguir la resistencia al fascismo, y esto no era un acto desesperado. Con su lucha heroica y unida, el pueblo podía alcanzar la victoria o, en todo caso, obligar al enemigo a aceptar un compromiso para restablecer la convivencia entre los españoles y salvaguardar la libertad y la independencia nacionales.

La lucha del pueblo español era la primera gran batalla que libraba la democracia contra el fascismo. En las trincheras republicanas se defendía no sólo la libertad de España, sino también la libertad de otros países amenazados por la agresión de Alemania e Italia. Por eso la resistencia española despertaba la simpatía y la solidaridad de todos los pueblos.

La prolongación de esta resistencia debilitaba las posiciones de las fuerzas conservadoras y reaccionarias en el plano internacional, y en el interior de cada país, y fortalecía el movimiento obrero y democrático en el mundo.

En diciembre de 1936, cuando la situación militar de los rebeldes era muy difícil, los gobiernos de Inglaterra y Francia intentaron una mediación en el conflicto español que terminó con un fracaso.

A primeros de mayo de 1937, el Presidente de la República, don Manuel Azaña, envió a Londres, en representación suya, al profesor de Lógica

don Julián Besteiro, líder de la tendencia derechista del Partido Socialista<sup>[1]</sup>, para asistir a la coronación del rey de Inglaterra, Jorge VI, a cuyas ceremonias había sido invitado oficialmente el Presidente de la República.

En una conversación privada sostenida en el aeródromo de Manises (Valencia), entre Azaña y Besteiro, antes de partir éste para Londres, el Presidente le encargó hablar con Anthony Eden, ministro de Negocios Extranjeros, sobre la conveniencia de una intervención internacional para llegar rápidamente a la suspensión de hostilidades en España. El Presidente de la República confiaba que Inglaterra podría tomar la iniciativa y creía que, una vez conseguido el alto al fuego, podría realizarse sin dificultad la retirada de voluntarios extranjeros<sup>[2]</sup>.

Besteiro sugirió a Azaña la necesidad de poner al corriente de este

1. El inspirador de la candidatura de Besteiro para la misión de Londres había sido Indalecio Prieto (A. Saborit. *Julián Besteiro*, México, 1961. pág. 403). Besteiro, que residía voluntariamente en Madrid y mantenía una actitud de pasividad respecto a la lucha del pueblo, era el hombre más idóneo para cumplir el encargo del Presidente Azaña. Además de sus relaciones con el laborismo inglés, Besteiro compartía muchas de las opiniones de Azaña sobre la necesidad de buscar una salida a la guerra con la mediación de Inglaterra y Francia.
2. Manuel Azaña, refiriéndose a su entrevista con Besteiro en el aeródromo de Manises, escribe: «En aquel momento se presentó Besteiro, que iba a tomar el avión para trasladarse a Francia, camino de Londres, como embajador extraordinario en la coronación del rey de Inglaterra. Besteiro había llegado a Valencia al empezar los sucesos de Barcelona, donde pensaba visitarme antes de salir para Londres. Como no pudo hacer el viaje, pues como yo mismo le dije, no conseguiría verme, me había consultado por telégrafo si, en vista de la situación de Barcelona, no sería mejor desistir de su embajada. Le aconsejé que no desistiera. De ese modo venimos a coincidir en Manises. Como yo tenía proyectado hablar largamente con él sobre su viaje a Londres, aproveché la inesperada ocasión y nos metimos en una de las dependencias del aeródromo, y hablamos cerca de una hora. Le informé de la situación, que él conocía mal, le resumí todas las gestiones que en el exterior se habían hecho y cómo había yo pretendido encauzarlas. Le expliqué el origen, antigüedad y fundamento de mi idea sobre la retirada de los extranjeros y le encargué que hablase de todo ello con el ministro inglés, así como de las perspectivas que yo veía para la República después de la paz. Le inculqué mis ideas sobre la llamada mediación, suspensión de hostilidades, etcétera. Pareció encontrarlas acertadas. El gobierno y demás personajes estaban esperando el fin de nuestra conversación, y supongo que a Largo no le haría mucha gracia todo esto». (M. Azaña. libro citado, pág. 588.)

En las páginas 655 y 656 de esta obra, M. Azaña da una versión diferente de la misión que le confió a Besteiro: «...Temo que Besteiro se haya confundido al relacionar este asunto con una posible suspensión de hostilidades, o simplemente se ha confundido al darme cuenta de la conversación. Yo le encargué que demostrase a Eden la imposibilidad de aceptar la suspensión, antes de acordarse la retirada. La suspensión sólo podría venir para dar lugar a la retirada de todos los que no eran españoles el 16 de julio y toman parte en la guerra, de cualquier modo que participen en ella. De su referencia he sacado la aprensión de que alteró involuntariamente el orden de esas operaciones. Pero quizás sea una cavilosisdad mía. Además, conforme van las cosas, poco importa. Lo del armisticio previo es tan disparatado, que ya se ha vertido al suelo».

encargo al Presidente del Consejo, Largo Caballero, o al ministro de Estado, Álvarez del Vayo, presentes en el aeródromo, pero Azaña contestó que no hacía falta por cuanto ya lo conocían. Mas esto, al parecer, no era cierto. Largo Caballero afirma que el gobierno desconocía la propuesta de Azaña y la misión especial de Besteiro en Londres<sup>[1]</sup>.

La propuesta del Presidente de la República difería radicalmente de la política del gobierno sobre este problema. El Consejo de Ministros había aceptado oficialmente la idea de la retirada de los voluntarios extranjeros, expuesta por Eden y Corbin, ministros de Asuntos Exteriores de Inglaterra y Francia, en los últimos días de febrero de 1937, pero no había planteado como cuestión previa la intervención internacional para una suspensión de hostilidades en España. A este respecto, en una nota oficiosa del Gobierno republicano, publicada el 4 de marzo de 1937 se decía:

«El Gobierno de la República... acoge resueltamente la idea del re-embarkar de todos los extranjeros que, del lado del gobierno y del lado de los rebeldes, toman parte en la presente lucha y hace suya esta iniciativa y se

1. Largo Caballero escribe sobre este asunto que «...para asistir a la coronación del Rey de Inglaterra fue invitado personalmente el Presidente de la República, señor Azaña. El gobierno envió uno de los barcos de guerra a participar en el homenaje al monarca inglés.

En una de mis entrevistas con el Presidente, éste me preguntó a quién creía yo que debía enviar en representación suya a Londres. Contesté que por su calidad de Presidente de las Cortes y Vicepresidente de la República, el más indicado, a mi juicio, era el Sr. Martínez Barrio. El señor Azaña se quedó pensativo como ante una nueva idea y, a continuación dijo que, después de hablar con Prieto, había llamado a don Julián Besteiro, pero que todavía no le habían encontrado... El Presidente llegó de Barcelona a Valencia en avión. Todo el gobierno le esperábamos en el aeródromo de Manises. Con gran sorpresa vimos llegar otro avión procedente de Madrid, del que descendió don Julián Besteiro que se dirigía a Londres pasando por Valencia y Barcelona. Había sido citado por el Presidente. Llegó éste, y entraron los dos en una caseta, donde estuvieron hablando bastante tiempo. En esto no intervino ningún ministro, ni el jefe del gobierno. ¿De qué trataron? Aunque parezca extraño, nada se me comunicó. Terminadas las fiestas de la coronación, Besteiro regresó a España». Una persona que merece entero crédito a Largo Caballero cuenta que a Besteiro «se le encomendaron ciertas gestiones cerca de algunas personas, gestiones que había realizado y de las que había dado cuenta (¿a quién?); que se había comprometido a dar respuesta a cuestiones que le habían planteado y después nadie le volvió a hablar del asunto. Le hicieron saber que en nada de eso había intervenido el gobierno. Entonces declaró que en el aeródromo de Manises solicitó la presencia del Presidente del Consejo o del ministro de Estado, y que le habían contestado que no era necesaria porque todos estaban de acuerdo (¿sobre qué?) ¿Qué clase de gestiones se le encargaron y con qué personas habló en Londres? ¿Sobre qué asuntos debió dar contestación? ¿A quién dio cuenta de su gestión al regreso de Londres? De nada tuvo conocimiento el Presidente del Consejo. Todo ha quedado en el misterio. No le será superfluo conocer estos detalles de la vida de la República española por si algún día siente inclinación por hacer trabajos históricos. París. Enero de 1946». (F. Largo Caballero, libro citado, págs. 199-200.)

declara dispuesto a cooperar a su realización, una vez asegurada la indispensable reciprocidad»<sup>[1]</sup>.

El 11 de mayo Besteiro se entrevistó en Londres con Anthony Eden, quien aceptó la propuesta del Presidente Azaña. El ministro inglés creía que si se lograba la suspensión de hostilidades, éstas no volverían a reanudarse y sería posible dar solución al problema español.

---

1. *Claridad*, 5 de marzo de 1937.

En una entrevista con el embajador de México, en España, celebrada en Valencia el 26 de julio de 1937, Manuel Azaña expone su opinión sobre este asunto en los siguientes términos:

«El embajador me pregunta sin rodeos, qué puede decirle al Presidente Cárdenas, con ocasión de este viaje, y qué podrá hacer en favor nuestro su gobierno, no ya por su sola cuenta, sino de concierto con otras repúblicas americanas y con Roosevelt; «por fortuna» están ahora en buenos términos con los yanquis. «Hay que procurar —le digo—, dentro de los límites que marcaré, la más pronta conclusión de la guerra. No puede fiarse ciegamente su fin a que derrotemos a Italia y a Alemania. Siguiendo así las cosas, puede cuando menos temerse una prolongación de la guerra, que consuma de raíz las energías de España, y no queden aquí más que ruinas de toda especie. O que Alemania e Italia, arreciando en su apoyo a la rebelión, consigan vencernos. Sin contar el peligro de guerra general, que sería un desastre pavoroso. El primer paso para la terminación de la guerra sería la repatriación de los combatientes extranjeros. Le explico minuciosamente la antigüedad de esta idea en mí, cómo he procurado adelantarle, su contenido, las restricciones que pueden admitirse y cuáles no. Lo mejor que de momento puede hacerse, es favorecer la consecución del propósito y su realidad sin atenuaciones. Caso de lograrlo, y con motivo de llevar a ejecución el acuerdo, convendría la suspensión de hostilidades, no el armisticio suscrito por ambas partes, sino la suspensión acordada, aún en contra de la voluntad de los contendientes. Si la suspensión de hostilidades llegase, es muy probable que la guerra no se reanudase. Todo el mundo está cansado, con excepción acaso de los combatientes mismos. Reanudándose o no la guerra, y aún sin suspensión de hostilidades, sería llegado el momento, con el reembarque de los extranjeros, es decir, no siendo ya una guerra de invasión, de que América, por iniciativa de Roosevelt, o de una república hispánica, .pero concertándose todas, o las más importantes, tomaran la iniciativa para la *pacificación* de España. No se hable de mediación ni intervención. El requerimiento para la pacificación, dirigido no sólo a todos los españoles, sino a las potencias europeas en relación con los asuntos de España, fundado en móviles humanitarios y, en lo posible, en los sentimientos que pueda suscitar la *fraternidad* hispano-americana, debe llevar implícitos ciertos supuestos. Nuestra aspiración y nuestro deber consisten en restaurar la paz y la República. No podríamos admitir nada que ponga en duda o menoscabe la legitimidad ni la autoridad de la República y de sus instituciones, y las del gobierno que las represente. Respetado este supuesto, lo demás sería hacedero. Y hay, además, otro: un principio que las democracias americanas, y sobre todo Roosevelt, no pueden desconocer, incluso en sus consecuencias inmediatas para España: o sea, que el país tiene derecho a decir libremente cómo quiere estar regido. Ninguno de estos supuestos puede perderse de vista un momento. Examinó la tesis oficial italoalemana: combatir al comunismo. Ya sabemos que es una máscara. Ninguna probabilidad de establecerse el comunismo en España. Le indico la solución del pacto de cinco, para garantizar el régimen democrático de España. Pondero sus dificultades. El embajador

El Gobierno británico encomendó a Eden emprendiera inmediatamente gestiones cerca de los gobiernos, más directamente interesados en el conflicto español, para que se adhiriesen a una acción conjunta encaminada a poner fin a la guerra en España.

El 17 de mayo, Henderson, embajador británico en Berlín, se dirigió, en nombre de su gobierno, al ministro de Negocios Extranjeros alemán proponiéndole lo siguiente:

«Si el Gobierno alemán, incluso antes de que sea establecido un plan concreto para la retirada de voluntarios extranjeros, estaría dispuesto a adherirse al gobierno de su Majestad, y a los demás gobiernos participantes, para acercar a ambos bandos en España, a fin de decidirles a concluir un armisticio en todos los frentes durante un lapso de tiempo suficientemente largo para permitir la organización de la retirada de voluntarios»<sup>11</sup>.

Gestiones similares fueron hechas por los embajadores británicos en París, Roma, Lisboa y Moscú.

En las notas enviadas a los gobiernos de esos países, Inglaterra expresaba la opinión de que para llegar a un acuerdo sobre la retirada de voluntarios extranjeros en España —cuestión que venía discutiéndose en el Comité de «No-Intervención» desde febrero de 1937—, era condición previa el cese de las hostilidades entre las dos partes contendientes.

La propuesta de Eden fue rechazada por los gobiernos italiano y alemán y por el Gobierno faccioso de Burgos.

El Gobierno italiano calificó la sugerencia inglesa de maniobra para evitar la victoria de los «nacionales» y manifestó que debía continuarse la discusión del plan de retirada de voluntarios extranjeros en el Comité de Londres. Con análogos pretextos el Gobierno alemán rechazó la nota inglesa.

El general Franco rechazó también la propuesta inglesa de armisticio, seguido de la conclusión de la paz. Según el embajador hitleriano, von Faupel, Franco estaba dispuesto a llevar adelante la guerra hasta el aplastamiento de la República y no aceptaba el cese de las hostilidades<sup>12</sup>.

---

no las cree tan grandes. Insisto en que lo son. Pero eso podría ser un artículo del futuro pacto occidental, si no es ilusión pensar en él. El embajador ofrece calurosamente hablar de todo ello con el Presidente Cárdenas, para después expresar las voluntades en Washington. Le prevengo que nuestro embajador conoce estos puntos de vista. En el curso de la conversación, el embajador afirma que el resultado de esta guerra influirá mucho en América, y que si triunfase Franco, no solamente en los países que ya lo tienen todo dispuesto en favor de un fascismo, pero en el propio México, sería de temer un movimiento en tal sentido. Las embajadas italiana y alemana en México lo trabajan». (M. Azaña, libro citado, págs. 695 y 696.)

1. D.P.E.A. (ed. francesa), pág. 232.

2. D.P.E.A. (ed. francesa), págs. 234-236.

En contestación a la nota inglesa del 17 de mayo, el Gobierno soviético declaraba inaceptable se colocasen en un plano de igualdad al Gobierno legítimo español y a los generales sublevados, y hacía la proposición siguiente:

«...los rebeldes, que habían sido los primeros en alzarse en armas contra la República, debían ser también los primeros en cesar las operaciones militares y los primeros en evacuar las tropas extranjeras, incluidas las marroquíes. Sin estas garantías previas, en opinión del Gobierno de la URSS, el cese provisional de las hostilidades sólo podría exacerbar la guerra civil española en provecho de los facciosos y, por consiguiente, en perjuicio del Gobierno republicano»<sup>[1]</sup>.

El Gobierno republicano no aceptó la propuesta de mediación inglesa, tal como la había sugerido el Presidente Azaña, y mantuvo la misma línea de conducta que el Gabinete precedente. En unas declaraciones hechas al periódico *L'Humanité*, el 22 de mayo de 1937, el Dr. Negrín dijo:

«...En política exterior se seguirá la misma política que el gobierno anterior. De una vez para siempre conviene que se sepa en el extranjero que el Gobierno de la República; contra el cual se han sublevado los generales traidores, no aceptará jamás que se hable de mediación con los insurgentes»<sup>[2]</sup>.

### **Bombardeo de Almería por la flota nazi**

Los intentos mediadores del Gobierno inglés terminaron con un nuevo fracaso.

Desde sus bases de las Islas Baleares, aviones y barcos de guerra rebeldes, con ayuda de las flotas de Alemania e Italia, bombardeaban bárbaramente ciudades y pueblos de Cataluña y atacaban constantemente los transportes que se dirigían a los puertos republicanos, haciendo cada día más difíciles las comunicaciones de la República por la vía del Mediterráneo.

En una referencia del general jefe del Ejército del Este al Presidente de la Generalidad se comunicaba:

«A las 3,40 horas del día de hoy (29 de mayo de 1937. *Nota de los autores*), siete aviones trimotores enemigos, *Junkers*, procedentes de Palma de Mallorca, lanzaron sin objetivo alguno, sobre el casco de esta población, Coloma de Gramanet, Badalona, y otras inmediatas a ella, gran número de bombas incendiarias y explosivas de gran peso. Las explosiones produjeron

---

1. *Le Temps*, 30 de mayo de 1937.

2. *La Vanguardia*, 22 de mayo de 1937.

daños de consideración en numerosos edificios de la población civil, elevándose el número de muertos por este criminal bombardeo fascista a unos sesenta, rebasando a cincuenta el de heridos ...»<sup>1]</sup>

El 30 de mayo un submarino italiano hundía la motonave republicana «Ciudad de Barcelona» en aguas jurisdiccionales, a la altura de Malgrat. El número de ahogados se elevó a cincuenta. Varios heridos fueron recogidos por pescadores de la costa que acudieron inmediatamente en su auxilio.

Para contrarrestar las constantes agresiones del enemigo, la aviación y la marina bombardeaban los objetivos militares de las Islas Baleares.

En la tarde del 29 de mayo, cuando dos aviones republicanos realizaban un vuelo por aquella zona, al pasar sobre Ibiza, un buque de guerra, que estaba fondeado a doscientos metros del muelle, abrió nutrido fuego de artillería antiaérea contra ellos sin que precediera por parte de éstos agresión alguna.

Los aviones republicanos respondieron al ataque lanzando doce bombas, cuatro de las cuales cayeron a bordo del referido buque, produciendo otras tantas explosiones. El buque atacante, que quedó con mucho fuego a bordo, era el crucero alemán «Deutschland».

El plan aprobado por el Comité de «No-Intervención», estipulaba que el control en torno a la isla de Ibiza correspondía a la escuadra francesa y que los buques de guerra extranjeros debían ejercer su vigilancia a una distancia mínima de diez millas de la costa. Así, pues, el crucero alemán no tenía ninguna misión lícita que cumplir en el lugar donde se encontraba, dentro de las aguas jurisdiccionales españolas.

Como represalia al acto de legítima defensa de la aviación republicana, el 31 de mayo, cinco buques de guerra alemanes bombardearon durante varias horas la ciudad abierta de Almería, destruyendo treinta y cinco edificios y deteriorando otros muchos. De los escombros fueron retirados diecinueve muertos, de ellos cinco mujeres y un niño, y resultaron heridas cincuenta y cinco personas.

El criminal bombardeo de Almería por barcos alemanes constituía un gravísimo atentado contra un Estado independiente y soberano. El Gobierno español dirigió una nota a la Sociedad de Naciones denunciando el acto de agresión perpetrado por la flota alemana, contrario a todas las reglas del Derecho Internacional y a los compromisos derivados de la Declaración de «No-Intervención».

En la nota, el gobierno llamaba la atención de los países miembros de la organización internacional sobre la gravedad excepcional de la agresión

---

1. Ibidem, 30 de mayo de 1937.

alemana y el peligro que entrañaba el anuncio del gobierno nazi de enviar al Mediterráneo nuevos navíos de guerra<sup>[1]</sup>.

En un llamamiento dirigido al pueblo español y a todos los pueblos del mundo, el Gobierno de la República hacía constar que la repetición de hechos como el de Almería ponían en inminente riesgo la paz mundial, y les exhortaba a protestar contra la intervención armada de las potencias fascistas en la guerra española. El gobierno reiteraba su decisión inquebrantable de defender la libertad y la independencia de la patria y de evitar que el conflicto español se convirtiera en una conflagración mundial.

El Gobierno republicano reclamó a los países que habían suscrito el Pacto de «No-Intervención»

«las garantías debidas para que en el uso de su innegable derecho a ejercer actos de guerra en las aguas, puertos y tierras de la República no surjan incidentes como los denunciados»<sup>[2]</sup>.

La agresión de la flota alemana produjo honda indignación en España y conmovió a la opinión mundial.

La Ejecutiva de la U.G.T. y las direcciones de los partidos Socialista y Comunista acordaron en una reunión conjunta, celebrada el 1º de junio, dirigirse a las Internacionales Socialista y Comunista y a la Federación Sindical Internacional para que movilizaran al proletariado universal y a los pueblos en una acción común, que obligase a los gobiernos a poner término a la agresión extranjera en España y a impedir que los planes del fascismo se consumaran, llevando el mundo a una nueva guerra<sup>[3]</sup>.

Los intelectuales españoles suscribieron un documento de protesta en el que se decía:

1. El ministro de Defensa Nacional, el socialista I. Prieto, reaccionó ante la agresión de la escuadra alemana de la siguiente manera: «Por mi iniciativa, ese día se reunió el Consejo de Ministros, y Negrín tuvo la deferencia de que la reunión se verificara en mi propio despacho del Ministerio de Defensa Nacional. En aquel Consejo yo propuse buscar a la escuadra alemana autora de la agresión, en el puerto donde estuviera refugiada, fuese Palma, Pollensa, Ceuta, Cádiz o Málaga, donde se hubiere metido, y con la masa de aviones de bombardeo, que entonces teníamos en número considerable, realizar como represalia una agresión contra dicha escuadra, aunque ello provocara la guerra y, por consiguiente, la conflagración europea. Mis compañeros de gobierno y el Jefe del Estado —pues seguidamente nos reunimos bajo la presidencia de éste— estimaron que mi idea era un desatino, y la proposición fue desechada». (I. Prieto. *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, París, 1939, pág. 16.)
2. Nota del 3 de junio de 1937 del Gobierno republicano al de la Gran Bretaña. (*La Vanguardia*, 5 de junio de 1937.)
3. Este problema se aborda más ampliamente en el capítulo XIV de esta obra.

«...Hombres de ciencia, artistas y escritores de España, no agrupados en ningún partido político, pero si unánimes en la defensa de un régimen libremente elegido por el pueblo español, y acatando el único Gobierno legítimo, nacido del voto popular, se dirigen a los hombres de todos los países, no para lanzar una protesta inútil, sino para hacer un llamamiento a la conciencia universal, que no puede permanecer indiferente ante hechos tales, como no permanecerían ajenos, los que hoy aquí firman ante hechos análogos que en cualquier lugar y cualquier pretexto pudieran suscitarse el día de mañana, por indiferencias ante las tropelías de hoy, en menosprecio y amenaza de los otros pueblos civilizados».

Este documento lo firmaban, entre otras personalidades, Jacinto Benavente, dramaturgo y Premio Nóbel; Antonio Machado, poeta; Pablo Picasso, pintor; Pío del Río Hortega, director del Instituto del Cáncer; Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, comediógrafos; Enrique Moles, físico y miembro de las Academias de Madrid, Praga y Varsovia; Antonio Madinaveitia, decano de la Facultad de Farmacia de Madrid; Mariano Benlliure, escultor; Pedro Bosch Gimpera, rector de la Universidad de Barcelona; el Dr. Márquez, decano de la Facultad de Medicina de Madrid; Joaquín Xirau, decano de la Facultad de Filosofía de Barcelona; Juan de la Encina, director del Museo de Arte Moderno; Dr. Gonzalo R. Lafora; Antonio Zozaya, escritor; Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional de Madrid; José Gaos, rector de la Universidad de Madrid; José María Orts Capdeguí, decano de la Facultad de Derecho; José Bergamín, escritor; Enrique Díez-Canedo, escritor; Rafael Alberti, poeta; José María López Mézquita, pintor; José Gutiérrez Solana, pintor; José Puche, rector de la Universidad de Valencia<sup>1</sup>.

El Gobierno español y los partidos antifascistas recibieron centenares de telegramas de organizaciones internacionales y de personalidades de todo el mundo expresando su solidaridad con la causa republicana y su condolencia por las víctimas del bombardeo de Almería por la flota nazi.

### **Crisis del comité de Londres**

Tomando como pretexto el incidente con el crucero «Deutschland», Alemania abandonó el Comité de «No-Intervención» y retiró sus barcos del servicio de control marítimo. En solidaridad con su aliado, Italia adoptó análogas medidas.

Las potencias fascistas querían tener las manos libres en el Mediterráneo para establecer un bloqueo total de los puertos republicanos e inclinar la balanza del lado de los facciosos en la guerra de España.

---

1. *Claridad*, 6 de junio de 1937.

El 31 de mayo celebró sesión el Subcomité de «No-Intervención», a la que no asistieron los representantes de Alemania e Italia. En esta reunión se leyó una carta del Gobierno nazi, declarando que se negaba a tomar parte en el sistema de control y en las labores del Comité de Londres, en tanto que no recibiera garantías contra la repetición de hechos como los acaecidos en Ibiza con el «Deutschland»<sup>[1]</sup>.

Iván Maiski, embajador de la URSS en Gran Bretaña y representante soviético en el Comité de Londres, escribe que los diplomáticos de los llamados países democráticos estaban ante la posibilidad de que se derrumbase, como un castillo de naipes, la «No-Intervención»<sup>[2]</sup>.

Haciéndose eco del estado de espíritu que reinaba entre la mayoría de los asistentes a la reunión del Subcomité, el embajador francés Corbin dijo lo siguiente:

«Nuestra tarea principal consiste ahora en tratar de salvar la labor de este Comité, yo diría, incluso, la existencia de este Comité...»<sup>[3]</sup>

En nombre del Gobierno soviético, el ministro plenipotenciario, Samuel Cahan intervino enérgicamente contra el «apaciguamiento» de los agresores. Calificó el bombardeo de Almería de hecho escandaloso y destacó que el Gobierno alemán, sin informar al Comité de sus criminales propósitos, se había arrogado ilegalmente «las funciones de fiscal, juez y ejecutor de la sentencia»<sup>[4]</sup>. El representante soviético exigió que lo menos que podía hacer el Comité era expresar su condolencia por las víctimas inocentes de aquella arbitrariedad.

Esta propuesta no fue tomada en consideración por los diplomáticos, que convinieron «separarse sin adoptar ninguna resolución»<sup>[5]</sup>, insistiendo en la necesidad de rogar a los gobiernos inglés y francés que trataran de resolver, por vía diplomática, el conflicto surgido con los países fascistas.

El bombardeo de Almería desenmascaró la doblez y la perfidia de Alemania e Italia y mostró, una vez más, el fracaso y la ineficacia de la política de «No-Intervención».

El Comité de Londres vivía días de crisis. Aprovechando la indignación que había provocado la insolencia de los agresores fascistas y la retirada de sus representantes en dicho Comité, la Unión Soviética puso en juego todas sus relaciones e influencias para movilizar la opinión mundial con

---

1. I. Maiski. *Cuadernos españoles*, Moscú, pág. 128.

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*, pág. 129.

5. *Ibidem*.

el fin de enterrar la desdichada política de «No-Intervención», devolviendo sus legítimos derechos a la República española.

La «No-Intervención», lejos de aminorar el peligro de guerra europea, lo acentuaba. Sin embargo, los gobiernos de Inglaterra y Francia se apresuraron a buscar una fórmula de compromiso que satisficiera las exigencias de los países fascistas, de modo que éstos retornaran al Comité de Londres y se salvase la sedicente política de «neutralidad» y de «apaciguamiento».

El 2 de junio, el Foreign Office propuso a Berlín y a Roma que las «garantías» que exigía el Gobierno del Reich, en su carta del 31 de mayo al Comité de «No-Intervención», podían consistir en lo siguiente:

«1. Firmes seguridades de «ambas partes» en España de que observarían en lo sucesivo una actitud de lealtad no sólo con los buques de guerra que cumplían funciones de control marítimo, sino en general con todos los buques de guerra que se encontraran en aguas españolas.

2. Enumeración exacta de los puertos españoles que podrían utilizar como bases los buques de guerra encargados del servicio de patrullas y establecimiento en dichos puertos de «zonas de seguridad» especiales que no serían bombardeadas desde el aire.

3. Advertir a «ambas partes» en España que cualquier incumplimiento de sus promesas sería objeto de consultas entre las cuatro potencias acerca de la situación que se creara»<sup>11</sup>.

Alemania e Italia aceptaron en principio las propuestas inglesas, pero exigieron se reforzara el tercer punto, en el sentido de que incumbía al comandante de cada buque adoptar las «medidas de defensa» necesarias y de que, en casos como el del «Deutschland», aquél pudiera tomar por sí mismo represalias contra los que «violasen el Derecho Internacional»<sup>12</sup>.

Sobre el tercer punto en discusión, el 12 de junio se llegó a un acuerdo, en virtud del cual Inglaterra y Francia accedían, prácticamente, a las pretensiones de Alemania e Italia. En él se decía:

«c) las dos partes serán informadas de que toda infracción a las garantías precipitadas, y también todo ataque contra barcos de guerra extranjeros encargados del control marítimo, serán considerados por las cuatro potencias participantes en el control como asunto de interés común, y que éstas, independientemente de todas las medidas de legítima defensa inmediatas que las fuerzas de la potencia atacada pudiera juzgar necesario adoptar, buscarán sin demora la manera de ponerse de acuerdo sobre las medidas a tomar conjuntamente, teniendo en cuenta las sugerencias que el gobierno interesado hiciese en cuanto a las medidas subsiguientes a proveer»<sup>13</sup>.

---

1. I. Maiski, libro citado, pág. 137.

2. *La Vanguardia*, 6 de junio de 1931.

3. D.P.E.A. (ed. francesa), pág. 259.

Este compromiso representaba una nueva traición de los gobiernos de Inglaterra y Francia a la democracia española y a la paz del mundo, por cuanto dejaba en libertad a Hitler y Mussolini para proseguir su intervención armada contra la República.

Alemania e Italia se reincorporaron al Comité de Londres y al control naval; pero por muy poco tiempo. Un supuesto ataque de submarinos desconocidos al crucero alemán «Leipzig», les sirvió de pretexto para retirarse de nuevo, el 23 de junio, del sistema de patrullas marítimas, mas esta vez, sin abandonar el Comité de «No-Intervención».

El control naval estorbaba, en cierto modo, como hemos dicho, a las potencias fascistas y querían deshacerse de él, mientras que la continuación de la farsa de la «No-Intervención» les permitía seguir ayudando descaradamente a los facciosos y mantener el bloqueo de la España republicana.

La negativa de Alemania e Italia a participar en las patrullas marítimas colocó nuevamente en difícil trance todo el sistema de «No-Intervención». Si cesaba el control de las costas, el Comité de Londres —sin comprometerse ante la opinión pública— no podría mantener cerradas las fronteras terrestres españolas ni seguir prohibiendo la venta de armas al Gobierno de la República.

### **Un debate en la Cámara de los Comunes**

El peligroso giro que tomaban los acontecimientos en torno al conflicto español y las consecuencias internacionales que tenía la agresión abierta de Alemania e Italia, produjeron alarma en los medios políticos de Inglaterra.

El debate sobre política exterior iniciado el 25 de junio de 1937 en la Cámara de los Comunes reflejaba cuán encontrados eran los puntos de vista de la opinión inglesa, e incluso entre representantes de la burguesía británica, respecto a la «No-Intervención» y a la legitimidad de los derechos de defensa del Gobierno republicano.

Sir. A. Sinclair, dirigente del Partido Liberal, abrió el debate haciendo una interpelación al gobierno sobre la guerra española. Dijo que desde marzo se venía dando largas en el Comité de Londres a la cuestión de la retirada de los «voluntarios» de España, en tanto que la intervención de Italia y Alemania había ido en aumento. Después de subrayar que los únicos países que se oponían a esa retirada eran las potencias fascistas, el líder liberal preguntó al gobierno qué pasos iba a dar «si dentro de un lapso de tiempo, digamos, diez días o dos semanas, no ha empezado la retirada»<sup>[1]</sup>, y sugirió dos posibles soluciones: Primero, que los gobiernos británico y francés reconocieran la quiebra de la «No-Intervención», y quedasen en

libertad para abastecer de armas al Gobierno español, en condiciones comerciales normales. Segundo, que el problema español se entregase a la Sociedad de Naciones; que la S. de N. enviara una «comisión imparcial» a España con la misión de intentar una mediación entre las partes contendientes o de comprobar si la intervención tenía un carácter tan «unilateral» que constituía un propósito deliberado, de ciertas potencias, de ocupar posiciones estratégicas para dominar la entrada occidental del Mediterráneo, amenazar «nuestras vías comerciales» y obligar a Francia «a enviar tropas de cobertura a sus fronteras sudoccidentales»<sup>[2]</sup>.

Interviniendo en el debate, Neville Chamberlain, que acababa de ser nombrado jefe del Gobierno inglés<sup>[3]</sup>, declaró que la política de Gran Bretaña estaba dirigida a un solo objetivo: «mantener la paz de Europa, circunscribiendo la guerra a España»<sup>[4]</sup>. Al tratar del incidente del «Deutschland», afirmó, sin eufemismos, que era perfectamente razonable la pretensión de Alemania de «defender» sus buques de guerra, ensalzando la «moderación de que habían hecho gala los nazis en aquel caso». Chamberlain recordó con sentimiento las víctimas del barco alemán, anclado en aguas jurisdiccionales españolas y dedicado a la piratería en el Mediterráneo, y silenció el alevoso bombardeo de Almería y los numerosos daños y víctimas que había causado.

Después de reconocer el fracaso del sistema de «No-Intervención», y de subrayar que era cierto que había y seguía habiendo intervención extranjera en España, Chamberlain hizo un lacrimoso llamamiento a los políticos ingleses y a la prensa para que se abstuvieran de hacer manifestaciones que pudiesen agravar la situación e insistió en la idea de que si todos daban pruebas de prudencia y moderación, «aún podemos ser capaces —decía en conclusión— de salvar la paz de Europa»<sup>[5]</sup>.

Polemizando con el primer ministro, Attlee, líder del Partido Laborista, le acusó de tener una concepción falsa sobre el conflicto español. No era la lucha entre dos bandos, entre dos sistemas rivales, con que se enfrentaba el mundo, sino con la disyuntiva de que en la solución de los asuntos internacionales predominaba la ley o se impusiese la fuerza.

La «No-Intervención» no se basaba en ningún principio de justicia ni ley internacional —dijo Attlee—. El Gobierno español, como cualquier otro gobierno, tenía derecho a adquirir armas en el extranjero y a hacer frente a la rebelión.

---

1. *The Times*, 26 de junio de 1937.

2. *Ibidem*.

3. También el Gobierno Blum había dimitido el 21 de junio de 1937, formándose otro presidido por el radical Chautemps, con colaboración socialista.

4. *The Times*, 26 de junio de 1937.

5. *The Times*, 26 de junio de 1937.

Esa política —según el dirigente laborista— podía concebirse únicamente por la conveniencia de poner un cordón sanitario alrededor del conflicto español y de acabar lo antes posible con él. Pero la extensión de la intervención armada extranjera y la prolongación de la contienda en España, acentuaban cada día más el peligro de que la guerra española se transformara en una guerra general.

Attlee reprochó al Gobierno inglés de parcialidad en la contienda española. En todas las etapas de la guerra, las restricciones se habían impuesto primero al Gobierno español, inclinando la balanza a favor de los rebeldes.

La «No-Intervención» en opinión de Attlee, había fracasado.

En nombre del Partido Laborista pedía al gobierno que la Sociedad de Naciones interviniera en el conflicto español, cumpliendo las obligaciones que le imponía el Pacto, y que se devolviese al Gobierno de la República el derecho a adquirir armas donde pudiera.

Lloyd George, líder liberal, criticó el discurso de Chamberlain por considerar como una gran debilidad proclamar, que hicieran lo que hicieran los agresores, Inglaterra no recurriría a la guerra. Declaró que eran Alemania e Italia quienes originaban todas las dificultades de Europa y preguntó al gobierno si la cruel impostura de la «No-Intervención» iba a continuar.

A juicio de Lloyd George, el problema español podía tener tres posibles salidas: Primera, hacer que el acuerdo de «No-Intervención» fuera una cosa real o, si no se lograba, renunciar a él. Segunda, llegar a un entendimiento sobre la retirada de voluntarios extranjeros. La primera y segunda salidas eran difíciles, puesto que las potencias fascistas no respetaban los convenios firmados. Tercera, exigir «¡fuera las manos de España!» y liquidar el fraudulento acuerdo de «No-Intervención», permitiendo a ambas partes adquirir material de guerra allí donde pudieran encontrarlo.

Esta última salida, según el líder liberal, era muy deplorable, pero de todos modos, preferible al sistema de «No-Intervención», que disimulaba el abastecimiento de pertrechos bélicos, por países extranjeros, en la proporción de ocho a uno en favor de los rebeldes. Con este sistema no se impedían el suministro de armas, la guerra y el derramamiento de sangre. Sólo servía para dar una ventaja abrumadora a uno de los bandos contendientes.

El político inglés declaró que eran los españoles en España quienes deberían dirimir sus asuntos. Si los obreros y los campesinos estuvieran dispuestos a luchar hasta la muerte bajo las banderas de la aristocracia, de los financieros y de las altas jerarquías de la Iglesia, entonces la partida estaba ganada para Franco. Refiriéndose a quienes afirmaban que los sublevados ocupaban la mayor parte del país, dijo con ironía que si se

obligaba a éstos a retirar las tropas marroquíes y «sus confederados Arios de Alemania e Italia», en su poder quedaría un territorio muy pequeño y pobre.

El mantenimiento de un acuerdo que no se cumpliría, entrañaba—según Lloyd George— un peligro para Europa y una humillación para la propia Inglaterra. En los últimos cinco años, decía, la Gran Bretaña ha ido cediendo posición tras posición, y los dictadores se han convencido de que ésta no sería capaz de mantenerse en ninguna. Pero a las potencias fascistas se les podía hacer frente. Gran Bretaña, Francia y Rusia juntas eran más fuertes en Europa que ellas. Lo que ocurría es que éstas se aprovechaban de las debilidades de los gobiernos inglés y francés<sup>[1]</sup>.

Anthony Eden, ministro de Negocios Extranjeros, contestó en nombre del gobierno a las interpelaciones de los diputados. Todo su discurso estuvo dedicado a justificar la política de «No-Intervención», aun reconociendo que no había dado los resultados apetecidos. El conflicto español, dijo, no debía ser entregado a la Sociedad de Naciones, pues esta organización había rechazado dos veces su intervención en los asuntos de España y aprobado la actividad del Comité de Londres. Eden silenciaba, sin embargo, que Inglaterra y Francia eran precisamente quienes inducían a la S.D.N. a mantener esa actitud.

Tergiversando los hechos, el ministro inglés afirmó que la renuncia a la política de «No-Intervención» perjudicaba al Gobierno republicano y entrañaba para el pueblo inglés el peligro de verse enredado en la guerra española, lo cual podría llevar a una conflagración mundial. Por último, exhortaba a hacer un nuevo esfuerzo para lograr la reincorporación de Alemania e Italia al Comité de Londres y salvar la política de «No-Intervención»<sup>[2]</sup>.

Los debates en la Cámara de los Comunes probaron una vez más la deliberada decisión del Gobierno inglés de no hacer nada serio para impedir la intervención extranjera en España, amenaza innegable para la paz universal, que él decía defender.

### **La piratería fascista**

La política de concesiones al agresor que venían siguiendo Inglaterra y Francia estimuló los actos de piratería de las potencias fascistas en el Mediterráneo y en el Atlántico para cortar las comunicaciones marítimas de la República española.

Desde finales de 1936 hasta septiembre de 1937 fueron atacados

---

1. *The Times*, 26 de junio de 1937.

2. *Ibidem*.

o detenidos en alta mar 93 mercantes soviéticos<sup>[1]</sup>, que se dirigían a diferentes países, de Europa y América, por barcos de guerra, submarinos y aviones de Alemania e Italia, sin bandera o con bandera franquista. Víctima de la agresión, fue hundido el 14 de diciembre de 1936 el mercante soviético «Komsomol». La heroica tripulación del barco y su capitán, G. Mézentsev, fueron hechos prisioneros y llevados a la zona rebelde, donde vivieron una verdadera odisea. El 31 de agosto y el 1° de septiembre de 1937 fueron hundidos también los mercantes soviéticos «Timiriásev» y «Blagóev».

La impunidad de estos actos de piratería, ante los que cerraban los ojos la Sociedad de Naciones y el Comité de «No-Intervención», envalentonó a las potencias fascistas. Estas se lanzaron a la caza sistemática de mercantes con bandera española o de otros países, sin excluir los de Inglaterra y Francia.

El 30 de abril de 1937, Suecia, Noruega y Dinamarca formularon una queja al Comité de Londres sobre la piratería fascista y exigieron la adopción de medidas enérgicas para proteger la navegación. La queja de los Países Escandinavos encontró el apoyo incondicional del delegado soviético, pero la mayor indiferencia entre los representantes inglés y francés.

Sólo en dos semanas del mes de agosto, según la nota del 23 de este mismo mes, dirigida a la Sociedad de Naciones por el ministro de Estado de la República, José Giral, fueron hundidos los mercantes «Campeador»<sup>[2]</sup>, «Armura», «Conde Abasolo» y «Ciudad de Cádiz» y atacado el «Aldecoa», por navíos de guerra y submarinos italianos.

1. Según relación del Comisariado del Pueblo de Transporte Marítimo de la U.R.S.S. (Archivo de la Política Externa de la U.R.S.S.)
2. Sobre el trágico y alevoso hundimiento del «Campeador», en el Mediterráneo, se decía lo siguiente en la nota del Gobierno republicano:

«El once de este mes, a las 20 horas, el vapor español «Campeador» ha sido hundido a 14 millas al sudeste del Cabo de Bon. El «Campeador» había zarpado del puerto de Constanza el 4 con una carga de 9.600 toneladas de gasolina con destino a un puerto español. El 11, a las nueve horas, el «Campeador» encontró, a unas 10 millas al sur de Pampesuda Alarecio, un barco de guerra con bandera italiana, que venía del noroeste, se aproximó al «Campeador», intercambiando con él los saludos de ritual y navegando tan cerca que podía leerse claramente su nombre (Saetta) en la popa y las letras S. A., pintadas en rojo y en grandes caracteres, en la proa. A las 16 horas del mismo día apareció otro barco de guerra italiano, del mismo tipo y tonelaje que el buque antes mencionado, pero fue imposible leer su nombre, ya que no se aproximó tanto como el primero. Después de intercambiar varias señales con el «Saetta», siguió con este último la ruta del vapor español... A las 19 horas 50 el «Campeador» sufrió un violento choque causado por un proyectil que alcanzó la sala de máquinas... Una segunda explosión se produjo pasados 5 ó 7 minutos y la tercera y última explosión, 5 ó 7 minutos después de la segunda. El «Campeador» comenzó a hundirse rápidamente... Los navíos de guerra se encontraban aún a poca distancia del lugar del siniestro, pero no prestaron ningún auxilio

La indignación producida en los medios democráticos de todo el mundo por los vandálicos actos de las flotas de guerra de Alemania e Italia en el Mediterráneo, y los peligros que dichos actos representaban para vías marítimas tan vitales de Inglaterra y Francia, obligaron a los gobiernos de estos dos últimos países a convocar una Conferencia internacional contra la piratería, en Nyon (Suiza) a la que asistieron la Unión Soviética, Turquía, Grecia, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y Egipto.

La Conferencia mediterránea de Nyon, inaugurada el 9 de septiembre de 1937 comenzó con un discurso del ministro de Negocios Extranjeros Ivón Delbós, quien declaró que no era posible dejar a merced de empresas de piratería la navegación en el Mediterráneo, permitiendo el torpedeamiento de buques mercantes, independientemente de la carga transportada y del puerto adonde fuesen consignados. A continuación, Ivón Delbós puso de relieve la importancia del Mediterráneo para las comunicaciones de las potencias reunidas en Nyon. Todo el mundo —dijo el ministro— tenía igual derecho a comerciar libremente en el Mediterráneo. Para Inglaterra y Francia la libertad de comunicaciones en dicho mar constituía un elemento vital de seguridad.

Máximo Litvínov, Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores, de la Unión Soviética, manifestó que el Gobierno de los Soviets consideraba oportuna la convocatoria de la conferencia, no sólo porque sus propios barcos mercantes habían sido víctimas de piraterías sin precedentes y las costas de la Unión Soviética estaban bañadas por aguas unidas al Mediterráneo, sino porque la U.R.S.S., en su calidad de gran potencia, con pleno conocimiento de sus derechos y obligaciones, estaba interesada en mantener el orden y la paz en el mundo y en combatir cualquier forma de agresión o de delincuencia internacional. El representante soviético señaló que:

---

a los naufragos... De los 42 hombres que componían la tripulación, 30 han podido salvarse en embarcaciones y se han dirigido hacia la costa de Túnez... El vapor inglés «Dido» ha recogido en el lugar del siniestro a otros tres miembros de la tripulación que fueron desembarcados en Gibraltar... El barco inglés «Climtonia» recogió en el lugar del siniestro a otros dos miembros de la tripulación del «Campeador», que han sido desembarcados en Cartagena... Uno de ellos ha declarado en presencia del ministro de Defensa Nacional, que cuando se alejaba a nado del «Campeador», ha podido ver claramente a los dos destroyers italianos y que, después de que el incendio se había extinguido, el «Saetta» y el navío gemelo dirigieron sus reflectores sobre el puente del «Campeador», que se estaba hundiendo, y sobre los naufragos que trataban de salvarse, para ametrallarlos... El capitán del «Climtonia»... ordenó dirigir los reflectores sobre el mar, descubriendo a cuatro marinos, provistos de equipos de salvamento. Estos marinos estaban ya muertos, habían sido, indudablemente, asesinados por el fuego de las ametralladoras de los destroyers italianos. (Archivo de la Política Externa de la U.R.S.S.; *Documentos Oficiales de la Liga de las Naciones*, Serie U.P., *Problemas Políticos*, tomo I, 1937, folio 91.)

«observando una consecuente política de defensa de la idea de la seguridad colectiva, el Gobierno soviético tenía que responder, por fuerza, a un llamamiento para la organización colectiva de la seguridad de la navegación pacífica por mar y, en particular, por una ruta marítima tan importante como el Mediterráneo... Solamente pueden prescindir de tomar parte en una conferencia como la presente, aquellos Estados (Alemania e Italia. *Nota de los autores*), que poseyendo una flota comercial y utilizando el Mediterráneo, se consideren garantizados contra la piratería, bien porque sean ellos mismos quienes la organicen, como instrumento de su política nacional, o bien en razón de su gran intimidad con los piratas y de su habilidad para llegar a una inteligencia con ellos»<sup>[1]</sup>.

El representante soviético lamentó la ausencia en Nyon, de la República española, Estado Mediterráneo auténtico, cuyo gobierno estaba reconocido por todos los países allí presentes y era víctima principal de la piratería.

Las actividades piratas en el Mediterráneo, denunció Litvínov, eran realizadas por submarinos que borraban sus nombres, escondían sus banderas y llevaban tripulaciones disfrazadas. En el concepto de piratería, según él, debían incluirse también las actividades de los barcos y aeroplanos que habían secuestrado o hundido decenas de embarcaciones en el Atlántico.

En la Conferencia de Nyon los debates terminaron con la adopción de un Acuerdo firmado el 14 de septiembre de 1937. En él se condenaba la piratería en el Mediterráneo como un acto contrario a las normas del Derecho Internacional. En el punto II del Acuerdo se decía textualmente:

«Todo submarino que atacase a un navío contrariamente a las normas del Derecho Internacional, enunciadas en el Tratado internacional de limitación y reducción de armamentos navales firmado en Londres el 22 de abril de 1930 y confirmadas en el Protocolo suscrito en Londres el 6 de noviembre de 1936, sería contraatacado, y si es posible destruido».<sup>[2]</sup>

En el Mediterráneo Occidental y en el Canal de Malta, excepto la zona del Pireo —que sería objeto de disposiciones particulares—, el Acuerdo encomendaba la vigilancia, en alta mar y en las aguas territoriales de las potencias participantes en la conferencia, a las flotas de guerra británica y francesa.

---

1. *Pravda*, 12 de septiembre de 1937.

2. El 17 de septiembre se firmó en Ginebra un convenio adicional al Acuerdo de Nyon, en virtud del cual se abriría fuego también contra todo navío de superficie o avión que atacase a buques mercantes, «no pertenecientes a ninguna de las dos partes en lucha en España». (Archivo de la Política Externa de la U.R.S.S., documentos citados, tomo I, 1937, folios 104 a 115.)

En el Mediterráneo Oriental y en las aguas territoriales, la ejecución de la vigilancia incumbía a los gobiernos interesados. En alta mar, exceptuado el Mar Adriático, y hasta la entrada de los Dardanelos, la vigilancia se confiaba también a los barcos de guerra de Inglaterra y Francia, a los que debían apoyar los países ribereños del Mediterráneo firmantes del acuerdo.

El representante soviético, Litvínov, saludó las decisiones de Nyon por cuanto eran un paso hacia la seguridad colectiva preconizada por el Gobierno de la U.R.S.S., pero se lamentó de que los barcos de comercio españoles hubieran sido excluidos de dicho convenio.

El Gobierno español fijó su posición sobre la Conferencia de Nyon en un discurso pronunciado por el Dr. Negrín ante la Sociedad de Naciones<sup>[1]</sup>. En él se reconocía que la conferencia significaba un progreso considerable en relación al Comité de «No-Intervención» por la decisión y rapidez para ponerse de acuerdo sobre medidas prácticas y concretas, a fin de reducir la inseguridad de la navegación en el Mediterráneo.

Sin embargo, el jefe del gobierno formuló su más enérgica protesta contra el intento de examinar y decidir cuestiones relativas al Mediterráneo por una conferencia internacional en la cual España no estaba representada, tanto más por cuanto la representación española, en aquel caso, hubiera estado doblemente justificada: primero, por su calidad de potencia mediterránea, que nadie podía poner en duda, y, segundo, por el hecho de que los barcos españoles habían sido las principales víctimas de la situación de inseguridad.

Consideró completamente injusta la exclusión total y sin reservas de los barcos españoles del sistema de protección colectiva. Los mercantes españoles podían ser echados a pique por submarinos o por navíos de superficie en cualesquiera condiciones, sin que los acuerdos de Nyon fuesen violados.

Ello era tanto más grave por cuanto los rebeldes españoles no poseían submarino alguno, y los ataques a los barcos españoles sólo podían ser ejecutados por submarinos de nacionalidad desconocida, lo que constituía una violación flagrante del Tratado naval de Londres del 22 de abril de 1930.

Estos ataques eran obra de buques de guerra italianos que, mediante agresiones constantes; trataban de crear en el Mediterráneo una situación de terror e impedir el aprovisionamiento de la República española por vía marítima.

Los acuerdos de Nyon, a juicio del Gobierno español, debían extenderse a todos los mares y a toda clase de agresión contra las comunicaciones por mar.

---

1. Discurso del 16 de septiembre de 1937. (*La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1937.)

## Inhibición de la Sociedad de Naciones

La Sociedad de Naciones se había desentendido desde el primer momento del conflicto español, limitándose a hacer declaraciones generales que no obligaban a nada ni a nadie.

La línea de conducta seguida por el Consejo de la Sociedad de Naciones desde septiembre de 1936, era evitar —a inspiración, principalmente, de Inglaterra y Francia— la intervención de la S.D.N. en el problema español, delegando sus obligaciones dimanantes del Pacto en el Comité de «No-Intervención», organismo no subordinado a aquélla y en el que no estaba representado el Gobierno legítimo de la República española.

En la XVIII sesión ordinaria de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, inaugurada el 16 de septiembre de 1937, a petición del Gobierno republicano, se discutió la situación en España y los problemas que se derivaban de ella. En los debates abiertos en torno a este punto hicieron uso de la palabra el Dr. Negrín y Álvarez del Vayo.

El Gobierno republicano —dijeron— no acudía a la Sociedad de Naciones para que ésta dirimiera un asunto interno que sólo a los españoles correspondía resolver, sino para denunciar la intervención atinada de Italia y Alemania en el conflicto español, y exigir se pusiera fin a la agresión.

El acuerdo de «No-Intervención» ponía de manifiesto, por sí solo, el carácter internacional de la contienda española. Este acuerdo, a parte de constituir un atentado flagrante a los derechos de una nación soberana y de estar en contradicción rotunda con las normas más elementales de la Ley internacional, suponía una concesión, en el caso de España, a la política de hecho consumado, practicada por Alemania e Italia con la tolerancia de Inglaterra y Francia. La inhibición de la Sociedad de Naciones en el problema español y las claudicaciones del Comité de Londres ante la agresión de las potencias fascistas, habían conducido a que los campos ensangrentados de España fueran ya los campos de batalla de una nueva guerra mundial.

El Gobierno republicano consideraba falsa la hipótesis de que permitir a la República ejercer el derecho a comprar armas para defenderse de la agresión exterior, podía llevar a una guerra general. Una política basada en el respeto a los tratados y a las obligaciones internacionales no desembocaría en una conflagración europea. Este peligro estaba, y seguía estando, en que la Ley internacional, en vez de ser cumplida, fuera sacrificada a las exigencias de las potencias totalitarias, que hacían del chantaje de la guerra el instrumento de su política exterior.

La política de «No-Intervención» había fracasado. El Comité de Londres era un cadáver insepulto que enrarecía el ambiente internacional. Encu-

briéndose con la ficción de ese Comité, Alemania e Italia se preparaban a asestar a España el golpe definitivo.

Por ello, el Gobierno de la República española proponía a la Asamblea de la Sociedad de Naciones aprobar el siguiente proyecto de resolución:

«Primera. — Que se reconozca la agresión de que España ha sido víctima por parte de Alemania e Italia.

Segunda. — Que en razón de este reconocimiento, la Sociedad de Naciones examine con toda urgencia la manera de poner fin a dicha agresión.

Tercera. — Que se devuelva íntegramente al Gobierno español el derecho a adquirir libremente todo el material de guerra que estime necesario.

Cuarta. — Que los combatientes no españoles sean retirados del territorio español.

Quinta. — Que las medidas de seguridad a adoptar en el Mediterráneo sean extendidas a España y que se asegure en ellas a España la participación que le corresponde legítimamente»<sup>11</sup>.

Este proyecto de resolución pasó a examen de la VI Comisión de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, pero no fue aceptado y en su lugar, elaboró otro concebido en los términos siguientes:

«La Asamblea:

1°. Recuerda con el Consejo el deber que incumbe a todo Estado de respetar la integridad territorial y la independencia política de otro Estado, deber que, por lo que respecta a los miembros de la Sociedad de Naciones, ha sido reconocido por el Pacto;

2°. Afirma que todo Estado está obligado a abstenerse de intervenir en los asuntos interiores de otro Estado;

3°. Recuerda que se contrajeron compromisos especiales por los gobiernos europeos y que el Comité de «No-Intervención» de Londres ha sido constituido en la intención de los países que tomaron la iniciativa para limitar el conflicto español y salvaguardar de este modo la paz general;

4°. Lamenta que, a pesar de los esfuerzos de la mayoría de sus miembros, esfuerzos a los que la Asamblea rinde homenaje, el Comité de «No-Intervención» de Londres, no haya logrado asegurar la retirada de los combatientes no españoles que toman parte en la lucha en España;

5°. Recuerda que el Consejo, en su resolución del 29 de mayo último, ha definido muy justamente la retirada más arriba mencionada de los combatientes no españoles, como el «remedio» más eficaz a una situación, cuya gravedad para la paz general cree necesario poner de relieve, y como el medio más seguro de lograr plenamente la aplicación de la política de «No-Intervención»;

---

1. *La vanguardia*, 28 de septiembre de 1937.

6°. Desea con vehemencia que las iniciativas diplomáticas adoptadas hace poco por algunas potencias consigan asegurar la retirada inmediata y completa de los combatientes no españoles que participan en la lucha en España;

7°. Hace un llamamiento a los gobiernos, que deben tener toda una preocupación igual por el mantenimiento de la paz europea, para que se emprenda un nuevo y sincero esfuerzo en este sentido.

Y constata que, si no se consiguiese este resultado en breve plazo, los miembros de la Sociedad que se hayan adherido al Acuerdo de no intervención tendrán que pensar en el final de la política de «No-Intervención»;

8°. Ruega al Consejo, de conformidad con las disposiciones del artículo 11 del Pacto de la Sociedad, siga atentamente el desarrollo de la situación en España y aproveche toda oportunidad para buscar la base de una solución pacífica del conflicto <sup>[1]</sup>.

El proyecto de resolución de la VI Comisión de la S.D.N. era un documento declarativo, muy moderado, que no rompía con la política de «No-Intervención» ni obligaba a las potencias fascistas a poner término a su intervención armada en España. Sin embargo, el Gobierno de la República lo aceptó. Pablo Azcárate, en nombre de la delegación española, declaró ante la Asamblea:

«Aceptamos el proyecto de resolución aprobado ya por la Comisión Política, si bien no nos da plena y total satisfacción. De todas maneras apreciamos que esta resolución constituye un compromiso...!»<sup>[2]</sup>

Pero incluso una resolución de carácter tan anodina como aquella, no obtuvo el número de votos requerido por el Reglamento de la Sociedad de Naciones y fue desechada.

En la reunión de la Asamblea del 2 de octubre se puso a votación el proyecto. A favor de él votaron 32 países, 2 se manifestaron en contra y 14 se abstuvieron.

La Sociedad de Naciones demostraba ser un instrumento incapaz de hacer cumplir la Ley internacional y de prestar asistencia activa a un Estado víctima de la agresión, como estaba obligada por el Pacto.

### **Continúa la farsa de la «No-Intervención»**

Entretanto, el inoperante Comité de Londres continuó sus discusiones dilatorias, distraendo la mirada bajo el ala y dejando a las potencias fascistas intensificar impunemente su intervención en España.

---

1. Archivo de la Política Externa de la U.R.S.S., documentos citados, tomo 1, 1937, folio 101.

2. *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1937.

Ante la negativa de Alemania e Italia a participar en las patrullas marítimas, Francia e Inglaterra anunciaron oficialmente el 26 de junio de 1937 su decisión de continuar solas, con sus flotas, el control naval en las costas españolas.

En el Subcomité de Londres, los representantes de la Unión Soviética, Bélgica, Suecia y Checoslovaquia apoyaron la iniciativa anglo-francesa, pero Alemania e Italia se opusieron a ella.

Las potencias fascistas hicieron la propuesta de mantener el control terrestre de las fronteras españolas, y, en vez del control naval, conceder a «ambas partes» contendientes en España el derecho de beligerancia, pudiendo cada una de ellas establecer el bloqueo marítimo del enemigo, capturar en alta mar todos los barcos de cualquier nacionalidad que se dirigieran a puertos españoles y confiscar su cargamento de acuerdo con el llamado «derecho de presa»<sup>[1]</sup>.

En la sesión del 9 de julio del Subcomité, el representante soviético Iván Maiski se declaró contrario a la concesión del derecho de beligerancia al general Franco:

«El Gobierno soviético —dijo el embajador— considera que el control marítimo íntegro a lo largo de las costas españolas constituye un elemento esencial de todo el sistema de «No-Intervención». Sin él se viene abajo la base misma en que se asienta este sistema... El regalo al general Franco de los derechos de parte beligerante es un problema muy complejo... No se puede colocar sobre la misma base de derecho al Gobierno legítimo de la República española y a un general faccioso, que traicionando su juramento, ha empuñado las armas contra su gobierno. Tal forma de proceder sería, evidentemente, contraria al Derecho Internacional, a las costumbres y tradiciones internacionales y, por consecuencia, no puede ser considerada aceptable...»<sup>[2]</sup>.

No obstante, cinco días más tarde, Lord Plymouth, representante inglés en el Comité de Londres, propuso un nuevo plan de control, según el cual se reconocerían los derechos de beligerancia al Gobierno legítimo de la República y al general faccioso Franco, después de logrado un «progreso sustancial» en la evacuación de los combatientes extranjeros. Con este plan, Inglaterra quería llegar a una transacción con Alemania e Italia a costa de los republicanos españoles, permitiendo continuar el engaño de la «No-Intervención».

¿Qué hubiese significado la aceptación de la propuesta de Lord Plymouth de dirigirse «a ambas partes en España con el ruego de que acep-

---

1. Archivo de la Política Externa de la U.R.S.S.; *Repertorio inglés; Comité de «No-Intervención»*, tomo III, 1937, folio 39.

2. I. Maiski, libro citado, págs. 142 y 143.

ten la evacuación de un número pequeño e igual de voluntarios» como única condición para el reconocimiento del derecho de beligerancia?

Esto hubiera significado una burla, pues del lado republicano el número de voluntarios extranjeros no superó en toda la guerra la cifra de 35.000, mientras que del lado rebelde la cantidad de tropas regulares extranjeras se elevó a 300.000, entre italianos, alemanes, marroquíes y portugueses.

Sobre esta base no podía llegarse a ningún acuerdo, ante todo, si se tenía en cuenta que las potencias fascistas exigían primero el reconocimiento de la beligerancia del general Franco y después comenzar a discutir la retirada de combatientes extranjeros, cuyos gastos deberían correr a cuenta, principalmente, de Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, pues ellos declararon carecer de divisas, y sólo podían pagar en liras y marcos depreciados.

En estas circunstancias, el Gobierno francés, presionado por las fuerzas democráticas, se vio obligado a mediados de julio de 1937 a levantar el control de la frontera franco-española, que se mantuvo abierta hasta el 5 de julio de 1938. A pesar de los obstáculos opuestos por la reacción francesa y no pocos representantes de la administración de este país, el Gobierno republicano pudo recibir por vía terrestre, a través de los puertos de El Havre y Cherburgo, cierta cantidad de armamento soviético.

Al seguir negándose Alemania e Italia a participar en las patrullas marítimas, los gobiernos de Francia e Inglaterra dieron orden a sus barcos de guerra de cesar el 16 de septiembre de 1937 el control de las costas españolas. Del plan de control aprobado el 8 de marzo por el Comité de Londres no quedó nada. La Unión Soviética se negó, en lo sucesivo, a hacer aportaciones pecuniarias para el sostenimiento del sistema de control.

**POR LA UNIDAD  
DE LA CLASE  
OBRERA**

**CAPÍTULO XIV**



## I. NUEVO ACERCAMIENTO P.C.E.P.S.O.E.

### Dos reuniones importantes

Todos los acontecimientos desarrollados desde el comienzo de la resistencia popular a la agresión fascista, ponían en evidencia la imperiosa necesidad de acabar con la división de la clase obrera, que en la lucha aparecía como la fuerza más combativa.

En el verano de 1937, con la experiencia de un año de guerra, lo más avanzado de la clase obrera hizo un nuevo esfuerzo para superar la escisión en sus filas. La brutalidad de la intervención fascista internacional aceleraba el proceso de acercamiento de los partidos proletarios.

Después del «putsch» de Barcelona y de la crisis gubernamental de mayo, que siguió a éste, y que profundizó las divergencias existentes entre los socialistas, la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. se enfrentó con una complicada situación. De un lado, se veía privada del apoyo de los sectores que seguían al grupo de Largo Caballero. De otro, era presionada por las masas socialistas que reclamaban la unidad política y orgánica con el Partido Comunista.

La Comisión Ejecutiva se orientaba, en estas circunstancias, a propiciar una nueva aproximación a los comunistas. Al propio tiempo, la Ejecutiva deseaba restablecer bajo su égida la unidad del propio Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Para estudiar en aquellas nuevas circunstancias el importante problema de la unidad de la clase obrera, el Partido Comunista organizó una reunión ampliada de su Comité Central, que se celebró en, Valencia, del 18 al 20 de junio de 1937. Debido a haberse agravado la enfermedad de José Díaz, Secretario General del P.C.E., éste se vio imposibilitado de asistir al Pleno. La informante fue Dolores Ibárruri.

En su discurso hacía historia del proceso unitario de los dos partidos obreros y recordaba la proposición concreta hecha por el P.C.E. al P.S.O.E., después del movimiento de Octubre de 1934<sup>[1]</sup>, para unificar la acción como primer paso hacia la creación del Partido Único del Proletariado.

---

1. Véase tomo I de esta obra, págs. 62 y 63.

«Últimamente, el secretario del Partido Socialista, camarada Lamonedá, en nombre de la Ejecutiva de su Partido, ha recogido las proposiciones hechas reiteradas veces durante la guerra por el nuestro y se ha establecido por fin un Comité de Enlace...»<sup>[1]</sup>.

Pero he aquí que, ante la voluntad manifestada por la mayoría de los afiliados al Partido Socialista de realizar la fusión de los dos partidos surgen voces discordantes, y precisamente en el sector donde menos podían esperarse. Son cabalmente algunos de los elementos llamados izquierdistas que, cuando el problema de la fusión se planteaba en abstracto, se declaraban partidarios de ella, ahora, cuando se trata de realizarla en forma concreta y práctica, buscan toda suerte de obstáculos, tratan de desviar la corriente unitaria;... intrigan en todos los sentidos y direcciones... para estorbar y obstaculizar el proceso de fusión de los dos Partidos<sup>[2]</sup>.

Y son esos mismos ultraizquierdistas, pero antiunitarios los que tienen la osadía de insultarnos porque hemos llegado a establecer relaciones cordiales con la dirección del Partido Socialista; con los hombres que representan a este Partido y a los que los ultraizquierdistas califican de centristas. Nosotros, para tratar con el Partido Socialista, tratamos con su dirección... No obstante, será bueno que digamos a esos sedicentes revolucionarios que esos calificativos de izquierdistas y centristas no se pueden repartir a voleo. Son los hechos y no las palabras lo que definen a los hombres y a las organizaciones. Y en los momentos que se viven en España, los que quieren la unidad son los revolucionarios, y los que la sabotean, aunque se llamen izquierdistas, hacen el juego a la contrarrevolución<sup>[3]</sup>.

La unidad es hoy el anhelo ferviente de todos los que luchan en los frentes; unidad, necesaria e imprescindible, de las fuerzas más conscientes, más combativas y más heroicas del proletariado en un solo partido de clase; unidad de todos los productores en una sola central sindical, reagrupamiento de las fuerzas democráticas y republicanas de la pequeña burguesía en un solo partido que represente y defienda esos intereses; unidad de todo el pueblo español, para satisfacer así el anhelo ferviente de millares y millares de luchadores, que en las trincheras y en los parapetos han fundido sus afanes y sus ilusiones en un denominador común: vencer al fascismo, ganar la guerra y, con ella, la revolución»<sup>[5]</sup>.

---

1. D. Ibárruri. *En la Lucha* (1936-1939), tomo I, pág. 136. Moscú, 1968.

2. *Ibidem*, pág. 137.

3. *Ibidem*, pág. 138.

4. *Ibidem*, pág. 112.

5. Santiago Carrillo refiere el siguiente hecho:

«Yo recuerdo lo sucedido una mañana, en Valencia, durante la crisis del Gobierno Largo Caballero. Estaba reunido el Buró Político. José Díaz, en conferencia telefónica con Madrid, contestaba a una cuestión planteada por el general Miaja, portavoz en este caso de la opinión de «muchos militares profesionales, poco expertos políticamente, que atribuían los obstáculos encontrados por una política coherente de guerra, a la multiplicidad de partidos gobernantes. El general Miaja proponía al Partido Comunista ocupar el poder: — «¿A qué esperáis? —había dicho—. El Ejército está detrás de vosotros».

Las dificultades existentes —explicaba la oradora— llevaban a algunos a preguntarse, dentro de las propias filas comunistas y fuera de ellas, sobre todo en el Ejército, por qué el P.C.E. no tomaba en sus manos la dirección de la guerra<sup>1</sup>. Visto desde el punto de vista militar, y teniendo en cuenta que el Partido ocupaba posiciones dominantes en aviación y en tanques, que las mejores unidades» del Ejército eran mandadas por comunistas y que el P.C.E. gozaba de gran influencia política, reunía en sus filas más de 300.000 afiliados, sin contar con los 65 mil del P.S.U.C., ello no resultaba imposible. Pero políticamente un hecho de esta trascendencia hubiera sido catastrófico. Desde el punto de vista internacional, la «No-Intervención» se habría transformado en abierta intervención contra el «golpe de Estado comunista», Los grupos burgueses y pequeño-burgueses hubieran abandonado el Frente Popular, reforzando las filas de los enemigos de la República.

Pasionaria, en nombre del C.C., salía al paso de estas tendencias equivocadas:

«Cierto que realizar la unidad no es una tarea fácil, que habrá momentos en que algunos de nuestros propios camaradas piensen quizás, al chocar con la incompreensión, con el egoísmo, incluso con la mezquindad de los pequeños intereses creados, si acaso no sería mejor —ya que nuestro Partido es la fuerza política fundamental de nuestro país—, plantearse el problema de ser nosotros mismos, de ser el Partido Comunista, apoyándose en la adhesión de las amplias masas de trabajadores de la ciudad y del campo, quien se propusiera, con sus solas fuerzas, dar cima y solución a todos los problemas revolucionarios que la situación plantea.

Si ese estado de ánimo pudiese existir en alguien, es necesario acabar con él; es preciso llevar al convencimiento de todos los camaradas, para que ellos puedan defender con firmeza esta posición nuestra, la justeza de la política del Partido con respecto a la unidad»<sup>2</sup>.

---

Las palabras de José Díaz, impregnadas de serenidad y buen juicio, fueron terminantes. «El Partido no se embarca en aventuras. El Partido defiende la democracia y el derecho de todos los partidos del Frente Popular a intervenir unidos en la dirección de la guerra. Aun teniendo el apoyo del Ejército, si el Partido tomase el poder, la unidad quedaría rota y más pronto o más tarde el pueblo sería derrotado. Si hay una posibilidad de vencer, es manteniendo la unidad». (*Nuestra Bandera*, abril de 1960, pág. 15.) El historiador D. T. Cattel cree también que los comunistas pudieron haber tomado el poder, afirmando, en su libro ya citado (pág. 160), que «en mayo el partido Comunista no tomó lo que había conquistado».

1. *Ibidem*, pág. 112.

2. *Ibidem*, pág. 113.

Los dirigentes comunistas veían la unidad de la clase obrera con gran amplitud, con anchos horizontes; con una concepción audaz, realista, libre de anacronismos, de clara proyección hacia el futuro.

Veían ya en 1937 la posibilidad de ir al socialismo con otros sectores de la clase obrera y amplias fuerzas de la pequeña burguesía.

«Queremos llegar al Partido Único del Proletariado. Y nuestro Partido, que vive de realidades, no puede desconocer la potencialidad y la capacidad revolucionaria que existen latentes en los grupos de trabajadores adscritos a otras organizaciones, y, fundamentalmente, al Partido Socialista, sin olvidar tampoco las corrientes anarquistas, que cada día más, aceptan la acción política del proletariado, y que podrán ser atraídas a la órbita de acción del Partido Único del Proletariado, formando parte integrante de él»<sup>[1]</sup>.

Comunistas y socialistas debían hacer esfuerzos para entablar relaciones con la tendencia anarquista que aceptaba la acción política, y ver la posibilidad de su integración en el nuevo partido.

«Este Partido Único podrá continuar así las mejores tradiciones del Partido Socialista Obrero Español, la corriente revolucionaria del anarquismo y la tradición del Partido Comunista, forjado en la teoría y en la práctica del marxismo, del leninismo»<sup>[2]</sup>.

Al mismo tiempo se señalaba en el informe que los comunistas lucharían por el estrechamiento de la unidad de acción entre las organizaciones sindicales U.G.T. y C.N.T. con vistas a llegar cuanto antes a la fusión de las dos centrales sindicales.

En lo referente a otras fuerzas no obreras, decía Dolores Ibárruri:

«Anhelamos,—y ayudaremos a que se realice— la unidad de todas las fuerzas de la pequeña burguesía para llevar a cabo la unidad de acción de éstas con las proletarias, y tenemos la esperanza de ver pronto a todas estas fuerzas democráticas y republicanas unidas en un gran partido republicano, que sea el heredero y el continuador de las gestas heroicas de las mejores tradiciones republicanas de España, de los hombres que lucharon durante décadas contra la monarquía y contra el régimen feudal imperante en nuestro país, y que murieron soñando con la España que nosotros vamos forjando a través de largos meses de lucha»<sup>[3]</sup>.

---

1. *Ibidem*, pág. 150.

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*, págs. 143 y 144.

Las proposiciones de los comunistas fueron favorablemente acogidas por los dirigentes de los partidos republicanos. He aquí algunas opiniones de éstos:

El secretario general de Izquierda Republicana, Ossorio y Tafall, declaraba a primeros de julio de 1937:

Una vez aplastada la rebelión militar fascista, y expulsados los invasores extranjeros, los comunistas consideraban con optimismo la posibilidad de construir con todas las fuerzas que aportaban su Concurso entusiasta a la guerra, una España de libertad, de bienestar, de justicia social y de democracia:

«...estamos dispuestos a marchar —decía la informante— con todos aquellos que quieran acompañarnos por ese camino... Nosotros no rechazaremos a nadie que quiera seguir nuestro camino, que es el de ganar la guerra, y, con ella, la revolución.

El leninismo nos ha enseñado que, sabiendo mantener estrechamente la alianza del proletariado con las masas campesinas y con la pequeña burguesía, evitando lesionar aquellos intereses que no pugnan abiertamente con los del proletariado, y teniendo a éste como guía y dirigente, será posible llegar a la construcción de la nueva sociedad sin grandes choques ni violencias que puedan poner en peligro la existencia de este régimen que el pueblo está forjando con un heroísmo y con una abnegación sin límites».

En el informe se señalaron las tareas militares, políticas y económicas más urgentes, cuya solución esperaba el pueblo del nuevo Gobierno del Frente Popular. Tareas que no eran nuevas —muchas de ellas, ya las había señalado el Partido en el Pleno ampliado de marzo—, pero cuya realización exigía una acción conjugada, en primer lugar de los partidos y organizaciones del proletariado.

Dolores Ibárruri expuso los principios teóricos, la estructura y las formas de organización que los comunistas proponían para el futuro Partido Único del Proletariado, así como la manera práctica de abordar con la C.E. del P.S.O.E. tan trascendental problema.

El Partido Unificado establecería su fundamento teórico y su táctica sobre el materialismo dialéctico de Marx, Engels, Lenin. Su objetivo sería la lucha por el socialismo.

Se inspiraría en el internacionalismo proletario, sería eminentemente internacionalista, ligado con el movimiento proletario de otros países para aprovechar la experiencia del movimiento obrero internacional.

---

«En reiteradas ocasiones, sobre todo en recientes actos públicos, he expuesto, en nombre de mi partido, nuestra convicción sobre la necesidad indispensable —y anterior a la terminación de la guerra, ya que el triunfo se consolidará así—, de la creación del gran partido obrero y la formación de un único partido republicano...

Un gran partido obrero que herede la tradición socialista y tenga injerta la savia revolucionaria del Partido Comunista; un único partido republicano, en el que el ideario esté acomodado a las nuevas exigencias de la hora presente, y una sola sindical. Con estos tres puntales, España puede mirar con optimismo al porvenir». (*Mundo Obrero*, 5 de julio de 1937.)

Dolores Ibárruri propuso, en nombre de la dirección del Partido Comunista, que se invitase a la Ejecutiva del P.S.O.E. a nombrar una delegación encargada especialmente de discutir con la dirección del P.C.E. los problemas concretos de la fusión.

El P.C.E. no pretendía imponer criterios cerrados; deseaba discutir cordialmente y, sobre la base de esa discusión, los delegados de ambos partidos harían públicas sus deliberaciones, para llegar lo más rápidamente posible a un acuerdo de formación del partido único.

La reunión plenaria del Comité Central aprobó la línea política expresada en el informe de Dolores Ibárruri. El Buró Político condensó las ideas generales en un documento y se puso en relación con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, a fin de examinar en común la base programática y las modalidades prácticas para la fusión de los dos partidos obreros.

El Buró Político del C.C. del P.C. de España dirigió a la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. una carta, firmada por José Díaz, que contenía el proyecto de un programa de acción común adecuado a las condiciones y necesidades de la guerra. Los puntos fundamentales del programa de guerra que el P.C. de España proponía, eran los siguientes:

1. — REFORZAMIENTO DE LA POTENCIA COMBATIVA DEL EJÉRCITO REGULAR POPULAR DE LA REPÚBLICA.
2. — POTENTE INDUSTRIA DE GUERRA.
3. — CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO RÁPIDO DE LOS TRANSPORTES AL SERVICIO DE LOS FRENTE Y DEL EJÉRCITO.
4. — CONCURSO ACTIVO PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJOS DE FORTIFICACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE REFUGIOS PARA LOS COMBATIENTES Y PARA LA POBLACIÓN CIVIL.
5. — COORDINACIÓN Y PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA.
6. — POLÍTICA PRÁCTICA DE MEJORAMIENTO SISTEMÁTICO Y SERIO DE LA SITUACIÓN MATERIAL, DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO, DE EXISTENCIA Y CULTURALES DE LA CLASE OBRERA URBANA Y RURAL.
7. — POLÍTICA AGRARIA DE INTENSIFICACION DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.
8. — RECONOCIMIENTO DEL DERECHO DEMOCRÁTICO DE INDEPENDENCIA NACIONAL PARA LOS CATALANES, VASCOS Y GALLEGOS.
9. — POLÍTICA TENDIENTE A MANTENER LAS BUENAS RELACIONES DE ALIADOS CON LA PEQUEÑA BURGUESÍA INDUSTRIAL Y COMERCIAL URBANA.
10. — POLÍTICA DE GUERRA DE AVITUALLAMIENTO DIFERENCIAL.
11. — ORDEN PÚBLICO RIGUROSO EN TODO EL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA.

## El Comité Nacional del P.S.O.E., se pronuncia

En julio de 1937 se reunió el Comité Nacional del P.S.O.E. con el fin de discutir la posición política del Partido sobre problemas vitales como el de la unidad, el agrario, la situación económica, las relaciones internacionales, la política sindical y el de la juventud.

Aquí vamos a ocuparnos esencialmente del problema de la unificación de los partidos de la clase obrera.

Componían la Comisión Ejecutiva en aquellas fechas, como se recordará, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa, Manuel Albar, Jerónimo Bugeda, Ramón Lamonedá, Juan Simeón Vidarte, Manuel Cordero, Anastasio de Gracia. Presidía el P.S.O.E. el dirigente socialista asturiano Ramón González Peña.

En esa reunión intervino con un importante discurso, en nombre de la Comisión Ejecutiva, el Secretario General, Ramón Lamonedá. Después de hacer historia de los conflictos surgidos entre la Comisión Ejecutiva y el ala caballerista en torno al problema de la unidad, Lamonedá dijo:

«A nosotros nos parecía que si con alguien teníamos que concertar los esfuerzos para que España no se anarquizase, era con los comunistas. No veíamos en ninguna fuerza política, ni siquiera en la Unión Republicana, ninguna remota afinidad contra ese peligro que nosotros atisbábamos.

En conclusión, convenimos con los camaradas comunistas establecer un Comité de Enlace para ir examinando los problemas que, coincidiendo con ellos en la línea, los siguieran los militantes de ambos partidos...

Los camaradas comunistas en sus relaciones con nosotros proceden en el terreno personal, en cuantos compromisos adquirimos con ellos, de una manera leal, aunque, naturalmente, a nosotros llegan, especialmente, después del 6 de enero<sup>[1]</sup>, quejas de rozamientos que se producen entre los militantes socialistas y comunistas en los sindicatos y en los frentes, etc., que procuramos resolver de la mejor manera. Los camaradas comunistas nos han hecho una proposición concreta, formal y solemne, aprobada en el Comité Central, para que afrontemos el problema de la unificación...

Nosotros sabemos la importancia que tiene la respuesta que demos a los camaradas comunistas; tiene la enorme importancia de que si no la meditamos, aparezcamos como enemigos de la unificación... No basta decir: coincidimos en la doctrina, coincidimos en la táctica, coincidimos en los procedimientos. Porque, por lo que respecta a la doctrina, es posible que sobren dedos de la mano para contar a los bien enterados de la doctrina, y es posible que cuando se afirmase la doctrina para ver si hay coincidencia, tengamos primero

---

1. Véase capítulo X de este tomo, pág. 59.

que enterarnos de la doctrina. No basta eso; basta comprobar que coincidimos en la táctica, no por decirlo Y escribirlo; sino por hacerlo en la dirección de lo sindical y en la dirección de lo político, y que en los procedimientos todos estamos acostumbrados a una gran limpieza moral. Y cuando se pase por ese período, cuyo término depende de todos, de ellos y de nosotros, de que pongamos buena voluntad en ello, entonces se puede ir a la unificación, si hay coincidencia, también, en la naturaleza del nuevo organismo que se haya de crear...

La unificación para nosotros no es un tema simplemente para conquistar aplausos en los mítines; para nosotros es una necesidad, por esta razón: porque en la guerra, comunistas y socialistas no podemos aspirar a ser solo rectores del gobierno, porque si se pensase en eso no lo seríamos ninguno, y si lo fuera alguno acaso no lo fuese nuestro Partido, por lo que éste se ha debilitado por discrepancias internas. Y, además, porque necesitamos garantizar que después de la guerra, que nosotros creemos que ha de ser victoriosa para el Frente Popular, lo que se haga en España, en mayor o menor grado, sea algo de tipo socialista, y la garantía de que sea algo de tipo socialista está en que los dos partidos Socialista y Comunista constituyan una fuerza capaz de sostener primero, de anular después, la influencia burguesa concertada con la influencia ácrata...

Nosotros queremos ir a la unificación en un solo partido del proletariado español, del proletariado marxista español, con las debidas garantías de que esa unidad, si se realiza, no se va a romper inmediatamente porque no se hayan previsto todos los aspectos del problema. De esta manera la Comisión Ejecutiva cree que se debe contestar al Comité Central del Partido Comunista y de esta manera dar a nuestros afiliados la explicación que están esperando.

Y cuando esas relaciones se reanuden y cuando esos estudios se realicen y, cuando ese proyecto se redacte, ¡ah!, entonces no someterlo exclusivamente a nuestra aprobación, sino entregarlo a cada uno de los partidos para que ellos vean de qué manera puede ser subrayado el acuerdo soberanamente por sus componentes. Si me decís qué tiempo se puede tardar en esto, no sabré contestaros. Si me decís qué premura creemos nosotros que puede tener esto, sí os contestaría: os contestaría que la Comisión Ejecutiva piensa que todo lo que en el proyecto de los camaradas comunistas son puntos de la acción en relación con la guerra, no necesita de la unificación para realizarse, que todo eso pueda ser un programa de acción a partir de este momento, que lo lleven a la práctica los compañeros del Comité Nacional de Enlace. Y que lo demás, si es posible, como

es deseable, coincida con el término de la guerra, o, por lo menos, se aproxime al término de la guerra, bien antes, bien después, más bien antes que después, para que el proletariado no se encuentre después desangrado, cuando haya conseguido la victoria, con una nueva guerra civil proletaria a la cual no pueda hacer frente por no haber sabido forjar el instrumento para administrar el triunfo»<sup>[1]</sup>.

Había en la dirección del P.S.O.E., en aquel verano de 1937, una nota nueva, un deseo de avanzar en el camino de la unidad de acción con el P.C.E., hablándose incluso de fusión, si bien esto último en una etapa posterior, «al terminar la guerra o poco antes». La voluntad unitaria de los trabajadores y combatientes socialistas, de la que ya hemos hablado anteriormente, llevaba a la Comisión Ejecutiva a la conclusión de que si no se realizaba la unidad por arriba, se llevaría a cabo por la base, haciendo caso omiso de la oposición de los dirigentes, como estaba ocurriendo ya en algunas provincias.

Los dirigentes socialistas más lúcidos comprendían que en una lucha tan desigual y tan dura como la que libraba el pueblo español, era imprescindible la colaboración estrecha —algunos reclamaban la fusión— de los dos partidos que más contribución aportaban a la gran batalla contra la agresión fascista. Y este sentimiento se reforzaba tanto más porque la U.R.S.S. y la Internacional Comunista prestaban a la República española toda clase de ayuda material y moral, mientras que los gobernantes y organizaciones socialdemócratas habían dado vida y respaldaban la fatídica «No-Intervención» y negaban los apoyos esenciales al Gobierno legítimo español y a sus propios correligionarios, los socialistas españoles<sup>[1]</sup>.

---

1. Archivo del P.C.E.

2. Declaraciones de líderes socialistas en pro del Partido Unificado de la clase obrera:

Luis Jiménez de Asúa manifestó en la reunión de la Comisión Nacional del P.S.O.E.: «Ante todo quiero decir que mientras la guerra dure yo quiero mantenerme en buenas relaciones con estos compañeros (la Internacional Socialista y la F.S.I.); pero quiero ir después al Partido Unificado».

Álvarez del Vayo dijo en un mitin organizado por la J.S.U. en Valencia, sobre el tema: «El Partido Único del Proletariado»:

«Unidad entre socialistas y comunistas. Frente Popular. Esa ha sido mi línea de ayer, ésta es mi línea de hoy... Exige la creación del Partido único y su creación rápida en el proceso mismo de nuestra lucha».

Declaraciones de González Peña a *Verdad* de Valencia, el 28 de julio de 1937:

«Yo he juzgado necesario un período, que deseo fuese lo más corto posible, en que los representantes de los dos partidos se imaginasen está hecha la unión y que empiecen a actuar en común sobre aquellos extremos que están de acuerdo. Sobre lo que no cabe duda es que a nosotros, como marxistas, lo que nos ha separado, más que el fondo de nuestra doctrina, ha sido el procedimiento para realizarla. En esto yo creo

A pesar de que hubo réplicas de algunos anticomunistas recalcitrantes, los dirigentes socialistas aprobaron por unanimidad la ponencia presentada por su Secretario General. Nacional del P.S.O.E. votó la siguiente resolución:

«El Comité Nacional del Partido Socialista Obrero, después de conocer el Informe de Secretaría y la propuesta formulada por el Comité Central del Partido Comunista, aprueba las gestiones realizadas por la Ejecutiva. Al examinar el documento publicado por el Partido Comunista se deducen, en el camino de unificación, progresos visibles, que es necesario complementar con una conducta de cordialidad, de lealtad y de respeto entre los militantes de ambos partidos como base indispensable para decidir sobre la unificación orgánica. El Comité Nacional acuerda, por tanto:

1º. Proponer la ampliación a cuatro del número de representantes de cada partido en el Comité Nacional de Enlace.

2º. Imponer sanciones disciplinarias a las Agrupaciones o Federaciones que, sin motivos que estime justos la Ejecutiva, se nieguen a participar en los Comités de Enlace.

3º. Encomendar al Comité Nacional de Enlace la dirección de una acción común, ampliable en las consignas de guerra formuladas en la carta del Partido Comunista y en los acuerdos de nuestro Partido en que haya coincidencias, más la tarea de elaborar un proyecto de unificación para someterlo oportunamente a la aprobación de ambos partidos»<sup>[1]</sup>.

Después de los plenos del P.C.E. y del P.S.O.E. se procedió a ampliar el Comité de Enlace, que quedó compuesto como sigue:

Por el P.S.O.E.: Ramón González Peña, Juan Simeón Vidarte, Ramón Lamonedá y Manuel Cordero. Por el P.C.E.: José Díaz, Dolores Ibárruri, Luis Cabo Giorla y Pedro Checa.

## Programa Socialista-Comunista

El 19 de agosto el Comité Nacional de Enlace dio a la publicidad el siguiente Programa de Acción Conjunta de los partidos Comunista y Socialista:

---

debe hacerse la experiencia de trabajar juntos y acostumbrar a nuestros camaradas a ese trabajo común».

Discurso de J. Bugeda en el Monumental Cinema, el 18 de julio de 1937:

«Hacer la unidad entre el Partido Socialista y Comunista es una necesidad imperiosa y necesaria; una necesidad impuesta por la realidad de los hechos, por la identidad de doctrinas, por el camino por seguir, por la ruta y por las concepciones que tenemos de la guerra y de la victoria después de la guerra, y no hay posibilidad de salir con argucias para dificultar la unificación entre los partidos...»

1. *El Socialista*, 22 de julio de 1937.

«PROGRAMA DE ACCION CONJUNTA DE LOS PARTIDOS  
COMUNISTA Y SOCIALISTA»

- I. — *Reforzamiento de la potencia combativa del Ejército de la República.*  
Ejército regular único y supresión de los restos de Milicias o de sectores de frentes autónomos; aplicación rigurosa del servicio militar obligatorio, reduciendo al mínimo las excepciones; aumento incesante y reservas bien instruidas, disciplinadas y armadas; depuración enérgica y metódica del Ejército; promoción a mandos superiores de los jefes competentes salidos del pueblo y formados en el fuego de las batallas; mando único sobre el dirigente efectivo del conjunto del Ejército y de las operaciones en todos los frentes; ayuda práctica y moral a los comisarios de guerra en su importantísima función; vigilancia militar contra los agentes del enemigo; organización premilitar de la juventud trabajadora; ayuda práctica, política y moral para el reforzamiento de la capacidad de combate en todas las armas; preocupación constante de las condiciones de vida de los soldados del Gran Ejército Popular, que reúne en su seno a los más heroicos y abnegados luchadores del pueblo y que debe ser objeto de la atención especial de éste; atención a sus condiciones de alimentación, higiene, sanidad, vestuario, pago puntual, etc.; pensiones a las familias de los fallecidos, de los inválidos y re educación profesional de estos últimos.
- II. — *Potente industria de guerra.*  
Organización y desarrollo de una potente industria de guerra que produzca en cantidad suficiente toda suerte de armas y municiones necesarias para los frentes y las reservas; nacionalización y militarización rápida de las industrias de guerra existentes y atender a su incremento y perfección y acometer la organización de nuestras fábricas para la guerra; intensificación de la producción y control de la calidad de los productos; entrega a las autoridades, para ser distribuidas en el Ejército, de las armas y municiones existentes en la retaguardia, en poder de grupos u organizaciones, castigando severamente la ocultación de depósitos no autorizados de armas; campaña de explicación ante los obreros y en el seno de las organizaciones sindicales para formar el espíritu de emulación e iniciativa en la intensificación de la producción de guerra y de la disciplina del trabajo en las empresas de guerra.
- III. — Concurso activo para la organización de los trabajos de fortificación y la construcción de refugios para los combatientes y para la población civil
- IV. — Contribuir activamente a la organización y funcionamiento rápido de los transportes al servicio de los frentes y del Ejército mediante una política consecuente de obras públicas, sobre la base de la construcción de nuevas carreteras y ferrocarriles estratégicos, de reparación de las carreteras deterioradas y reposición de material.
- V. — *Coordinación y planificación de la economía.*  
Política de coordinación centralizada y de planificación de la economía nacional por medio del Consejo Nacional de Economía con la colaboración de las organizaciones sindicales y de las regiones autónomas; municipalización

de los servicios urbanos, medida apropiada para impedir el despilfarro y abuso en lo que se refiere a materias primas y productos manufacturados.

- VI. — *Política práctica de mejoramiento sistemático y serio de la situación material, de las condiciones de trabajo, de existencia y culturales de la clase obrera rural y urbana.*

La exigencia de la guerra, la falta de ciertos productos, la necesidad de sacrificios por todos mientras dure la guerra es perfectamente comprendida por nuestra admirable clase obrera; sin embargo, si esto es cierto, no lo es menos que con una mejor organización de la economía nacional y con una mejor comprensión de la distribución equitativa de los sacrificios y de los esfuerzos se podría —y es preciso conseguirlo—, mejorar rápidamente la situación de los trabajadores. A trabajo igual, salario igual, sin distinción de edad ni de sexo; diferenciación de salarios para asegurar una justa remuneración del trabajo según el rendimiento, calidad y esfuerzo desarrollado; medida adecuada para contrarrestar la carestía de la vida.

- VII. — *Política agraria de intensificación de la producción agrícola y de reforzamiento de la unidad del proletariado urbano y rural en los campesinos trabajadores, no solamente en todo el período de la guerra, sino también después de la victoria.*

Por ello, es indispensable garantizar efectivamente la tierra a los que la trabajan, a los obreros agrícolas y a los campesinos, reconociéndoles plenamente el derecho de elegir libremente, sin violencia alguna, la forma colectivista o individual del trabajo, y respetando sus derechos sobre los productos del mismo: ayuda financiera, técnica, orgánica, comercial y de exportación a las colectividades libremente constituidas y a los campesinos individuales; concurso activo para animar y ayudar prácticamente a la constitución de cooperativas agrícolas de producción, de compra y de venta.

- VIII. — *Política de guerra y avituallamiento que asegure en primer lugar el avituallamiento de los combatientes de los frentes y de las reservas, de los obreros de transporte y de las industrias de guerra; medidas inspiradas para asegurar de forma racional y sin interrupción el avituallamiento de la población civil.*

- IX. — Reconocimiento y respeto de la personalidad jurídica e histórica de Cataluña, Galicia y Euzkadi, que asegure de esta forma la unión estrecha y fraternal en la lucha común de todos los pueblos de España contra el enemigo común: el fascismo español e internacional.

- X. — *Política tendiente a hermanar las buenas relaciones de ayuda con la pequeña burguesía industrial y comercial.*

Es preciso tener en cuenta que en el sistema de coordinación de los principales ramos de la vida económica del país, constituye un complemento indispensable para reforzar la economía nacional, el funcionamiento libre de las pequeñas empresas privadas comerciales e industriales. Por otra parte, esa actitud servirá para salvaguardar y afianzar en el seno del Frente Popular los lazos con las masas pequeñoburguesas.

- XI. — *Orden público riguroso en todo el territorio de la República.*

Conservación del orden público a cargo exclusivamente de las autoridades; severa penalidad, con arreglo a las exigencias de la guerra, contra toda

persona u organización que intente suplantar a las autoridades y que prepare o ejecute actos armados contra las autoridades republicanas; medidas políticas y administrativas para depurar la retaguardia de espías, agentes del enemigo y saboteadores; campaña de esclarecimiento de masas para crear un verdadero espíritu de vigilancia contra los enemigos del pueblo.

XII. — *Fortalecimiento del Frente Popular.*

Teniendo en cuenta que la política del Frente Popular es hoy la única política justa y revolucionaria y que es la garantía para la victoria, el Partido Socialista y el Partido Comunista deben inspirar su acción en esa política y reforzar la cohesión y la eficacia del Frente Popular y combatiendo todo lo que pueda debilitar o mermar su fuerza organizada, todo lo que pueda quebrantar la unión del pueblo. Deben trabajar por que todas las organizaciones políticas y sindicales presten su mayor asistencia y apoyo ferviente a la política del Frente Popular y sus decisiones.

XIII. — *Unidad sindical.*

Teniendo presente la importancia de la unidad sindical y el gran papel que ésta jugará, tanto en la solución de los múltiples problemas de su lucha y para acelerar el término de la victoria, así como para la organización de la vida de la nueva España, después de la victoria, los partidos Socialista y Comunista deben trabajar por estrechar las relaciones entre las dos grandes centrales U.G.T. y C.N.T. sobre la base de un programa de acción común y de colaboración con el Gobierno del Frente Popular en el terreno de la producción y de la guerra en sus más variados aspectos.

XIV. — *Unidad juvenil.*

Dada la enorme importancia de las J.S.U., que han reunido en su seno a cientos de miles de combatientes en los frentes y en la producción, que colaboran abnegadamente con el gobierno y junto a las restantes organizaciones en la solución de los problemas de la guerra, los partidos Socialista y Comunista deben apoyar con toda su fuerza a la Juventud Socialista Unificada y a sus reivindicaciones políticas, económicas y culturales, que aseguren la vida digna y feliz a las juventudes, y luchar contra los enemigos de la unidad de la juventud, que son los que luchan contra la unidad de los dos partidos, contra el gobierno y contra el Frente Popular.

XV. — *Unidad internacional.*

Ante la intervención abierta y descarada del fascismo internacional en nuestro país, se hace precisa una política común del movimiento obrero internacional en favor de España para ayudarnos a arrojar a las fuerzas invasoras de nuestro país y para asegurar la paz del mundo, gravemente amenazada por la guerra contra el pueblo español. Consecuentes con nuestra política de unidad, los partidos Socialista y Comunista lucharán por la acción conjunta de la II y III Internacionales y de la Federación Sindical Internacional, por la unidad de acción internacional más estrecha y enérgica para cortar los manejos criminales del fascismo y lograr la unificación de las Internacionales, que será la más sólida garantía de la paz mundial y de las conquistas revolucionarias de los trabajadores.

XVI. —*La defensa de la Unión Soviética.*

La solidaridad activa que el gran pueblo soviético presta al movimiento obrero internacional y particularmente la que está prestando en todos los aspectos a nuestro país, su adhesión inquebrantable a nuestra causa y la enérgica política de paz que practica en beneficio de toda la humanidad, han ganado el cariño de todos los españoles honrados que ven en la U.R.S.S. el más abnegado combatiente contra el fascismo internacional por la democracia y la libertad de los pueblos. Por consiguiente, los partidos Comunista y Socialista consideran que la defensa de la Unión Soviética, el país del socialismo, es un deber sagrado no sólo de los comunistas y socialistas, sino de todo antifascista honrado. El Partido Socialista y el Partido Comunista lucharán con toda energía contra los enemigos de la U.R.S.S., denunciándoles públicamente e impidiendo sus innobles campañas abiertas o preparadas y trabajarán por estrechar cada vez más las relaciones entre el pueblo español y la Unión Soviética.

#### INSTRUCCIONES FINALES

La coincidencia en este amplio cambio de actividades exige que las Secciones de ambos partidos constituyan los Comités de Enlace locales o provinciales donde aún no existan, o los amplíen con el número de representantes que las circunstancias les aconsejen, siempre que se conserve la paridad, debiendo reunirse semanalmente para orientar y dirigir las acciones comunes sobre la base de este programa, así como resolver los problemas que se les planteen.

A partir de la publicación de esta circular, los Comités elaborarán, sobre la base de la línea general de este nuestro programa de acción conjunta, otro programa acerca de los problemas de carácter local y provincial, que deberán ser sometidos a la aprobación del Comité Nacional de Enlace.

Las minorías de ambos partidos en el Parlamento, en los Consejos provinciales y locales, los grupos sindicales y las fracciones en los lugares de trabajo deberán establecer estrecha relación para coordinar sus tareas en cuanto tiendan a la realización de este programa, a la solución de sus problemas y a una creciente compenetración entre los militantes.

En la prensa de ambos partidos y en actos públicos conjuntos se debe explicar, popularizar y defender el programa de acción común, requiriendo a todas las organizaciones militantes para que con todo entusiasmo y precisión, y dentro de las normas trazadas por este Comité Nacional, faciliten la obra que nos hemos impuesto hacia la realización del Partido Único.

Por el Partido Socialista: Ramón González Peña, Juan Simeón Vidarte, Ramón Lamonedá y Manuel Cordero. Por el Partido Comunista: José Díaz, Dolores Ibárruri, Luis Cabo Giorla y Pedro Checa»<sup>[1]</sup>.

---

1. *Mundo Obrero, Claridad, El Socialista*, del 19 y 20 de agosto de 1931.

Es interesante recordar que en 1935 también fueron elaborados por el P.S.O.E. y el P.C.E. documentos programáticos paralelos, coincidentes en la mayoría de sus puntos<sup>2</sup>.

Ahora, dos años más tarde, al plasmar en plena guerra una plataforma de unidad de acción, las coincidencias superaban a las de entonces.

La necesidad de luchar con las armas en la mano contra la agresión fascista, daba al Partido Socialista un carácter unitario y combativo que le distinguía de los demás partidos de la II Internacional.

2. Véase en el I tomo de esta obra: *Génesis del Frente Popular*.



## II. LAS INTERNACIONALES OBRERAS

La colaboración de los socialistas españoles con el Partido Comunista fue motivo de frecuentes conflictos —a veces violentos— con la Internacional Obrera Socialista y con la Federación Sindical Internacional.

Contrastaban con esta intolerancia las relaciones fraternales de la Internacional Comunista no sólo con el Partido Comunista, sino también con el Partido Socialista. En los trabajos de acercamiento de los dos partidos obreros españoles, la I.C. hizo todo lo que estaba de su parte por ayudar y dar facilidades.

En una reunión dedicada al problema español que el Presidium de la Internacional Comunista celebró en septiembre de 1937, con participación de una delegación del P.C. de España, se recomendó a los comunistas españoles:

«... No forzar la fusión con el P.S.O.E. Para robustecer y ampliar el Frente Popular lo esencial es la acción común de ambos partidos en el gobierno, en todos los órganos de poder, en los sindicatos, en el ejército y en la dirección de la industria, así como la acción común en las elecciones parlamentarias y municipales. Si los dirigentes socialistas no se muestran dispuestos a ir a una fusión inmediata, los comunistas no deberán con sus actos dar la impresión de que tienen la intención de absorber al Partido Socialista, deben mostrar efectivamente que, en interés de la causa común, se debe continuar la unidad de acción para asegurar la victoria del pueblo sobre el fascismo.

En caso de que la dirección del P.S.O.E. frenase la fusión de los dos partidos y, si a causa de ello, algunas organizaciones de base del P.S.O.E. quisieran ingresar en el P.C. independientemente, conviene convencerlas de que es mucho más útil para la causa, en este momento, que continúen trabajando en el P.S.O.E., que refuercen la unidad de acción y preparen así la fusión de los dos partidos en un partido obrero único.

Si se llega a la fusión... la Internacional Comunista está de acuerdo en que el partido unificado mantenga relaciones tanto con la Internacional Socialista como con la Internacional Comunista, y propugne, tal como lo indica el programa común adoptado por ambos partidos, la unión de las dos Internacionales»<sup>[1]</sup>.

---

1. Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo, Moscú; documentos de la Internacional Comunista.

Conviene apreciar en todo su valor esta actitud de la I.C. teniendo en cuenta la época en que se desarrollaban los acontecimientos. Cuánta tinta y papel se ha empleado en querer demostrar que la U.R.S.S. y la I.C. trataban, a través de los comunistas, de establecer su dominio en España. De haber sido así, los consejos de la LC. —que, por cierto, se publican aquí por vez primera— habrían perseguido precisamente lo contrario: forzar la fusión, y para ello existía una base, ya que no pocos comités del P.S.O.E. exigían la fusión inmediata y varios periódicos socialistas eran ya, de hecho, órganos de los partidos<sup>1</sup>. Sin embargo, lo que a la I.C., preocupaba esencialmente, era la derrota del fascismo y la defensa de la República democrática en España. Consideraba vital la colaboración de todos los partidos y organizaciones de la República dentro del Frente Popular, cuyo apoyo básico debía ser la unidad de acción del P.C.E. y P.S.O.E.

Por otro lado, la aceptación por parte de la I.C. de que el nuevo partido unificado, caso de crearse, mantuviese relaciones con las dos Internacionales Obreras, era una prueba más del enfoque amplio y flexible del Ejecutivo de la I.C., encabezado por Jorge Dimitrov, y de su propósito sincero de llegar a un acuerdo unitario con la I.O.S., para hacer fracasar la política agresiva del fascismo germano-italiano en Europa.

Consideramos que publicar estos consejos de la I.C. es importante para situar en su justo lugar la política de los comunistas españoles y de su Internacional durante la guerra nacional revolucionaria del pueblo español contra la reacción fascista nacional y extranjera.

### **Mensajes entre las Internacionales**

La alarma producida en el mundo por la agresión de la escuadra alemana a la ciudad de Almería sacudió el inmovilismo de algunos líderes de la Internacional Socialista. Los trabajadores socialistas de muchos países exigían de sus dirigentes un cambio de actitud en favor de la República española, el acercamiento y la unidad de acción con la Internacional Comunista.

Ramón Lamóneda, en nombre del P.S.O.E., José Díaz, en el del P.C.E., y Felipe Pretel, en el de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., dirigieron telegramas —como se ha dicho— a la Internacional Comunista, a la Internacional

1. El 11 de agosto de 1931, en la reunión conjunta de la Federación Provincial Socialista y el Comité Provincial del Partido Comunista, celebrada en Andujar, se acordó unificar a los dos partidos en la provincia de Jaén bajo la denominación de Partido Socialista Unificado. Se eligió un comité directivo, presidido por el diputado socialista Peris. Ante la negativa de la Ejecutiva del P.S.O.E. de aceptar los acuerdos de los socialistas y comunistas jaeneses, los representantes del P.C.E. en el Comité Nacional de Enlace dieron su conformidad a la disolución del Partido Socialista Unificado de Jaén, en aras de la unidad de acción en plano nacional.

Obrera Socialista y a la Federación Sindical Internacional, urgiendo a estos organismos de la clase obrera internacional emprender acciones conjuntas que detuvieran la agresión del fascismo germano-italiano.

Durante 15 días se cursaron entre Valencia-Moscú-Bruselas mensajes que tuvieron en tensión a la opinión pública democrática.

Respuesta del Secretario de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov, a Ramón Lamonedá, José Díaz y Felipe Pretel:

«En contestación a su radiograma del 1 de junio del corriente, les comunico que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista apoya por entero su propuesta de organizar acciones conjuntas de la Internacional Obrera Socialista, de la Internacional Comunista y de la Federación Sindical Internacional en defensa del pueblo español, agredido por el fascismo alemán e italiano.

La Internacional Comunista, que prosigue inquebrantablemente la política de unidad de acción del proletariado internacional en la lucha contra el fascismo y la guerra y está sin reservas al lado del pueblo español, que lucha heroicamente contra los facciosos y los invasores fascistas, se ha dirigido repetidas veces a la Internacional Obrera Socialista, proponiéndole emprender acciones conjuntas de las organizaciones obreras internacionales, como el medio más decisivo en la lucha contra el fascismo, en defensa de la democracia y de la paz.

Desgraciadamente, estas propuestas no han dado, hasta ahora, ningún resultado positivo, por haberlas rechazado la dirección de la Internacional Obrera Socialista.

Ante la gravedad de la situación producida después del bombardeo de Almería y a base de su llamamiento, damos los pasos necesarios para entrar en contacto con la Internacional Obrera Socialista. Con fecha de hoy, enviamos al Presidente de la Internacional Obrera Socialista De Brouckère, el siguiente telegrama: (el texto se reproduce a continuación. *Nota de los autores.*)

Haremos cuanto esté en nuestras manos para conseguir que el proletariado internacional realice por fin la unidad, tan apremiantemente necesaria, en defensa del pueblo español contra los bárbaros fascistas y por el mantenimiento de la paz mundial.

En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, El Secretario General, J. DIMITROV.

Moscú, 3 de junio de 1937”.

Telegrama de Jorge Dimitrov al Presidente de la Internacional Obrera Socialista, De Brouckère:

«Hemos recibido de Valencia un llamamiento del Partido Obrero Socialista, del Partido Comunista y de la Unión General de Trabajadores de España, proponiéndonos emprender acciones conjuntas de las organizaciones

obreras internacionales en defensa del pueblo español, atacado por el fascismo alemán e italiano. Suponemos que también habrá recibido usted este llamamiento. Ponemos en su conocimiento que nosotros estamos totalmente de acuerdo con la propuesta de los camaradas españoles y apoyamos por entero su iniciativa. Nosotros, por nuestra parte, proponemos la creación de un Comité de Enlace de las tres Internacionales (Internacional Comunista, Internacional Obrera Socialista y Federación Sindical Internacional), con el fin de establecer la unidad internacional de acción contra la intervención militar de Alemania e Italia en España. Estamos dispuestos a examinar cualesquiera propuestas que nos formulen ustedes o la Federación Sindical Internacional en defensa del pueblo español.

En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista,  
El Secretario General. J. DIMITROV.  
Moscú, 3 de junio de 1937”.

Telegrama de De Brouckére a Jorge Dimitrov.

«Hemos recibido el mismo llamamiento de Valencia. No desconocemos en modo alguno la necesidad de emprender una acción enérgica y estamos más dispuestos que nunca a realizarla. Antes ya de recibir el mensaje de ustedes, hemos informado de nuestras intenciones a nuestros camaradas españoles. Nuestra internacional cumplirá plenamente con su deber en el marco de su responsabilidad. Como usted sabe, ni su Presidente ni su secretario tienen los plenos poderes necesarios para adherirse, en nombre de la Internacional, al Comité propuesto por usted.

De Brouckére.

Bruselas, 4 de junio de 1937”.

De Dimitrov a De Brouckére

«...Desgraciadamente, su telegrama no da una respuesta clara a nuestra proposición concreta. La razón de que ni el Presidente ni el Secretario de la Internacional Obrera Socialista tienen plenos poderes para decidir sobre la creación de un Comité de Enlace, no nos parece de peso, porque podrían ustedes solicitar estos plenos poderes del organismo competente de su Internacional.

Además, la carencia de plenos poderes formales no puede considerarse como una razón decisiva, cuando se trata de la vida y de la independencia del pueblo español, expuesto a una agresión de los invasores alemanes e italianos. Ni podemos compartir tampoco su opinión de que la Internacional Obrera Socialista cumple plenamente con su deber, ya que sigue rechazando, lo mismo que antes, la agrupación de todas las fuerzas del proletariado internacional en defensa del pueblo español.

Si el movimiento de solidaridad en favor del pueblo español dista todavía de ser suficiente, ello se debe, principalmente, a que las organizaciones

internacionales actúan por separado. Este movimiento tendría una fuerza diez veces mayor si, a pesar de todas las dificultades, se consiguiese realizar la unidad internacional de acción. Esto era, precisamente, lo que nos movía a nosotros a proponer la creación de un Comité de Enlace de las tres Internacionales. Y si, por cualquier razón, consideran ustedes inaceptable para la Internacional Obrera Socialista la forma de enlace propuesta por nosotros, los intereses de la causa común que consisten en ayudar al pueblo español, exigen que ustedes, por su parte, hagan otras propuestas concretas para la consecución del mismo fin. Para nosotros, lo decisivo no es la forma, sino el fondo del asunto.

La Internacional Comunista, que hace cuanto de ella depende por asegurar la más rápida victoria posible del pueblo español sobre los facciosos y los invasores fascistas, está dispuesta a examinar sin demora — como ya les decíamos — cualquier propuesta que ustedes nos formulen.

En unión de las organizaciones obreras españolas, tenemos derecho a esperar que nos hagan ustedes propuestas concretas en este asunto, de tan vital importancia.

Con el fin de acelerar la organización de las necesarias acciones conjuntas, creemos que sería también conveniente un cambio previo de impresiones de los representantes de la Internacional Comunista y de la Internacional Obrera Socialista. Si están ustedes de acuerdo con esto, les rogamos que nos comuniquen el sitio y la fecha para la entrevista.

En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El Secretario General. J. Dimitrov.

Moscú, 8 de junio de 1937".

De Brouckére a Jorge Dimitrov

«También nosotros creemos que lo que importa es el fondo del asunto, y el fondo son las acciones conjuntas en favor de España. Estamos dispuestos en todo momento a reunirnos con sus representantes para fines de información e intercambio de opiniones acerca del mejor método para emprender en todas partes estas acciones, a base de un acuerdo mutuo y sin rozamientos inútiles. Podemos reunirnos con sus delegados en el sitio que ustedes elijan, en Ginebra o en sus inmediaciones. Les rogamos que nos avisen con cuarenta y ocho horas de antelación. Nos pondremos de acuerdo en cuanto a la fecha.

De Brouckére:

Ginebra, 10 de junio de 1937".

Dimitrov a De Brouckére:

«En contestación a su telegrama, le comunicamos que la Presidencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha designado para entablar negociaciones con los representantes de la Internacional Obrera Socialista acerca de la defensa del pueblo español, una delegación compuesta del modo

siguiente: los miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista Maurice Thorez, Marcel Cachin, José Díaz, Franz Dahlem y el miembro del Comité Central del Partido Comunista de Italia, Luigi Longo (Gallo).

El camarada Thorez tiene el encargo de entenderse directamente con ustedes para fijar el sitio y el día de la entrevista.

En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El Secretario General. J. Dimitrov.

Moscú, 15 de junio de 1937<sup>[1]</sup>

## La Conferencia de Annemasse

Así se llegó a la Conferencia de Annemasse (Francia) que se celebró el 21 de junio de 1937. Representaron a la I.C.: Maurice Thorez y Marcel Cachin, por Francia; Franz Dahlem por Alemania; Luigi Longo (Gallo), por Italia, y Pedro Checa<sup>[2]</sup> (en sustitución de José Díaz, enfermo), por España. Palmiro Togliatti ayudó a organizar la Conferencia, pero por carecer de documentación adecuada, no pudo intervenir oficialmente en la misma.

«Sí, estamos satisfechos de nuestro primer contacto con De Brouckère y Adler, en los cuales hemos encontrado una buena voluntad y deseo de ayudar a España por todos los medios, nosotros queremos que esos deseos y esa buena voluntad se concreten lo más rápidamente posible en una acción tangible de verdadera ayuda a la España republicana...»

En representación de la II Internacional, asistían su Presidente, De Brouckère, y su Secretario General, Federico Adler, quienes reiteraron no poseer poderes para aceptar la alianza que proponía la I.C., con el fin de ayudar a los combatientes españoles. No obstante, se pudo llegar a un acuerdo sobre los siguientes puntos:

«1. — Se hace constar que en lo que concierne a España, las dos Internacionales tienen, en lo esencial, reivindicaciones análogas.

2. — Se declara que hay que esforzarse para conseguir en todos los lugares donde sea posible una acción común en favor del pueblo español.

3. — Los delegados se han mostrado de acuerdo en desear que se produzcan nuevos contactos en breve plazo para un estudio más detallado de los medios concretos que han sido examinados para la ayuda material y moral a España»<sup>[3]</sup>.

---

1. J. Dimitrov. *Problemas del Frente Único y del Frente Popular*, París-México-Nueva York, 1939, págs. 116-180.

2. Al regresar de París, Pedro Checa declaró desde las columnas de *Frente Rojo* (3 de julio de 1937):

3. F. Dahlem. *La Internacional Comunista en la lucha por la unidad internacional en favor de la solidaridad de la España republicana*, *La Correspondencia internacional*, julio de 1938, pág. 78.

Esta reunión y estos acuerdos, excesivamente modestos en relación con lo que exigía la situación internacional, sirvieron, no obstante, para hacer renacer la esperanza en las masas trabajadoras y en la opinión democrática universal.

Los sectores derechistas de la I.O.S., obstinadamente opuestos a todo acuerdo con los comunistas, reaccionaron violentamente. Los dirigentes laboristas ingleses desautorizaron al Presidente y Secretario de su Internacional. Los líderes socialistas de Holanda y Checoslovaquia amenazaron con provocar una escisión en la I.O.S.

De Brouckére y Adler, así como el tesorero de la Internacional Socialista, Van Rossbroeck, dimitieron de sus puestos, dada la contradicción existente entre su postura política y la línea de su Internacional.

«Estoy profundamente convencido —escribía de Brouckére— que la paz, o lo poco que queda ella queda, no puede salvaguardarse más que tomando una posición decidida los gobiernos democráticos. Estoy igualmente persuadido de que esos gobiernos no tomarán esa posición firme más que obligados por la presión de la opinión pública»<sup>1</sup>.

Añadía que el deber más importante de la Internacional Socialista era participar en la creación de un potente movimiento de opinión.

No les fue admitida la dimisión y se llegó a un compromiso que, en la práctica, debilitaba las incipientes tendencias favorables a una acción conjunta contra el fascismo.

Después de la caída de Bilbao, el 26, de junio, Jorge Dimitrov se dirigió de nuevo a la Internacional Socialista para coordinar una rápida acción de ayuda a la República española, condensando su proposición en los siguientes puntos:

«1. — Que las organizaciones obreras internacionales se dirijan conjuntamente a los parlamentos y a los gobiernos de todos los Estados antifascistas, ante todo a los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América y la Unión Soviética, pidiéndoles que tomen medidas comunes rápidas para la inmediata retirada de España de las fuerzas armadas de los intervencionistas de Italia y de Alemania, para que se levante el bloqueo de la España republicana y para el reconocimiento de todos los derechos internacionales en favor del Gobierno legal español.

2. — Que las organizaciones obreras internacionales se dirijan conjuntamente a la Sociedad de Naciones para exigir la aplicación del pacto de la S.D.N. contra los agresores fascistas que han atacado a la España republicana.

---

1. A. London. *España, España...*, Praga, 1965, pág. 315.

3. — Que al mismo tiempo las organizaciones obreras internacionales se dirijan conjuntamente a la clase obrera de todos los países y a la opinión pública mundial, invitándoles a hacer todo cuanto les sea posible para la realización de estas reivindicaciones, así como para impedir nuevas agresiones por parte de los intervencionistas y para liquidar lo antes posible la guerra criminal contra el pueblo español»<sup>[1]</sup>.

Dimitrov insistía en que la I.C. estaba dispuesta a examinar cualquier otra propuesta de la I.O.S. en favor de una acción conjugada de ayuda al pueblo español.

El 9 de julio se entrevistaron en París De Brouckère, Adler, Cachin y Thorez con el fin de discutir estas proposiciones.

Se hizo público un breve comunicado en que se destacaba:

«El cambio de impresiones ha dado paso a un acuerdo general de ambas partes sobre los actos a realizar en favor de la España republicana»<sup>[2]</sup>

Al cumplirse el año de la sublevación, Jorge Dimitrov escribía:

«...Las reuniones de los representantes de la I.C. y de la I.O.S. en Anvers y en París han revelado que ambas organizaciones coinciden en cuanto a los objetivos principales, que consisten en defender al pueblo español y en mantener la paz. ¿Por qué, entonces, no va a poder hacerse lo único que conduciría de un modo rápido y seguro a la consecución de estos objetivos: emprender una acción conjunta de las organizaciones obreras internacionales y utilizar de mutuo acuerdo todas las reservas de que dispone el movimiento obrero internacional?»<sup>[3]</sup>

Tal era la actitud de la Internacional Comunista que, sin desanimarse por los obstáculos, se esforzó desde el comienzo de la agresión a la República española por hallar toda clase de apoyos para el pueblo español. Esta tenaz labor estimuló el movimiento de solidaridad internacional, que tuvo múltiples formas de expresión concreta, desde el envío de víveres, ropas y medicamentos hasta la ofrenda de millares de vidas de luchadores encuadrados voluntariamente en las gloriosas Brigadas Internacionales.

El impacto que el heroísmo de los combatientes españoles causaba en los millones de trabajadores y gentes de alma limpia de todos los países y de todas las tendencias, no podía dejar indiferentes a conocidos hombres del socialismo, algunos de los cuales ocuparon un puesto de combate en las trincheras de la libertad española, como el italiano Pietro Nenni, el austriaco Julius Deutsch y otros. En Bélgica, Vandervelde, apoyado por

---

1. F. Dahlem. Lugar citado. Pág. 78.

2. Ibidem

3. J. Dimitrov, libro citado, pág. 186.

Huysmans, Isabelle Blume y un numeroso grupo de socialistas, dimitió del gobierno como protesta por la política de «No-Intervención» que seguía su correligionario Spaak. Estos dirigentes socialistas llamaban a buscar nuevas formas unitarias para ayudar a detener la agresión fascista. Su solidaridad no la ha olvidado el pueblo español.

## Palabras y hechos

Cuando Schevenels y Adler visitaron los frentes republicanos en abril de 1937, este último dijo a los internacionales de la XIV Brigada:

«Los voluntarios internacionales, por el Frente Único que reina en su seno, dan a los pueblos un ejemplo digno de ser imitado»<sup>[1]</sup>.

Y Schevenels, al batallón franco-belga:

«¡Camaradas, os juro que recibiréis armas!»

!Estas palabras contrastaban con las de sus correligionarios Walter Citrine, que calificaba de «indeseable» ese frente único, y Ernest Bevin, quien en las Conferencias de la I.O.S. y de la F.S.L, celebradas en Londres en marzo de 1937, declaró que:

«El movimiento obrero británico no quiere dejar que la guerra de España influya, en ningún modo, sobre sus decisiones y su táctica»<sup>[2]</sup>.

También De Brouckére, Attlee y otros líderes socialistas visitaron los frentes españoles y, evidentemente emocionados, prometieron muchas cosas<sup>[3]</sup>. Pero los hechos demostraron que los mejor dispuestos entre estos

---

1. F. Dahlem, lugar citado, pág. 77.

2. F. Dahlem, lugar citado, pág. 77.

3. En septiembre de 1937 De Brouckére visitó los frentes de Madrid. En unas declaraciones hechas a la prensa de la capital manifestó: «Yo estuve en Madrid en 1936. Entonces me produjo honda admiración aquel pueblo que sin armas iba a la Sierra a detener al invasor... Me acompañaba en mi visita Pietro Nenni, y me impresionó y conmovió tanto el heroísmo de este pueblo, que me ofrecí a luchar a su lado, a pesar de mis 68 años. Indalecio Prieto me disuadió, recomendándome el regreso a mi país para iniciar la labor internacional que las circunstancias exigen.

En Valencia he visitado a Negrín, a Indalecio Prieto y a Largo Caballero y a algunas figuras del Partido Comunista.

Se impone la acción común. Nos esperan horas difíciles, pues si bien es cierto que la fuerza del Gobierno republicano crece sin cesar, en el otro, lado Se reciben constantemente ayudas de Hitler y Mussolini. Ha llegado, pues, la hora de la unión. Los momentos son decisivos y los gobiernos democráticos tienen que actuar rápidamente. El dilema es éste: unirse o morir. La libertad y la paz de España son hoy, más que nunca, la libertad y la paz del mundo».

líderes no, pudieron hacer triunfar su criterio unitario en sus Internacionales. La marcha de la agresión fascista italo-alemana era mucho más rápida y avasalladora que el lento progresar en la mentalidad de los líderes socialdemócratas.

Con razón decía José Díaz en la reunión del C.C. del P.C.E. de noviembre de 1937:

«Sabemos que la Internacional Obrera Socialista ha aprobado muchas resoluciones sobre la ayuda a España, exponiendo posiciones justas. Sabemos que la I.O.S. y la F.S.I. nos han dado alguna ayuda práctica de importancia: voluntarios y oficiales socialistas que luchan en las Brigadas Internacionales, codo a codo con comunistas y republicanos. Pero sabemos también que hay gobiernos, dirigidos por socialistas, que practican, en relación con España, una política diferente de la que exponen las resoluciones de la I.O.S.»<sup>[1]</sup>.

Por otro lado, si bien los políticos socialdemócratas que visitaban los frentes exteriorizaban en público su emoción ante la epopeya española, algunos de ellos no dejaban de ejercer una influencia nefasta, presionando sobre los dirigentes socialistas españoles, tratando de enfriar sus tendencias unitarias con el P.C.E. Era notorio que después de cada visita de ciertas figuras de la II Internacional a España, surgían nuevos obstáculos, nuevos conflictos entre los dos partidos. La acción unitaria de los socialistas españoles, que imponía la guerra y respondía a la voluntad de las masas combatientes y trabajadoras, era una verdadera marcha contra la corriente de sus correligionarios de otros países.

Con franqueza y amargura expusieron unas cuantas verdades los dirigentes socialistas españoles en la citada reunión de su Comité Nacional, celebrada en julio de 1937.

CORDERO<sup>[2]</sup>: «...Gillies nos planteó cosas delicadas; nos planteó el problema del Partido Comunista, el problema de las cosas europeas en España, el problema de la influencia anarquista en nuestro país... porque, queramos o no, nos duela o no, lo que diga Inglaterra en el orden de la política internacional—me refiero a la política diplomática—, pesa y decide, y lo que dice Inglaterra, en las Internacionales pesa y decide. Esta es la triste realidad de la política internacional...

Yo tuve la impresión entonces de que Citrine<sup>[3]</sup>, cuando vino a dar su opinión, me parece que no era la opinión del proletariado. Estaba consultada con el gobierno. Esta es mi opinión».

- 
1. J. Díaz, libro citado, págs. 526-527.
  2. Manuel Cordero había asistido a las reuniones socialistas internacionales de Londres (marzo de 1937) y París (diciembre de 1936)
  3. Walter M, Citrine: Secretario General del Congreso Británico de los Trade Unions.

LAMONEDA: «Yo he sostenido una tesis en el mes de diciembre, en una reunión en París, en el tono de energía que me ha sido posible, sin lograr convencer a aquellos compañeros, con pequeñas excepciones, de que ésa era una tesis estrictamente socialista; la tesis de que las decisiones de la Internacional son para que se cumplan y que se cumplan por todos. Yo soy muy pesimista respecto a las decisiones de nuestros compañeros de las Internacionales, sobre todo de la Sindical, en cuanto a un apoyo a España que les comprometa ni una uña. Ellas harán todo lo que sea, siempre que la política que desarrollan no se perturbe, pero cuando estiman que puede sufrir una perturbación, retrocederán y se colocarán en la órbita de Inglaterra que es de incomprensión y de frialdad».

GONZALEZ PEÑA: «Debe hacerse una declaración terminante de que nosotros habíamos confiado hasta ahora en los resultados prácticos de la política oficial de los gobiernos de los países democráticos. En resumen. Que el tiempo nos viene demostrando que, a medida que caminamos, los resultados de esta política son cada día más negativos para el Gobierno legítimo de España, y que nosotros declaramos que, desconfiados de esa política, creemos que no podemos esperar una ayuda eficaz del movimiento obrero internacional, por lo que subrayamos la necesidad de que persista la labor inicial de las Internacionales Socialista, Sindical y Comunista en ayuda nuestra; y que en ese sentido nosotros seguiremos laborando para que cada día sea más eficaz esa política...

AZORÍN: «Eso es contradictorio; o renunciamos a la política internacional, es decir, España renuncia a la política internacional...»

GONZALEZ PEÑA: «No, no, perdone. No renuncio. Lo que no hago es ser tan candoroso que me declare ahora complacido con las relaciones con los países democráticos y con nuestros camaradas. Por ejemplo, ahí tenemos lo que ocurre con nuestro camarada León Blum. Mucho dar abrazos, mucho dar besos, mucho llenar el rostro de lágrimas; pero luego vamos a los resultados y vemos que todos son negativos...»

JIMÉNEZ ASUA: «... En Edimburgo (Octubre de 1936. *Nota de los autores*), expusimos ante el Partido Laborista nuestro punto de vista, subrayando mucho esto: «No venimos a pedir nada, no venimos a pedir dinero, no venimos a pedir hombres, solamente venimos a pedir que nos dejéis comprar y pagar con nuestro oro». Eso es todo lo que nosotros pedíamos al Partido. Y si el compañero Azorín se fija un instante verá que en la reunión de octubre, a pesar de todo lo que había ocurrido en Edimburgo, hubo poco menos que forzar a los ingleses que se oponían terminantemente a semejante cosa. Los ingleses van cediendo cuando ya hay un estado internacional que no se puede evitar. Pero cuando estuvieron a tiempo de imponerse y las actitudes de algunos dirigentes del Partido Socialista inglés hubieran podido ser decisivas, tuvimos que reñir verdaderas batallas. Fijémonos que lo que pedíamos nosotros no era algo que no podían hacer; no era declarar la guerra para que nos libranan de una invasión extranjera; lo que pedíamos tan sólo era que obligaran al gobierno, en el cual tenían representación, que

dejara al Estado español, al Gobierno legítimo, en virtud de los tratados que tenían establecidos con algunos países, como Francia, comprar armas. Lo que se pedía es que esta libertad de comercio existiera. Y eso lo pedíamos, no a Francia, no a Inglaterra, no a Bélgica; que podían cada una decir que las otras se lo iban a impedir, sino a las organizaciones internacionales para que lo impusieran en sus respectivos países y éstos dejaran que el Gobierno de España comprara las armas. Eso es todo lo que exigíamos a las organizaciones internacionales. (AZORÍN; ahora ya lo piden.) Ahora, cuando no lo pueden conseguir; pero cuando podían conseguirlo, cuando las palabras de las internacionales hubieran sido decisivas, no hacían nada. Pero debo decir una cosa; que lo primero que hacen los laboristas es tomar las lecciones que les dan en el Foreign Office. (AZORÍN: Yo no puedo creer eso... Han hecho público que no consultaron con ellos; que este acuerdo del Comité de «No-Intervención» no ha sido consultado con los laboristas, faltando a la tradición inglesa de consultar con todos los partidos.) Los más influyentes líderes del Partido Laborista inglés, antes de tomar posiciones en el orden internacional, reciben su inspiración en el Foreign Office...

HUERTAS: «...Lo que Francia quiere es que nosotros hagamos de parientes pobres, que desempeñemos el papel de suplicantes, que mendigan» un pequeño favor. En las Internacionales hicimos lo mismo: todos los pasos que han dado las Internacionales han sido de parientes pobres, y todos los pasos que hemos dado en las Internacionales lo han sido igualmente así. Y a mí me parece que si nosotros no podemos por nuestra fuerza modificar la actitud de las naciones europeas, sí está en nuestras manos hacer todo lo que mandaba nuestro Partido y, desde luego, orientar la actitud de nuestros representantes en las Internacionales»<sup>[1]</sup>.

En la resolución relativa a la cuestión internacional, que fue aprobada por unanimidad en dicha reunión nacional del P.S.O.E., se decía:

«... En servicio de la libertad lucharemos hasta la victoria, que hemos de ofrecerla a todos, incluso a los que no hacen por ella más que deseirla. Delante de la terrible lucha, sólo una esperanza nos alienta: la del proletariado de todo el mundo. A través de nuestras Internacionales, Socialista y Sindical, concertadas con la Internacional Comunista para una acción conjunta y enérgica, vislumbramos la ruta del triunfo que salve a la Humanidad del criminal imperio del fascismo»<sup>[2]</sup>.

### **La Juventud del mundo contra el fascismo**

A fines de junio de 1937 llegaron a España los líderes de la Internacional Juvenil Socialista y de la Internacional Juvenil Comunista, respondiendo a

---

1. Archivo de P.C.E.

2. *El Socialista*, 21 de julio de 1937.

la invitación de la Juventud Socialista Unificada, con objeto de discutir la mejor forma de ayudar a la juventud española.

Ambas delegaciones eran altamente representativas. Componían la de la Internacional Juvenil Socialista su Presidente H. C. Hansen, diputado al Parlamento danés; su Secretario General Erich Ollenhauer; Karl Kern, Presidente de las Juventudes Socialistas de Checoslovaquia; T. Nilson, Presidente de las Juventudes Socialistas de Suecia; Thomassen, Secretario de las Juventudes Socialistas de Holanda y Ernst Beck, delegado de la L.J.S. en la Comisión Internacional de Ayuda a la Juventud Española.

La Internacional Juvenil Comunista estaba representada por Michail Wolf, Secretario de la misma, Gil Green, Secretario General de la Juventud Comunista de los EE.UU.; Danielle Casanova, Secretaria General de la Unión de Muchachas de Francia y miembro del Ejecutivo de la I.J.C.<sup>[1]</sup>, M. Ermette, Secretario General de la Federación de Juventudes Comunistas de Italia y miembro del C.E. de la I.J.C.; Filip Forsberg, Secretario General de la J.C. de Suecia, miembro igualmente de la C.E. de la I.J.C.

Después de visitar los frentes, hablar con la juventud en armas y con los jóvenes trabajadores y estudiantes, la dirección de la J.S.U. organizó un gran mitin en Madrid, en el que hablaron Ollenhauer, Wolf, Carrillo y Pasionaria. El 5 de julio, los dirigentes de las dos Internacionales celebraron una Conferencia conjunta en Valencia. Era la primera vez que se encontraban y discutían los líderes de la L.J.S. y de la I.J.C. La lucha de la juventud española había hecho posible este acercamiento.

Santiago Carrillo, que presidía la Conferencia, expresó la satisfacción de que en tierra española sesionaran las Internacionales de la juventud trabajadora e hizo votos por que aquella fecha marcara el principio de la unidad de toda la joven generación.

«Nuestra juventud ha comprendido —dijo— en el fuego de la lucha la fuerza de la unidad y por eso identifica los conceptos unidad y victoria. La juventud entera contempla esta reunión histórica y espera que no se reduzca a un intercambio de palabras, sino que alcance soluciones prácticas que ayuden al pueblo español»<sup>[2]</sup>.

Carrillo sugirió una serie de propuestas susceptibles de ser aceptadas por las dos Internacionales.

En nombre de la I.J.S. Ollenhauer exaltó el heroísmo de la Juventud española y elogió especialmente a la J.S.U. por su sentido de responsabilidad

- 
1. Heroína de la Resistencia francesa, murió en el campo de concentración nazi de Auschwitz.
  2. *Mundo Obrero*. 6 de julio de 1937.

y por su acertada política. Aceptó algunas de las proposiciones hechas por Carrillo, si bien explicó las dificultades con que se tropezaba en las filas de la I.J.S. para llegar a la acción unida juvenil en todos los países.

En el comunicado que se hizo público el 5 de julio de 1937 se decía que era preciso movilizar a todas las fuerzas para hacer más eficaz la ayuda al pueblo español.

«La J.S.U. de España, la I.J.S. y la I.J.C. espera de la juventud del mundo que comprenderá a fondo la gran importancia de la lucha de los españoles por la libertad y la paz en Europa».

Los representantes de ambas Internacionales acordaron reforzar su trabajo en el Comité Internacional en favor de la juventud española haciendo del mismo el centro de ayuna para la juventud de España:

«Ambas Internacionales verían con agrado que en los diversos países se organizase en forma parecida, de acuerdo con las posibilidades de cada uno, la ayuda a la juventud española. La I.J.S. y la I.J.C. se comprometen a poner en tensión todos sus esfuerzos en favor de la lucha liberadora de España, llenos de admiración ante el heroísmo y espíritu de sacrificio con que la juventud española participa en la lucha. Los representantes de la I.J.S. y de la I.J.C. saludan con orgullo y cordial simpatía a la J.S.U. de España. Ambas Internacionales están de acuerdo en que la unidad de la juventud española en la Alianza Nacional es una necesidad política y la garantía del triunfo del pueblo español y de su juventud. Las dos Internacionales están seguras de que la juventud del mundo entero se sentirá eternamente agradecida a la juventud española por su heroica lucha. Las I.J.S. e I.J.C. patentizarán los lazos que les unen a la J.S.U. de España con nuevas pruebas de solidaridad práctica»<sup>[1]</sup>.

En unas declaraciones hechas al diario de la J.S.U. *Ahora*, Ollenhauer se expresó así:

«Ante todo quiero dejar establecido que la J.S.U. de España es la sección más fuerte dentro de la I.J.S. Vuestra organización es una verdadera organización de masas; en pocos países posee la juventud socialista tanta influencia como en España.

Nos ha sorprendido extraordinariamente la participación de la J.S.U. en la dirección de la guerra. No sólo como soldados, sino como mandos del Ejército Popular y en la dirección política, como hemos podido ver en el frente de Madrid.

Vuestra lucha es nuestra lucha, una lucha por la libertad y la cultura del

---

1. *Ahora*, 8 de julio de 1937.

pueblo español y de la clase obrera del mundo. Consideramos que la unidad de la juventud española era una necesidad. Para nosotros esta unidad es un hecho. Y al aceptar a la J.S.U. en nuestra Internacional, hemos dado nuestra aprobación a la juventud socialista y comunista.

Creemos que la J.S.U. en la época de la guerra civil tiene no sólo el derecho sino aún la obligación de colaborar con todos los círculos y corrientes que estén al lado del Gobierno legítimo»<sup>[1]</sup>.

### **Forjando la unidad juvenil**

*«La juventud siempre empuja,  
la juventud siempre vence,  
y la salvación de España  
de la juventud depende».*

Miguel Hernández.

El papel y la responsabilidad de la juventud española se habían agrandado notablemente desde que comenzó la guerra. Los jóvenes de 18 a 25 años constituían el grueso de los soldados del Ejército Popular y, en muchos casos, eran comisarios, mandaban batallones, compañías y divisiones.

El peso específico de la juventud en los frentes y en la vida política se reflejaba en la autoridad que a sus representantes se concedía en el escenario político de la República. En la Junta de Defensa de Madrid<sup>[2]</sup>, dos dirigentes de la J.S.U., Santiago Carrillo y José Cazorla, regentaban la consejería de orden público y dos jóvenes libertarios, la de información y enlaces (Mariano García y Antonio Oñate). La J.S.U. estaba representada en el Frente Popular, en los ayuntamientos, en el Consejo Interprovincial de Asturias y León y otros organismos oficiales; dirigentes de la J.S.U. regentaban gobiernos civiles.

Pietro Nenni ha escrito refiriéndose a la J.S.U.:

*«La acción de los dos partidos marxistas, el socialista y el comunista, tenía una excelente base en la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas que, por la preparación cultural y técnica de sus cuadros, constituía la vanguardia del movimiento de la juventud obrera y campesina española»<sup>[3]</sup>.*

---

1. Ibidem.

2. La Junta de Defensa de Madrid creada en noviembre de 1936 fue disuelta en abril de 1937.

3. P. Nenni, libro citado, pág. 17.

En los medios intelectuales, la J.S.U. era acreedora de estima y popularidad por su valentía, por su obra cultural y formativa. Antonio Machado le dedicó un bello mensaje en mayo de 1937<sup>[1]</sup>.

La J.S.U. contaba en los momentos a que nos referimos tan sólo un año de vida. Pero doce meses de combate, de responsabilidad, de sacrificios, de participación en las transformaciones políticas y sociales, habían dado a la nueva organización juvenil experiencia y madurez.

La J.S.U., nacida en abril de 1936, de la fusión de la Unión de Juventudes Comunistas y de la Federación de Juventudes Socialistas, llevaba inscritos en sus banderas los nombres de muchos héroes caídos en la lucha por la justicia, la libertad y el socialismo.

La J.S.U. misma era resultado de la voluntad unitaria de la juventud trabajadora, el resultado de una política que supo apartar los obstáculos que estorbaban a la fusión.

En la elaboración de su política juvenil, de espíritu abierto, libre de sectarismo, la J.S.U. encontró, desde su nacimiento, el asesoramiento y la ayuda de los dirigentes comunistas. El hecho de que los más destacados líderes de la J.S.U. ingresaran en el Partido Comunista en Octubre de 1936, durante los días más graves de la defensa de Madrid, no sólo no produjo un estrechamiento de la política de las juventudes, sino que, por el contrario, ante la dirección de la J.S.U. se abrieron nuevos horizontes y una conciencia más elevada de su responsabilidad.

Ya en la Conferencia Nacional de la J.S.U., celebrada en enero de 1937 en Valencia, se expuso, como tarea fundamental, la necesidad de que toda la juventud se uniera en una amplísima organización juvenil. Llamó a los jóvenes libertarios y a los jóvenes católicos, que en Euzkadi defendían su tierra patria, a formar en una gran alianza de toda la juventud republicana.

En abril del mismo año se constituyó en Madrid la Alianza de Juventudes Madrileñas, integrada por jóvenes socialistas unificados, libertarios,

---

1. A. Machado. *Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas*, 1 de mayo de 1937.

«...Uno de los graves pecados de España, tal vez el más grave, acaso el que hoy purgamos en la tragedia de nuestra patria, es el que pudiéramos llamar «gran pecado de las juventudes viejas». Yo las conozco bien, amigos queridos, perdonadme esta pequeña jactancia. En mi ya larga vida, he visto desfilar varias promociones y diversos equipos de jóvenes pervertidos por la vejez; ratas de sacristía, flores de patinillo, repugnantes lombrices de caño sucio. Los conozco bien. Y son esos mismos jóvenes sin juventud los que hoy, ya maduros, mejor diré, ya podridos, levantan, en la retaguardia de sus ejércitos mercenarios, los estandartes de la reacción, los mismos que decidieron, fría y cobardemente, vender a su patria y traicionar el porvenir de su pueblo... yo os saludo, pues, jóvenes socialistas unificados, con un respeto que no siempre puedo sentir por los ancianos de mi tiempo, porque muchos de ellos estaban deshaciendo España y vosotros pretendéis hacerla». (A. Machado. *Obras Completas*, México, pág. 880.)

republicanos y sindicalistas. Marcaba el ejemplo unitario la joven generación madrileña.

El 24 de junio de 1937 tuvo lugar un mitin en el «Olimpia» de Valencia, en el que el Secretario General de la J.S.U. presentó las «Diez condiciones de la Juventud Española» que equivalían a una carta de los derechos de los jóvenes y que ayudaban a centrar la atención en los problemas que realmente interesaban a la masa juvenil. Estas condiciones eran:

1. — Derechos políticos y sociales para la juventud desde los 18 años.
2. — Libre acceso a las escuelas de guerra para aquellos jóvenes que se distinguen en el frente.
3. — Iguales derechos para los oficiales salidos de las milicias que para los profesionales.
4. — Organización de escuelas de re educación profesional para los inválidos.
5. — Preparación premilitar de toda la juventud de las escuelas de «Alerta».
6. — Apoyo del movimiento de brigadas de choque. Acceso de los mejores jóvenes obreros a las escuelas de formación técnica.
7. — Solución del problema del paro juvenil. Derechos sindicales para los jóvenes obreros.
8. — Ayuda a la juventud campesina. Liquidación del analfabetismo.
9. — Asegurar la tierra a la Juventud campesina.
10. — Para las mujeres iguales derechos que para los hombres. Legalización de las nuevas familias.

La J.S.U. reiteraba su apoyo completo al Gobierno de Frente Popular y se ofrecía para ayudar a llevar a cabo estas medidas reclamadas por la juventud trabajadora.

### **Creación de la alianza juvenil antifascista**

A la creación de la Alianza Juvenil Antifascista contribuyó la organización de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U.F.E.H.), que presidía José Alcalá Castillo<sup>[1]</sup>, teniente del Ejército Popular. Al Congreso de esta organización estudiantil asistieron, en calidad de invitados, la J.S.U., las Juventudes Libertarias, las Juventudes Republicanas y las Juventudes Sindicalistas. A petición de los jóvenes libertarios, la U.F.E.H. elaboró un proyecto de programa para crear la A.J.A. Se celebró una reunión con los representantes de todas las organizaciones juveniles de la República. El proyecto de programa, sometido a una larga discusión, fue al fin aceptado por todos.

---

1. Hijo de Niceto Alcalá Zamora, ex Presidente de la República.

A principios del mes de septiembre se constituyó la Alianza Juvenil Antifascista, con el siguiente programa:

1. — La A.J.A. se compromete a consolidar e impulsar las conquistas revolucionarias. Trabaja por la alianza de las organizaciones sindicales U.G.T.-C.N.T. para ganar la guerra y desarrollar la revolución. Verá con simpatía la unidad de las fuerzas políticas obreras para el mismo fin.

2. — La A.J.A. se preocupará de que cada joven cumpla las leyes de movilización y sea dentro del Ejército Popular regular un soldado leal, disciplinado y heroico hasta la muerte. Educará a la nueva generación en el espíritu del mando único, representado por el Estado Mayor Central y por el gobierno. Camino expedito a los mandos del Ejército para quienes lo merezcan. Preparación técnica y cultural para la juventud.

3. — Contribuirá a desarrollar la producción de guerra, a la formación de brigadas y clubes en las fábricas y a la promoción técnica de los jóvenes obreros. Por la creación de un Consejo Nacional de Armamento y Municiones compuesto por representantes de la C.N.T.-U.G.T., bajo la dirección del gobierno.

4. — La Alianza defenderá los derechos de los jóvenes campesinos; por el respeto y apoyo a las colectividades campesinas y por garantizar la propiedad y libre desenvolvimiento de los pequeños campesinos.

5. — Considera un acierto la creación de los Institutos Obreros y la apertura de los Centros Superiores de Cultura a todos los jóvenes capaces; contribuirá a acabar con el analfabetismo en los medios rurales y en el Ejército por medio de las Milicias de la Cultura, Hogares del Soldado, Bibliotecas del Frente, Misiones Pedagógicas campesinas y desarrollo del movimiento «Alerta» en la preparación premilitar física y cultural de la juventud.

6. — Respeto a la libre autodeterminación de las distintas regiones españolas que acusen caracteres de nacionalidad sin separatismo<sup>[1]</sup>.

Por la unión de todos los jóvenes españoles, cualquiera que sea la organización política o sindical en que militen, con tal de que sientan la causa de la independencia de España y de la revolución. La juventud continuará así su lucha revolucionaria por una España libre de explotados, donde las riquezas estén en manos del pueblo y todos los jóvenes tengan asegurado su bienestar, el derecho a la cultura y a la libertad»<sup>[2]</sup>.

El programa de la A.J.A. era, como puede observarse, un compromiso entre los postulados de las diversas organizaciones juveniles antifascistas, pero había coincidencia en lo fundamental: en la necesidad de la unidad para acelerar la victoria sobre las fuerzas agresoras y conquistar una España libre y popular.

- 
1. La J.S.U. entendía por «autodeterminación» el derecho de los pueblos de España a disponer libremente de su destino, llegando, incluso, hasta la separación.
  2. *Mundo Obrero*, 3 de septiembre de 1937.

Firmaban el documento: Por el Comité Peninsular de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias: Fidel Miró y A Blanco; por la Comisión Ejecutiva de la Juventud de Izquierda Republicana: (ilegible); por el Comité Nacional de las Juventudes Sindicalistas: Emilio Jiménez; por la Comisión Ejecutiva de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos: José Alcalá Castillo; por la Comisión Ejecutiva de la J.S.U.: Santiago Carrillo y Segis Álvarez; por la Comisión Ejecutiva de la Juventud de Unión Republicana: Enrique López, Francisco Pardo y José del Río, y por el Comité Nacional de las Juventudes Federales: (ilegible.)

La dirección de la A.J.A. la constituían:

Presidente: Daniel Berbegal, de las J.J.LL.

Secretario General: Federico Melchor, de la J.S.U.

Secretario de Propaganda: Juan Bautista Climent, de la Juventud de Izquierda Republicana.

Secretario militar: Liberto Lucarini, de las J.J.LL.

Secretario de Cultura: José Alcalá Castillo de la U.F.E.H.

Secretario administrativo: Emilio Jiménez, de las Juventudes Sindicalistas.

Secretario de Relaciones Exteriores: José del Río, de la Juventud de Unión Republicana.

Un papel importante en la creación de la A.J.A. lo desempeñó el dirigente nacional de las Juventudes Libertarias Serafín Aliaga<sup>[1]</sup>.

Así, por primera vez en la historia de la juventud española, todas las organizaciones juveniles de la República se unieron para la lucha.

El 8 de septiembre, el Comité Nacional de Enlace de los partidos Socialista y Comunista invitó a la Ejecutiva de la J.S.U. a que informase sobre el alcance y la significación del programa de la A.J.A. Escuchado el informe, el Comité de Enlace pudo comprobar que 'el establecimiento de la Alianza de la Juventud Antifascista era un gran paso en el camino de la unidad de todos los jóvenes que ayudará grandemente a todas las organizaciones antifascistas'<sup>[2]</sup>.

Venciendo dificultades interiores, incomprensiones y tendencias sectarias, la J.S.U. fue desarrollándose y extendiendo su influencia. Al final de la guerra agrupaba a medio millón de jóvenes, había dado vida a la «Unión de Muchachas», creado la organización premilitar «Alerta» en la que recibían formación física y cultural adolescentes de ambos sexos, los Hogares de la Juventud, bibliotecas, clubes, círculos de estudio. En colaboración con el Ministerio de Instrucción Pública, se abrieron escuelas de paracaidismo,

---

1. Actualmente miembro del Comité Central del P.C. de España.

2. *Mundo Obrero*, 9 de septiembre de 1937.

clubes populares de aviación, brigadas para liquidar el analfabetismo. En el Ejército, la J.S.U. organizó los clubes juveniles de cultura.

La sed de saber, el ansia de cultura, secular en la juventud campesina y obrera española, encontraba en aquellos años duros y heroicos de guerra y revolución, caminos nuevos al establecer la base de una nueva España.

En el discurso pronunciado en la reunión plenaria del C.C. del P.C.E., en noviembre de 1937, decía José Díaz refiriéndose a la juventud:

«Un magnífico ejemplo de unidad nos lo dan los jóvenes. Yo saludo con verdadera satisfacción la creación de la Alianza Juvenil Antifascista.

Saludo también a la J.S.U. que ha sido la iniciadora y la más constante defensora de la unidad de toda la juventud española, y saludo también al Comité Nacional de la Juventud Socialista Unificada, a los dirigentes de la juventud que, después de haber dado un magnífico ejemplo de unidad y de haber estado desde el primer momento en los frentes de combate, se han reincorporado al Ejército. La juventud ocupa así su puesto en la vanguardia de la lucha.

Miles de jóvenes han caído. Muchos otros miles los han reemplazado en las trincheras. Toda nuestra guerra está llena del heroísmo de nuestra juventud. Debemos estar seguros de que los jóvenes españoles de todas las tendencias, que están con las armas en la mano, no cederán un paso al enemigo»<sup>11</sup>.

La guerra y la revolución popular habían acelerado el proceso de unificación y de organización de la juventud española. Una gran masa de la nueva generación que antes se mantenía al margen de toda organización y no se interesaba por los problemas vitales del pueblo, emergía a la vida política, deseaba organizarse, luchar y trabajar por la España con que ellos soñaban.

---

1. J. Díaz, libro citado, pág. 561.

**SANTANDER,  
ASTURIAS Y  
ARAGÓN**

**CAPÍTULO XV**



### Reorganización de las fuerzas republicanas

La maniobra de Brunete logró, desde el punto de vista estratégico, suspender durante cerca de dos meses la ofensiva rebelde del Norte, dando un respiro a las tropas leales de aquella zona; pero el Ejército Popular, carente de reservas, no pudo organizar nuevas acciones de envergadura en otros frentes e impedir al enemigo que rehiciera sus fuerzas para proseguir las operaciones en el sector de Santander.

Los generales rebeldes tenían prisa por acabar con el frente del Norte, pues creían que una vez liquidada la resistencia en aquella zona, la República se desmoronaría.

Santander era una provincia con algunos centros industriales y con una masa campesina en su mayoría acomodada. En las elecciones del 16 de febrero de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular, Santander eligió cinco diputados de derecha y sólo dos de izquierda, el socialista Bruno Alonso y Ramón Ruíz Rebollo, de Izquierda Republicana. En la capital y poblaciones importantes, como Castro-Urdiales, Torrelavega, Reinosa y otras, donde había un proletariado y unas fuerzas democráticas organizadas, triunfaron las izquierdas. En las zonas y pueblos de la Montaña, en las que imperaba el caciquismo, se impusieron monárquicos y cedistas.

En Santander —como ya se ha dicho— abortó la sublevación militar fascista del 18 de julio y esta provincia quedó en manos de la República, formando con el País Vasco y Asturias la llamada Zona del Norte.

A mediados de septiembre de 1936, las milicias y fuerzas armadas leales a la República fueron encuadradas en doce batallones, que con las quintas movilizadas se elevaron a 34, con unos 17.000 hombres, aproximadamente.

Más tarde, en noviembre, comenzó a introducirse un principio de ordenación militar. Los batallones fueron organizados en brigadas y, a partir de 1937, las brigadas en divisiones, que mandaron Villarías, Bravo, Gallego y Navamuel. Con ellas se creó en aquel frente el XV Cuerpo de Ejército, bajo la jefatura del teniente coronel García Bayas y el comisario Antonio Somarriba.

Hasta agosto de 1937, el frente de Santander fue uno de los que tuvieron menos actividad y las tropas que lo guarnecían estaban poco entrenadas en la lucha. La pérdida de Vizcaya disminuyó sensiblemente las posibilidades de defensa de Santander. No obstante, el Gobierno Negrín adoptó una serie de medidas para organizar la resistencia en esta provincia.

Ante la grave amenaza que se cernía sobre aquel frente, el gobierno dispuso trasladar a Santander, en vuelo directo, una escuadrilla de cazas «I-16», que en agosto partió de Alcalá de Henares y llegó felizmente al aeródromo de La Albericia. Los pilotos hubieron de volar a más de cinco mil metros para estar fuera del alcance de la D.C.A. y rehuir todo posible encuentro con la aviación enemiga a su paso obligado sobre Burgos. Cualquier incidente habría significado un gasto de carburante suplementario, que hubiera obligado a la escuadrilla a tomar tierra en la zona rebelde<sup>[1]</sup>.

A reforzar el frente de Santander vinieron también los 18.000 hombres evacuados de Euzkadi, después de la pérdida de Bilbao. Con los combatientes vascos se organizaron cuatro divisiones, integradas en el XIV Cuerpo de Ejército, puesto bajo el mando del coronel Prada y el comisario Jesús Larrañaga. Esta unidad fue encuadrada en el Ejército de Santander-Asturias, dejando de existir el Cuerpo de Ejército del País Vasco.

A la cabeza de las divisiones vascas se colocó a hombres que se habían distinguido en la defensa de Euzkadi: El mayor Gómez, como jefe de la 49; el mayor Juan Ibarrola, de la 50; el teniente coronel Francisco Galán, de la 51; e, interinamente, el teniente coronel Nino Nanetti, de la 52. Este heroico antifascista italiano murió el 18 de julio de 1937 a consecuencia de un bombardeo. Para mandar esta última división fue nombrado Manuel Cristóbal Errandonea, reincorporado al frente después de las heridas sufridas en Larrabezúa (Vizcaya), el 12 de junio.

Algunos líderes del Partido Nacionalista Vasco creían que una vez perdido Bilbao no podría defenderse el resto de la Zona del Norte. José Antonio de Aguirre fue a Valencia para proponer al Gobierno de la República el traslado de las unidades vascas al frente de Cataluña. Con ese objetivo visitó al Presidente Azaña, al jefe del Gobierno, Dr. Negrín, y a Prieto, ministro de Defensa Nacional. Durante su viaje se entrevistó en Francia con el ministro de Relaciones Exteriores, Ivón Delbós, a fin de recabar la autorización necesaria para atravesar el territorio de aquel país. Pero el Consejo Superior de Guerra de la República española desestimó la petición de los dirigentes vascos por «motivos políticos y militares», según afirma el propio Aguirre<sup>[2]</sup>.

1. Entre los jóvenes pilotos que llegaron como refuerzo a Santander, figuraban Francisco Tarazona, Eloy González. Saladrigas, Toqueiro, Frutos y Prada. (Archivo del P.C.E.)
2. J. A. de Aguirre, libro citado. págs. 58-61.

El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, realizó algunos cambios en los mandos militares del Ejército de Santander-Asturias, disconforme con ciertos nombramientos hechos por el general Llano Encomienda, bajo cuya dirección se habían colocado —como hemos dicho— las fuerzas vascas reorganizadas en el XIV Cuerpo de Ejército<sup>[1]</sup>.

El 23 de julio, el general Llano Encomienda fue relevado del cargo que desempeñaba y nombrado Inspector General del Arma de Infantería, con residencia en Valencia, y Francisco Ciutat fue destinado al Estado Mayor del Ejército del Centro<sup>[2]</sup>.

Para sustituirlos, Prieto nombró jefe del Ejército de Santander-Asturias al general Gamir Uribarri, persona grata a los dirigentes del P.N.V., y como jefe de su Estado Mayor, a Ángel Lamas.

El 21 de agosto, por orden del Ministerio de Defensa Nacional, Jesús Larrañaga fue destituido como comisario, por ser comunista, pasando a ser soldado de filas, pese a sus grandes méritos en la defensa de Euzkadi.

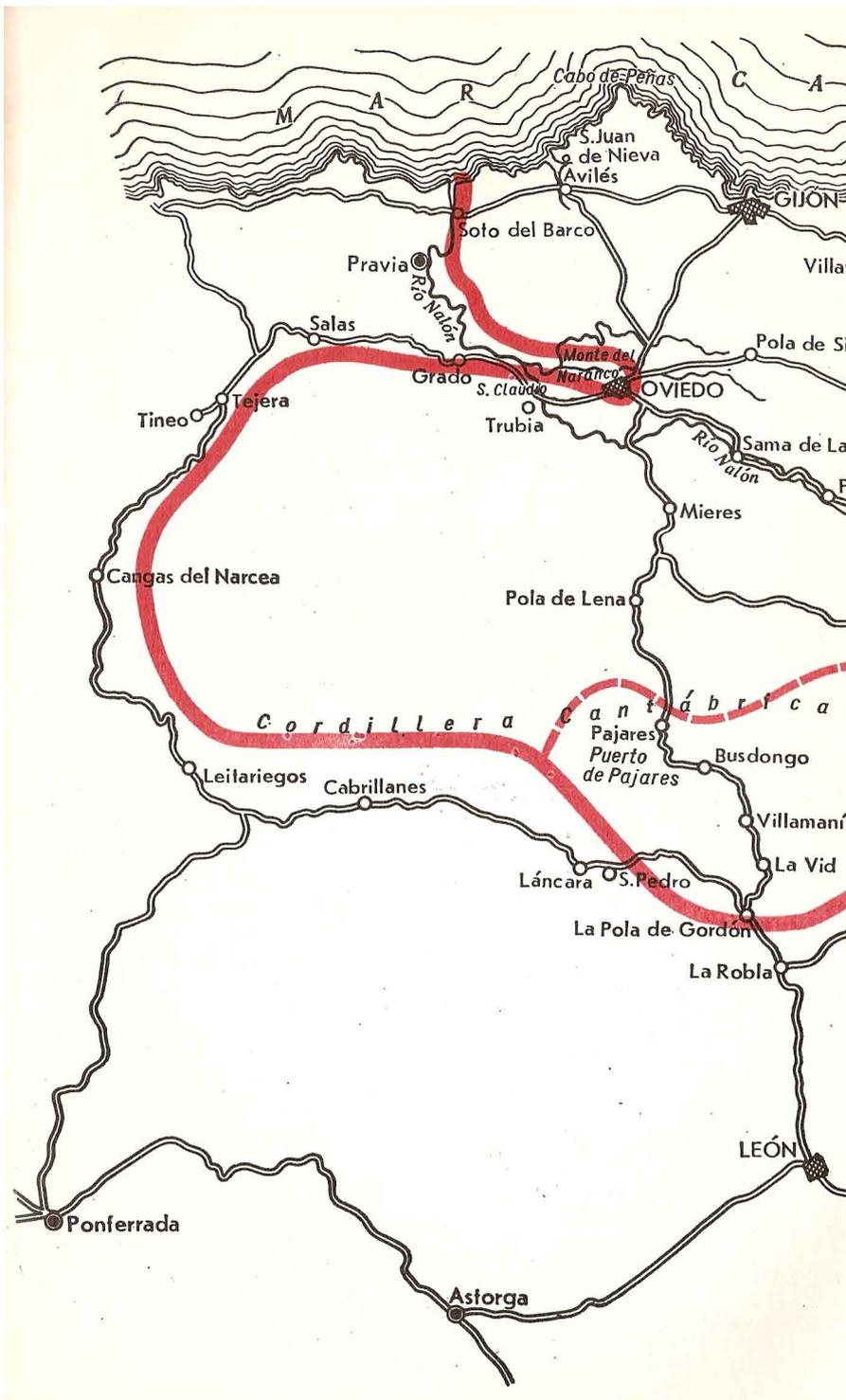
El 7 de agosto se constituyó en la capital montañesa una Junta Delegada del Gobierno en el Norte de España, con jurisdicción en los territorios leales de esa zona. La Junta estaba presidida por el general Gamir Uribarri y formaban parte de ella los delegados Guillermo Torrijos, en representación del Gobierno vasco, Ramón Ruíz Rebollo, diputado a Cortes por Santander, y Juan José Manso, diputado por Asturias.

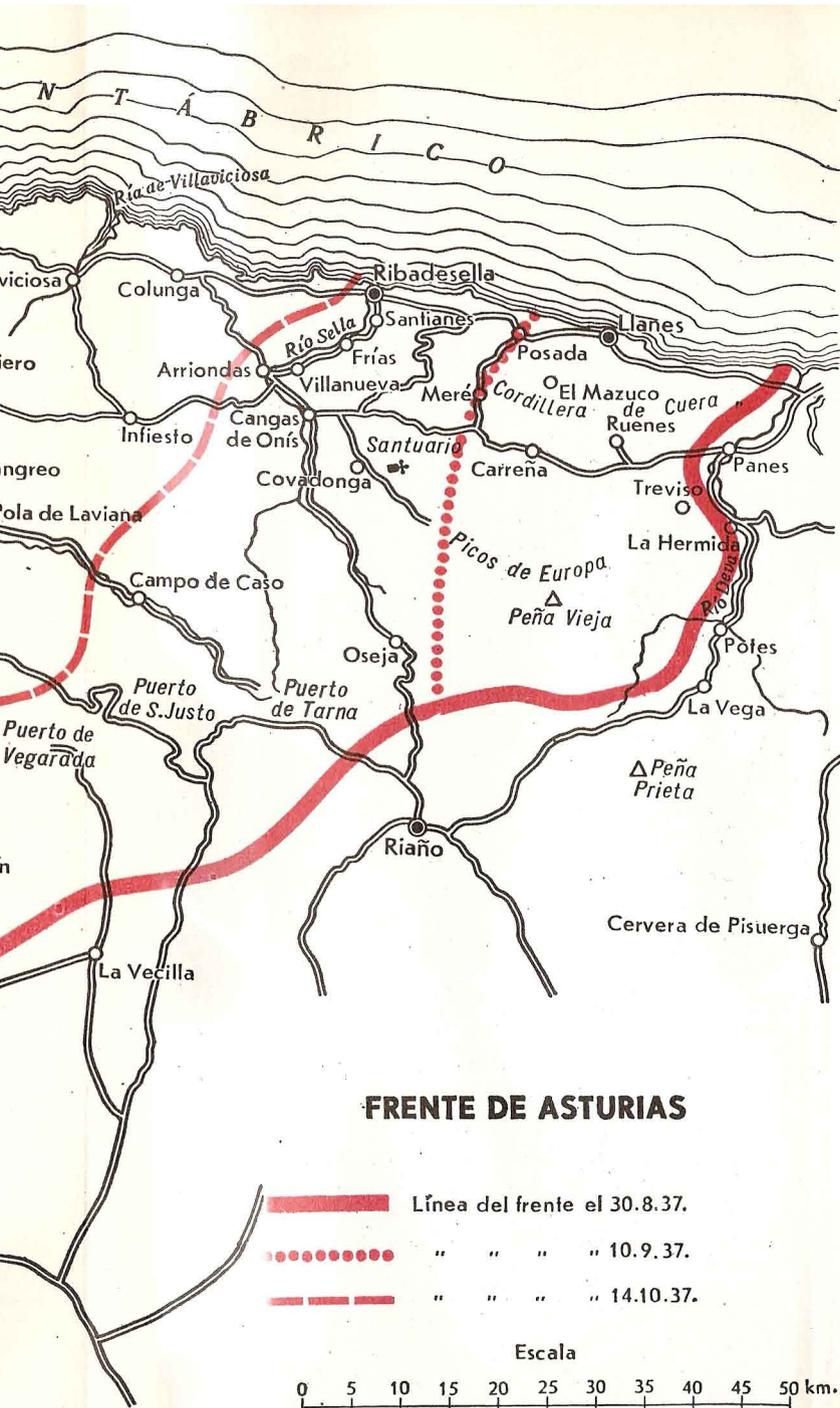
Correspondía a este organismo la facultad de coordinar la acción de los delegados del Gobierno de Asturias, León y Santander, Palencia y Burgos<sup>[3]</sup>, entre sí y con el mando militar; en lo que se refería a las necesidades de toda índole de la retaguardia. Al mismo tiempo, seguían funcionando las delegaciones del gobierno y del Consejo interprovincial de Asturias, León y Santander, Palencia y Burgos, con las facultades y obligaciones de carácter provincial que les atribuía la legislación vigente<sup>[4]</sup>.

Esta medida del Gobierno Negrín la venía reclamando desde hacía tiempo la situación política y militar del Norte, pero se adoptó demasiado tarde, cuando el enemigo se disponía a atacar Santander.

Gamir Uribarri hizo modificaciones esenciales en el plan de defensa del frente santanderino, elaborado por el general Llano Encomienda y su

1. La designación por el general Llano Encomienda de los comunistas Cristóbal Errandonea y Francisco Galán, como jefes de división, y Jesús Larrañaga, como comisario de Cuerpo de Ejército, no fue del agrado de los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco.
2. F. Ciutat no aceptó el nombramiento y quedó en el Norte, como Jefe de la Sección de Operaciones del E.M. del Ejército.
3. Algunas zonas de las provincias de León, Palencia y Burgos quedaron en manos de la República desde los primeros días de la sublevación.
4. *Gaceta de la República*, Valencia, 7 de agosto de 1937.





Estado Mayor, que, como pudo comprobarse en el curso de la ofensiva enemiga, no se justificaron.

### Superioridad enemiga

El mando faccioso, después de la batalla de Brunete, concentró en el frente de Santander una masa de infantería de 70.000 hombres para continuar su ofensiva en el Norte. Estas importantes fuerzas eran apoyadas por la aviación «Legionaria (Italiana. *Nota de los autores*), la «Legión Cóndor» completa y la mayoría de los grupos nacionales»<sup>[1]</sup>. Los rebeldes disponían para la operación de 320 piezas de artillería, 5 escuadrones de caballería y un número elevado de tanques y blindados. El Mar Cantábrico estaba dominado por la marina rebelde.

A ese ejército, los republicanos podían oponer en el frente de Santander, que se extendía a lo largo de 140 kilómetros, cuatro divisiones vascas, una asturiana, cuatro santanderinas, dos brigadas independientes y una unidad de defensa de costas, que sumaban 40.000 hombres. Estas tropas contaban con un regimiento de tanques y blindados, bajo el mando del capitán Alfredo Samaniego, compuesto por 20 tanques tipo «Renault», 8 tanques «Trubia», armados con ametralladoras, y unos 20 autos blindados, de los cuales sólo ocho tenían armamento.

La aviación republicana del Norte, mandada por el teniente coronel Martín Luna, disponía de cincuenta aeroplanos, de los cuales una veintena eran aparatos viejos de diferentes marcas y el resto aviones modernos soviéticos. Refiriéndose a la debilidad de las fuerzas aéreas gubernamentales el capitán piloto Francisco Tarazona escribe:

«Las tropas enemigas avanzaban hacia Santander apoyadas por una fuerza aérea abrumadora. Su aviación cuenta, para el frente del Norte, con más de 250 aviones, entre cazas y bombarderos...

—¿Y qué tenemos nosotros?

—¡POCO! —dice Martín Luna, jefe de la Sexta Región Aérea—. Cincuenta aviones. De los cuales quince o veinte son unas reliquias. El circo «Krone».

—¿Y eso, qué es?

—Una variedad de aeroplanos antiguos, de diversas marcas. Los utilizamos como bombarderos. Hay de todo. «Bristols» ingleses, «Kolhovens» checoslovacos y «Letovs», «Breguets», «Potez» y «Niuports» franceses. Velocidad máxima 160 km. por hora. En números redondos somos uno contra seis»<sup>[2]</sup>.

Así, pues, la superioridad del enemigo era aplastante: de casi dos a uno en tierra y dominio absoluto en el mar y en el aire.

---

1. M. Aznar, libro citado, págs. 466 y 461.

2. F. Tarazona. *Sangre en el cielo*, México, 1968, págs. 52 y 53.

El 14 de agosto, después de una intensa preparación artillera y de un demoledor bombardeo aéreo, el enemigo comenzó la ofensiva. En la dirección de Reinosa atacaron tres de las brigadas navarras y en la del Puerto del Escudo entró en acción el Cuerpo de tropas italianas, integrado por las divisiones «Llamas Negras», «23 de Marzo» y «Littorio». Pese a la porfiada resistencia que ofrecieron los republicanos, el enemigo rompió el frente y consiguió introducirse profundamente en el dispositivo de la defensa de las tropas leales. La intervención de la 55 División (del XVII Cuerpo de Ejército asturiano) y de las reservas del mando republicano, no pudieron impedir que los rebeldes amenazaran el 22 de agosto las comunicaciones entre Santander y Asturias. Ese mismo día las brigadas «Flechas Negras» (italiana), la 2ª y la 3ª navarras y la de «Castilla» avanzaron por la carretera de la costa hacia Laredo y el valle del Asón.

En esos difícilísimos momentos el jefe del Ejército del Norte, general Gamir Uribarri, tomó una decisión que tuvo resultados funestos para la suerte de todo el Norte. Con la ilusoria pretensión de «contraatacar» a las unidades enemigas, ordenó a tres de las divisiones vascas que se mantuvieran en sus posiciones del valle del Asón, permitiendo que fueran cortadas del resto de las fuerzas republicanas de Santander. Francisco Ciutat, en su ensayo *La guerra en el frente del Norte*, dice:

«¿Cómo podía pensarse en contraatacar, si frente a tres divisiones vascas había más de 40 batallones de las brigadas navarras y de «Flechas Negras», además de 30 batallones italianos infiltrados en la retaguardia republicana? Es decir, 70 batallones del enemigo contra 30 que podían reunir en total las tres divisiones vascas y los restos de las unidades santanderinas que actuaban próximas a ellas. Si a esto agregamos el pleno dominio del enemigo en el aire, resulta claro lo que podía esperarse de semejante «contraataque»<sup>[1]</sup>.

En lugar del «contraataque» planeado por el general Gamir Uribarri, lo que en realidad acaeció fue la ruptura del frente santanderino.

El 22 de agosto se reunieron en la capital cántabra las autoridades civiles y militares para examinar la gravísima situación creada. Refiriéndose a esta reunión, Julián Zugazagoitia, entonces ministro de la Gobernación, escribe:

«...Es un consejo en que se va a decidir la suerte de Santander. Informan los jefes de los cuerpos de Ejército, coronel Prada y tenientes coroneles Linares y Bayas. Este pide que se prolongue la resistencia durante 72 horas, en las cuales puede modificarse la situación. Los informes son pesimistas y aconsejan, en definitiva, preparar la retirada a Asturias El comisario del XV Cuerpo de

---

1. *El pueblo español contra el fascismo, (1936-1939)*. Pág. 246.

Ejército, Somarriba... cree que debe mantenerse el frente de Santander aún corriendo el riesgo de quedar aislados de Asturias. Otro comisario político, Lejarcegui, nacionalista vasco, comparte ese mismo criterio: conservar el terreno que se posee. El general afirma que no se tienen efectivos para mantener el frente y es forzoso reducirlo. Guillermo Torrijos, que representa al País Vasco en la Junta Delegada del Norte, pide al general que dé las soluciones que corresponden a esa situación. Las soluciones, dice Gamir, son dos: el repliegue parcial a Santander, manteniendo la comunicación con Asturias, o el general a esa provincia, para lo que se considera que se ha hecho tarde. El comandante Lamas jefe de Estado Mayor, quiere que se tenga en cuenta la afirmación del gobierno, al asegurar que en el plazo de 72 horas las fuerzas leales van a desencadenar una gran ofensiva<sup>[1]</sup>. José Antonio de Aguirre, que asiste a la reunión, concreta su pensamiento en la petición de disciplina: «los militares deben señalar la norma, a los demás sólo nos incumbe obedecer». Ruíz Olazarán abunda en este pensamiento. Torrijos afirma la conveniencia de resistir. «Al final manifestó el general que dirigiría un telegrama a Valencia, como así lo hizo, explicando la reunión, en la que quedó flotando —la palabra cobra un significado casi matemático en virtud de los sucesos posteriores— que la solución que se iba a adoptar sería sostener la población y provincia de Santander y comunicaciones con Asturias, por lo menos las 72 horas en que se marcaba la ofensiva por el Este y reducir el frente»<sup>[2]</sup>.

### El «Pacto de Santoña»

En la noche del 22 de agosto, los batallones vascos, incumpliendo la orden del mando del Ejército, abandonaron sus posiciones y se dirigieron hacia Santoña, donde debían ser evacuados por mar en virtud de un acuerdo establecido entre dirigentes del Partido Nacionalista Vasco y el jefe de las tropas italianas, general Roatta<sup>[3]</sup>. La rendición de las fuerzas vascas tuvo como consecuencia el derrumbe de todo el frente de Santander y la pérdida

---

1. Se trata de la ofensiva republicana en Aragón, que se inició el 23 de agosto. Véase la pág. 298 de este capítulo.

2. J. Zugazagoitia, libro citado, págs. 307 y 308.

3. El historiador Ramos Oliveira escribe a este respecto:

«Más tarde llegó la orden de retirarse hacia Asturias, dada por el Estado Mayor de la República, pero el ejército nacionalista vasco, en vez de obedecer, comenzó a concentrarse en Santoña. Los nacionalistas vascos tenían otro plan. Un batallón, el de «Pandura», ocupó Santoña y los demás batallones nacionalistas se repartieron por Laredo y Colindres.

Los jefes del nacionalismo vasco habían decidido firmar una paz por separado con las fuerzas italianas. Juan de Ajuriaguera, presidente de la comisión ejecutiva del Partido Nacionalista Vasco, había marchado a parlamentar con el general Mancini (nombre usado en España por el general Roatta. *Nota de los autores*), comandante de la división italiana «Flechas Azules».

(A. Ramos-Oliveira. *Historia de España*, tomo III, México, 1952, pág 342 y 343.)

.de una tercera parte del Ejército del Norte (cinco divisiones), que, como veremos más adelante, resultó trágico para la defensa de Asturias, último baluarte de aquella zona.

Este hecho, que ha pasado a la historia con el nombre de «Pacto de Santoña», es explicado así por el Presidente de Euzkadi, José Antonio de Aguirre:

«Las condiciones estipuladas fueron las siguientes: el ejército vasco se comprometía:

1º, a deponer las armas y entregarlas a los italianos que ocuparían la región de Santoña sin resistencia;

2º, a mantener el orden en la zona ocupada por ellos;

3º, a asegurar la libertad de los presos políticos que se hallaban en Laredo y en el Presidio de Santoña. Estas tres condiciones fueron fielmente cumplidas por los vascos.

Los italianos, por su parte, se comprometían:

1º, a garantizar las vidas de los combatientes vascos;

2º, a garantizar las vidas y autorizar la salida al extranjero de todas las personalidades políticas vascas que se hallaban en territorio santanderino;

3º, a considerar a los combatientes vascos sujetos a esta capitulación libres de todo compromiso de combatir al lado de Franco, y

4º, a asegurar que la población civil leal al Gobierno vasco no sería objeto de represalias.

Al anochecer del 25 de agosto los italianos empezaron a entrar en Laredo, y un teniente coronel que los precedía leyó públicamente en la plaza las condiciones del armisticio, y las fijó en las esquinas de las calles juntamente con una bandera italiana, para demostrar que lo allí escrito era sagrado para ellos. El 26, los italianos entraban en Santoña y acto seguido la Junta de Defensa Vasca hacia entrega de la población al Coronel Fergosi. Aquella misma noche habían anclado en la bahía de Laredo dos barcos ingleses, el «Bobie» y el «Seven Seas Spray», que, ocupados en transportar refugiados a Francia, venían a buscar a nuestros «gudaris».

El puerto estaba por demás animado a la llegada de dichos barcos.

Multitud de barquitos pesqueros se hallaban anclados, abarrotados de gente. Soldados vascos guardaban el muelle y sus alrededores, mientras que sus compañeros iban arrojando sus armas en unos montones: rifles, revólveres, ametralladoras, cinturones con cartuchos, de todo. Por los caminos que bajaban al puerto venían las tropas en buena formación, y una vez desarmadas se dispersaban.

Cuando los capitanes de los barcos ingleses se dirigieron al Ayuntamiento que se hallaba rodeado de una multitud vasca sin armas, les costó trabajo llegar a la habitación donde se hallaban reunidos los líderes. Esta habitación había sido también invadida por la gente, y se veían heridos por todas partes. Los capitanes pidieron instrucciones para el embarque de los «gudaris» y les contestaron que estaban esperando noticias.

Al día siguiente por la mañana el Ayuntamiento ya estaba rodeado por soldados italianos. Los vascos se agrupaban en el muelle en buen orden, esperando ser embarcados. A las nueve, los capitanes recibieron órdenes para embarcar a todos aquellos que estuviesen en posesión de una contraseña expedida por sus líderes o del pasaporte del Gobierno vasco. El oficial observador del Comité de «No-Intervención», señor Costa e Silva, examinaba la documentación en compañía de los capitanes del «Bobie» y del «Seven Seas Spray».

A las diez de la mañana un español vistiendo el uniforme del ejército italiano y luciendo la insignia falangista, ordenó que se interrumpiese el embarco. Según él, esta orden emanaba del coronel italiano, Fergosi, que mandaba la plaza de Santoña. Poco tiempo después, varias secciones italianas aparecieron en el muelle, rodeando a los vascos que esperaban para subir a bordo, y colocaron cuatro ametralladoras en puntos estratégicos del muelle. Toda comunicación entre tierra y los barcos fue prohibida.

Aquella tarde los capitanes ingleses y el oficial de la «No-Intervención», custodiados por soldados italianos, visitaron al coronel Fergosi en el Ayuntamiento, que se hallaba enteramente ocupado por sus soldados. Este les dijo que había recibido órdenes terminantes de Franco para que nadie abandonase Santoña. Los capitanes le llamaron la atención sobre el hecho de que todos los embarcados se hallaban bajo la protección del pabellón británico, y que en caso de que no se permitiese el embarque de más hombres, podían sin embargo marchar los barcos con los que ya estaban a bordo. La contestación del coronel fue definitiva: nadie podía abandonar Santoña, y para impedirlo estaba vigilando en el mar el «Almirante Cervera».

Aquella misma noche oficiales falangistas ordenaron a todos los vascos que se hallaban a bordo que desembarcasen y registraron minuciosamente los barcos. Aquellos hombres fueron puestos en camiones en que ondeaba la bandera italiana y llevados hacia Laredo. A los demás vascos les fueron colocando en el muelle en dos grupos: en uno los soldados que habían sido desarmados y en el otro los jefes políticos. La fuerza italiana estaba mandada por el coronel Farina, con quien también se hallaban los coroneles Fergosi y Piesch, este último encargado de los campos de concentración. Tanto Farina como Piesch exteriorizaban su indignación por lo que se estaba haciendo. Aquél dijo al oficial de «No-Intervención»: «Es lamentable que un general italiano no cumpla con la palabra dada; no hay en la historia un caso semejante».

El capitán del «Bobie», preguntó al coronel Fergosi, en presencia de Farina, si los vascos eran realmente prisioneros del Ejército italiano, y solamente del Ejército italiano. El coronel aseguró que ése era el caso, y que el general Mancini no tenía intención de entregarlos a los falangistas, fuesen quienes fuesen. Por la noche, soldados falangistas volvieron a revisar el barco, que poco más tarde se hizo a la mar.

Así quedaron los vascos abandonados por unos y traicionados por otros. La historia juzgará quiénes fueron los más responsables. En camio-

nes llevaron hacia su cautiverio a aquellos valientes que habían dado todo por defender la libertad y la democracia. Y unos fueron fusilados, otros ahorcados y otros condenados a sufrir hambre, miseria y vejaciones en las prisiones de Franco.

Los jefes militares y políticos fueron encerrados en la Penitenciaría del Dueso en Santoña. Desde el día siguiente, comenzaron los fusilamientos de varios de ellos, en aquella misma plaza donde se les había prometido solemnemente respetar sus vidas, mientras que muchos «gudaris» fueron sacados a viva fuerza de los campos de concentración y asesinados de noche en las playas o en las carreteras solitarias»<sup>[1]</sup>.

El 23 de agosto, a las 17, 30 horas, el general Gamir Uribarri, al tener noticias de la ruptura del frente dio la orden de evacuar Santander.

Seis batallones de la división de Ibarrola se hicieron fuertes en las alturas de Cabuérniga y Puentenansa, dando posibilidad a los restos de las unidades vascas, santanderinas y asturianas de replegarse hacia Asturias, por el estrecho corredor de Santillana. En reñidos combates contra fuerzas muy superiores en número y armamento y bajo constantes ataques de la aviación germano-italiana, las mermadas unidades republicanas lograron contener en San Vicente de la Barquera a las fuerzas navarras e italianas. Esto permitió al XVII Cuerpo de Ejército de Asturias tomar algunas medidas de defensa en el nuevo frente oriental asturiano, en el río Deva.

Diez días después de haberse iniciado la ofensiva enemiga, el 24 de agosto, quedaba cerrada por tierra la comunicación de Santander con Asturias. No había otro camino que el del mar. La flotilla pesquera santanderina era insuficiente para organizar la evacuación e impedir que el enemigo se ensañara con los vencidos<sup>[2]</sup>.

---

1. J. A. de Aguirre, libro citado, págs. 362 y 365.

Sobre la rendición de las tropas vascas, evacuadas de Euzkadi después de la pérdida de Bilbao, el embajador alemán en Roma, van Hassell, escribió una carta el 1 de julio de 1931 —cerca de dos meses antes del comienzo de la ofensiva rebelde en Santander— al ministro de Relaciones Exteriores del Reich, en la que se decía lo siguiente:

«...una ofensiva contra Santander, de la que se puede esperar éxito, está a punto de ser empezada con la participación del cuerpo de voluntarios italianos, mientras que delegados de los vascos negocian, por mediación de los italianos, la rendición de todas las fuerzas vascas; el Gobierno italiano emplea su influencia sobre Franco para obtener condiciones benevolentes».

La Oficina de Cifra añade al margen de la carta: El embajador von Hassel ha pedido por teléfono que se guarde muy secreta esta información. (D.P.E.A., edición francesa, pág. 321.)

2. El Presidente y los miembros del Gobierno vasco, que se encontraban en Santander, pudieron ganar el extranjero en avión.

El 26 de agosto, fuerzas rebeldes e italianas entraban, sin combate, en Santander.

El periódico *La Stampa*, de Turín, escribía ese mismo día:

«¡Ha caído Santander! La gloria y el mérito de Italia fascista reside en haber participado en la lucha con el peso decisivo de sus divisiones».

### La ofensiva republicana de febrero

Después de los enconados combates de octubre de 1936 por la conquista de Oviedo, en los cuales las tropas republicanas no pudieron alcanzar sus objetivos ni impedir que los rebeldes rompieran el cerco de la capital asturiana, el Consejo Interprovincial de Asturias y León y el mando del Ejército del Norte procedieron a la reorganización de las unidades militares y al reforzamiento del potencial defensivo de aquella provincia.

El número de batallones, que en octubre de 1936 era de veinticinco, pasó en enero de 1937 a cuarenta. En diciembre los batallones se organizaron en brigadas y en enero se formaron con ellas cuatro divisiones, que constituyeron el XVII Cuerpo de Ejército, bajo el mando del teniente coronel Javier Linares. Esta unidad estaba integrada, como hemos dicho, en el Ejército del Norte.

En enero de 1937 el Estado Mayor del Ejército Popular, de acuerdo con el gobierno, decidió organizar una operación en la Zona del Norte para apoyar la defensa de Madrid, en vísperas de la ofensiva rebelde en el Jarama.

El general Llano Encomienda decidió realizar esta operación en Asturias, a fin de liquidar la bolsa de Oviedo, aniquilar una considerable agrupación de tropas facciosas y preparar las condiciones para futuras acciones ofensivas, en escala mayor, en la dirección de León-Astorga.

El llamado Ejército del Norte, que entonces contaba con unos 150 batallones y 250 cañones, comenzó a concentrar el mayor número posible de fuerzas y medios en Asturias; pero tropezó con dificultades, perdiendo un tiempo precioso. Después de cerca de un mes de apremiantes insistencias, el Gobierno vasco accedió a enviar a Asturias, a mediados de febrero, la división incompleta del comandante Eduardo Vallejo, formada por seis batallones. Se consiguió también llevar al frente asturiano una brigada reforzada de Santander, compuesta por cinco batallones y mandada por el teniente coronel José Gallego. Estas aportaciones a la operación de Oviedo eran muy limitadas y sólo representaban la décima parte de las fuerzas del Cuerpo de Ejército del País Vasco y la quinta parte de las del XV C.E. santanderino.

Para cumplir la directiva del Ejército del Norte, el XVII C.E. de Asturias elaboró un plan de ataque general a todo lo largo del corredor Oviedo-Grado y sobre el casco de la capital.

Según este plan, la operación debería desarrollarse en las siguientes etapas: 1) Corte de la comunicación Oviedo-Grado, apoderándose de las alturas que dominan el cruce de la Venta del Escamplero; 2) Destrucción, por partes, de las fuerzas enemigas del interior del pasillo Oviedo-Grado; 3) Organización de un sólido frente defensivo al Oeste del Escamplero, y 4) Ocupación de Oviedo, atacando la ciudad por todas partes.

La ruptura del frente debía realizarse de noche y sin preparación artillera. Pequeñas unidades de tanques cooperarían con la infantería para explotar la ruptura, al amanecer, en el Escamplero, San Claudio y Grado. La aviación (unos ocho o diez cazas y tres o cuatro «Breguets-19») debía actuar sobre las concentraciones rebeldes de Grado y rechazar los ataques aéreos del adversario.

Con el fin de distraer fuerzas del enemigo y atraer su atención sobre otros frentes, unidades del XVII C.E. asturiano, mandadas por Silvino Morán, atacaron el 19 de febrero las posiciones rebeldes de Sierra de Peña Castilla, que lograron ocupar. Desde sus nuevas posiciones los republicanos batían con fuego de fusil La Robla (León). Al mismo tiempo, dos brigadas del XV C.E. de Santander, avanzaron hacia el Páramo de La Lora, punto de partida para ulteriores avances por la llanura de Burgos.

La ofensiva republicana dio comienzo en la noche del 20 al 21 de febrero. Al amanecer, el pasillo Oviedo-Grado estaba cortado en dos partes: Al Este y al Oeste del Escamplero.

Unidades republicanas ocuparon el Pico del Arca. En el sector de La Parra actuaron la brigada vasca de Sarrasetta y la santanderina del teniente coronel Gallego.

Después de un combate heroico, la posición clave del paso a Oviedo, el Monte Pando, cayó en poder del batallón vasco «Perezagua», mandado por el ingeniero Manuel Eguidazu. La única carretera de aprovisionamiento de la capital asturiana quedó cortada, la ciudad semicercada y rota su defensa exterior.

El 24 de febrero era ya claro que el plan republicano no había podido ser realizado. El enorme consumo de municiones y la gran cantidad de bajas, obligaron al mando del Ejército del Norte a suspender la ofensiva general y a aprovechar el éxito logrado en Oviedo, que —como hemos dicho— había quedado semicercado.

Paralelamente al ataque contra las posiciones enemigas del corredor Oviedo-Grado, se inició el ataque a la capital. A las cuatro y media de la madrugada del 21 de febrero, las baterías republicanas en Colloto dieron

la señal para comenzar el asalto de las trincheras y parapetos de los facciosos, asalto que se hizo casi simultáneamente en todos los sectores de la ciudad.

En el de Buenavista, fuerzas republicanas rompen las líneas enemigas por los lugares de El Cristo y El Manjoy. Los batallones de Otero, Julio Hebia y Díaz Coruña, de la brigada de Sobrandio, mandada por el joven comandante Lucio Teago, rebasan la Casa del Jabonera, asoman por encima de la Plaza de Toros y se abren en abanico: unos, hacia la Plaza; otros hacia la Centralilla Eléctrica y otros hacia el Asilo del Fresno, que conquistan rápidamente. Desarrollando la ofensiva, toman el Depósito de Aguas y no tarda en caer la Centralilla.

El enemigo se desconcierta ante el empuje del Ejército Popular —que irrumpe en el casco de la ciudad— y no acierta a hilvanar la defensa. Por el Campo de Maniobras, los republicanos avanzan en dirección al Hospital. Entre el Asilo y el Depósito de Aguas, se prosigue el ataque de las tropas leales, que barren con fuego cruzado las posiciones enemigas de la Plaza de Toros, el «Stadium» y la Casa del Jabonera, desde donde los facciosos contestan con tiro de mortero y ametralladora. El Batallón «Mateotti», de la brigada de Ladreda, progresa por el ala izquierda del Asilo, introduciéndose a través de las casas, tabique a tabique, por los boquetes que abren los disparos de la artillería y la dinamita. Las posiciones enemigas caen una tras otra. Los republicanos toman la Plaza de Toros, Silla del Rey, el «Stadium» y la Casa del Jabonera, llegando a las inmediaciones de la Plaza de América.

Las tropas leales avanzan paso a paso en el interior de la ciudad. La brigada asturiana de Canga y la vizcaína del teniente coronel Rehala conquistan toda la barriada de San Lázaro y llegan a las primeras casas de la Puerta Nueva y de las calles de Leopoldo Alas y de la Concepción. El enemigo cierra el paso a los atacantes, que intentan infiltrarse por Santo Domingo y en dirección al alto de las Adoratrices. Los rebeldes se fortifican a la entrada de la calle del Arzobispo Guisasola para contener la penetración del Ejército Popular hacia el centro de la ciudad.

El Batallón de Ciaño y los hombres de Laviana, mandados por Julio Hebia, asaltan el Lagar del Forno, una de las posiciones más fuertes del enemigo. La brigada de Ladreda hace una incursión hacia la prolongación de la calle de González Besada, mientras que otras fuerzas barren con fuego cruzado la de Muñoz. Degrain.

La brigada de Lugones, cuyo jefe era el capitán Sierra, toma la posición de Fitoria, primer objetivo de la ofensiva en el sector del Naranco. Seguidamente, algunos grupos continúan avanzando hasta rebasar la loma de Villar y el Orfanato Minero, en el que los rebeldes tenían el atrinchero principal de este sector.

En el frente Colloto-Lugones se desarrollan encarnizados combates. El enemigo pone en juego todos los efectivos de que dispone. Sale fuera de los parapetos para contraatacar a los republicanos, pero desiste de sus propósitos ante las elevadas pérdidas. La entrada en acción del tren blindado y de los carros de asalto ayuda a romper la resistencia enemiga. A punta de bayoneta, los hombres de Florez ocupan el Mercadín.

El enemigo, con tropas de refuerzo, emprende varios contraataques contra el Mercadín, que se extienden hasta La Tenderina y El Rayo, pero el ímpetu de las tropas republicanas le obliga a buscar refugio en la Fábrica de Armas y en el Cuartel de Pelayo, dejando en el campo de batalla gran cantidad de bajas. Los republicanos consiguen atravesar la línea de los Ferrocarriles Económicos, así como el terreno de Vetusta y el Campo del Deportivo. La brigada vasca de Garzábal y la asturiana del Colloto se lanzan al asalto de la Fábrica de Armas, en la que ocupan varios pabellones.

En el esfuerzo por reconquistar Oviedo para la República, cayeron numerosos combatientes sencillos y hombres que se habían distinguido durante largos años por su actividad política como Trabancos, Julio Hebia, Pepón el de La Villana; Manuel Zapico, Cossio, y millares de héroes anónimos.

En los combates por dominar la carretera Oviedo-Grado, en La Parra, murió el jefe de una brigada vizcaína, Sarraseta, nacionalista vasco: en los del Pico de la Trecha, el jefe del Regimiento «Máximo Gorki», Horacio Argüelles, destacado dirigente comunista asturiano.

El enemigo pasó de la defensiva al contraataque con fuerzas selectas: Guardia Civil, Asalto, marroquíes, Tercio de Extranjeros y otras unidades de choque, riñéndose enconados combates, que se prolongaron hasta el 10 de marzo.

A pesar de que la ofensiva republicana no alcanzó el objetivo propuesto por el mando: la toma de Oviedo, la operación cumplió el fin señalado por el Estado Mayor Central. Los rebeldes se vieron obligados a enviar al Frente Oviedo-Grado hasta 9.000 hombres e importante cantidad de armamento de sus reservas generales.

Los batallones republicanos del Norte demostraron poseer apreciable capacidad ofensiva, lo que suponía un avance considerable respecto a los combates desarrollados a finales de 1936. Pero estas unidades carecían de medios de fuego suficientes para aplastar la resistencia del enemigo, que éste había organizado sólidamente en terreno muy favorable para la defensa.

En los combates de febrero se comprobó una vez más la inferioridad republicana en el aire.

El curso de la operación no justificó la idea central del plan elaborado

por el XVII C.E., consistente en privar al enemigo de maniobrar con sus reservas y en fijar el máximo de fuerzas en la defensa. Las tropas republicanas se dispersaron y el mando, por carecer de reservas, no pudo aprovechar el éxito allí donde se logró romper el frente, ni destruir los grupos aislados del enemigo, para batirlo por partes<sup>1</sup>.

El ataque de febrero a Oviedo fue la última operación ofensiva realizada por el Ejército republicano en aquella provincia.

### **Ante combates decisivos**

La imposibilidad de tomar Oviedo, durante la ofensiva republicana de febrero de 1937, no enfrió el entusiasmo y la fe del pueblo asturiano en la victoria sobre el fascismo; pero en las difíciles condiciones de aislamiento geográfico en que se veía obligado a combatir el Norte, era preciso poner en tensión todas las fuerzas y coordinar los recursos para hacer frente a un enemigo cada vez más fuerte.

El Comité provincial de Asturias del P.C.E., junto con los comunistas vascos y montañeses, venían trabajando con empeño para poner fin a los fenómenos de cantonalismo manifestados desde los primeros días de la sublevación militar fascista, y que representaban un serio obstáculo para la lucha mancomunada de Asturias, Euzkadi y Santander.

Los comunistas del Norte luchaban por conseguir el mando único, la organización y el incremento de la producción bélica, la mejora del abastecimiento del ejército y de la retaguardia y la creación de nuevas reservas militares.

Para lograrlo era preciso una unidad más estrecha de la clase obrera y de todas las fuerzas antifascistas. En Asturias, la unificación de los jóvenes socialistas y comunistas en una sola organización, realizada, como se sabe, en el resto de España en abril de 1936, se fue demorando a causa de la actitud opositora de algunos dirigentes juveniles socialistas.

Al acuerdo de fusión se llegó en vísperas del 18 de julio, pero la Conferencia convocada para este efecto no pudo celebrarse entonces debido a la sublevación. Pasados los primeros momentos del levantamiento, el grupo opositor siguió obstaculizando la unificación, que terminó por imponerla el deseo unánime de la juventud asturiana de luchar unida contra el enemigo común.

El 15 de octubre de 1937, en el Teatro Robledo, de Gijón, —convertida en capital de la Asturias leal—, se inauguró la Conferencia de Unificación de la juventud marxista, con asistencia de representantes de miles de

---

1. Recuerdos de Francisco Ciutat, Archivo del P.C.E.

jóvenes combatientes de los frentes y de trabajadores de la retaguardia. En la Conferencia fue constituida la Federación Asturiana de la J.S.U., que adquirió gran influencia y desempeñó un importante papel en la movilización de la juventud. En ella se eligió también el Comité provincial de dirección<sup>[1]</sup>, del que formaron parte los jóvenes más destacados de las dos organizaciones.

A finales de este mismo año, las direcciones provinciales del P.C.E. y del P.S.O.E. crearon un Comité de Enlace para trabajar de común acuerdo en la solución de los problemas fundamentales de la vida política, económica y militar de Asturias<sup>[2]</sup>.

Socialistas y comunistas dirigían la Federación Provincial de la U.G.T., la organización obrera más importante de Asturias, y su acción conjunta imprimió a los sindicatos una orientación más en consonancia con las tareas que la guerra y la revolución planteaba a los trabajadores.

La actividad concordante de las organizaciones del P.C.E. y del P.S.O.E. se reflejó en las decisiones adoptadas por el Congreso Provincial de la U.G.T. de Asturias, celebrado del ocho al doce de abril de 1937 en el Teatro de los Campos Elíseos, de Gijón, y que tuvo gran resonancia.

El Congreso condenó los excesos «socializantes» de los anarcosindicalistas y exigió debían ser reintegradas a sus legítimos propietarios todas las pequeñas industrias pertenecientes a ciudadanos que no hubiesen participado en la sublevación militar. Llamó también a respetar la propiedad individual del campesino y a poner fin a las requisas que violaban los preceptos del Decreto del 7 de octubre de 1936 del Gobierno de la República.

Por último, el Congreso manifestó la decisión inquebrantable de los trabajadores asturianos de no regatear esfuerzos para continuar la lucha bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular.

En una de las sesiones finales, saludó al Congreso el ministro de Agricultura, Vicente Uribe, que visitaba el Norte. Su llamamiento a reforzar la unidad de la clase obrera y a pensar serenamente si no había llegado el momento de ir a la creación del partido único del proletariado, fue recibido con el aplauso unánime de todos los delegados<sup>[3]</sup>.

En el movimiento anarcosindicalista de Asturias, como en otros

- 
1. El Comité provincial de la J.S.U. fue el siguiente: Rafael Fernández (Secretario General), Francisco Fernández (Organización), Valentín Calleja (Sindical), Roca Albornoz (Propaganda oral), Patán (Propaganda escrita), Purificación Tomás (Femenino), Ángel León (Finanzas), Emilio Bayón, Losa, Marino Polo e Iburguen.
  2. Por la organización del P.S.O.E. formaban parte del Comité de Enlace Belarmino Tomás, Francisco García Dutor, Antonio Llana, Rogelio Lagar, Lorenzo López y otros, y por la del P.C.E. Ángel Álvarez, Juan Ambou, Gonzalo López, Casto Carcía Roza, Aquilino Fernández («Pin») y Félix Llanos.
  3. *Avance*, diario socialista de Asturias, 12 de abril de 1937.

lugares de España, se manifestaban dos tendencias bien acusadas: una, que era minoritaria, propugnaba la inmediata implantación del llamado «comunismo libertario»; otra, que sin renunciar a su ideario, consideraba que lo fundamental era ganar la guerra, y, para ello, se precisaba la unidad de todos los trabajadores.

Esta segunda tendencia, cuyo representante más destacado era Avelino G. Entrialgo, aceptaba la formación de un ejército regular, la disciplina militar y el mando único. En las cuestiones de la producción, coincidía en problemas fundamentales con socialistas y comunistas.

Las posiciones unitarias de dicha tendencia anarcosindicalista permitieron que entre el Secretariado provincial de la U.G.T. y el Comité Regional de la C.N.T. de Asturias se firmase el 5 de enero de 1937 un pacto sobre la creación y funcionamiento de comités de control obrero en fábricas, minas, ferrocarriles, puertos, empresas comerciales y explotaciones agrícolas. La misión de estos comités de control obrero, se decía en el documento,

«no es la de dirigir, ni la de absorber las funciones de los cuerpos técnicos de dirección y administración. Su papel principal es colaborar con la dirección y ayudar a ésta, aportando toda clase de iniciativas y sugerencias, contribuir a elevar la producción y denunciar las anomalías y defectos para mejorar las condiciones de trabajo e incrementar el rendimiento»<sup>[1]</sup>.

Los elementos más extremistas del anarcosindicalismo asturiano hicieron todo lo posible por torpedear las relaciones unitarias de las organizaciones obreras. Pero sus posiciones se fueron debilitando. Las necesidades de la guerra y la presión de los trabajadores llevaron a la constitución de un Comité de Alianza de la C.N.T. y U.G.T. de Asturias, integrado, respectivamente, por Avelino G. Mallada, Acracio Bartolomé y Silverio Tuñón, y por Manuel Martínez, Moisés Carballo e Inocencio Burgos.

El 1º de Mayo, este comité de Alianza publicó un documento de carácter programático dirigido a todos los trabajadores asturianos, en el que se decía:

«En Asturias el Pacto de Alianza es ya una realidad. No surge ahora esporádicamente; tiene antecedentes en la Alianza Obrera de 1934; adquirió madurez en el convenio inter-sindical del 5 de enero de este año, y se confirma hoy con efectividad inmovible después del Congreso Provincial de la U.G.T. y del Pleno Regional de la C.N.T...»<sup>[3]</sup>

1. El pacto fue suscrito por Valdés, secretario general del Secretariado Provincial de la U.G.T. y por Silverio Tuñón, secretario general del Comité Regional de la C.N.T. (Archivo del P.C.E.)
2. *Avance*, 5 de junio de 1937.

En el llamamiento se subraya que el propósito de la Alianza no era la realización inmediata de la revolución social, sino lograr la victoria en la guerra e impedir que el fascismo pudiera renacer y destruir en el futuro las conquistas logradas por los trabajadores a costa de tantos sacrificios.

Las dos organizaciones sindicales se comprometían a acatar las disposiciones del Gobierno de la República y del Consejo Interprovincial, como su representante en Asturias.

Frente al criterio ultraizquierdista de un sector del movimiento anarquista, las organizaciones sindicales de Asturias, declaraban en el Pacto de Alianza que España vivía una revolución democrática y, por ello, coexistían y debían ser respetadas las siguientes formas de propiedad: Nacionalizada, sometida a intervención o incautación del Estado<sup>11</sup>, cooperativa y privada.

Los progresos unitarios y las medidas de organización se reflejaron en la vida económica de la provincia. Fueron corregidos algunos excesos cometidos en los primeros meses de la guerra y liquidado el igualitarismo en la retribución del trabajo, lo que permitió se dieran pasos importantes para incrementar la producción.

No obstante, las minas y las empresas metalúrgicas, como la Duro Felguera, las fábricas de cañones de Trubia y de cartuchería de Lugones, así como las de Moreda y Mieres, no lograron funcionar a pleno rendimiento, ni pudieron satisfacer las necesidades cada vez mayores de los frentes.

Y ello fue debido, principalmente, a que una parte muy importante de los obreros calificados y más conscientes se encontraban en las trincheras luchando contra el fascismo, a la falta de experiencia y a incomprendiones sobre problemas económicos en las organizaciones obreras y en el mismo Consejo Interprovincial. Pero lo que más daño causaba era la labor de zapa y sabotaje de los enemigos de la República, encubiertos en el aparato de la administración pública, de la industria y del comercio, y también las tendencias capituladoras que se manifestaban en determinados grupos impresionados por el bloqueo del Norte.

En el aspecto militar, en Asturias se movilizaron varias quintas para cubrir las bajas habidas en la ofensiva de febrero y para crear nuevas unidades del Ejército, al mismo tiempo que se preparaban y entrenaban los oficiales y jefes procedentes de las milicias, que habían mostrado en la lucha más capacidad combativa y mayor sentido de responsabilidad y de organización.

En cumplimiento de la orden circular de Largo Caballero, entonces jefe del gobierno y ministro de la Guerra, que dejaba cesantes a todos los

---

1. De acuerdo con la Orden del Ministerio de Industria del 2 de marzo de 1937.

comisarios del Ejército Popular, en Asturias se procedió a nombrarlos de nuevo<sup>[1]</sup>.

Los socialistas y los anarcosindicalistas exigieron que en cada unidad militar se realizara un referéndum para determinar la tendencia política mayoritaria, la cual tendría derecho a designar comisario. La consulta arrojó un porcentaje tan elevado en favor de los comunistas, que aquéllos no reconocieron el resultado y pidieron que los cargos de comisario fueran repartidos equitativamente entre todos los partidos y organizaciones del Frente Popular, como así se hizo.

Mientras Asturias se aprestaba a nuevos combates, a finales de marzo de 1937 el ejército enemigo inició su ofensiva contra Vizcaya, poniendo en grave peligro toda la Zona del Norte. Los combatientes asturianos acudieron en ayuda de los vascos. Entre las unidades asturianas que combatieron en tierras de Euzkadi figuraban las brigadas de Antoñanzas, Luis Bárcana y Díaz Sepín y los batallones de Somoza y de Críspulo Gutiérrez. En la defensa de Santander lucharon también las brigadas astures de Ladreda y Manolín.

Perdido Santander, estas unidades, diezmadas y extenuadas por los continuos combates, se replegaron a Asturias en unión de varios batallones vascos y montañeses, intentando cerrar el camino a los rebeldes en el frente Oriental asturiano.

### **La pérdida de Asturias**

La ofensiva republicana iniciada el 22 de agosto de 1937 en el frente de Aragón, a la que nos referimos en la parte tercera de este capítulo, no debilitó la presión enemiga sobre Asturias, último baluarte de la Zona del Norte.

A pesar de que esta operación puso en grave aprieto a Zaragoza, los rebeldes no distrajeran fuerzas importantes del frente cántabro para no verse obligados a aplazar hasta la primavera de 1938 el ataque a Asturias. Con una orografía como la de aquella provincia, si sobrevenía la época de las nieves, se cerrarían los puertos y los pasos de las montañas asturo-leonesas, haciendo intransitables los caminos para la infantería y las fuerzas motorizadas y anulando la visibilidad para la artillería y la aviación. Por eso las brigadas navarras, sin detenerse en Santander, que cayó, como se ha dicho, el 26 de agosto, continuaron su marcha hacia San Vicente de la Barquera, a fin de situarse en posiciones favorables para proseguir la ofensiva.

El desmoronamiento del frente santanderino dejaba a Asturias completamente aislada. Gijón, el único puerto importante en poder de los republicanos en aquella zona, estaba bloqueado por la flota fascista, y por aire no había tampoco ninguna esperanza de recibir ayuda.

---

1. Orden circular de fecha 14 de abril de 1937, véase capítulo X. pág. 70.

Ante la situación creada, algunos dirigentes socialistas y anarcosindicalistas decidieron el 29 de agosto que el Consejo Interprovincial asumiera todos los poderes civiles y militares, arrogándose el título de Consejo Soberano de Asturias.

Para comprender la serie de medidas improcedentes que adoptó este Consejo Soberano, y contra cuya constitución se pronunciaron los comunistas asturianos, hay que situarse en Asturias en aquellos momentos.

Solos, aislados, había en el fondo de las decisiones de los miembros del Consejo cierto espíritu numantino que les llevaba a cometer arbitrariedades que hubieran podido tener graves consecuencias de no haberlas cortado rápidamente el Gobierno republicano. En lugar de facilitar la salida de Asturias de todos los que no estaban en condiciones de resistir y que iban a ser las primeras víctimas, el Consejo Soberano prohibió terminantemente a toda persona la salida del territorio asturiano. Al mismo tiempo, el Consejo envió a la Sociedad de Naciones en Ginebra un telegrama anunciándole, que si continuaban los ataques aéreos fascistas contra Gijón, se daría la orden de fusilar a todos los presos políticos.

El Partido Comunista trató de impedir que el Consejo Interprovincial se transformase en gobierno soberano, por creer contraproducente esta decisión y el atribuirse funciones que sólo podía tener el Gobierno de la República.

No obstante, hubo de aceptar la decisión de los socialistas asturianos para no agudizar aún más los difíciles momentos que se vivían en Asturias.

El gobierno mostró su disgusto por la creación de ese Consejo, lo que obligó a su presidente, el socialista Belarmino Tomás, a rectificar criterios erróneos y a expresar públicamente la subordinación del Consejo a la autoridad del Gobierno de la República.

El Consejo de Asturias decretó la movilización de todos los hombres de 17 a 50 años. Por toda la región se iniciaron obras de fortificación. Las mujeres, los niños y los viejos ayudaban a abrir trincheras en las aldeas y alturas próximas a éstas.

Los asturianos, los vascos y santanderinos concentrados en aquella provincia, eran conscientes de que la pérdida de Asturias sería un factor importantísimo en el conjunto de la guerra y de que su propia salvación estaba en el mantenimiento de la resistencia.

La correlación de fuerzas era, sin embargo, muy desfavorable para los republicanos. Frente a los 86 batallones que había podido reunir el mando leal para la defensa de Asturias, los fascistas contrapusieron 150 batallones, entre los que figuraban las Brigadas de Navarra y fuerzas del Tercio, marroquíes e italianas.

El enemigo disponía de abundante aviación, contra no más de una veintena de aparatos republicanos. Otro tanto ocurría con respecto a la artillería, los tanques y blindados.

Las tropas rebeldes, que habían forzado el río Deva y alcanzado las estribaciones de los Picos de Europa, apoderándose del pueblo de Potes, emprendieron el 4 de septiembre la ofensiva general en el frente Oriental de Asturias.

Unidades enemigas avanzaron a lo largo de la costa, en dirección a Llanes, que ocuparon el 5 de septiembre. Pero en su marcha tropezaron con una inesperada y tenaz resistencia, desencadenándose una sangrienta batalla de 33 días en el reducido terreno de 10 a 12 kilómetros, comprendido entre las cuencas de los ríos Deva y Sella.

El puerto de El Mazuco, rodeado de barrancos y crestas cortadas a pico y de gargantas y valles profundos, se convirtió en el centro de esta gran batalla. Las posiciones pasaban de unas manos a otras, siendo el cuerpo a cuerpo, la bayoneta y la granada de mano la forma principal de lucha. Los combates de El Mazuco fueron una de las páginas más gloriosas de la defensa de Asturias.

Hermanados en la lucha, los batallones asturianos y vascos lucharon heroicamente, distinguiéndose las unidades mandadas por Manolín Álvarez, Miguel Arriaga y Carrocera. Por su valiente comportamiento, el jefe de las fuerzas republicanas concedió la «Medalla de la Libertad» al jefe y al comisario de la 10ª Brigada asturiana y a los comandantes de los batallones vascos «Isaac Puente» y «Larrañaga»<sup>[1]</sup>.

El ministro de Defensa Nacional ascendió a teniente al sargento Salustiano Antuña, del batallón 233 de Asturias, que en medio de un fuerte bombardeo de aviación y artillería derribó con fuego de ametralladora, en el frente Oriental, a tres cazas enemigos, que cayeron incendiados<sup>[2]</sup>.

Cuando la situación se hizo más crítica, el Consejo de Asturias acordó, con la colaboración del Socorro Rojo Internacional, evacuar a Francia a los niños asturianos. La primera evacuación, constituida por un contingente de mil cien niños, entre los cuales había muchos procedentes de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander, salieron de Asturias acompañados de varios maestros.

Todos ellos debían haber partido el 4 de septiembre, pero el barco encargado de trasladarlos a tierra francesa fue bombardeado por la aviación fascista y seriamente averiado.

Desde el puerto francés de Saint-Nazaire, adonde llegaron los niños, éstos fueron enviados en un barco soviético a la U.R.S.S. Allí encontraron el calor de un nuevo hogar y la solicitud de un pueblo amigo.

---

1. *Claridad*, 10 de septiembre de 1937.

2. *Claridad*, 27 de septiembre de 1937.

Después de durísimos combates, en los que las fuerzas republicanas, siempre en condiciones de inferioridad numérica y en armamento, hicieron prodigios de heroísmo, el enemigo logró llegar, el 8 de Octubre, a las riberas del Alto Sella, obligando a los combatientes republicanos a replegarse en dirección a Cangas de Onís e Infiesto.

Como resultado de los bombardeos de la aviación italo-germana, sufrieron graves destrucciones Arriondas, Villamayor, Infiesto, Ribadesella, Colunga y Villaviciosa.

La aviación fascista destruyó una gran parte de la histórica ciudad de Cangas de Onís<sup>[1]</sup>, que, convertida en humeantes ruinas, pasó a engrosar la lista de las ciudades mártires.

Merced a la superioridad aplastante en hombres y medios bélicos, las tropas rebeldes consiguieron dominar en el Sureste el Puerto de Tarna y en el Sur los Puertos de Pajares y Leitriegos y el vértice Peña Ubiña, abriéndose camino hacia la línea Trubia-Oviedo-Infiesto.

Días después, unidades italianas avanzaron de Oeste a Este en dirección a Avilés, mientras otras fuerzas enemigas ocupaban Arriondas, en el frente Oriental, y se dirigían por la costa hacia Villaviciosa.

El 17 de octubre no existía ya en Asturias una línea de frente, propiamente dicha; unidades aisladas cubrían posiciones en las direcciones fundamentales, sin enlazar ya entre sí, mientras otras se replegaban hacia Gijón y Avilés intentando buscar una salida por mar. Pero la aviación enemiga bombardeaba sin cesar el Musel, San Juan de Nieva y otros puertos, destruyendo sistemáticamente toda clase de embarcaciones.

El 18 de octubre fue hundido el mercante «Reina», que, después de burlar a la flota rebelde, había logrado entrar en el puerto de Gijón, aunque tardíamente, con armamento de guerra enviado por el Gobierno de la República. El 20 de octubre, la aviación enemiga echó a pique el destructor republicano «César», anclado en El Musel. Días antes había sido hundido el submarino «C-6».

La casi inexistente aviación republicana no podía ya, desde hacía una semana, oponer la menor resistencia a las oleadas de bombarderos y cazas enemigos que atacaban día y noche los frentes y la retaguardia. El piloto republicano F. Tarazona escribe recordando aquellos trágicos días:

*«11 de octubre. Hoy sólo despegamos Huerta y yo. Somos toda la caza republicana junto con dos «chatos» que se nos unieron luego... El enemigo ha cambiado de táctica: llega, nos mira, vuela sobre nosotros y luego nos*

---

1. Cangas de Onís, una de las más viejas ciudades asturianas, antigua capital del reino de Asturias.

espera en «Carreño»<sup>[1]</sup>. Ya no acepta combatir en el aire; y ¿para qué, si nos tiene a su merced cuando vamos a aterrizar?»<sup>[2]</sup>

Después de 48 días de ofensiva, las vanguardias del enemigo entraban en Gijón el 21 de octubre de 1937.

Decenas de miles de combatientes republicanos fueron hechos prisioneros por el enemigo y reclusos en campos de concentración, prisiones y cárceles. Los fascistas hicieron tabla rasa de filiaciones políticas y convicciones religiosas, aunque a quienes persiguieron y torturaron con más saña fue a los militantes de los partidos y las organizaciones obreras. A la luz incierta de la madrugada caían ante los piquetes de ejecución o eran asesinados en los caminos y casas donde les sorprendían los destacamentos de castigo, comunistas, socialistas, nacionalistas vascos, anarcosindicalistas, republicanos y sencillos combatientes sin filiación política.

El fascismo se había apoderado de Asturias, pero la resistencia republicana continuaba.

Los combatientes vascos, asturianos, santanderinos que consiguieron alcanzar Francia, pasaron inmediatamente a la zona republicana para continuar la lucha en las filas del Ejército Popular. Muchos de ellos se destacarían en las batallas que libraría más tarde la República: en Teruel, en el Maestrazgo y en el Ebro.

Miles de combatientes republicanos, al quedar cercados por el enemigo o no poder encontrar embarcación para salir de Asturias, marcharon al monte o se escondieron en ciudades y aldeas para salvarse del terror fascista y continuar el combate. Durante más de un decenio, en las montañas asturoleonesas no cesó un momento la lucha armada, en la que muchos héroes anónimos entregaron su vida por la democracia y la libertad, y de los que quedará perpetua memoria en el pueblo trabajador.

Al reseñar la epopeya del Norte no puede dejarse en el olvido la participación de un pequeño grupo de consejeros, instructores, pilotos e intérpretes soviéticos, que desde los primeros días de la ofensiva fascista contra Vizcaya hasta los últimos momentos de la defensa de Asturias, estuvieron al lado de los combatientes republicanos, prestándoles toda la ayuda que estaba a su alcance y permitían aquellas difíciles circunstancias.

Eran muy pocos, no llegaban a una treintena; entre ellos recordamos a Vladímir Góriev, Arcadi Kruchónij, Nikolái Eguipko, Fédor Arzhanujin, Víctor Adriáshenko y Boris Turzhanski, Kovaliov, a las traductoras Elena Konstantínóvskaya, Emma Wolf, Tatiana Ivanova, María Fortus, Sabia Breidbar y otras.

- 
1. Nombre de uno de los tres aeródromos de que disponía la aviación republicana en Asturias. Los otros dos eran Siero y Calunga.
  2. F. Tarazona, libro citado, pág. 91.



#### El «Consejo de Aragón»

En el verano de 1937, el Gobierno del Dr. Negrín había conseguido establecer un orden revolucionario en todo el territorio leal. La única excepción era Aragón, que aparecía en el mapa político de la República como un islote que escapaba al control de los órganos estatales. Allí no ejercían prácticamente su autoridad ni el Gobierno de la República ni tampoco el de la Generalitat de Cataluña, que se había comprometido a ello en los primeros días de la sublevación.

Los verdaderos dueños de Aragón eran los anarquistas, que con la ayuda de las milicias confederales catalanas habían instaurado en aquella región una dictadura anarquista. Su actividad se vio facilitada por la desarticulación administrativa y política de las zonas aragonesas liberadas, ya que las capitales de las tres provincias habían caído en manos de los generales facciosos el 18 de julio, privando a estas zonas no sólo de los centros rectores de la administración del Estado, sino también de sus direcciones políticas provinciales a los partidos y organizaciones del Frente Popular.

La colectivización forzosa implantada por los anarquistas en Aragón, el pillaje, el crimen y el desorden enseñoreados de aquella región, provocaron profundo descontento y malestar entre los trabajadores. Para acallarlos y dar mayor respetabilidad a su dominación, sin el rótulo «Abominable» de gobierno, los líderes faístas idearon el Consejo Regional de Aragón<sup>[1]</sup>, y crearon un aparato burocrático y policiaco que mantuviera su autoridad. Pero la situación no cambió, y el gobiernillo cantonal, de exclusiva composición anarquista, presidido por Joaquín Ascaso, se desacreditó rápidamente. Los trabajadores no estaban dispuestos a prestar el acatamiento que los dirigentes ácratas deseaban, y la violencia y el terror continuaron campando por sus respetos.

Incapaces de llevar adelante ellos solos sus planes, los anarquistas hicieron en Aragón lo mismo que habían intentado en Cataluña: requerir

---

1. Constituido en Eragá, (Huesca) en octubre de 1936.

la colaboración de los partidos y organizaciones del Frente Popular, pero conservando su hegemonía.

Las fuerzas frentepopulistas aceptaron la participación en el Consejo de Aragón, creyendo que con su presencia podrían ejercer influencia para acabar con las arbitrariedades y encauzar la vida de la región. Los deseos de estas fuerzas encontraron su expresión en el pacto firmado con los anarcosindicalistas, en el que se establecían, entre otras cosas, los compromisos siguientes: cumplimiento por parte del Consejo de todos los acuerdos y disposiciones del Gobierno de la República; garantía y defensa de los derechos de los ciudadanos; presencia de las fuerzas del Frente Popular en los Consejos municipales; respeto de la voluntad del campesino para trabajar la tierra individual o colectivamente; incremento de la producción y aprovechamiento de todos los recursos de la región para la prosecución de la guerra<sup>1</sup>.

Concluido dicho pacto, la F.A.I. y el Comité Regional de Aragón emprendieron una ruidosa campaña de prensa tratando de demostrar ante el país la necesidad de la existencia del Consejo, como órgano de gobierno autónomo. Al mismo tiempo organizaron un aparatoso cortejo de lujosos coches para que Joaquín Ascaso, con la debida pompa, visitara a los presidentes de la República<sup>2</sup> y de la Generalitat de Cataluña y al jefe del gobierno. Ascaso entregó a Largo Caballero un documento en el que se explicaban los motivos de la constitución del Consejo de Aragón y se solicitaba su reconocimiento oficial.

En vista de que las fuerzas del Frente Popular de Aragón habían decidido participar en el Consejo, el gobierno dictó el 23 de diciembre de 1936 un decreto dando a éste estado legal.

El Consejo quedó constituido así:

Presidencia:	Joaquín Ascaso	(C.N.T.)
Información y Propaganda:	Evaristo Visuales	(C.N.T.)
Orden Público:	Adolfo Ballano	(C.N.T.)
Agricultura:	Adolfo Arnal	(C.N.T.)
Trabajo:	Miguel Chueca	(C.N.T.)
Transportes y Comunicaciones:	Luis Montoliú	(C.N.T.)

1. El pacto fue suscrito por J. Acero Laguna, Partido Comunista; Arsenio Gimeno, Federación Socialista Aragonesa; J. Morlás, Confederación Nacional del Trabajo; Alberto Pérez, Unión General de Trabajadores; Manuel Soler, Juventudes Socialistas Unificadas; A. Roig Estrada, Izquierda Republicana; un representante de Unión Republicana, y Joaquín Ascaso, por el Consejo de Aragón.
2. Azaña —y esto merece recordarlo— dijo abiertamente a Joaquín Ascaso, durante la entrevista más arriba citada, que no creía necesario la creación de un organismo autónomo para regir los destinos de Aragón, pero que era el gobierno quien debía decidir sobre el asunto.

Economía y Abastos:	Evelio Martínez	(C.N.T.)
Justicia:	J. I. Mantecón	(I. R.)
Hacienda:	Jesús Carcía	(I. R.)
Cultura:	Manuel Latorre	(U.G.T.)
Obras Públicas:	José Ruiz Borao	(U.G.T.)
Sanidad y Asistencia	Social: José Duque	(P.C.E.)
Industria y Comercio:	Custodio Peñarrocha	(P.C.E.)
Secretario General:	Benito Pabón	(Partido Sindicalista)

Joaquín Ascaso, a más de presidente, fue designado Delegado del Gobierno de la República en Aragón.

La creación del Consejo frenó en cierta medida la actividad delictiva de las bandas de «incontrolados» que pululaban en la región, pero esto duró poco tiempo. En marzo de 1937 se recrudecieron las violencias y arbitrariedades. Se perseguía y aun se ejecutaba a los campesinos que se resistían a entrar en las llamadas colectividades agrícolas o por simples venganzas personales. En la zona del Cinca, en una noche fueron asesinados 128 campesinos por negarse a ingresar en las colectividades; en Esplús, en un solo día aparecieron muertos 23 afiliados a la U.G.T.

En la reunión del Comité Nacional del P.S.O.E., del 17 de julio de 1937, Ernesto Marcen, delegado de Aragón, denunció los atropellos de los anarquistas en aquella zona. Como ejemplo, dio a conocer a los reunidos varios documentos de la Junta de la Colectividad Agrícola de Benasque (Huesca), que eran estremecedoras actas de acusación contra la política de los «libertarios». En una de las notas que leyó, se decía:

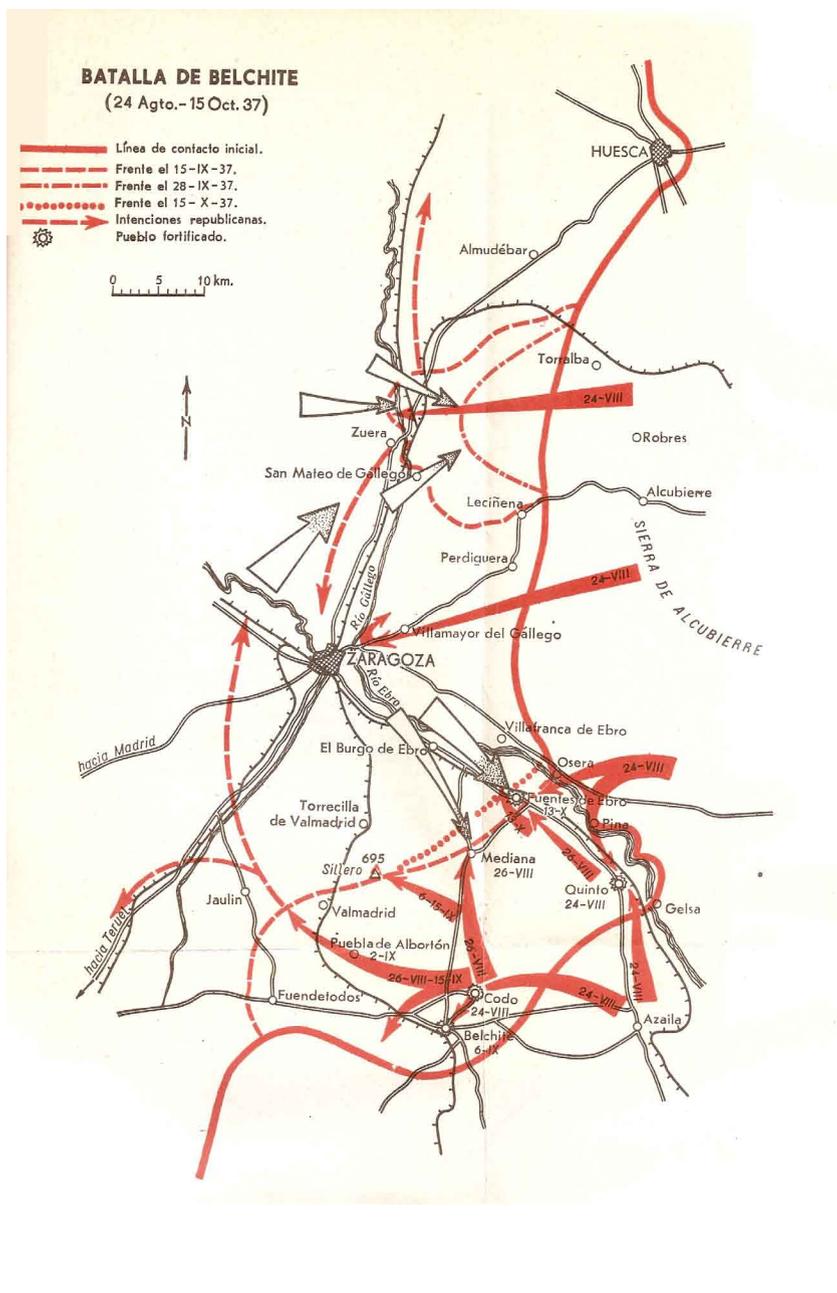
«Camarada Francisco Mur: Salud. La Junta de la Colectividad te comunica, que en el término de cuatro días, desocupes el pajar y cuadras pertenecientes a la casa llamada Pedronet, que vienes ocupando hasta hoy. Vuestros y de la causa. Por la Junta, El Presidente. José Blanes. Benasque, 18 de junio de 1937. Hay un sello en tinta»<sup>11</sup>.

A este campesino, informaba Marcen, la Junta de la Colectividad le desahuciaba, sin más explicaciones ni apelación posible, de lo que hasta entonces había sido su casa, donde vivía desde que nació.

En otra nota se leía:

«Por contravenir las disposiciones dimanadas del Consejo Regional de Colectividades de Caspe, ya que hizo trabajos agrícolas con personal no autorizado para ello, esta *Colectividad libre* le condena al pago de quinientas

1. Archivo del P.C.E.



pesetas de multa, que hará efectiva en las oficinas de la citada colectividad, en el plazo de 24 horas. Benasque, 27 de marzo de 1937.

José Blanes. Camarada Francisco Ballarín Carbonié. Benasque. Hay un sello y una firma»<sup>[1]</sup>.

En la ya aludida intervención del socialista Ernesto Marcen se dice que los ultrarrevolucionarios anarquistas entendían el colectivismo agrario en el sentido de despojar a los campesinos de todos sus bienes, sometiéndoles a un régimen de verdadera miseria y humillación:

«Porque allí la colectividad, como digo, se ha hecho generalmente incautándose media docena de ciudadanos del patrimonio común, obligando a trabajar, que es frase gráfica, a todos ellos con la pistola al cinto, como negreros; y luego señalándoles —esto varía según los pueblos— 1,75 para mantenerse; en otros pueblos les dan el pan, patatas y aceite, más 40 céntimos al cabeza de familia, 10 a la mujer y cinco a los niños. Ha habido pueblos como en Salas Altas donde la colectividad les ha prohibido salir del pueblo ni recibir visitas»<sup>[2]</sup>.

Los anarquistas de Aragón, ya antes de que se organizara el Consejo como una caricatura grosera de gobierno, habían recogido todo el dinero, joyas y alhajas de algún valor que conservaban tradicionalmente las familias campesinas. Suprimieron el dinero de la República y emitieron ellos una nueva moneda sin ningún respaldo, pero que les servía para sus negocios y para despojar a los campesinos hasta del último gramo de trigo o de carne<sup>[3]</sup>.

En su historia, el anarquismo no había tenido nunca una ocasión tan propicia para poner en práctica sus «ideales ácratas» como la que le ofreció Aragón durante los primeros trece meses de guerra. Y, sin embargo, la «República Libertaria» se hundió entre sangre, miseria, lutos y lágrimas. La política de colectivización forzosa, de retribución igualitaria, de terror y represión, mató el estímulo de los campesinos en el trabajo y causó la completa ruina de esta próspera región agrícola, de la que dijera Joaquín Costa, en un célebre discurso a finales del siglo pasado, que de ella había salido «el dinero que necesitó Colón para descubrir América» y «no del joyel de la Reina Católica, como pregona la leyenda»<sup>[4]</sup>.

La situación en Aragón se agravó aún más durante los sucesos de mayo en Barcelona, provocados por los faístas y poumistas. Algunas fuerzas

---

1. Ibidem. (El subrayado es nuestro.).

2. Archivo del P.C.E.

3. Véase el segundo tomo de esta obra, pág. 33 y siguientes.

4. Discurso de Joaquín Costa, pronunciado en la Asamblea de Agricultores celebrada en la Plaza de Toros de Barbastro, el 8 de septiembre de 1892.

—como ya se ha recordado— abandonaron los frentes para acudir en auxilio de los «putschistas», creando un serio peligro de avance del enemigo, riesgo que fue liquidado por las unidades del P.S.U.C., de la U.G.T., de aviación, guardias de Asalto y mosos de escuadra, que obligaron a esas fuerzas a volver a los puntos de partida. Los grupos de «incontrolados» que consiguieron burlar la vigilancia de aquellas unidades, dejaban sangriento rastro en los pueblos por donde pasaban. En Barbastro, por ejemplo, asesinaron en sus celdas a los detenidos políticos, cuyas vidas habían sido respetadas por la República. Este hecho produjo honda indignación y, sobre todo, que en esas fechorías tuviera arte y parte Joaquín Ascaso, delegado del gobierno en el Consejo.

Liquidado el «putsch» de mayo, todos creían que el Gobierno de la República iba a restablecer su autoridad en Aragón. Sin embargo, no fue así. Las funciones de orden público continuaron siendo de competencia exclusiva de Joaquín Ascaso, pese a que el gobierno contaba en Aragón con siete divisiones regulares frente a tres incompletas de influencia anarquista, que escapaban a su control. El «revolucionario» Ascaso impidió actuar en sus «dominios» a los guardias de Asalto, dependientes de la Dirección General de Seguridad, y «dispuso fueran puestos en libertad los «incontrolados» y maleantes, detenidos por dichas fuerzas, en un intento de restablecer el orden republicano en algunos pueblos.

### **El fin de la dictadura anarquista**

Un clamor general exigía la restitución de la zona aragonesa al régimen común de la República. El 2 de agosto se reunieron en Barbastro (Huesca) las organizaciones del Frente Popular de Aragón, que durante el año de guerra transcurrido se habían reestructurado, creciendo su influencia y su peso político en lucha contra la nefasta actividad de los anarquistas, principalmente las organizaciones del Partido Comunista de España y de las Juventudes Socialistas Unificadas. A la reunión asistieron varias diputados a Cortes de las tres provincias aragonesas, Honorato de Castro, Joven, Castillo y Borderas.

Los asistentes a la asamblea del Frente Popular coincidieron en reconocer que la política desarrollada por el Consejo era contraria a los intereses regionales, habiendo producido funestas consecuencias en la economía aragonesa. La asamblea creía que Aragón debía tomar un rumbo diametralmente opuesto al seguido hasta entonces, y decidió dirigirse al Gobierno de la República proponiéndole el nombramiento de un Gobernador general.

Reunido el gobierno aquel mismo día acordó la disolución del Consejo de Aragón, encargando a los ministros de Defensa Nacional y de la

Gobernación, Indalecio Prieto y Julián Zugazagoitia, que determinaran ellos mismos el momento oportuno para hacer público en la *Gaceta de la República* el correspondiente decreto y adoptasen las medidas necesarias para su cumplimiento.

El gobierno temía, y no sin fundamento, que los anarquistas recurriesen a la violencia para impedir la disolución del Consejo de Aragón. El Pleno de Comarcas de la C.N.T. de dicha región, reunido en Alcañiz (Teruel) también el 2 de agosto, lanzó un desafío al Gobierno de la República, advirtiéndole que la Confederación no estaba dispuesta a dejarse desplazar del poder ni a que se modificara la situación en estas provincias.

Ante la eventualidad de que las unidades anarcosindicalistas pudieran oponerse a la ejecución del decreto del gobierno, Indalecio Prieto decidió enviar a Aragón una fuerza militar capaz de hacer frente a cualquier contingencia. Con este objeto; el ministro de Defensa llamó al comandante Enrique Líster y le dio el encargo de trasladar su división a aquella zona para asegurar el cumplimiento de la disposición gubernamental<sup>11</sup>.

Por fin, el día 11 de agosto apareció en la *Gaceta de la República* el decreto de disolución de Consejo de Aragón, que decía:

«Las necesidades morales y materiales de la guerra exigen de manera imperiosa ir concentrando la autoridad del Estado de suerte que pueda ser ejercida con unidad de criterio y de propósito. La división y subdivisión del poder y sus facultades ha entorpecido en más de una ocasión la eficacia de acciones que, aún siendo puramente administrativas en su origen, tienen, como no puede por menos, repercusión profunda en los negocios de la guerra.

La región aragonesa, capaz por el temple de sus hombres, de las más altas contribuciones humanas y económicas a la causa de la República, padece con mayor rigor que ninguna otra los efectos de la dispersión de la autoridad, de donde se sigue un daño al interés general, que urgen reparar para que cesen sus nocivos efectos.

El Consejo de Aragón, cualesquiera que hayan sido sus esfuerzos, no ha alcanzado a remediar el mal. En tanto que el resto de la España leal va centrándose en una nueva disciplina, hecha de responsabilidades y eficacias,

- 
1. Antonio Cerdán, entonces jefe del Estado Mayor del Ejército del Este, escribe que «a finales de julio recibimos en el E.M. un telegrama cifrado firmado por Rojo, quien nos decía que, por orden del ministro, debía presentarme yo inmediatamente a él en Valencia, para lo cual había ordenado que se pusiera a mi disposición un avión en el aeródromo de Lérida» (en esta ciudad estaba instalado el E.M. del Ejército del Este. *Nota de los autores*). Prieto informó a Cerdán que el gobierno había resuelto disolver el Consejo de Aragón y que en previsión de que se produjese una reacción violenta de los faístas, pensaba encargar a la 11ª División, mandada por Líster, la misión de vencer cualquier resistencia que pudiera surgir. Le dijo que debía guardar el mayor secreto sobre el asunto, autorizándole a informar al general Pozas, jefe del Ejército del Este, pero a nadie más, ni siquiera al comisario Virgilio Llanos, (A. Cerdán, loc. cit.)

de las que en muchos casos no está ausente el sacrificio, Aragón permanece al margen de esa corriente normalizadora, a la que deberemos en buena parte la victoria que nos está prometida.

El gobierno estima, al disponerse a acudir en remedio de la crisis de autoridad que advierte en Aragón, que sólo alcanzará su propósito concentrando el poder en sus manos.

Por ello, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta de su presidente, vengo en decretar:

Artículo 1°. Queda disuelto el Consejo de Aragón y suprimido el cargo de delegado del gobierno, presidente del citado Consejo.

En consecuencia, cesarán en sus cargos el delegado del Gobierno en Aragón, don Joaquín Ascaso Budría, y demás consejeros que integran el referido Consejo.

Artículo 2°. El territorio de las provincias aragonesas afecto a la autoridad de la República queda bajo la jurisdicción de un gobernador general de Aragón, nombrado por el gobierno, con las facultades que la legislación vigente atribuye a los gobernadores civiles»<sup>[1]</sup>

Por otro Decreto se nombra gobernador general de Aragón a José Ignacio Mantecón Navasal.

El mismo día 11 de agosto, el Juzgado especial de Barcelona dictó auto de procesamiento y prisión contra Joaquín Ascaso por contrabando de alhajas desde la Delegación del Gobierno y Presidencia del Consejo de Aragón, en cuyas funciones acaba de cesar.

La elección del comandante Líster para garantizar el cumplimiento del Decreto de disolución del Consejo de Aragón no era casual. Indalecio Prieto perseguía un doble fin: llevar a cabo la decisión del gobierno y, en caso de resistencia, que fuera la 11ª División, mandada por un comunista, la que se enfrentase con los anarquistas.

Pero la liquidación del Consejo se llevó a efecto con mucho menos ruido de armas del que se esperaba. No obstante, los anarquistas organizaron una gran campaña contra las organizaciones del Frente Popular y, en particular, contra el P.C.E. y las unidades militares mandadas por comunistas, a las que acusaban de supuestas violencias en Aragón.

Es verdad que en Aragón se realizaron registros en los locales de las organizaciones libertarias, en las que fueron descubiertos depósitos de armas sustraídas de los frentes, y gran cantidad de víveres, robados a los campesinos, así como objetos de valor pertenecientes al tesoro artístico.

También se practicaron detenciones de «incontrolados» y de delinquentes, que aprovechando su posición privilegiada, habían dispuesto a su antojo de vidas y haciendas.

---

1. *El Socialista*, 12 de agosto de 1931.

Sin embargo, los anarquistas y sus valedores no han podido aducir ni un solo caso en el que las fuerzas gubernamentales o los mandos militares comunistas se extralimitasen en el cumplimiento de la misión confiada por el gobierno: el restablecimiento de la autoridad de la República en Aragón.

La población aragonesa, y en especial los campesinos, recibieron con indescriptible entusiasmo la disolución del Consejo, estimándola como una obra altamente meritoria del gobierno, que les liberaba de un poder ajeno a sus intereses.

Los trabajadores de Aragón pudieron comprobar que las bandas armadas faístas y el llamado «comunismo libertario» nada tenían de común con el Ejército Popular y la República democrática, por la que derramaba su sangre el pueblo español.

La prensa antifascista, a excepción, naturalmente, de la anarcosindicalista, saludó el restablecimiento del orden republicano en Aragón.

*Frente Rojo* escribía en su número del 12 de agosto:

«...Los campesinos aragoneses, el pueblo de esta región leal, respiran como al salir de una cárcel, vibran como al despertar de una pesadilla. El Gobierno de la República es también Gobierno de Aragón. La autoridad del gobierno es también la autoridad de Aragón. ¿En nombre de qué podía subsistir esa especie de cantonalismo, clavado como un quiste, dificultando la misma marcha de la guerra y el desenvolvimiento de la economía nacional? Qué sentimiento popular, qué voluntad de masas interpretaba y servía ese Consejo, espontánea y caprichosamente formado por los deseos de una organización.

Hay un síntoma bien claro y bien triste de lo que significaba y servía el disuelto Consejo de Aragón. El procesamiento de su presidente, Joaquín Ascaso. Joaquín Ascaso es procesado por delito de contrabando de alhajas. ¿Qué significa esto? Significa que era cierto cuanto nosotros hemos venido denunciando sobre el pillaje y el terror en Aragón; sobre el despojo a los campesinos; sobre los desafueros consecuentemente cometidos a la sombra de los fusiles que el gobierno les había dado, no para desvalijar la retaguardia, sino para combatir a los fascistas en la línea de fuego...»

El mismo día, *El Socialista* decía:

«El gobierno ha disuelto el Consejo, llamado de Defensa, que ha venido ri-giendo durante muchos meses los tristes destinos de la región aragonesa. Lo presentíamos y, sin rebozos de ninguna clase, aplaudimos palmada abierta la determinación del gobierno... Aragón era, al decir de algunos voceros, una especie de tierra feliz donde la vida había cobrado fisonomía nueva... Pero la realidad, sangrante y viva, no consiente que se la disfrace. Sabemos lo que ha ocurrido en Aragón. Sabemos que todos los valores morales susceptibles de darle categoría a un ensayo revolucionario han tenido allí su quiebra definitiva.

Sabemos de pueblos desesperados que han llegado a desear, a manera de liberación, la entrada de las tropas facciosas. Terrible, pero indispensable, es la confesión... Cállense, sobre todo, quienes, campeones de una audacia que a nosotros nos mueve solamente a cólera, piden aun que se abra una información encaminada a esconder lo que para todos es cosa averiguada. Puestos a ello, la mejor información que se nos podía ofrecer sería la de explicarnos por qué en Aragón son acogidas con júbilo desbordado las fuerzas del gobierno —hay otras que no se sabe de quién eran— y el paradero de ciertos envíos de oro que cruzaron, patrióticamente, revolucionariamente, la frontera francesa...»

El periódico *Política* agregaba:

«El Gobierno de la República ha procedido a la disolución del Consejo de Aragón. La medida, esperada desde hace algún tiempo, habrá llevado un suspiro de alivio a la inmensa mayoría de la masa antifascista residente en la zona leal de las tres provincias aragonesas. Algunos elementos interesados en mantener un rango extemporáneo de autonomía, denominaban pomposamente Gobierno de Aragón al mencionado Consejo. Mera cuestión de nomenclatura, que, sin embargo, explica muchas cosas. Desde ayer, en la zona leal de Aragón no hay otra autoridad que la del gobierno, ni otro gobierno que el de la República. Bien está que públicamente quede sentado tan elemental principio, mucho mejor que la aplicación del principio sea llevada hasta sus últimas consecuencias...»

Aragón, en momentos de honda conmoción nacional, cuando todas las miradas convergían en los frentes de guerra, hubo de convertirse en campo de experimentación, donde, con olvido flagrante de las más crudas y acuciosas realidades, se verificaban audaces y peregrinos ensayos económico-sociales...»

Los anarcosindicalistas desasistidos de todas las demás fuerzas antifascistas, tuvieron que dar marcha atrás en sus amenazas y desafíos. La reunión del 13 de agosto de 1937 del Comité Nacional de la C.N.T. hizo constar públicamente su protesta por la disolución del Consejo de Aragón, sin que ello significara —se decía en la resolución aprobada por dicho Comité— «un hecho de rebeldía violenta»<sup>[1]</sup>

Poco después, las organizaciones regionales de la C.N.T., F.A.I. y J.J.LL. ingresaron en el Frente Popular de Aragón y el 23 de septiembre suscribieron con todas las demás fuerzas antifascistas un programa de acción común, en cuyo primer punto se ofrecía una ayuda efectiva para reforzar la autoridad del Gobierno legítimo de la República y hacer cumplir todas sus decisiones<sup>[2]</sup>.

---

1. *Adelante*, 14 de agosto de 1937.

2. *Vanguardia*, órgano del Comité Regional de Aragón del P.C.E.

La liquidación del Consejo de Aragón fue un acto importantísimo para el robustecimiento de la autoridad del Gobierno de la República y para la ordenación de la vida política, económica y militar de la España popular.

*Adelante, Aragón, escribía en aquellos días el Poeta Juan Paredes:*

*«Respira y habla por el pecho de tus montes,  
Aragón, libre al fin de tu dura mordaza.  
Mírate en la luz de los nuevos horizontes,  
entregate a la tierra que te alarga y te abraza...  
Sigue el liberador impulso de tu río,  
el Ebro; que recoge sus más finas arenas.  
Nunca el camino es largo cuando cabalgaba el brío:  
Adelante, Aragón, rotas ya tus cadenas»*

### **Belchite**

A la 11ª División y a otras unidades del Ejército Popular, en aquellos días enviadas por el Alto Mando a Aragón, no sólo se les había encomendado que ayudaran a las autoridades a restablecer la legalidad republicana; su misión era más amplia. Junto con las fuerzas militares allí dislocadas, iban a ser protagonistas de un nuevo esfuerzo de la República por salvar Asturias y liberar del fascismo las tierras aragonesas.

El Alto Mando republicano se proponía desarrollar una gran ofensiva contra Zaragoza, importantísima plaza militar que por su situación estratégica era entonces la que más podría obligar al enemigo a sacar fuerzas de Asturias y Santander para acudir en su ayuda. La ocupación de esta ciudad tendría enorme trascendencia militar y política para la República y podría, además, arrastrar la caída de Huesca y facilitar la de Teruel, lo que influiría sensiblemente en el curso ulterior de la guerra.

Los republicanos confiaban mucho en el éxito de la operación por tratarse de un frente débilmente guarnecido. El enemigo tenía allí sectores muy fortificados, como Huesca, Belchite y Teruel, pero otros estaban mal vigilados e incluso escapaban a la observación.

Hasta entonces, los rebeldes no se habían visto inquietados en el frente de Aragón, que se extendía a lo largo de 600 kilómetros, desde la frontera franco-española hasta los Montes Universales. El frente apenas había tenido movimiento, salvo algunas rectificaciones. Discurría, poco más o menos, por la línea que habían alcanzado los republicanos en las primeras jornadas de la sublevación.

Los intentos de asalto a Huesca en septiembre y octubre de 1936 por las columnas milicianas, de Cataluña, las operaciones realizadas en los

primeros meses de 1937 en el Monte de Santa Quiteria, las de Alfambra y Sierra Palomera, así como las, llevadas a cabo en Albarracín, no habían introducido modificaciones sensibles en la configuración/del frente aragonés.

En vísperas de la ofensiva sobre Belchite, el general Vicente Rojo describe así la situación en uno de los sectores de ese frente:

«...llegamos con el coche hasta uno de los puestos avanzados y habríamos podido continuar sin alarma para nadie adentrándonos en el territorio enemigo. Ya detenidos en la línea donde se hallaban (o se deberían hallar) nuestros puestos avanzados, acudió un teniente con un uniforme absurdo; su jerarquía podía descubrirse dibujada sobre la tetilla izquierda de su torso desnudo. Allí aún no había llegado la obra de reorganización...»<sup>[1]</sup>

Para atacar a Zaragoza el mando republicano había organizado cuatro agrupaciones con las unidades traídas de otros frentes y varias divisiones y brigadas catalano-aragonesas. La dotación de estas fuerzas fue completada con el armamento recibido entonces por la República. El número total de hombres reunidos, elevaba a unos 80.000<sup>[2]</sup>, efectivos mayores y con más capacidad de fuego que los utilizados en la maniobra de Brunete.

Sin embargo, parte de las unidades que iban a participar en la operación no se habían repuesto todavía del tremendo desgaste de la batalla

1. V. Rojo, libro citado, pág. 116.

2. «Las fuerzas que participaron en la operación eran las siguientes:

*Sector Zuera*: División 27. (mandada primero por Trueba más tarde por Del Barrio. *Nota de los autores*), con las Brigadas 122ª, 123ª, 124ª y 127ª que se hallaban de reserva en el sector.

*Sector Farlete*: División 45 (Kleber), con las Brigadas 12ª y 13ª, más las tropas del sector.

*Sector Pina*: Brigadas 102ª y 120ª (que lo guarnecían).

*Sector Azaila*: V Cuerpo de Ejército (Modesto).

División 11 (Líster), con las Brigadas 68ª, 9ª y 100ª.

División 46 (González), con las Brigadas 10ª y 101ª.

División 35 (Walter), con las Brigadas 11ª, 15ª y 32ª.

Cuarta Brigada de Caballería (Buxó).

*Sector Azuara*: XII Cuerpo de Ejército (Sánchez Plaza).

División 25 (Vivanco), con las Brigadas 116ª, 117ª, 118ª y una Brigada de refuerzo de la División 30.

*Reservas* (Coronel Peire): División 24 (Gallo), con las Brigadas 6ª, 21ª y 134ª.

División 44 (Peire), con las Brigadas 144ª y 145ª (de nueva formación). Brigadas 119ª, 153ª, 141ª y 143ª y la de Asalto.

Tanques y Blindados, Artillería Antiaérea, y D.C.A. de las reservas generales.

Comandancias generales de los servicios, los correspondientes al Ejército del Este. (V. Rojo, libro citado, págs. 119-120.)

(El general Rojo Menciona, por error, entre las unidades que tomaron parte en la ofensiva, la «División 46 (González)», cuando en realidad la que operó fue una división mandada por Villamón Toral. *Nota de los autores*.)

de Brunete. Entre ésta y la que se preparaba sobre Zaragoza mediaba sólo un mes. Además, las unidades se acababan de completar con quintos de los reemplazos de 1931 a 1937 y con algunos contingentes de voluntarios internacionales. Pero la situación en Santander y Asturias apremiaba y no era posible aplazamiento alguno.

La dirección de la ofensiva estaba a cargo del general Sebastián Pozas, jefe del Ejército del Este, y de su comisario Virgilio Llanos. Al frente del Estado Mayor se encontraba el teniente coronel Antonio Cerdón<sup>1</sup>.

La ofensiva empezó en la noche del 23 al 24 de agosto, en un frente de 100 kilómetros, que iba de Zuera a Belchite. En el Norte, la 27 División atravesó el Ebro y llegó a Zuera; el avance de la 45ª División se vio detenido por la resistencia enemiga, y no pudo tomar Villamayor del Gállego. En el Sur, las tropas republicanas rompieron el triángulo de fortificaciones formado por los pueblos de Belchite, Quinto y Fuentes de Ebro. La 11ª División se adentró 30 kilómetros en el dispositivo enemigo, entre Belchite y Quinto, llegando a Fuentes de Ebro, y sus vanguardias hasta cerca de El Burgo, a unos 14 kilómetros de Zaragoza; al mismo tiempo, dos brigadas cruzaban el Ebro por Pina; las fuerzas del XII C.E. rompieron también el frente, y la 25ª División logró envolver Belchite por el flanco izquierdo.

En su iniciación, la ofensiva republicana se realizó con franco éxito, cumpliendo sus primeros objetivos. En el campo faccioso cundió el pánico. Los rumores sobre la inminente entrada de los republicanos en Zaragoza produjeron general alarma. Mucha gente abandonaba la ciudad y se dirigía a Pamplona, Logroño y San Sebastián, en busca de refugio seguro. Los resistentes republicanos empezaron a moverse. Estallaron varios artefactos en diversos puntos de la capital y menudearon los tiroteos, apareciendo en las calles cadáveres de guardias y falangistas; El enviado especial de *Il Popolo d' Italia* escribía en su número del 3 de septiembre que «la ciudad ha tomado el aspecto de las horas decisivas»<sup>2</sup>. Hasta tal punto llegó el desconcierto en Zaragoza, que la suprema autoridad militar facciosa de la capital aragonesa, el general del 5º Cuerpo de Ejército, tuvo que dar a la publicidad el 8 de septiembre, en el *Heraldo de Aragón*, una nota que decía, entre otras cosas:

«...Estoy dispuesto a cortar de raíz la acción alarmista y cuentista de casinos y cafés y para ello espero de la colaboración de todos los ciudadanos para que denuncien a la autoridad cuantos comenten estas falsedades y ordeno a los agentes de la autoridad y todo el personal del ejército y milicias que detengan en el acto a los autores y propagandistas de rumores y

---

1. El Puesto de Mando del Ejército se instaló en Bujaraloz (Zaragoza).

2. *Claridad*, 22. de septiembre de 1931.

de dichos falsos en relación con las operaciones de guerra, a los que por mi parte impondré las más severas sanciones».

Las unidades del Ejército Popular prosiguieron con ímpetu la ofensiva, pero no lograron llegar a los accesos de Zaragoza. Las fuerzas republicanas se entretuvieron en Zuera y la columna motorizada que debía partir de allí ni siquiera pudo ponerse en marcha. Otra columna motorizada que avanzaba por el valle del Gállego hacia la capital aragonesa, fue detenida a las puertas de Fuentes de Ebro.

En el segundo día de ofensiva, los republicanos se encontraban en la línea Mediana-Roden-Fuentes de Ebro. Belchite, aislado, continuaba resistiendo en el flanco izquierdo, Quinto y Codo caerían en manos de los leales aquella misma noche.

En la cuarta jornada se intentó continuar el avance en dirección Mediana-Zaragoza y encerrar en una bolsa el sector de Fuentes de Ebro, objetivos que no fueron conseguidos. El enemigo había tenido tiempo para trasladar al frente aragonés varias unidades procedentes de Madrid y de otros puntos, así como una parte importante de la aviación y la artillería que operaban en el Norte. A partir del 27 de agosto la resistencia de los rebeldes se multiplicó y éstos emprendieron fuertes contraataques para contener el avance republicano en la dirección principal y, a la vez, abrirse paso hacia Belchite, donde una guarnición de más de dos mil hombres estaban cercados y se batían a la desesperada.

Después de 14 días de enconada lucha, el 6 de septiembre, cayó Belchite, donde los republicanos hicieron al enemigo 672 prisioneros y recogieron abundante material de guerra. Cuando fueron reducidos los focos facciosos que quedaban en los reductos fortificados de la villa, las brigadas sanitarias del Ejército Popular evacuaron a los hospitales numerosos heridos encontrados en diversos edificios, calculándose que la guarnición rebelde había perdido en los combates unos 1.700 hombres.

A partir de entonces, la ofensiva republicana comenzó a perder impetuosidad a causa de la falta de reservas y medios para proseguir la maniobra y de la necesidad de efectuar relevos imprescindibles de unidades muy desgastadas durante las operaciones.

Ante la imposibilidad de persistir en los esfuerzos sobre Zaragoza, se preparó a mediados de septiembre un ataque más al Sur, sobre Monreal del Campo y Medina de Aragón, en combinación con los ejércitos del Centro, Levante y Este, pero la defección de un jefe permitió al enemigo conocer los planes de los republicanos, y la operación hubo de ser suspendida. La aviación rebelde bombardeó con furia los lugares donde debían ser situadas las fuerzas leales, como punto de partida de la proyectada ofensiva.

El 22 del mismo mes, las tropas leales atacaron en dirección a Jaca, tratando de envolver la ciudad por el Norte y por el Sur. En su avance, los republicanos ocuparon Biescas, Oma, Escuer, Gavín, Pueyo Alto, Lanave y otros puntos, tomando al enemigo 300 prisioneros y mucho armamento. Con algunos intervalos, estas operaciones duraron hasta finales de octubre, cuando la nieve y el frío hicieron acto de presencia, obligando a suspender los combates sin haber podido ocupar Jaca.

El 11 de octubre se intentó un nuevo ataque en dirección a Zaragoza, partiendo de la zona Mediana-Fuentes de Ebro. La operación, que había sido planeada por el Estado Mayor del XXI Cuerpo de Ejército, mandado por el coronel de caballería Segismundo Casado, estaba de antemano condenada al fracaso. Las fuerzas republicanas apenas se habían repuesto de la anterior ofensiva y el enemigo había reforzado mucho sus defensas. Muchos jefes militares eran contrarios a la operación, que, sin embargo, fue sancionada por el ministro de Defensa. Indalecio Prieto.

El nuevo ataque contra Zaragoza, como era de esperar, resultó un fiasco. La infantería republicana se despegó de los 40 tanques que debían romper la resistencia enemiga; los cuales llegaron solos ante las trincheras de los rebeldes. Estos comenzaron a tirar contra ellos con todas sus armas. Los tanques tuvieron que retroceder. Algunos carros fueron averiados, varios quedaron en el terreno no inutilizados, sino clavados allí porque los fascistas habían soltado algunas acequias y convertido el sector donde operaban en un espeso barrizal en el que se hundían y patinaban. Durante varios días hubo que realizar combates locales para rescatarlos, y casi todos fueron recuperados. Por el fracaso de la operación, el coronel Casado fue destituido del mando del XXI C.E., a propuesta del jefe del Estado Mayor Central. Vicente Rojo.

Durante cerca de mes y medio, los republicanos lucharon en tierras aragonesas para ayudar a Asturias, dando ejemplo de entusiasmo y de elevado espíritu, digno de mejor suerte. La llamada ofensiva de Belchite asestó un duro golpe al enemigo. Rescató para la república 1.000 kilómetros cuadrados de territorio nacional, causó al enemigo 10.000 bajas e hizo más de 3.000 prisioneros rebeldes.

No obstante, se incurrió de nuevo, pese a pasadas experiencias, en el error de Brunete: la concentración, de gran cantidad de fuerzas y de medios para aplastar puntos de resistencia secundarios del enemigo, como Belchite, Quinto y Fuentes de Ebro, debilitando las fuerzas que como punta de lanza, debían avanzar hacia el objetivo fundamental. Zaragoza, y ocupar la ciudad.

Las fuerzas concentradas en la dirección principal no eran lo suficientemente numerosas ni contaban con los medios necesarios para romper la

resistencia enemiga, dando a los rebeldes tiempo a traer tropas de refresco de otros frentes y cerrar el paso a los republicanos hacia la capital aragonesa. La 11ª División tuvo que desplegarse en un amplio frente, perdiendo potencialidad y siendo obligada a pasar a la defensiva.

En la maniobra de Belchite se dejaron sentir de manera muy sensible —y seguirían dejándose sentir a todo lo largo de la contienda— dos manifestaciones negativas de la dirección político-militar de la guerra, practicada antes por Largo Caballero y después por Prieto.

No se había procedido a la movilización general, que hubiera permitido constituir reservas estratégicas para emplearlas inmediatamente en el ataque a Zaragoza. Sólo en 1938 se ordenaría la formación de reservas generales y a comienzos de 1939, poco antes de finalizar la lucha, se decretaría la movilización general.

Pese a los pasos importantes dados, tampoco se había establecido un mando único en el ejército con autoridad efectiva en todos los frentes y capaz, por ello, de coordinar a escala estratégica las operaciones en los diversos teatros de la guerra. Los frentes de Madrid, Andalucía y Extremadura no se movieron durante las operaciones militares que nos ocupan. El general Miaja, por ejemplo, consideraba el Ejército del Centro como una propiedad personal, que nadie tenía el derecho de emplear o reducir, poniendo cuantas trabas pudo en la ayuda, que estaba obligado a prestar, a la ofensiva de Aragón.

Se ha escrito asimismo que la falta de éxito de la operación de Belchite fue debida a dos fallas principales: medios y mandos. Eso es cierto. Los primeros eran muy escasos y los segundos tenían que suplir con su valor y buena voluntad la carencia de preparación militar.

En las luchas patrióticas y revolucionarias se forjan mandos heroicos, y la historia de la guerra contra Napoleón en España es bien elocuente en este sentido, así como, más modernamente, la guerra civil en Rusia y, en nuestros días, la lucha del pueblo vietnamita. En la defensa de Madrid, en los combates de Guadalajara y del Norte, en las ofensivas de Brunete y de Belchite se destacaron numerosísimos jefes militares surgidos del pueblo, que se batieron con coraje y dieron pruebas, en los diferentes escalones, de gran capacidad para dirigir las tropas, pero para dotar a un ejército de suficientes cuadros, debidamente preparados, se necesitaban años.

Brunete y Belchite habían sido jalones importantísimos de la guerra nacional revolucionaria del pueblo español, lecciones vivas de valor y sacrificio que éste iba a superar más tarde en las grandes batallas de Teruel, el Maeztrozgo y el Ebro.

Se iniciaba un período extremadamente difícil y complicado, tanto en

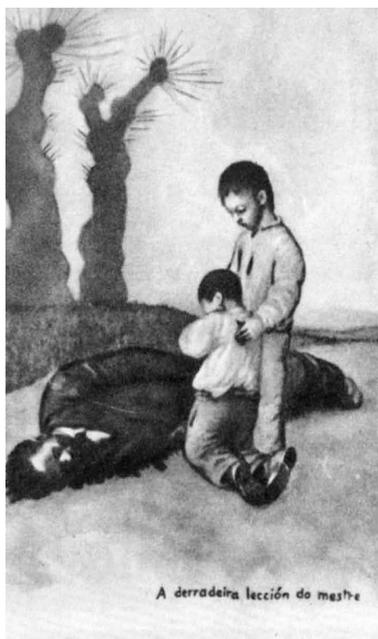
el terreno militar como en el político y en el que iba a decidirse el desenlace de la reñida contienda que ensangrentaba nuestro país.

Al estudio de estos problemas y de las graves consecuencias que tuvo la derrota de las fuerzas democráticas españolas será dedicado el cuarto y último tomo de esta obra.



# **ANEXO FOTOGRAFICO**





La última lección del maestro.



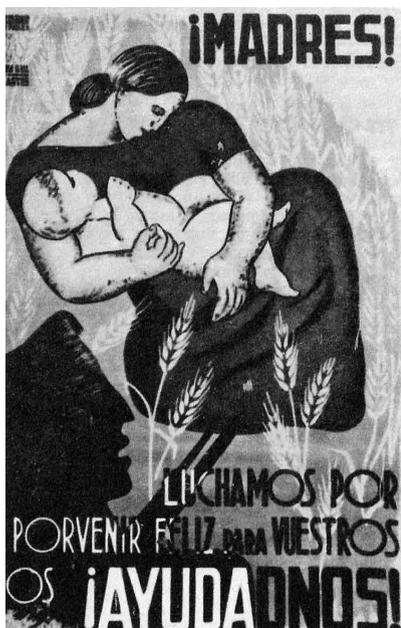
Así aprenderán a no tener ideas.

*Moitas veces os mártires  
crean mundos que os  
heróis nin tan siquiera son  
capaces de concebir. E  
na miña Terra complíra-  
se a vontade dos mártires.*

*Valencia, xullo de 1937*

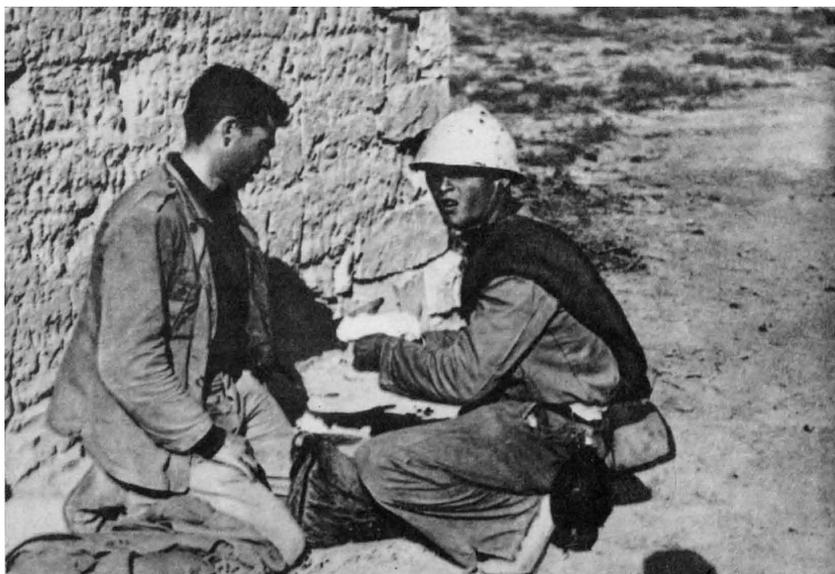
*Castelao*

Estampas de Castelao, de la serie:  
"Galicia Mártir"





Carteles de la guerra.



La vida en el frente.



Los combatientes republicanos ayudan a los campesinos.



Ejército Popular.



José Antonio Uribes, José Díaz, Manuel Delicado y Pedro Checa, dirigentes del Partido Comunista de España.



Algunos diputados en la sesión de Cortes, celebrada en Valencia el 1° de octubre de 1937.



El Presidente de la República, Manuel Azaña, el jefe de Gobierno, Juan Negrín y Martínez Barrio.



Luis Jiménez de Asua, Mariano Ruíz Funes y Vicente Uribe.



Miguel de Unamuno



Julián Zugazagoitia.



Julio Álvarez del Vayo y Maxim Litvínov en la Sociedad de Naciones.



Irujo, Coromines, Cordero, José Díaz, Giral y Pascua Tomás (De arriba a abajo y de Izquierda a Derecha), después de evacuar sus consultas la crisis de mayo de 1937.

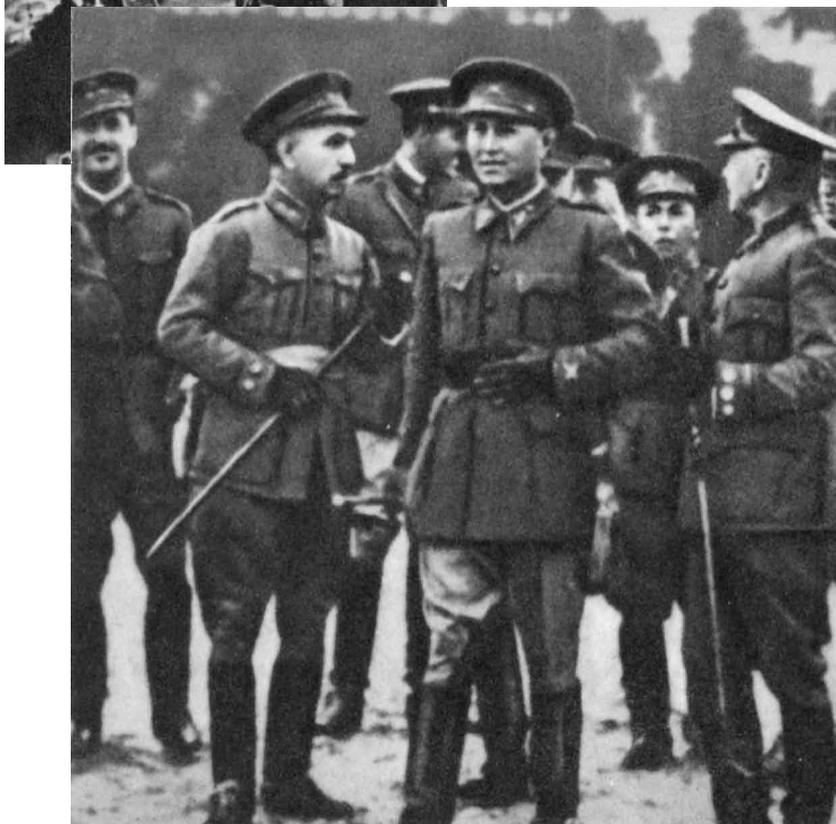


Ángel osorio y gallardo, después de presentar sus cartas credenciales al presidente de la República francesa, (París-VI-1937).

El general M. Núñez de Prado, asesinado por los fascistas.



El general José Riquelme



El general José Fernández de la Villa Abrile, jefe de la 2a División Orgánica, fusilado por Queipo del Llano.

SUSCRIPCIONES: Madrid, un mes... 2,00 pías. Provincias, trimestre... 10,50 pías. 35 ejemplares, 2,75 pías.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD: Págs. tarifa a la Administración. Agencia de Geros 10.836

COMITE NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

Reunión de la Ejecutiva y delegados regionales en Valencia, los días 19, 20 y 21 del actual

Publicamos hoy los frutos de algunas de las conferencias celebradas por el Comité Nacional...



Ramón González Peña, presidente del P. S. O. En la reunión de Valencia...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia los días 19, 20 y 21 del actual...



La Comisión Ejecutiva y un grupo de delegados, en la Mesa presidencial

En su más íntimo que el de explotación en la misma industria, y mucho en otros...

En su más íntimo que el de explotación en la misma industria, y mucho en otros...

hasta la victoria, que hemos de obtener en todas las luchas...

Luis Jiménez Andía, vicepresidente de la C. Ejecutiva.

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

El Partido Socialista ha observado el mundo a través de nuestra labor...

Rafael Henche, delegado por Castilla la Nueva.

Ramón Soler, delegado por Castilla la Vieja.

Manuel Gordero, vocal de la C. Ejecutiva.



En el sector del Santuario de la Virgen de la Cabeza. El Altavoz del Frente.



El comandante Pedro Martínez Cartón, dirige la palabra a los evacuados del Santuario,



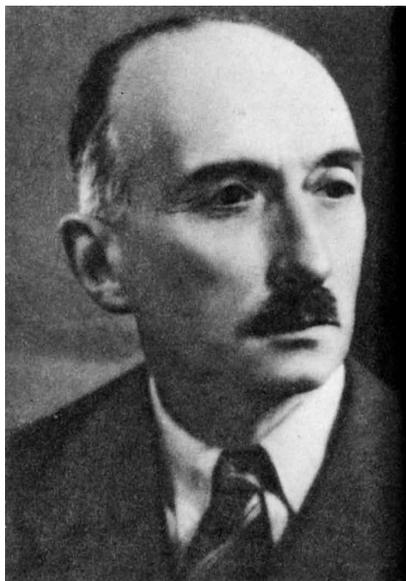
El escritor inglés Ralph Fox, muerto en el frente de Andalucía.



El teniente coronel Antonio Cordon, jefe del E.M. en el sector de Córdoba, (diciembre de 1936).

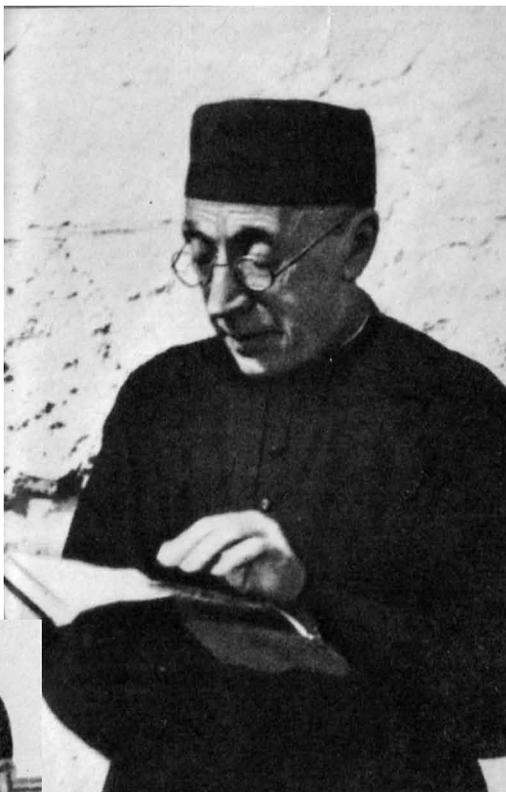


En un sector del Frente-Sur.



Los escritores católicos franceses, Jacques Maritain, François Mauriac y Georges Bernanos.

El Cardenal Francesc Vidal i Barraquer (febrero de 1937).

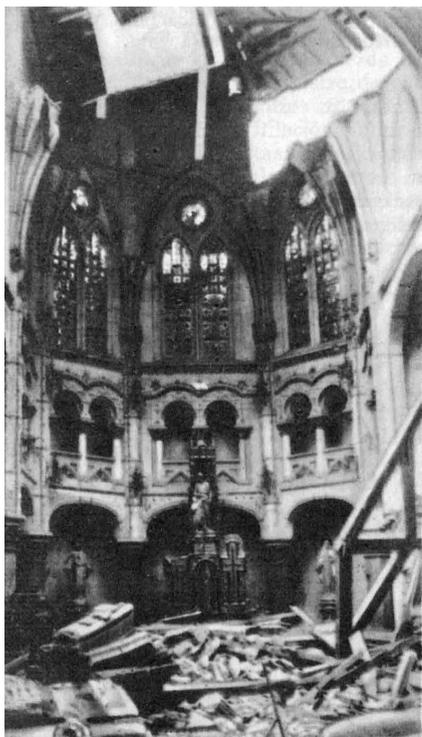


OBSERVATORIO DEL EBRO  
TORTOSA  
DIRECCION

Dentro de las dificultades inherentes a las presentes circunstancias, me complazco en manifestar que la labor del Observatorio del Ebro ha continuado en marcha normal, sin cambios algunos en el personal dirección y auxiliar.

Christòfol Rodas S.F.

10 de Julio 1937.



“Entre Belial y Cristo...

Se quedaron con Belial”. (Templo de Durango, destruido por la aviación fascista).



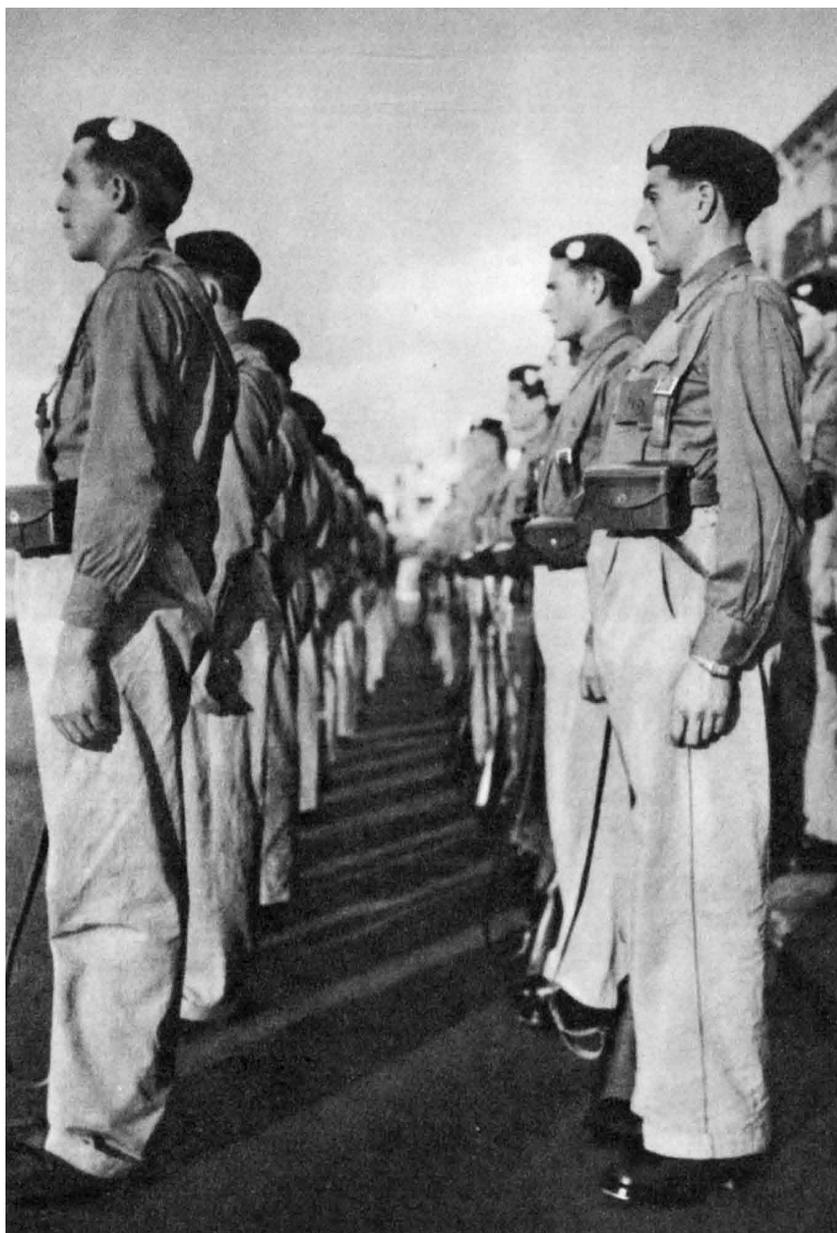
El Cardenal Gomá, primado de Toledo e Hildebrando Antoniutti, legado pontificio arengando a los rebeldes fascistas.



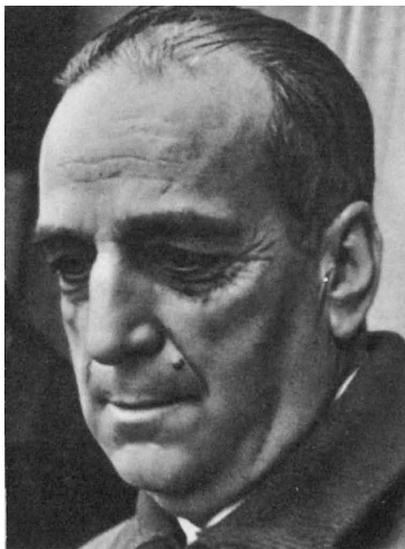
El Presidente Aguirre en el frente Vasco.



Los Miqueletes.



Las milicias vascas.



El general Francisco Llano encomienda.



El comandante Francisco Ciutat.



Jesús Larrañaga, dirigente comunista vasco.



Combatientes vascos.



Frente de Vizcaya, capellán administrando la comunión a combatientes del Ejército Popular.



Una vista aérea del "Cinturón de Hierro" de Bilbao.



Vizcaya: Refugio antiaéreo.

La destrucción de  
Guernica.



El párroco M. Arro-  
nategui, el señor  
Echegaray y el alcal-  
de de Guernica, Sr.  
labeurría.







El Guernica de Picasso



Cangas de Onís después del bombardeo de la aviación fascista.

Evacuación de niños españoles de la Zona-Norte.





Avión italiano bombardeando una ciudad española.



Soldados alemanes entrando en Santander.





En el Frente de Brunete.





Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, el Dr. Juan Negrín pronuncia el discurso de apertura.

Julián Bendá.



Tristán Tzará.





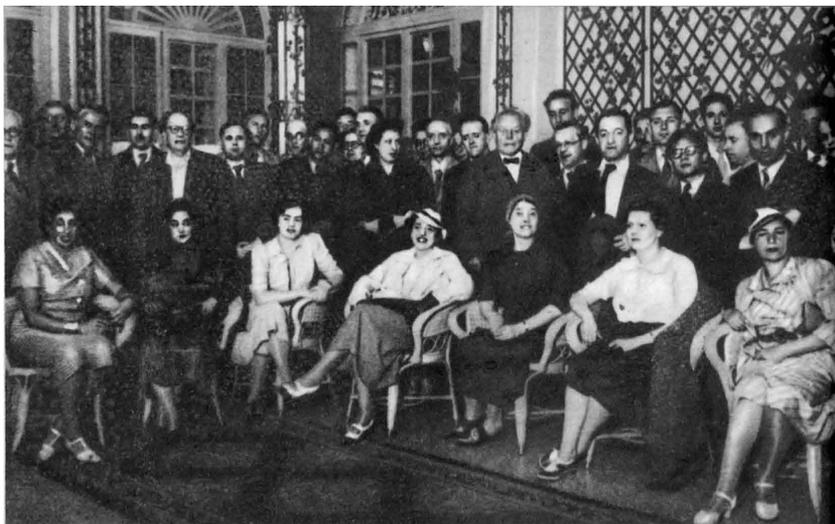
Rosario del Olmo, M. Altolaquirre, Margarita Nelken, Staviski, A. Seghera, Egon Erwin Kish, R. Alberti, Fiódor Kélin, María teresa león, José Bergamín.



José Mancisidor.



Juan Marinello.



Asistentes al Congreso Internacional de Escritores.

Erich Weinert.



Vishnievski.



Courtesao de Portugal y  
Moussinac de Francis.



Illyá Ehremburg con el co-  
mandante Reyes.





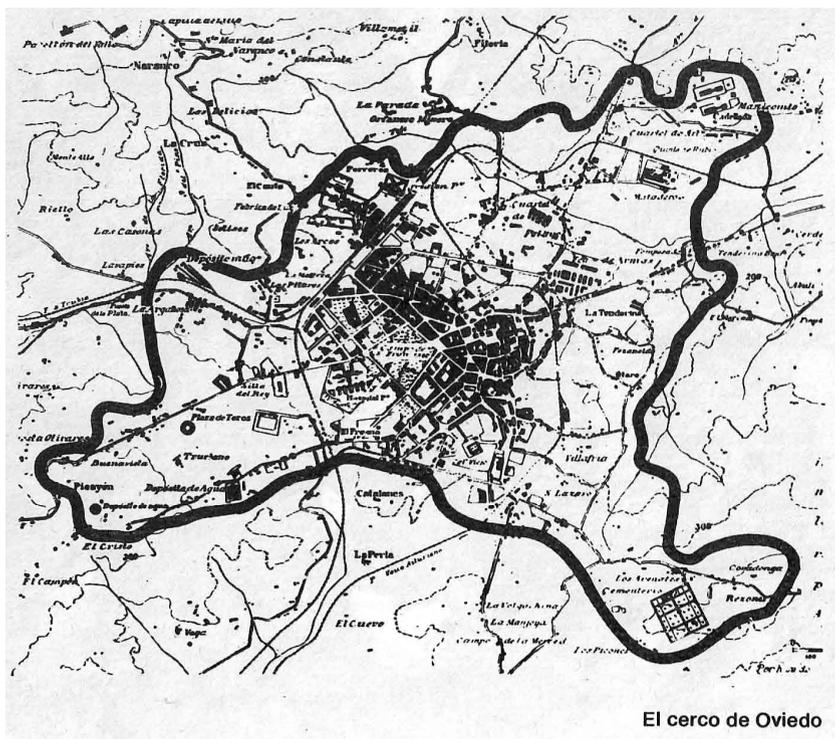
Los escultores Alberto Sánchez y Emiliano Barral, éste caído en el Frente de Madrid, en noviembre de 1936.

El documentalista Soviético Román Karmén.





Asturias (De izquierda a derecha) : Aquilino García, Juan José Manso, Lina Mansúrova, Aquilino Fernández y Juan Ambou.



El cerco de Oviedo



En el frente de Oviedo.



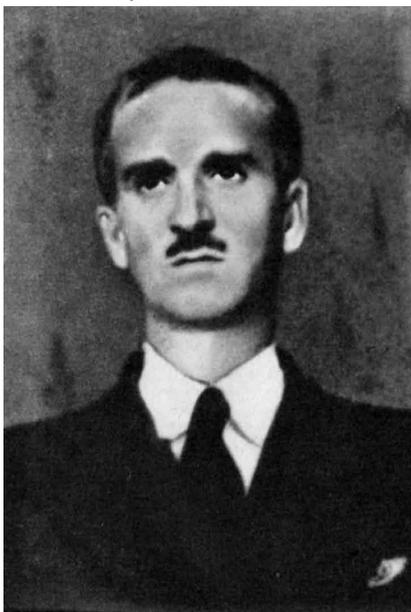
El escritor César M. Arconada, corresponsal de guerra en el Frente Asturiano.



El piloto Antonio Blanch y el mecánico Evaristo Corvalleira.

El coronel Ignacio Hidalgo de Cisneros, comandante en jefe de la aviación republicana.

Leocadio Mendiola, jefe de grupo "Katiushas".





La aviación republicana destruye un puente.

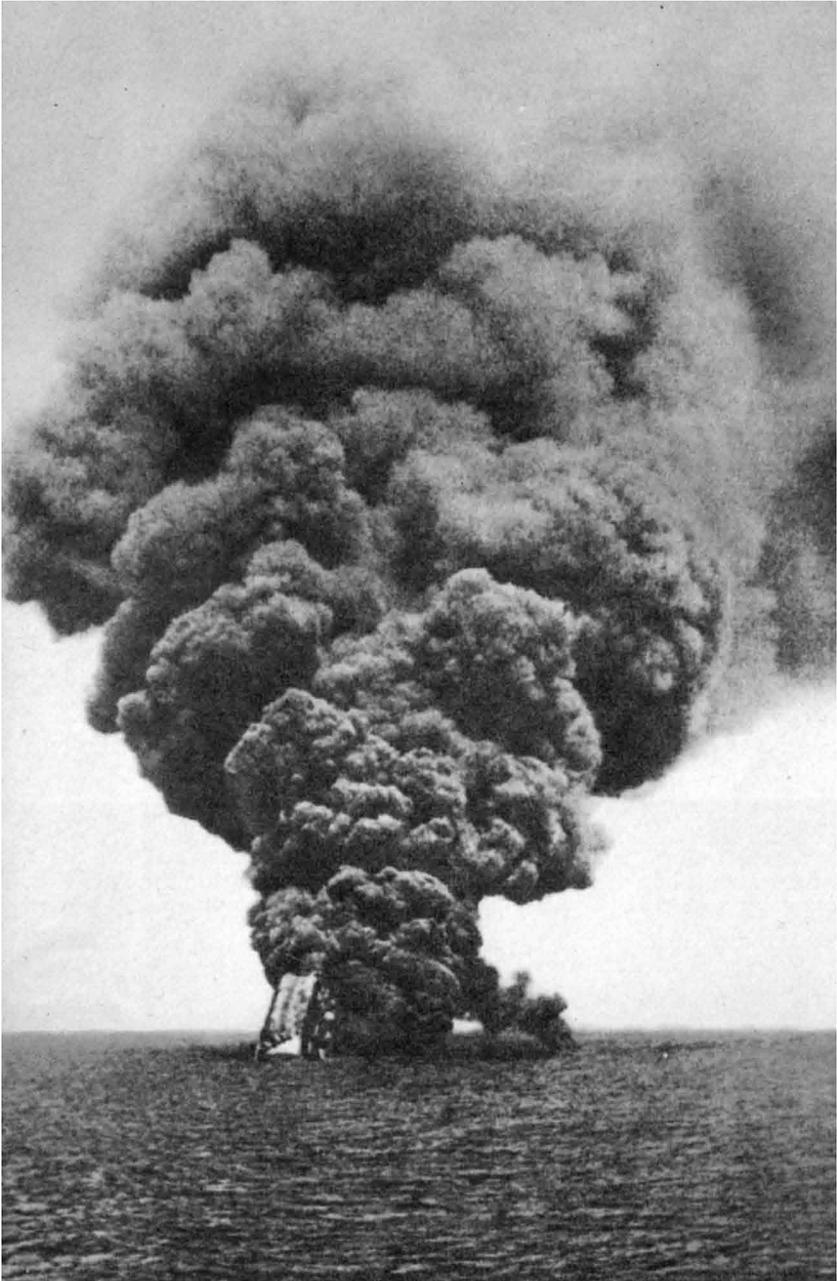


Santander, agosto de 1937: Una escuadrilla de "I-15" (Chatos). En el centro Puparelli, oficial de E.M. en pie (de izquierda a derecha): Román Llorente (2°), Leopoldo Morquillas (6°), jefe de la unidad, Zambudio (7°), en cuclillas: Panadero, (1°), Buyé (3°), calvo (4°), Ladislao Duarte (5°) Miró (7°) Galindo (8°).

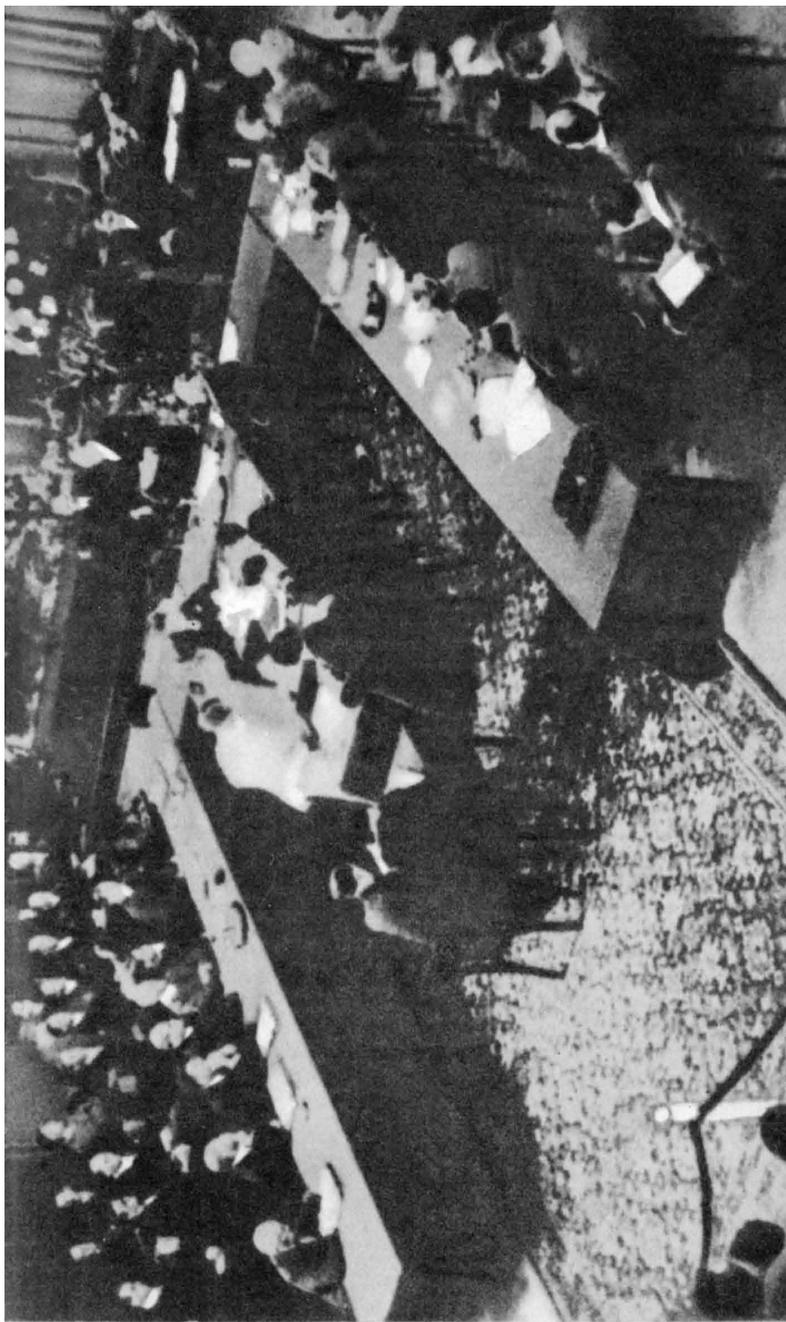


Aviadores republicanos.





Hundimiento del barco republicano "El campeador"



Una de las sesiones de la Conferencia Mediterránea de Nyon.



Dolores Ibárruri y el comisario del V Cuerpo de Ejército Luis Delage.



El comandante candón, jefe de la 10a Brigada.



El comisario Felipe Pretel.



El teniente coronel Francisco Galán con un oficial de E.M.



Suscripción popular pro "Komsomol".

El coronel Rodríguez Gil, director del parque de artillería de Madrid.



El comisario de la 46 División, José del campo con el comandante Aparicio y un delegado de campaña.



Algunos ejemplares de papel moneda emitidos por organismos regionales y locales de la república.







El comisario general de guerra, Osorio y Tafall.



El teniente coronel José maría galán.

El general Juan Hernández Sarabia.



El coronel Maganda.





Giuseppe de Vittorio ("Mario Nicoletti" comisario de Brigada).



R. Pacciardi y A. Roasio comandante y comisario del Batallón Garibaldi.

Entrega de una bandera del Comité central del partido Comunista Polaco al Batallón Dombrowski





Valencia, el entierro del escritor húngaro Maté Zalca (General Lukacs)





Solidaridad del pueblo negro norteamericano con los antifascistas españoles.

Praga. Mitin de solidaridad con la España republicana. (Noviembre de 1936).





## **Gloria a los Voluntarios Internacionales España (Cementerio)**



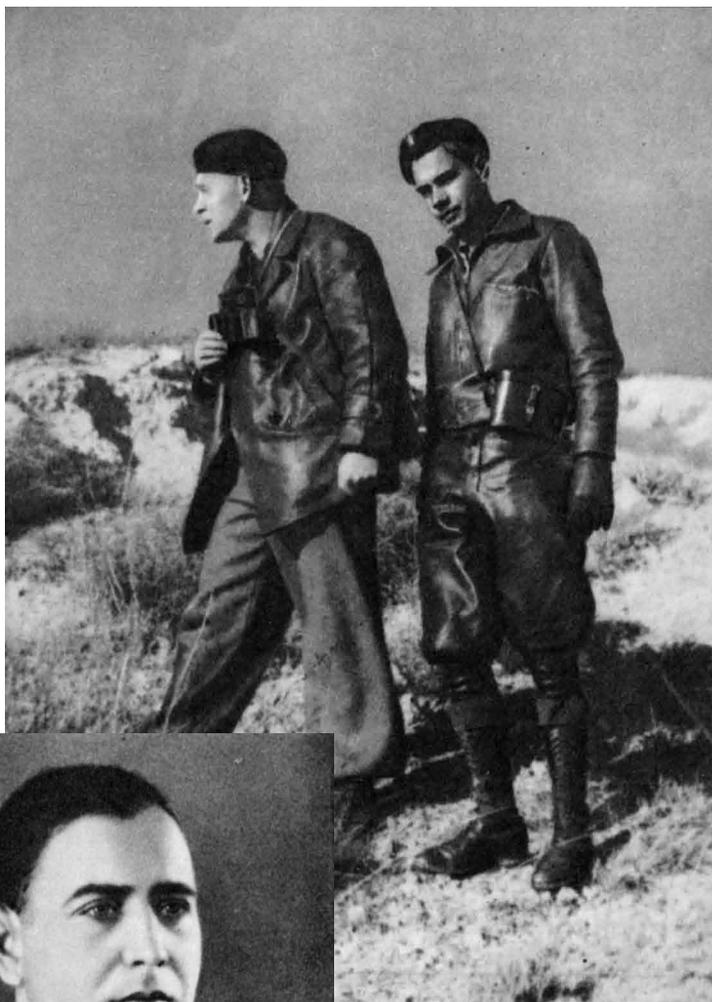
cionales de la Libertad caídos en  
rio de Fuencarral).



Consejeros soviéticos, el coronel Rodiónov (Malinovski) y el jefe de división Máximov.

Aviadores soviéticos, (De izquierda a derecha), los consejeros V. Adriashenko y E. Ptujin; los pilotos F. Algastsov, M. Finn, A Serov y E. Stepánov.





El artillero soviético N. Guriév.

El vicealmirante soviético N. Eguipko.



B. Smirnov, M. Yakushin y G. Tjor, aviadores soviéticos.

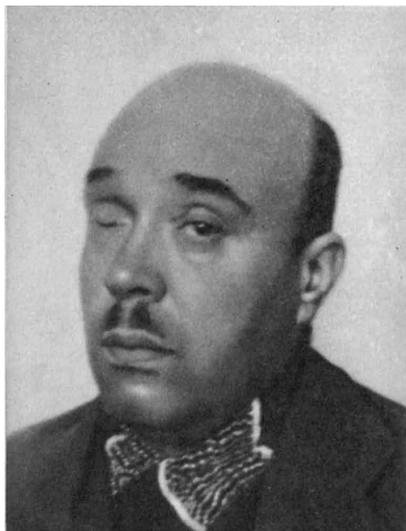
El consejero militar soviético E. Merestkov con su intérprete.





Juan Modesto, Karol Swiercewsky y Villamón Toral en la operación de Belchite.

El comandante francés Gabriel Fort. El mayor búlgaro Jristov.





El general Sebastián Pozas y el comisario Virgilio Llanos.

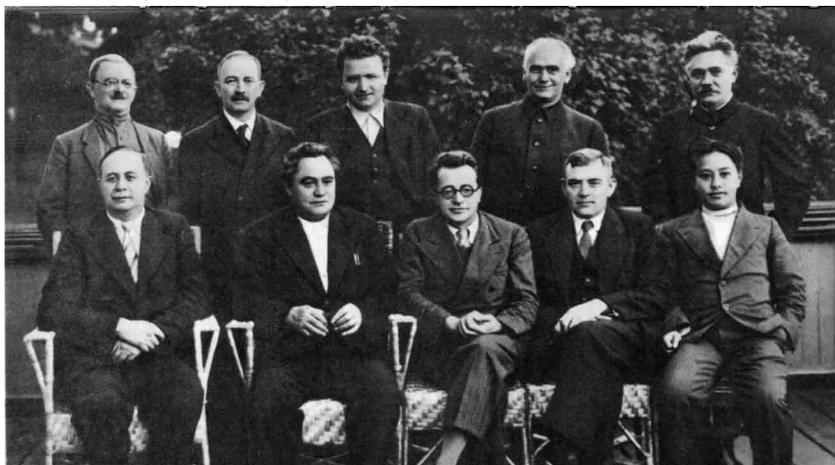
El Presidente de la Internacional Socialista De Brouclère.





La Conferencia de Annemasse (De izquierda a derecha), J. Duclós, M. Cachin, Pedro Checa, Luigi Longo y F. Dalhem.

El Secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, sentados, A. Marty, J. Dimitrov, P. Togliatti, V. Florin, Van Min. De pié, M. Moskvine, O. Kuusinen, K. Gotwald, W. Pieck, D. Manuilski.





Victorio Codovilla.



Madeleine Braun.

**UNIÓN GENERAL DE  
TRABAJADORES DE ESPAÑA**

Las sobres que se nos envían, deberán redactarse así:

**UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES  
LUIS VIVES, 7  
SECRETARÍA VALENCIA**

LUIS VIVES, 7

**VALENCIA, 7 de septiembre de 1937**  
TELÉFONO 18874

Núm. LC/PL.

A las Secciones pertenecientes  
a la Federación Nacional de Mineros

Estimados compañeros:

Tenemos el sentimiento de participaros que por no haber cumplido vuestro Comité de Federación lo preceptuado en el artículo 9º de los Estatutos de la Unión General, la Comisión ejecutiva ha acordado darla de baja sin perjuicio de que si alguna de las Secciones quisieran pertenecer directamente pueden solicitarlo por escrito.

Es vuestro y de la causa obrera.

POR LA COMISION EJECUTIVA:  
El Secretario general,

*Francisco J. Caballero*

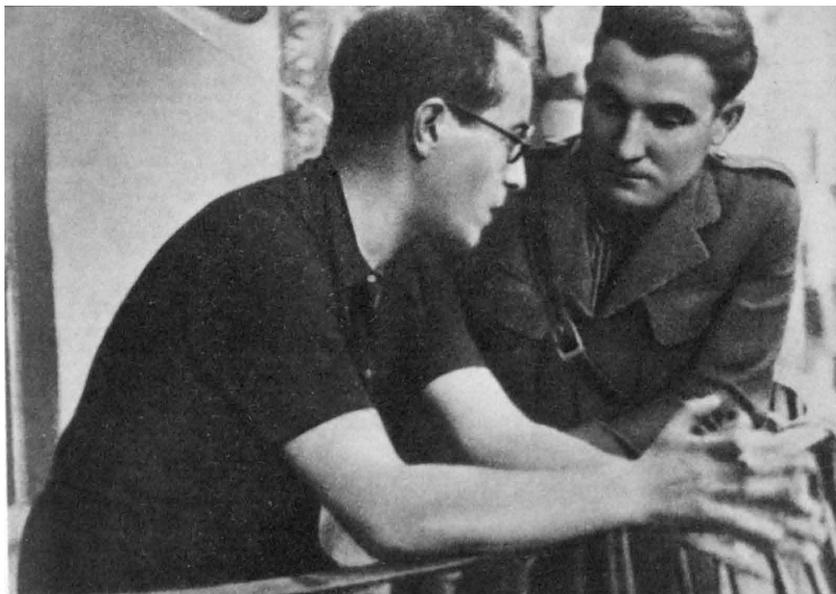
Carta dirigida a las Secciones pertenecientes a la Federación de Mineros, a excepción de las siguientes por estar en territorio faccioso: **BIERES=ILLOSTA=CE-RELO DE RIO TIRON=CACERES=BILBAO=PEÑARROYA=PUEBLO NUEVO=VILLANUEVA DEL DUERO=ALDEIRE=AL UIFE= OYARZUN=HUELVA=CALANAS=NERVA=RIOTINTO=LINARES=LEON=TORENO DEL SILL=VILLABLINO=VILLASER DE LACENA=LUGO=VILLASOY=BARCELONA=ARRUELO DE SANTULLAN=BRANOSERA=LAZAROSA DEL SILL=UDA=OLLEROS DE SABERO=SANTA LUCIA DE GORDON=VALLEJO LE ORBO=VILLANUEVA DE ARLEBA=SAN MAMER=GABARGENO=CAMERGO=MIÑO=ORTON=OTANES=TORRELAVEGA=ULIAS=ALNAILLAL=CERRO DEL HIERRO=EL CASTILLO DE LA GUARDA=SAN NICOLAS DEL PUERTO=VILLANUEVA DE LAS MINAS=MONTALBAN=OJOS NEGROS=BILBAO=ARBOLEDA=BARCELONA=CALLARTA=LAS CARRERAS=LEDO(GALDAMES)=ORTUELLA=PORTUGALETE=SAN JULIA DE MUSQUES=SAN PEDRO DE GALLALES=SAN SALVADOR DEL VALLE Y SOPUERTA.**

Firma: **Francisco J. Caballero.**



La ocupación de Belchite por las fuerzas republicanas.





El gobernador civil de Aragón, José Ignacio Mantecón Navasal y el comisario Santiago Álvarez.

En el sector de Monte Aragón.





En el entierro del dirigente sindical Roldán Cortada.





Mitin organizado por el Partido Socialista Unificado de Cataluña y la U.G.T. catalana en el Price de Barcelona: Hablaron en él: Antonio Sesé, José del Barrio, Juan Comorera y Rafael Vidiella.



Santiago Carrillo.



Andrés Martín, dirigente de la J.S.U., comandante de uno de los batallones "Pasionaria", muerto en Oropesa en septiembre de 1936.

José Alcalá Castillo.



El comandante de la 1a. Brigada Mateo Merino, con un escritor cubano.





Dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo: Mariano Rodríguez Vázquez, Secretario General, el teniente coronel Ricardo Sáenz, y el mayor García Vivancos.



Después de los sucesos de mayo en Barcelona, el pueblo deshace las barricadas.





La ciudad de Almería después del bombardeo por la escuadra alemana.



# ¡SOLDADOS DEL EJÉRCITO POPULAR! ¡ESPAÑOLES TODOS!

Mirad cómo el invasor de nuestra Patria se desenmascara cínicamente y descubre ante el mundo entero su intervención en España  
He aquí la primera página del periódico de Mussolini del día 27 de Agosto

Vincini premi  
in pallo  
per il prossimo  
Concorso Promemoriali  
del Compagnato di Cadete

## IL POPOLO

Gazzetta della Sera

Numero 10  
11. 204

Venerdì 26 Agosto 1937  
Anno 47 - Fascio 11 - Anno 1. 26

Prezzo di vendita 0,10 lire - Abbonamento mensile 2,50 lire - Abbonamento trimestrale 7,50 lire - Abbonamento semestrale 14,00 lire - Abbonamento annuale 28,00 lire - Abbonamento all'estero 35,00 lire - Abbonamento all'estero con assicurazione 40,00 lire

# SANTANDER

## SPLENDIDA VITTORIA ITALIANA

*Franco esalta in un telegramma a Mussolini l'ardimento e la perizia dei nostri legionari - La risposta del Duce: «L'intima fraternità d'armi è garanzia della vittoria finale»*

**Il contributo di sangue italiano in dieci giorni di dura battaglia: ufficiali 16 morti e 60 feriti; soldati 325 morti e 1616 feriti**

**Entusiastico plauso del Capo del Governo agli eroici legionari**

*Il generale Teruzzi telegrafa:*  
**“LA CONSEGNA DEL DUCE E' STATA ESEGUITA,”**

**I telegrammi tra il Duce e Franco**

**Un bilancio di gloria**

**Il rapporto del comandante le colonne legionarie**

**Ordine del giorno di S. E. Russo alle Camicie nere armate**

**Salvatori dell'Europa**

La vittoria italiana è il risultato del nostro valore spirituale. La vittoria italiana è il risultato del nostro valore spirituale. La vittoria italiana è il risultato del nostro valore spirituale.

Roma, 27 agosto. Ufficiali morti 16. Feriti 60. Nella battaglia del 26. Agosto, le truppe sono 325. Combate alla presa di San Jordi 1616. Di alcuni dei gloriosi italiani hanno scritto dal Caduti nessuno pubblicano.

Il rapporto del comandante le colonne legionarie. Ordine del giorno di S. E. Russo alle Camicie nere armate.



Il Gran Consiglio. Il Consiglio del Ministero. Il Comitato. Copertura. Caduto. Si stima 712. Ufficiali. Soldati. Feriti. Morti.

**El pueblo español aplastará definitivamente a los invasores y a los traidores que los han llamado para asesinar españoles.**

**¡VIVA ESPAÑA INDEPENDIENTE! ¡VIVA LA REPÚBLICA!**



El comisario yugoeslavo Blagoye Parovic, miembro del Comité Central del Partido Comunista yugoeslavo, muerto en España. El documentalista holandés Joris Ivens. El suizo Otto Brunner, comandante del batallón Chapáev, (de izquierda a derecha y de arriba abajo).



El General Lázaro Cárdenas Del Río, Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.



Al Ataque, grabado de M. Prieto.

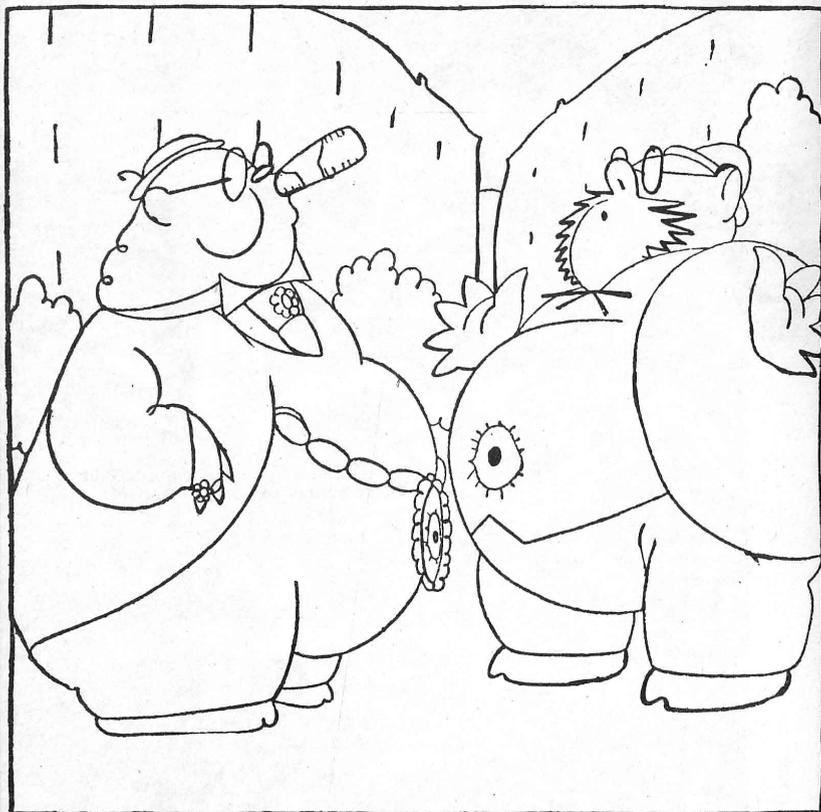




Grabados en "homenaje a Madrid", de José Bardasano y Juana Francisca.



## ASOMBRO, por Bagaria



—¿Sabe, D. José, por qué luchan los trabajadores? ¡Asómbrese! Para poder vivir mejor.

—¡Qué barbaridad! Eso es tener delirios de grandezas.

LA REEDICIÓN DIGITAL DE ESTA OBRA FUE HECHA  
POR FRANCISCO HERNÁNDEZ MUÑOZ-RIVERO,  
PARA SER DIFUNDIDA DE FORMA ABSOLUTAMENTE  
GRATUITA Y CON LA SOLA FINALIDAD DE  
COLABORAR EN LA PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA  
HISTORICA).

ESTA EDICIÓN RESPETA ESCRUPULOSAMENTE EL  
TEXTO Y LAS IMÁGENES QUE INTEGRA LA EDICIÓN  
ORIGINAL.

MÉXICO, 20 DE OCTUBRE DE 2011

¡VIVA LA REPÚBLICA!